1325 mujeres tejiendo la paz

1325
mujeres
tejiendo
la paz

1325
mujeres
tejiendo
la paz

Dirigido por Manuela Mesa Peinado
y coordinado por Laura Alonso Cano

Fundación Cultura de Paz

ceipaz

Icaria editorial

GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE EDUCACIÓN

GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE CULTURA

1325 mujeres tejiendo la paz

Dirigido por: Manuela Mesa Peinado
Coordinado por: Laura Alonso Cano
www.1325mujeresteji endolapaz.org

Edición textos: Elena Couceiro
Diseño: www.unocomunicación.com

© CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz
C/ Velázquez 14, 3ºdcha
28001 Madrid
Tel: 34.91.426.15.55
Fax: 34.91.431.63.87
info@ceipaz.org
www.ceipaz.org
www.fund-culturadepaz.org

© Icaria. Arc de Sant Cristofol, 11-23.
08003 Barcelona
Tel. 93 301 17 23

Lugar y año de impresión : Madrid 2009
ISBN: 978-84-9888-129-5
Depósito Legal:

Índice

La Resolución 1325: una oportunidad para la paz y la igualdad. Manuela Mesa Peinado 001

Conflictos armados, negociaciones de paz y reconciliación

ELISE M. BOULDING. EE UU. Irene Comins Mingol 010
RACHEL CORRIE. EE UU. Paz Alarcón 014
ELISABETH EIDENBENZ. Suiza. Manuela Mesa Peinado 018
TICA FONT GREGORI. España. Laura Alonso Cano 022
OMER GOLDMAN. Israel. Anxela Iglesias 026
LAS MUJERES DE GREENHAM COMMON. Reino Unido. Ana Schulz 030
AMIRA HASS. Israel. Anxela Iglesias 034
ASTRID N. HEIBERG. Noruega. María Villellas Ariño 038
IMAN AHMAD JAMAS. Irak. Rosa Meneses 042
CLAUDIA LÓPEZ. Colombia. Mercè Rivas Torres 046
CARMEN MAGALLÓN. España. Teresa Agustín 050
SYLVIE MAUNGA MBANGA. R.D. del Congo. Sepideh Labani 054
YOLANDE MUKAGASANA. Ruanda. Charlotte van den Abeele 058
REBECCA JOSHUA OKWACI. Sudán. Sepideh Labani 062
SOLEDAD REAL. España. Elena Lasheras Pérez 066
HAGAR ROUBLEV. Israel. Laura Alonso Cano 070
SHREEN ABDUL SAROOR. Sri Lanka. Charlotte van den Abeele 074
BERTHA VON SUTTNER. República Checa. Carmen Corredor 078
CORA WEISS. EE UU. Manuela Mesa Peinado 082

BETTY WILLIAMS. Irlanda. Laura Alonso Cano 086
RANA ZAQOUT. Palestina. Rania Kharma 090

Derechos humanos y justicia

CONCEPCIÓN ARENAL PONTE. España. Elvira Landín Aguirre 096
ESTELA BARNES DE CARLOTTO. Argentina. Mercè Rivas Torres 100
MALIKA BOUSSOUF. Argelia. Rosa Meneses 104
LYDIA CACHO. México. Cristina del Valle 108
DING ZILIN. China. Charlotte van den Abeele 112
SHIRIN EBADI. Irán. Manuela Mesa Peinado 116
NADINE GORDIMER. Suráfrica. Carmen Corredor 120
GLORIA GUZMÁN ORELLANA. El Salvador. Irantzu Mendia Azkue 124
AMINETU HAIDAR. Sáhara Occidental. Rosa Meneses 128
IRENE KHAN. Bangladesh. Carmen Corredor 132
ELISABETH LIRA KORNFELD. Chile. Mercè Rivas Torres 136
SOFÍA MACHER BATANERO. Perú. Mercè Rivas Torres 140
ROSA PARKS. EE UU. Carmen Sampedro 144
ANNA POLITKÓVSKAYA. Rusia. Mercè Rivas Torres 148
CARLA DEL PONTE. Suiza. Paz Alarcón 152
IRENA SENDLER. Polonia. Paola Wächter 156
MUTABAR TADJIBAEVA. Uzbekistán. Sepideh Labani 160
ROSALINDA TUYUC. Guatemala. Mercè Rivas Torres 164

Participación política

HANAN ASHRAWI. Palestina. Anxela Iglesias 170
AUNG SAN SUU KYI. Myanmar. Laura Alonso Cano 174
SERAFINA DÁVALOS. Paraguay. Teresa Burgui Jurío 178
VERA GRABE. Colombia. Rosa Salgado 182
PALWASHA KAKAR. Afganistán. Charlotte van den Abeele 186
PETRA KARIN KELLY. Alemania. Carmen Magallón Portolés 190
MARCELA LAGARDE Y DE LOS RÍOS. México. Laura Alonso Cano 194
GRAÇA MACHEL. Mozambique. Laura Alonso Cano 198
MONICA McWILLIAMS. Irlanda del Norte. Sepideh Labani 202
RIGOBERTA MENCHÚ. Guatemala. Rosa Salgado 206
GERTRUDE MONGELLA. Tanzania. Carmen Corredor 210
MARY ROBINSON. Irlanda. Laura Alonso Cano 214
ELEANOR ROOSEVELT. EE UU. Amelia Sanchís Vidal 218
DALILA TALEB. Argelia. Rosa Meneses 222
DORA MARÍA TÉLLEZ. Nicaragua. Mercè Rivas Torres 226
CHRISTIANA THORPE. Sierra Leona. Charlotte van den Abeele 230
PAKHSHAN ZANGANA. Irak. Rosa Meneses 234

Desarrollo, educación y medio ambiente

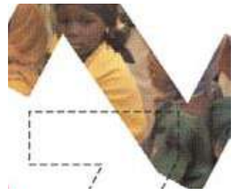
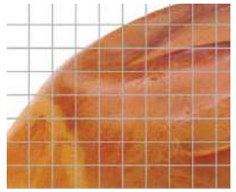
DOMITILA BARRIOS. Bolivia. Rosa Salgado 240
EILEEN KAMPAKUTA BROWN. Australia. Sepideh Labani 244
WANGARI MAATHAI. Kenia. Mercè Rivas Torres 248
SOMALY MAM. Camboya. Laura Alonso Cano 252
MARIE-CLAUDE MATTÉI MULLER. Venezuela. Mercè Rivas Torres 256
MONA POLACCA. EE UU. Charlotte van den Abeele 260
ARUNDHATI ROY. India. Sepideh Labani 264
NAWAL EL SAADAWI. Egipto. Rosa Salgado 268
FARIDA SHAHEED. Pakistán. Sepideh Labani 272
VANDANA SHIVA. India. Mercè Rivas Torres 276
DOROTHY STANG. Brasil. Manuela Mesa Peinado y Mercè Rivas Torres 280
AMINATA TRAORÉ. Mali. Manuela Mesa Peinado 284
SAKENA YACOOBI. Afganistán. Elena Couceiro Arroyo 288
MARÍA ZAMBRANO. España. Elena Lasheras Pérez 292

1325 mujeres tejiendo la paz 296
Indice alfabético de las semblanzas 303
Indice temático y por área geográfica 304
Relación de autoras 307
Relación de artistas gráficos 309

PAZ

ruinas

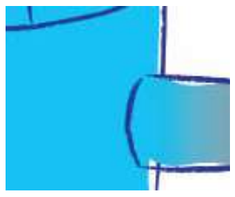
derechos
civiles

"No es que estuviera cans
Simplemente estaba harta
"El alivio fue saber que no

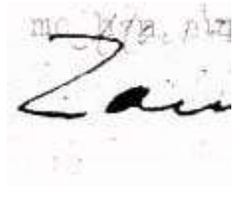
Democra
Liberta

diálogo



Derecho
MÄNSKLIG
RÄTTIGHE

que la injusticia



La Resolución 1325: una oportunidad para la paz y la igualdad

Manuela Mesa Peinado

Este libro está tejido a partir de 1325 historias de vida de mujeres que han trabajado por la paz. Quiere hacer un reconocimiento y rescatar del olvido las historias de muchas mujeres que han sido claves, en su tiempo y en su lugar, en la prevención de las guerras y en la búsqueda de salidas no violentas a los conflictos. Como dice Carmen Magallón: “En un mundo en el que todavía predomina la mirada arraigada de la experiencia masculina, hablar desde las vidas de las mujeres tiene a veces rango de descubrimiento, de develamiento de un pensar y de un hacer que no son los comunes, que no han podido hacerse comunes por estar ocultos en la niebla de lo que no ha sido dicho en público”.

Se presentan 70 semblanzas que ayudan a conocer el contexto de las mujeres en las situaciones de conflicto, en su lucha por los derechos humanos y la justicia, a favor del desarrollo y la igualdad y contra la impunidad y el olvido.

En la confección de este libro han participado mujeres periodistas, abogadas, académicas, educadoras, economistas y de ámbitos muy diversos, como centros de investigación y educación para la paz, ONG, medios de comunicación y universidades, entre otras. Todas ellas han elaborado cuidadosas semblanzas, que se relacionan y conectan unas con otras, formando redes e interactuando entre sí. Cada texto ha inspirado una ilustración que ha sido elaborada por diseñadores que integran un amplio colectivo y que han deseado unirse al proyecto aportando sus propuestas gráficas.

Las mujeres juegan un papel clave en la construcción de la paz. Durante la guerra, su lucha por el mantenimiento de la vida por encima de otras cuestiones ha sido clave para enfrentarse a la dinámica del conflicto y para encontrar vías para la paz y la resolución negociada. En los procesos de paz y en la fase de rehabilitación posbélica, las mujeres han desempeñado una labor importante en tender puentes entre los grupos enfrentados y en facilitar la reconciliación en las sociedades rotas y, cuando ha sido necesario, han contribuido al apoyo a las víctimas, a través de la verdad, la justicia y la reparación de los crímenes que la guerra produjo. Las mujeres que aquí se presentan son personas cuya trayectoria y experiencia tiene un gran valor: en algunos casos, son mujeres que no han querido someterse ni resignarse a la injusticia, a la prepotencia de la violencia, a la arrogancia del poder o a la insolidaridad. En otros casos, son mujeres pioneras e innovadoras que han practicado el diálogo, han promovido las alianzas y la inclusión en un mundo en el cual la violencia, la exclusión y la humillación siguen

siendo parte habitual del ejercicio del poder y de la política. Se trata de mujeres fuertes, que han defendido sus actos con firmeza y que han abierto caminos para sí mismas y para los demás.

Cuando se inician los procesos de negociación, o bien cuando se decide la guerra o el fin de las hostilidades, cuando se firman los acuerdos de paz, cuando se decide cómo reconstruir las sociedades rotas tras la guerra y cómo sentar las bases institucionales y jurídicas para lograr una paz sostenible y duradera, las mujeres son habitualmente ignoradas y excluidas de los procesos de toma de decisiones. Por lo tanto sus necesidades y aportaciones no suelen ser tenidas en cuenta. Las cuestiones de seguridad tienen importantes implicaciones para las mujeres y, por ello, éstas no pueden estar ausentes de las negociaciones de paz, ni de la posterior fase de rehabilitación.

Las semblanzas son un medio para dar visibilidad a la enorme contribución que las mujeres han hecho para la construcción de la paz. Cada historia de vida y trayectoria es única, pero al mismo tiempo representa las vidas de otras muchas mujeres, algunas anónimas, otras conocidas, que forman parte de organizaciones, o bien actúan en redes informales, pero que a menudo comparten principios similares y han utilizado estrategias comunes en su trabajo por la paz. Estas mujeres enseñan a ver el mundo de otra manera: venciendo los prejuicios, asumiendo riesgos, buscando la coherencia en las formas de actuar y en la manera de estar en el mundo. Cada una de ellas merecería semblanzas más extensas, quizás hasta un libro completo. Hay muchos hilos invisibles que conectan las historias de vida de unas con las de otras en el quehacer diario, tanto las que aparecen en este libro como las que no se han podido incluir. Con esta publicación queremos dar un mayor relieve a su trabajo por la paz, estableciendo nexos entre ellas, creando un tejido nuevo formado por las autoras de las semblanzas con las protagonistas y sus historias de vida.

Se presentan 1325 nombres de mujeres implicadas en los procesos de construcción de la paz y 70 semblanzas de mujeres de todo el mundo. El listado se ha elaborado de forma colectiva, incorporando sugerencias y propuestas de distintas personas e instituciones. Se trata de un tejido inacabado, abierto a nuevas ideas y contribuciones. Sabemos que 1325 mujeres son un gran número, pero es tan sólo una representación de una cantidad ingente de mujeres que en el día a día trabajan por la paz y para construir un mundo mejor. Por esto, este libro extiende sus páginas, las multiplica y amplía, a partir de un portal web que recoge todo aquello que por motivos de espacio y concepto no pudo ser incluido en la publicación impresa. De este modo, libro y web se retroalimentan mutuamente y permiten que el proyecto siga vivo, dinámico, incorporando nuevas semblanzas, vinculándose unas con otras para lograr un tejido aún más rico y diverso que dé soporte al trabajo de las mujeres por la paz.

Las semblanzas están organizadas en cuatro bloques, que son flexibles pero que ayudan a organizar las experiencias de unas y otras mujeres. El primer bloque aborda, a partir de las historias de vida, el ciclo de los conflictos, desde la prevención hasta los procesos de negociación, la rehabilitación y la reconciliación. Mujeres como la austriaca Bertha von Suttner, que desafió las convenciones de su época y cuestionó el militarismo, para decir “abajo las armas”. Como Cora Weiss, que a partir del *Llamamiento de la Haya por la Paz* lleva impulsando desde hace años un programa de educación para la paz por todo el mundo. Como Rachel Corrie, que denunció los atropellos diarios y la violencia sistemática a la que son sometidos los palestinos, y que fue aplastada por un tanque israelí cuando se manifestaba pacíficamente contra la ocupación. Como Elizabeth Eidenbenz, que creó una maternidad en Elna (Francia) para asistir a las mujeres exiliadas embarazadas, al finalizar la Guerra Civil Española. Estas son, entre otras, algunas de las mujeres presentadas en esta sección.

El segundo bloque se refiere a los derechos humanos y la justicia, que abarca las acciones de miles de mujeres en busca de la verdad, la justicia y la reparación, y en la lucha contra la impunidad. Mujeres como Carla Del Ponte, comprometida con la justicia con las víctimas. Como Estela Barnes de Carlotto, de las Abuelas de la Plaza de Mayo, que ha buscado de forma incansable a las personas desaparecidas y a las víctimas de la dictadura argentina, para que no caigan en el olvido. Como Anna Politkóvskaya, ferviente militante del diálogo que no cesó de denunciar las violaciones de los derechos humanos que se producían en Chechenia, hasta que fue asesinada. Como Shirin Ebadi, que desafía al régimen de los ayatolás, que excluye, margina y reprime a las mujeres, promoviendo cambios legislativos, e impulsando reformas desde dentro para construir la democracia en su país.

La participación política es el eje del tercer bloque. Las mujeres están escasamente representadas en las instituciones democráticas. A pesar de las dificultades que enfrentan las mujeres para una mayor participación política, se han identificado aquellas que han pasado por la política y desde su posición de poder han jugado un papel relevante en la construcción de la paz. Mujeres como Aung San Su Kyi, confinada en su casa por los militares birmanos, que renunció a una vida cómoda en Inglaterra para luchar por la democracia en su país desde la resistencia pacífica y la no violencia. Como Marcela Lagarde, que sacó a la luz el problema de los feminicidios en Ciudad Juárez (México) y que logró que se aprobara una Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Como Rigoberta Menchú, que ha logrado que las reivindicaciones de los pueblos indígenas sean tenidas en cuenta desde el ámbito político.

La cuarta sección se refiere al desarrollo humano y sostenible, esencial para construir un mundo en paz. Las mujeres que se presentan han trabajado en la educación, en la reducción de la pobreza, en garantizar la salud y en proteger el medio ambiente. Mujeres como Wangari Maathai, que al grito de *harambee* —que significa “todos a una”— ha logrado plantar más de 30 millones de árboles en Kenia, y así recuperar zonas devastadas. Como Arundhati Roy, que con sus libros ha sabido dar valor a la resiliencia: la capacidad de los excluidos de resurgir de sus propias cenizas. Como Domitila Barrios, una de las mujeres líderes de los movimientos mineros de Bolivia, que a sus 75 años sigue su lucha por mejorar las condiciones de vida de los que trabajan en la mina.

Cada semblanza va acompañada por una ilustración, con el deseo de invitar a un diálogo entre las palabras y las imágenes. Se trata de utilizar así diferentes formas de contar las historias de estas mujeres, también desde el color de la diversidad y la belleza de las líneas. Éstas han sido realizadas en colaboración con la Bienal Iberoamericana de Diseño (BID), que reúne a diseñadores de España y América Latina, y que bajo la coordinación de Unocomunicación han dado una mayor riqueza comunicativa a cada semblanza.

La Resolución 1325 sobre el papel de las mujeres en la construcción de la paz

“1325 mujeres tejiendo la paz” es un proyecto colectivo, que tiene por objetivo dar a conocer la Resolución 1325 y facilitar el conocimiento y la puesta en acción de una serie de medidas concretas que permitan avanzar en la protección de las mujeres en las situaciones de conflicto y favorecer su participación en las negociaciones de paz y en los procesos de rehabilitación posbélica. Aunque el Consejo de Seguridad había abordado en distintas ocasiones la extrema violencia que sufren las mujeres en las situaciones de conflicto, no fue hasta octubre del año 2000 cuando, por primera vez en su historia, adopta una resolución que reconoce a las mujeres no sólo como víctimas, sino también como actores claves en los procesos de paz y en la rehabilitación posbé-

lica. La Resolución 1325 exhorta al Secretario General y a los Estados miembros a actuar para lograr una mayor inclusión de las mujeres en los procesos de negociación de la paz y en la reconstrucción y reconciliación posbélica. Reconoce que "la paz está intrínsicamente unida a la igualdad entre hombres y mujeres" y el "acceso pleno y la participación total de las mujeres en las estructuras de poder y su completa implicación en los esfuerzos para la prevención y la resolución de conflictos son esenciales para el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad".

La aprobación de esta Resolución fue el resultado de muchos años de trabajo por parte de las organizaciones de la sociedad civil en torno al impacto de los conflictos armados en las mujeres, y sobre el papel activo que ellas jugaban en los procesos de negociación y de rehabilitación posbélica. La coordinación de diversas organizaciones sociales, de desarrollo y de mujeres, tras la Conferencia realizada en Pekín en 1995 sobre Mujer y Desarrollo, permitió la definición de una agenda conjunta para hacer incidencia política sobre esta cuestión en el ámbito internacional. Todos estos elementos contribuyeron a que en el año 2000, como se ha señalado, el Consejo de Seguridad, en aquel momento bajo la presidencia del Ministro de Asuntos Exteriores de Namibia, aprobase por unanimidad la Resolución 1325 sobre el papel de las mujeres en la construcción de la paz.

Esto fue considerado un triunfo por las organizaciones de las sociedad civil, que han convertido la Resolución 1325 en un documento de referencia para exigir a sus Gobiernos y a los actores de la comunidad internacional que se tengan en cuenta las necesidades de las mujeres en los conflictos armados y que se favorezca la participación de las mujeres en los procesos de paz. Y por último, que se garantice la protección de las mujeres y las niñas frente a la violencia por razón de género, particularmente la violación y otras formas de abusos sexuales que se producen en los conflictos armados. Este aspecto ha sido además complementado por la aprobación en junio de 2008 de la Resolución 1820 que condena toda forma de violencia sexual cometida contra los civiles, en particular contra las mujeres y niñas y los califica de "crímenes contra la humanidad", con todas las implicaciones que esto tiene para el Derecho Internacional.

El papel de las mujeres en la construcción de la paz ha ido ganando espacio en la agenda de las Relaciones Internacionales y actualmente existe un amplio consenso sobre la importancia de introducir la dimensión de género en los procesos de construcción de paz. La cuestión es cómo pasar de las palabras a la acción. La Resolución 1325 establece un marco claro, definiendo las responsabilidades que deben asumir los distintos actores —Gobiernos, Secretario General de Naciones Unidas, organismos multilaterales y organizaciones de la sociedad civil—, pero es necesario que la responsabilidad que ello comporta sea plenamente asumida por cada uno de ellos.

En el ámbito de las Naciones Unidas se han producido algunos avances. En los informes del Secretario General y en los mandatos para las misiones de paz se ha conseguido que se aborden las cuestiones de género, la participación de las mujeres y el problema de las violaciones de mujeres y niñas; se han formulado planes de acción sensibles al género en asuntos de desarme, políticos y humanitarios; y las Naciones Unidas han hecho esfuerzos por coordinar y construir coherencia en su trabajo sobre mujeres, paz y seguridad. Sin embargo, es preciso seguir avanzando, dado que existe un solapamiento de mandatos entre las diferentes agencias de Naciones Unidas, que hacen que se pierdan recursos y se dupliquen actividades de forma innecesaria. También sería necesario avanzar en el establecimiento de mecanismos de rendición de cuentas, estableciendo objetivos de corto, medio y largo plazo para el cumplimiento de los compromisos adquiridos por los Gobiernos. Y una mayor incorporación, por parte de Naciones Unidas, de las mujeres en el rol de mediación y negociación que la institución facilita en algunas situaciones de conflicto. Hasta la fecha, la ausencia de mujeres en este papel ha sido especialmente llamativa.

Algunas agencias de Naciones Unidas, como el Fondo de Naciones Unidas para el Desarrollo de las Mujeres (UNIFEM), han aportado una serie de recomendaciones para facilitar la puesta en práctica de la Resolución 1325. UNIFEM ha planteado la necesidad de crear una base social de mujeres con una agenda que integre la perspectiva de género y su incorporación a las negociaciones de paz. Asimismo, ha propuesto el establecimiento de estructuras que faciliten las aportaciones de las mujeres y proporcionen un apoyo estratégico a lo largo de las negociaciones. Y por último, aboga por abordar las prioridades de las mujeres en los Acuerdos de Paz y asegurar su puesta en práctica. Por su parte, el Instituto Internacional para la Investigación y la Formación para el Progreso de la Mujer (International Research and Training Institute for the Advancement of Women, INSTRAW) cuenta también con un Programa de Género, Paz y Seguridad que da apoyo a las recomendaciones clave de la Resolución 1325 y trabaja para promoverlas con Estados miembros y entidades no estatales.

Algunos Gobiernos han elaborado un Plan Nacional para la puesta en práctica de la Resolución. El Gobierno español aprobó en noviembre de 2007 el *Plan de Acción Mujeres y Construcción de la Paz de la Cooperación Española* con el objetivo de "promover la igualdad de género e impulsar la participación y el empoderamiento de las mujeres en las acciones de construcción de la paz de la cooperación para el desarrollo". Esto plantea la necesidad de impulsar la participación de las mujeres como agentes indispensables en los procesos de construcción de la paz y como protagonistas con voz propia, generadoras de desarrollo y de seguridad, tanto en los entornos de violencia como en la vida cotidiana, sin limitarse a identificarlas únicamente como víctimas o como grupo vulnerable.

Es necesario una mejor comprensión de las experiencias de las mujeres y de sus contribuciones a la paz para desarrollar estrategias de construcción de la paz sostenibles. El papel de las mujeres en la construcción de la paz va más allá de la lucha contra la guerra, e incorpora la deconstrucción de las formas estructurales de violencia que existen en la vida diaria. Los principales obstáculos que encuentran las mujeres en su trabajo por la paz se relacionan con la situación de pobreza y exclusión, la falta de oportunidades para tener acceso a la educación o a la salud. Para que la paz sea sostenible debería ser construida sobre la base de la justicia y del respeto de los derechos humanos, y debería incluir a las mujeres en el diálogo y en la toma de decisiones.

Comentarios finales

Este libro quiere difundir la Resolución 1325 sobre el papel de las mujeres en la construcción de la paz. Hemos asumido el reto de abordar la Resolución 1325 desde las historias de vida de mujeres que han trabajado y trabajan por la paz. Sabemos que las semblanzas conectan directamente con la experiencia vital de las personas, y ello permite apropiarse, y comprender la relevancia que tiene esta Resolución para las mujeres y los hombres en todo el mundo. Hablamos de 1325 mujeres, porque queremos que este número sea asociado para siempre a la contribución de las mujeres en la construcción de la paz. Son 1325 mujeres que han conferido nuevos significados a nuestro tiempo y a nuestro espacio físico y mental. Mujeres que han buscado respuestas creativas a los problemas de violencia en el mundo, que han innovado en su formas de trabajar, que han contribuido a configurar nuevas visiones. Su brillantez y sabiduría, y su fortaleza y rebeldía ante la injusticia, despiertan admiración y nos dan esperanzas en el futuro.

Esta publicación quiere ofrecer una mirada en positivo, dar mayor relevancia y reconocer la labor diaria de muchas mujeres conocidas y anónimas en la construcción de la paz. Cada historia de vida nos ofrece muchos elementos para el análisis, para el aprendizaje, y para la esperanza. Sus trayectorias no nos dejan indiferentes, sino que por el contrario son un alegato por la vida, por la utopía, por crear un mundo pacífico, que movilice e impulse a la acción. Las mujeres presentadas en esta publicación, a pesar de las dificultades enormes que enfrentan, han permanecido y permanecen en su tarea, manteniendo su lucha, cosechando logros y generando esperanza.

"1325 mujeres tejiendo la paz" es un proyecto que ha sido capaz de ilusionar e involucrar a muchas mujeres y hombres. Queremos agradecer a todas las personas que han colaborado para que este libro fuera posible. En esta publicación, como no podía ser de otro modo, las mujeres son las protagonistas y, por esto, las semblanzas han sido realizadas por mujeres que han escrito sobre las historias de vida de otras mujeres. Queremos expresar nuestro agradecimiento muy especial a todas ellas, que con su entusiasmo y dedicación han ido dando forma a esta publicación, ofreciendo formas muy diversas de reflejar las historias de vida, vinculando a otras mujeres al proyecto, difundiendo y ampliando la red, identificando a nuevas mujeres, que han conformado un listado inmenso de nombres y de vidas. También hemos contado con importantes contribuciones masculinas, como las de Juan Gutiérrez, Jordi Armadans, Paco Muñoz, Manuel Dios, Isaías Barreñada, José Antonio Sanahuja, Vicent Martínez-Guzmán, entre otros, que han aportado sus conocimientos, experiencias y contactos. Asimismo, han sido muy relevantes las aportaciones de personas como Cristina Arribe, por sus traducciones y elaboración de textos, Ana Barrero, por su apoyo e ideas para la web, Blanca Rosillo, por facilitar las entrevistas, y otros tantos que por motivos de espacio no podemos mencionar. También queremos expresar nuestro agradecimiento a María Ocaña y Beatriz Castilla del equipo de diseño Unocomunicación, que ha sabido hacer suyo el proyecto y que ha posibilitado la incorporación de una gran riqueza de registros gráficos a las semblanzas, implicando a Bienal Latinoamericana de Diseño (BID), una red de relevantes diseñadores internacionales, que han participado de forma altruista en el proyecto.

Y por último queremos agradecer a Federico Mayor Zaragoza, presidente de la Fundación Cultura de Paz y ex Director General de UNESCO, gran promotor de la cultura de paz, por su apoyo incondicional, sin el cual este proyecto no habría sido posible.

Conflictos armados, negociaciones de paz y reconciliación

ELISE M. BOULDING

IRENE COMINS MINGOL

"Compartir en mayor medida los mundos de experiencia entre hombres y mujeres será un importante paso para el desarrollo humano"

NORUEGA, 1920

Elise Boulding nació en Oslo, aunque muy pronto su familia emigró a los Estados Unidos, donde desarrollaría su trayectoria vital en las dos dimensiones que la caracterizan, como activista y como investigadora para la paz. Cabe destacar especialmente su trabajo en la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad que presidió durante varios años. En 1969 se doctoró en Sociología con un trabajo sobre los efectos de la modernización en los roles de las mujeres. Empieza entonces su faceta como investigadora, aunque siempre con el activismo como referente. Desde 1985 es profesora emérita de la Universidad de Colorado, y actualmente reside en North Hill, Massachusetts. Ha recibido numerosos premios por su trabajo en favor de la paz y fue nominada para el Premio Nobel de la Paz en 1990.

Elise Boulding ha destacado por sus aportaciones en tres áreas de trabajo pioneras: la investigación para la paz, los estudios sobre las mujeres y los Estudios de Futuro *(Future Studies)*.

Considerada la matriarca de la Investigación para la Paz, Elise Boulding jugó un papel clave en la consolidación de esta disciplina desde 1950. En unos estudios inicialmente dominados por hombres y centrados en el análisis de la guerra, hizo contribuciones fundamentales que abrieron nuevas agendas de investigación. En primer lugar, incorporó el enfoque de paz, en un contexto en el que dominaba el estudio de la guerra. Elise priorizó el estudio del activismo pacifista y del rol de las ONG en la construcción de una cultura de paz. En segundo lugar, puso gran énfasis

Elise M. Boulding / Fundadora de la investigación para la paz

Diseñado por Juan Vidaurre / España

en el papel de la educación para la paz como vía para el cambio social. Y finalmente el enfoque de género, señalando por primera vez el potencial de las aportaciones de las mujeres para la paz. Cabe decir que el activismo y el cambio social son para Elise Boulding tanto el motor como el fin de la investigación para la paz. En este sentido ha abogado explícitamente por la integración retro-alimentaria entre investigación para la paz, educación para la paz y activismo pacifista. De hecho, su vida ha sido un intento constante de integrar, tanto en el ámbito privado como en el público, la educación, la investigación y el activismo por la paz.

La investigación de Elise Boulding sobre el papel de las mujeres en la construcción de la paz precede de gran parte del trabajo sobre las capacidades de las mujeres para el cuidado de las personas y la paz desarrollado posteriormente por autoras como Birgit Brock-Utne, Carol Gilligan, Betty Reardon o Sara Ruddick. Su rigurosa y detallada investigación sobre los movimientos de mujeres por la paz a lo largo de los siglos XIX y XX es reseñable, especialmente su estudio de las redes nacionales e internacionales de mujeres por la paz. El feminismo social del XIX con una visión integral de los problemas sociales originó una serie de grupos transnacionales de mujeres preocupadas tanto por las malas condiciones laborales y de higiene como por la pobreza, la exclusión y las guerras. En este sentido, le gusta señalar a Elise Boulding que el feminismo social o humanista precedió al desarrollo del feminismo más especializado de la igualdad.

Según Elise Boulding, tres son las esferas de trabajo tradicionales de las mujeres que las vinculan con la construcción de una cultura de paz: La educación de la infancia —si se acepta que a los siete años los niños y niñas han creado una visión del mundo, las mujeres tienen una gran responsabilidad en ello—; el trabajo doméstico —no suficientemente reconocido por los economistas y que Boulding identifica como quinto mundo— y el trabajo por la paz —aunque nunca ha sido formalmente etiquetado—. Esta visión de las mujeres como cuidadoras y portadoras de los valores de una cultura de paz no es, según Boulding, esencialista. Boulding está convencida de que los hombres tienen mucho que aprender de las mujeres sobre empatía y cuidado. Sin embargo el trabajo de las mujeres ha sido tradicionalmente invisibilizado o analizado como actividad secundaria. Elise denuncia este fenómeno y reivindica el reconocimiento de las aportaciones y el legado de las mujeres así como la posibilidad de compartir estas tareas, y el espacio público y privado con los hombres en equidad. “Mi argumento no es esencialista, en el sentido de que las mujeres estén predispuestas biológicamente para el cuidado y el trabajo por la paz. Es más bien que el conocimiento de las mujeres y sus mundos de experiencia las han equipado para funcionar creativamente como trabajadoras para la paz en formas en que los hombres no han sido capacitados por sus conocimientos y experiencias. Esto, obviamente, puede cambiar. Compartir en mayor medida los mundos de experiencia entre hombres y mujeres será un importante paso en el desarrollo humano”.

Elise se esforzó como otras muchas feministas en no excluir a los hombres en su pensamiento. Concretamente denunció el sufrimiento que padecen muchos hombres que no disfrutan ni desean el rol que les ha asignado el mismo patriarcado: el sentimiento de humillación y fracaso, la soledad, el terror a ser débiles y la presión por ser auténticos hombres. Durante la infancia y la juventud, los chicos experimentan una socialización forzada en un estilo agresivo de dominación masculina. Hay hombres que intentan superar esas crisis cuestionando la propia identidad masculina asignada por el patriarcado pero otros encuentran una salida más fácil a través de la violencia doméstica, el trabajo como militares o en algún otro tipo de identidad agresiva, que se convierte en una forma, según Elise Boulding, de encarar la inseguridad masculina. Boulding, en este ámbito, hace un esfuerzo por estudiar y visibilizar también los movimientos de hombres por la igualdad y la paz.

Otro de los ámbitos de investigación de Elise Boulding han sido los Estudios del Futuro *(Future Studies)*. Nuestra imagen del futuro determina la forma en que nos comportamos y lo que hacemos en el presente. Elise dirigió talleres, en la década de los ochenta, en los que conducía a través de la imaginación a pensar en el mundo que queremos para el futuro, en dos ámbitos: “Imagina un mundo sin armas” e “Imagina un mundo post-patriarcado”. Si las mujeres no son capaces de visibilizar cómo les gustaría que fuese el mundo en el futuro no serán capaces de emprender los pasos oportunos hacia ello. “¿Cómo sería, cómo funcionaría un futuro post-patriarcado?”, “Imagina un futuro sin armas, ¿cómo sería ese mundo?”. Tras el primer paso de fantasía e imaginación los y las participantes tienen que analizar el tipo de instituciones que sustentarían o harían posible ese futuro.

Elise Boulding ha sido capaz de conjugar investigación, activismo y educación para la paz. Es considerada matriarca de los estudios para la paz, secretaria general de IPRA (International Peace Research Association – Asociación Internacional de Investigación para la Paz) de 1988 a 1991, pionera en el reconocimiento del papel de las mujeres en la construcción de la paz. Se trata de una persona íntegra y singular, capaz —como dice en su trabajo biográfico Mary Lee Morrison— de dirigirse a las Naciones Unidas sin problema alguno, y en el siguiente segundo pararse para atar el zapato de un niño y estar atenta a las necesidades de ambos al mismo tiempo.

RACHEL CORRIE

PAZ ALARCÓN

"Realmente me duele ser testigo de hasta qué punto consentimos hacer del mundo un lugar horrible. Estoy siendo testigo de un genocidio y me cuestiono todas mis convicciones sobre la bondad de la naturaleza humana..."

ESTADOS UNIDOS, 1979

Estudió Ciencias Políticas en la Universidad Estatal de Evergreen. Se unió al Movimiento de Solidaridad Internacional, una organización de resistencia directa no violenta a la ocupación israelí de las tierras palestinas. En enero de 2003 viajó junto a otros siete voluntarios británicos y estadounidenses a Gaza. Dos meses después moría aplastada por un buldócer del Ejército israelí cuanto intentaba evitar que destruyeran la casa de un farmacéutico palestino. Israel concluyó que fue un trágico accidente. Los padres de Rachel siguen buscando la verdad.

"Mi sueño es parar el hambre antes del año 2000. Mi sueño es darles una oportunidad a los pobres. Mi sueño es salvar a las 40.000 personas que mueren cada día. Mi sueño es posible y se hará realidad si todos miramos hacia el futuro...". Tenía escasamente 10 años cuando Rachel Corrie expresaba así sus deseos en una jornada sobre el hambre en el mundo que celebraron los alumnos de 5º año de su colegio. Desde pequeña fue consciente de que vivía en un mundo privilegiado. Años después cuando viajó a Gaza y vio lo que pasaba allí, decía que los niños americanos no podían imaginar que sucedieran cosas tan terribles a niños de otros lugares del mundo, atormentados por una guerra que hacía que un día pudiesen amanecer sin casa y al otro día sin padres.

Rachel había llegado a la adolescencia con la confusión tan propia de esa edad. La vida tranquila de una ciudad de provincias no era lo que le sa-

Diseñado por Laura Varsky / Argentina

tisfacía. Eran muchas las preguntas, muchas las inquietudes, mucho el desconcierto que rondaba siempre su cabeza. No le gustaba el mundo que descubría a su alrededor y sentía la necesidad de buscar algo que diera sentido y una orientación a su vida. Fue en esa época cuando visitó Rusia. A raíz de ese viaje empezó a rechazar la cultura consumista, quería "ser distinta de sus hermanos empresarios, emprendedores, licenciados y vestidos 'estilo Yale'". Y decidió ser escritora. Todo lo que pensaba Rachel lo sabemos por sus escritos. Ya de pequeña había llenado páginas con lo que veía a través de sus ojos infantiles y, poco a poco, la comunicación con sus padres se fue haciendo más intensa. En las páginas de su diario les expresaba sus ansiedades, la forma en la que entendía la libertad, sus sueños, su concepto del mundo. Poco antes de viajar a Palestina le escribía a su madre: "Quiero escribir y quiero ver. ¿De qué escribiría si me quedara en la casita de muñecas, en el mundo floreado en el que crecí? Te quiero, pero se me ha quedado pequeño lo que me diste".

Rachel miró de frente la realidad del mundo y asumió la responsabilidad de hacer algo. El 25 de enero de 2003 llegó a Rafah. Como ciudadana de Estados Unidos creía que tenía una responsabilidad especial de defender a los palestinos contra armas fabricadas por su país. Creía que la presencia de "internacionales" muy visibles podría frenar las incursiones israelíes: "El ejército israelí sabe que tendría muchas dificultades si disparase a un ciudadano americano desarmado...". En el fondo Rachel intentaba aprovecharse de lo que más odiaba: la creencia de que la vida de un ciudadano americano era más valiosa que las demás.

Gran parte de su activismo en Rafah fue hacer de escudo humano: dormía en casas de familias palestinas para impedir que las demolieran, se plantaba junto a los pozos de agua para que no los destruyeran o escoltaba a los niños a la escuela. Cuando apenas llevaba unas semanas en la Franja, ya se llevó un susto con una excavadora. Salió con unos niños al paso de un buldócer y la pala no se detuvo: "Nos fue empujando hasta arrinconarnos contra una pared y tuvimos que saltar desde la ventana... ¿Cómo pueden actuar así unos seres humanos?".

El abismo entre su mundo y el que estaba viviendo era palpable: "Llevo dos semanas y una hora en Palestina y aún no encuentro palabras para describir lo que estoy viendo". Le parecía sorprendente que los palestinos pudieran mantener alta su humanidad a pesar del horror en el que se habían convertido sus vidas y de la constante presencia de la muerte. "He descubierto una fuerza y una resistencia esenciales en los seres humanos para mantener su humanidad en las circunstancias más terribles, algo que no conocía. Creo que la palabra es DIGNIDAD".

En sus escritos, Rachel hizo también reflexiones políticas. La responsabilidad la cargaba contra el Gobierno de Israel, no contra el pueblo judío: "El pueblo de Israel está sufriendo y los judíos han vivido una larga historia de opresión. Creo que es importante distinguir con claridad entre la política de Israel como Estado y el pueblo judío. Es fácil, pero existe mucha presión para que se mezclen ambas cosas".

Para Rachel, la mayoría de los palestinos participaban en una resistencia *ghandiana* no violenta. Algo que creía titánico después de la situación a la que estaban sometidos: hogares destrozados, fuentes de ingreso destruidas, infraestructuras cerradas. Se preguntaba si nosotros no recurríamos a algún tipo de violencia si nos echaran de nuestras casas, nos estrangularan nuestro medio de vida y supiéramos que en cualquier momento podían venir a por nosotros los soldados y las excavadoras.

Sus escritos muestran cómo el miedo se va apoderando de ella. Una noche durmió en una tienda y relata cómo un disparo la había atravesado. Sus sueños también empiezan a reflejar la violencia que siente todos los días. "He tenido pesadillas con los tanques y las excavadoras rondando nuestra casa y tú y yo estábamos dentro", le escribe a su madre. Asustada por lo que estaba pasando, Rachel habla directamente de genocidio: "Cuando todos los medios para subsistir en un redil como es Gaza, del que la gente no puede salir, son amputados, creo que a eso se le puede llamar genocidio. Quiero decirle a mi madre que estoy siendo testigo de un genocidio insidioso y crónico". Como si supiera lo que iba a suceder Rachel les dice "que si los militares israelíes deciden romper con su tendencia racista de respetar a las personas de raza blanca, por favor, achacadlo sin ninguna duda al hecho de que estoy en medio de un genocidio, del que yo indirectamente también formo parte y del que mi Gobierno es responsable en gran medida".

El 16 de marzo Rachel había ido a Rafah para oponerse una vez más a las demoliciones. Se sentó, con su chaleco naranja, en la tierra frente a una de las casas que iban a demoler. Una excavadora Caterpillar, de fabricación estadounidense, conducida por un soldado israelí, le pasó por encima y la mató. Varios testigos aseguraron que Rachel había subido a un montículo y que era perfectamente visible para el conductor del buldócer. El Gobierno israelí dijo que había sido un accidente pero se comprometió con Estados Unidos a realizar una investigación concienzuda, veraz y transparente. Los padres de Rachel demandaron al Estado de Israel y al fabricante de la excavadora, Caterpillar.

"Esto tiene que terminar. Tenemos que dejar todo y dedicarnos a que esto termine. No creo que haya nada más urgente". Éstas fueron las últimas palabras que Rachel Corrie escribió a su madre.

ELISABETH EIDENBENZ

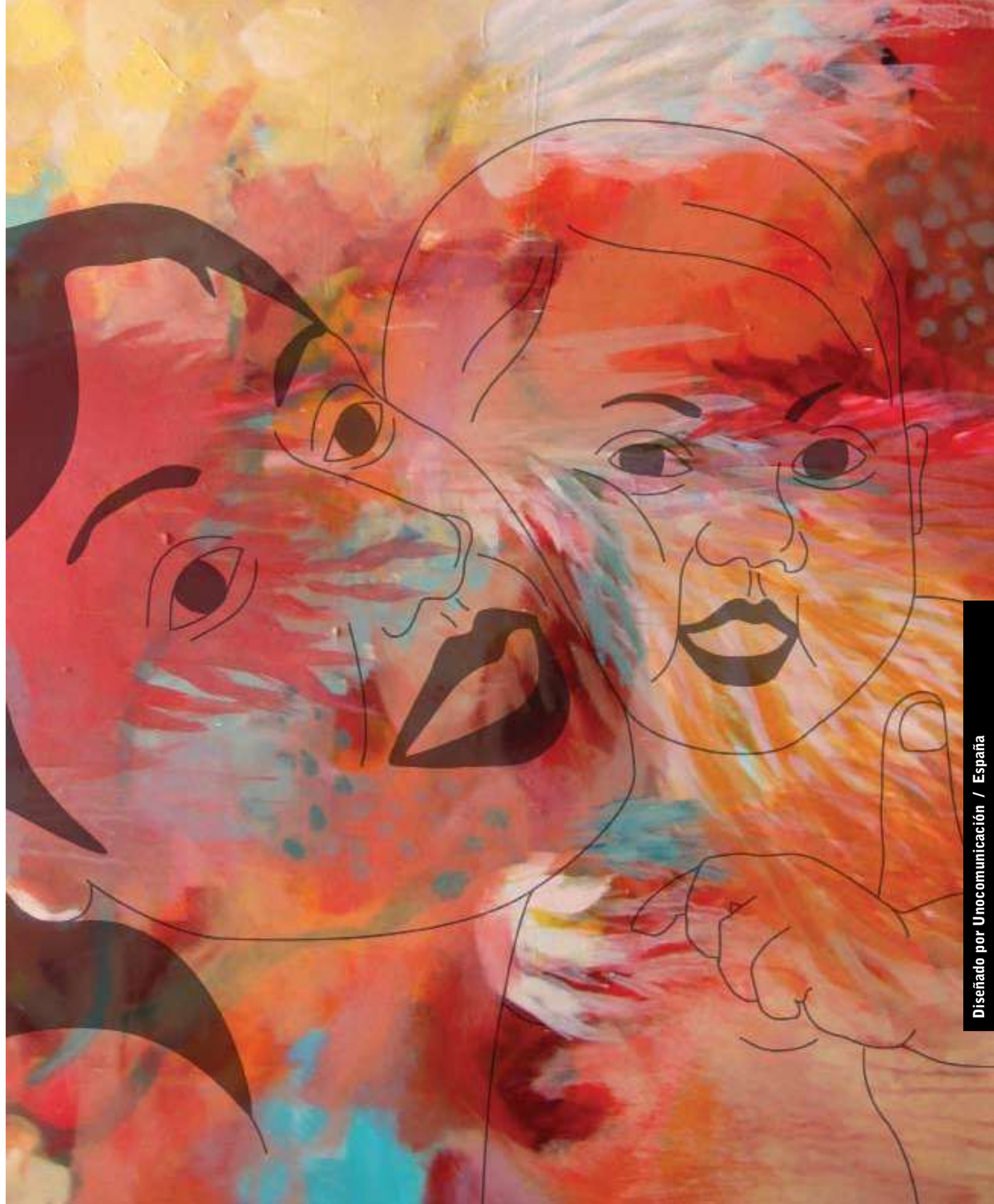
MANUELA MESA PEINADO

"Mi mayor satisfacción es que la maternidad se convierta en una isla de paz en medio del infierno de la guerra; en una bombona de oxígeno para tirar hacia delante, para seguir viviendo"

SUIZA, 1913

Maestra en Suiza y Dinamarca. Voluntaria de la Asociación de Ayuda a los Niños Víctimas de la Guerra, colaboró en la zona republicana en labores de ayuda humanitaria en la Guerra Civil española. Ha sido galardonada por el Gobierno de Israel por su labor a favor de los judíos: en 2002 recibió la medalla de los Justos entre las Naciones.

Elisabeth Eidenbenz nació en Suiza y fue maestra en escuelas de Suiza y Dinamarca. Ella era una joven con ideales, que formaba parte de los movimientos sociales de la época que observaban con inquietud la destrucción de la población civil española y el avance del fascismo, que pocos años después se extendería por Europa. En Suiza muchas organizaciones sociales se reunieron para preparar una acción conjunta de ayuda a los republicanos españoles. Se organizó una recogida masiva de alimentos, ropa, zapatos y dinero para comprar artículos de uso diario. Con todo el material se llenaron cuatro camiones que, junto con los voluntarios, viajaron a España en abril de 1937. Elisabeth Eidenbenz se encontraba entre estos voluntarios que llegaron a España en plena Guerra Civil española para realizar tareas humanitarias en las zonas republicanas. Fueron dos años de guerra y destrucción que acabaron con el triunfo del fascismo y la huída de miles de personas que a través de la frontera francesa trataban de ponerse a salvo. Los caminos y carreteras que conducían a Francia se llenaron de personas que huían en medio de la nieve y el frío, sin comida ni ropas adecuadas. Las largas caminatas y las



Diseñado por Unocomunicación / España

duras condiciones provocaron que centenares de personas murieran por el camino. Al llegar a Francia, los refugiados fueron albergados en campos de concentración en Argelès, Saint-Cyprien y Barcarès. Las condiciones de vida en estos campos eran muy duras. Los campos no tenían ninguna infraestructura; no había ni barracones, ni agua, ni letrinas, ni cocinas. Tan solo alambres de espino, arena y mar.

Las mujeres embarazadas eran conducidas a los establos de las Hares, donde con una total carencia de garantías sanitarias, en medio de los excrementos y la paja, nacías los bebés. A continuación, madre e hijo eran devueltos al campo de concentración sin establecer ningún protocolo de postparto que asegurara unos mínimos de supervivencia a los recién nacidos. Pero las bajas temperaturas y la falta de agua potable para preparar los biberones sentenciaban a los recién nacidos a una muerte segura. Se morían de frío y de hambre. El 90% de los niños que nacieron en los campos murió.

Cuando la Asociación de Ayuda a los Niños de la Guerra propuso a Elisabeth ocuparse del servicio maternal, ella aceptó sin vacilar. Era la única que hablaba español y a pesar de que no tenía conocimientos de puericultura sentía que tenía que colaborar de alguna manera. No fue una tarea fácil. Primero hubo que buscar un lugar para instalar la maternidad. Finalmente encontraron un caserón deshabitado y muy próximo a Argelès. La casa se encontraba en muy mal estado y hubo que rehabilitar el inmueble. Con gran esfuerzo, Elisabeth consiguió 30.000 francos suizos de la Asociación, lo que le permitió reparar el tejado y habilitar tres plantas. Después hubo que obtener el permiso de apertura: “Con un compañero periodista fotografiamos el estado lamentable de las mujeres embarazadas a punto de parir entre la paja de los establos. Cuando pedimos permiso para abrir la maternidad, aquellas fotos intimidaron al prefecto que tenía miedo de que en Europa se conociera cómo trataba Francia a los refugiados españoles. Justo al día siguiente, teníamos la autorización”, cuenta Elisabeth. Finalmente en diciembre de 1939, la Maternidad de Elna abría sus puertas. En los primeros años se mantuvo gracias a las donaciones voluntarias que llegaban de Europa.

“Los años de la maternidad han sido la etapa más importante de mi vida” afirmaba. Ella nunca había visto nacer un niño y recuerda con emoción el primer nacimiento en Elna, una niña que se llamaba Pepita. “Cada nacimiento era una aventura muy emocionante para todas nosotras. Aun en esas circunstancias tan terribles, el nacimiento de un niño era una experiencia maravillosa”.

Para las mujeres embarazadas Elisabeth fue como un ángel bajado del cielo en medio del infierno. Ella era una mujer afectuosa y cordial, que acogía a las mujeres que iban llegando, cuatro semanas antes del parto, y volvían al campo cuatro semanas después. Cuando era posible las estancias se alargaban, y también se acogían a los hijos de las parturientas, que durante la estancia se recuperaban físicamente de los estragos sufridos.

Tras el comienzo de la II Guerra Mundial, empezaron a llegar refugiados de Francia y el resto de Europa. Principalmente eran mujeres judías que huían de la ocupación nazi. Ante la falta de fondos y el aumento de nacimientos tuvo que pedir el apoyo de la Cruz Roja para seguir con su actividad. Pero esto implicó que tenía que seguir los principios de neutralidad propios de la institución y esto le impedía acoger a refugiados políticos, sobre todo judíos. Sin embargo, esto no la detuvo, sino que decidió falsear la identidad de gran parte de ellos con el fin de burlar estas leyes. Fue muy hostigada por la Gestapo, pero ella buscaba los caminos para sortear sus ataques.

La logística de la maternidad estaba asegurada mediante el suministro periódico de alimentos y material, traído desde Suiza en camiones de la organización, que aprovechaba los corredores sanitarios abiertos por la Cruz Roja Internacional en el contexto de la II Guerra Mundial. La maternidad logró mantenerse hasta 1944, en el que fue clausurada por el ejército alemán.

Cuentan que Elisabeth tenía mucho carácter. Cuando llegaban los gendarmes buscando a una madre que ya había parido para devolverla al campo, si ella veía que todavía no estaba en condiciones, los echaba a gritos diciendo: “Esto es Suiza”. Ella tenía un estilo muy personal que favorecía muy buen ambiente. Le daba gran importancia a aspecto emocional, y por esto preparaba pequeñas celebraciones en días concretos, que eran como un sueño para las que se alojaban allí.

En la maternidad del Elna nacieron alrededor de 597 niños, que se salvaron de una muerte casi segura. Elisabeth no estaba sola, algunas personas le ayudaban. Pau Casals, músico de El Vendrell considerado uno de los mejores violonchelistas de todos los tiempos y nominado al Premio Nobel de la Paz por su activismo pacifista, enviaba dinero a las madres que parían en la maternidad de Elna. Esta mujer de apariencia menuda y frágil defendió enérgicamente el derecho a la vida de casi 1.200 personas entre madres e hijos.

Ahora vive retirada en su casa entre los bosques de Viena. Desde allí afirma con rotundidad: “Me llamaron y fui. No me lo pensé mucho. Ha sido una suerte poder hacer lo que había que hacer”. Su historia está llena de vida y de esperanzas en el género humano. Y por esto muchos de aquellos niños que nacieron allí son los que han ayudado a recuperar la historia de Elisabeth y de la maternidad.

TICA FONT GREGORI

LAURA ALONSO CANO

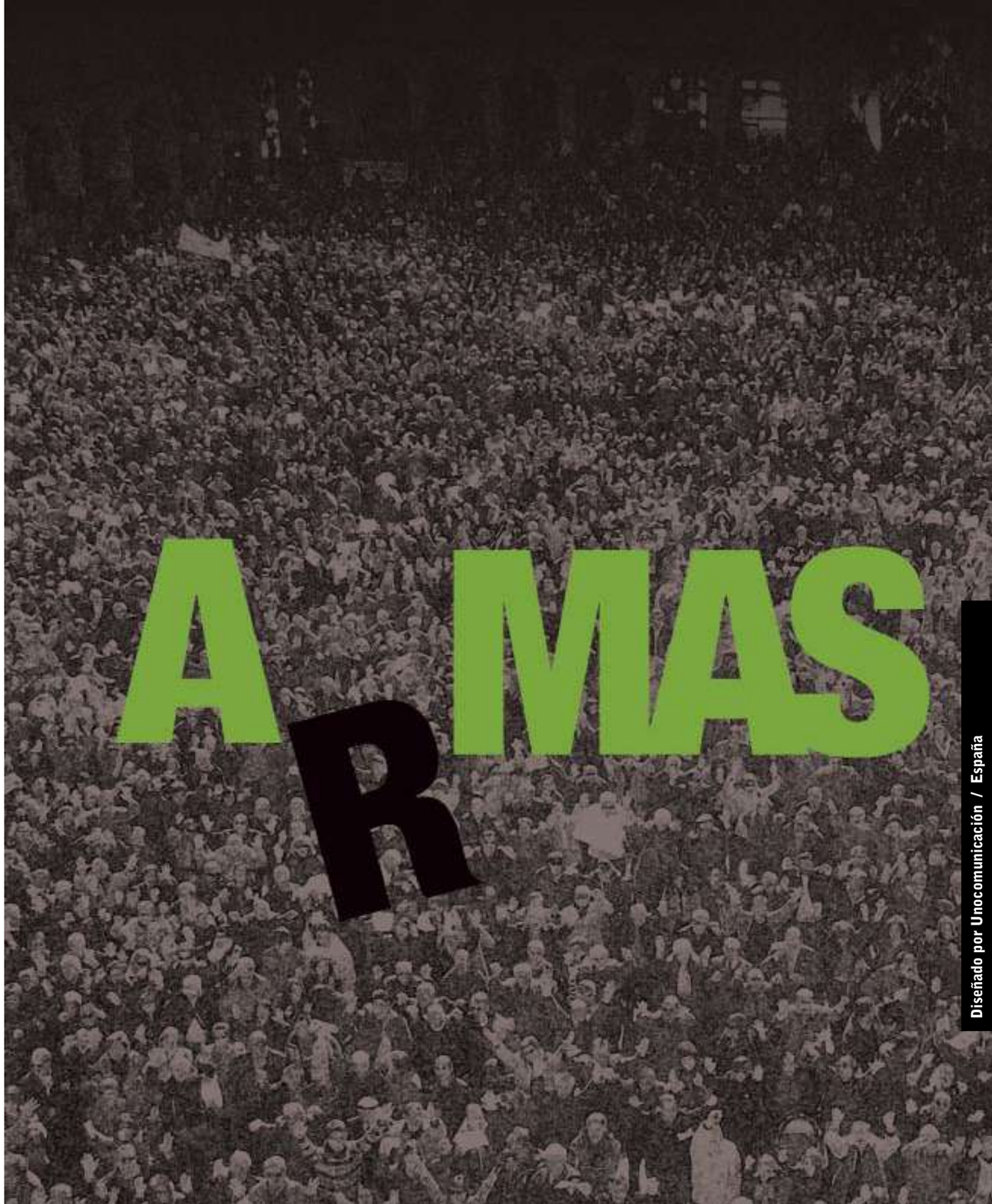
"Entonces comprendí que el camino del movimiento ecopacifista iba a estar lleno de dificultades"

ESPAÑA, 1956

Vicepresidenta de Justícia i Pau (Justicia y Paz). Experta en el comercio de armas. Ha sido presidenta de la Federació Catalana d'ONG per la Pau (Federación Catalana de ONG para la Paz) y ha desempeñado un papel muy activo en la definición y aprobación, en el año 2003, de la Ley de Fomento de la Paz en Cataluña. Desde marzo de 2009 es la Directora del Instituto Catalán Internacional por la Paz (ICIP).

Compartir la vida, tejer afectos y redes como una finalidad en sí misma, por convencimiento y por placer, es la manera que ella concibe de estar en el mundo. Tica Font evoca sus recuerdos en relación a muchas campañas y movilizaciones, muchas amigas y amigos que, con el pasar del tiempo, siguen ahí, cercanos, cuidados y queridos, compartiendo la ingente tarea de construir la paz.

Se cumplían los primeros años de la década de los setenta cuando Tica comenzó a interesarse por la ecología y el movimiento antinuclear europeo. Sus amigos de aquellos años estaban más interesados en la política interna: asomaba la transición española que debía cambiar el rumbo del país tras cuarenta años de franquismo y oscuridad. La necesidad de entender y su inquieta mirada le hicieron interesarse por el ecopacifismo que tomaba forma en Alemania, tras el ase-



Diseñado por Unocomunicación / España

sinato del estudiante Benno Ohnesorg en junio de 1967.

Le apasionaba el debate de la energía nuclear y entendió que la discusión se debía plantear en términos técnicos y por ello decidió estudiar la Licenciatura de Física Nuclear en la Universidad de Valencia para así formar su propio criterio. Tras finalizar sus estudios, en 1984 decide trasladarse a Barcelona, al barrio de Gràcia, y comienza su búsqueda de grupos de referencia con el deseo de participar activamente en la campaña de oposición a la entrada de España en la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte).

Su activismo creció junto a las redes de participación social, eran tiempos de osadía y juventud, de riesgo y esperanzas sin quebrar, donde cada nueva acción ofrecía una nueva oportunidad de hacer amigos con los que soñar en construir otro mundo posible. Intuyó que su lugar no estaría en los partidos políticos, siempre obsesionados por obtener rédito político de cuantas acciones llevaban a cabo.

De aquellos años conserva muy buenos recuerdos, grandes amistades y algunas decepciones que fraguaron su espíritu perseverante. Tras una intensa campaña que logró movilizar a la población española, el triunfo del "Sí" al ingreso de España en el referéndum de la OTAN en marzo de 1986 supuso para Tica la mayor decepción: "Entonces comprendí que el camino del movimiento ecopacifista iba a estar lleno de dificultades y me sirvió para prepararme mejor ante las frustraciones que, entonces entendí, estarían por venir". Esto supuso para Tica un punto de inflexión en el que aceptar que los logros del movimiento por la paz son lentos y escasos, aunque siempre valiosos e imprescindibles en la apuesta por la paz.

Tras el fracaso de la campaña anti-OTAN decide iniciar, junto a Arcadi Oliveres y Vicent Fisas entre otros, un grupo de estudio de las cuestiones relacionadas con el desarme, gastos militares y comercio de armas. Desde entonces ésta ha sido una de las temáticas que más ha trabajado y en la que ha puesto mucho de su tiempo y dedicación. Con los años ha obtenido el reconocimiento a sus trabajos y estudios en un área tradicionalmente abordada por hombres, estos han sido los años de su actividad en Justícia i Pau y posteriormente en el Centre d'Estudis per a la Pau JM Delàs (Centro de Estudios para la Paz JM Delàs), que forma parte de Justícia i Pau.

No obstante, de todo este tiempo Tica se siente especialmente orgullosa de haber sabido cuidar las relaciones personales y los afectos en su grupo de trabajo, dando valor a lo cotidiano, haciendo suyo el lema feminista de los años setenta: "Lo personal es político". Sabe que su labor ha sido esencial, los ha cohesionado y ha posibilitado la permanencia activa del grupo a lo largo del tiempo.

Durante muchos años Tica ha analizado los datos que presentan los Gobiernos sobre fabricación y comercio de armas para confrontarlos con la información que los dirigentes comunican a la ciudadanía sobre defensa y armamento y que, habitualmente, es parcial e inexacta. Conocer la realidad de las políticas de armamento de los países desarrollados ofrece una visión más certera del cómo, el porqué y cuándo suceden los conflictos armados en todo el mundo y de la innegable responsabilidad que las economías desarrolladas tienen en la inestabilidad política y económica del mundo actual. Por ello Tica reclama con insistencia la máxima transparencia en la información que los Gobiernos están obligados a ofrecer en relación con el gasto militar y el comercio de armas.

A lo largo de su trayectoria, Tica Font ha defendido su independencia y la libertad de opinión sin interferencias económicas, ha tratado siempre de separar su vida laboral de la militancia en la organización. Por ello ha transitado de un trabajo remunerado a otro, logrando superar varias oposiciones, siempre con el objetivo de disponer de media jornada para su activismo por la paz. Además de su labor en Justícia i Pau, ha sido presidenta de la Federación Catalana de ONG por la Paz en Cataluña y ha desempeñado un papel muy activo en la definición y aprobación, en el año 2003, de la Ley de Fomento de la Paz en Cataluña, ley pionera en todo el Estado español en este ámbito.

Desde esta implicación, cuando se abrió la candidatura para la dirección del Instituto Catalán Internacional por la Paz (ICIP) tuvo que enfrentar el dilema de renunciar a su independencia económica y a continuar con sus análisis como investigadora, pero la posibilidad de dar continuidad a una línea de trabajo en la que se había involucrado durante los últimos años la animó al desafío. Dirigir un centro independiente, que cuenta con el apoyo del Parlamento catalán, con presupuesto propio, es toda una oportunidad para avanzar en el trabajo por la paz y una apuesta de futuro. El ICIP creará líneas nuevas de trabajo que serán una referencia para otros muchos centros nacionales e internacionales.

Llegar hasta aquí le ha costado muchos esfuerzos, muchos años de trabajo de sensibilización y divulgación de la paz, charlas, conferencias, campañas, un sinfín de actividades que se han ido concatenando unas con otras, y que poco a poco han dado sus frutos. Así lo percibió cuando Estados Unidos invadió Irak. La plataforma catalana "Aturem la guerra" (Paremos la guerra) se movilizó ampliamente para mostrar su desacuerdo con esta ocupación. Cientos de movilizaciones mostraron que la paz era importante para los ciudadanos y con ello los políticos catalanes entendieron los argumentos y la importancia de contar con un centro de investigación para la paz. Desde el mes de marzo de 2009 Tica ha asumido la dirección de este centro. Sabe que no será un trabajo fácil, que le obligará a renunciar a algunas de las actividades que había llevado a cabo hasta ahora relacionadas con sus estudios e investigaciones sobre el comercio de armas. Pero también sabe que será una gran oportunidad para construir una iniciativa nueva. "Se construye haciendo" y a Tica no le asustan los retos y los desafíos.

Ella sabe trabajar en la complejidad, desde siempre se ha movido bien en las redes de las organizaciones, ha coordinado plataformas y grupos. Es parte del movimiento por la paz, ha crecido y aprendido con él y a lo largo de estos años ha tejido una red de afectos y complicidades que la han permitido ser activista mientras compartía la vida con sus mejores amigos.

OMER GOLDMAN

ANXELA IGLESIAS

"Una vez que abres los ojos,
la decisión es tan lógica que no importa
el precio a pagar"

ISRAEL, 1989

Su oposición a la ocupación de los territorios palestinos le llevó a unirse al movimiento de los objetores de conciencia israelíes. Después de pasar dos veces por la cárcel, continúa vinculada a actividades pacifistas. Su historia familiar acaparó la atención de los medios: Omer es hija de un alto cargo del Mossad, el todopoderoso servicio secreto israelí.

"Nosotros tomamos el camino más largo". Omer Goldman casi siempre habla en plural. Está empeñada en recordar que forma parte de un grupo y que no lucha sola por sus ideales. "No soy ninguna heroína", insiste, una y otra vez. Es cierto que Omer no es la única que se ha negado a alistarse en el Ejército israelí en protesta por la ocupación de los territorios palestinos y los abusos que allí se registran. Pero también es verdad que la singular historia de esta joven de veinte años la convierte en una abanderada de las nuevas generaciones de pacifistas. Es hija de un alto cargo del Mossad, el legendario servicio secreto de Israel, y ha tenido que rebelarse contra su entorno para seguir el dictado de su conciencia.

Forma parte de los *shministim*, los del último curso, según una traducción libre del hebreo, un reducido grupo de jóvenes que se va renovando desde la década de los setenta. Al terminar los estudios sus miembros escriben una carta abierta en la que explican por qué no cumplirán con los tres años de servicio militar obligatorio, en el caso de los hombres, y veintiún meses, para las mujeres.

Diseñado por Rafael Celda / España

“Protestamos por el robo de tierras palestinas y por la expansión de asentamientos en nombre de la defensa de Israel. Rechazamos la transformación de pueblos palestinos en guetos cerrados por el Muro de separación y los controles militares”, se lee en la misiva de 2008, en la que sesenta adolescentes también se rebelaron contra “la actitud violenta y humillante de los militares hacia los residentes palestinos de Cisjordania”.

Omer, al igual que muchos de sus compañeros, tuvo que repetir sus razones ante un tribunal militar y fue encarcelada dos veces por ello, hasta que una pérdida de peso alarmante obligó a su puesta en libertad. Hubiera podido servir en alguna oficina de Ejército, o alegar problemas de salud para librarse del uniforme. Pero escogió la objeción de conciencia pública, el camino más largo, para “hacer pensar a la gente”, para evitar que su caso también fuera barrido debajo de la alfombra. Desde entonces recibe llamadas de agradecimiento e incluso cuenta con un club de fans en Internet, como ella misma explica entre risas.

Una niña bien con cuerpo de modelo y el sueño de ser actriz que no quiso seguir la corriente, entregarse a la hedonista vida de Tel Aviv y olvidar lo que ocurre a unas pocas decenas de kilómetros. Se enfrentó a una pena de prisión, pero también a otros castigos sociales, como el que podría impedirle estudiar en universidades públicas o trabajar en teatros oficiales. E hizo frente además a una atención mediática abrumadora por ser hija de quien es.

“Él y yo nos parecemos, compartimos opiniones, pero diferimos en el camino a seguir”, explica en referencia a su padre, “somos buenos amigos”. N. Goldman, tal y como se refiere a él la prensa, llegó a ser el segundo hombre más importante del Mossad y por tanto una figura clave del sistema de seguridad israelí. Precisamente el mismo sistema que su hija decidió poner en cuestión. “Durante un tiempo nos dejamos de hablar”, luego entendió que la objeción era algo más que un capricho de la pubertad y ahora ambos evitan ciertos temas durante las comidas familiares.

Y a pesar de todo, Omer asegura que “una vez que abres los ojos, la decisión es lógica”. En su caso, el despertar llegó con la guerra de Líbano, en 2006. Y se confirmó poco después, durante una visita a Hebrón, una ciudad incrustada de asentamientos y puestos de control israelíes donde los palestinos no pueden caminar por sus propias calles. “Siento vergüenza al pensar que todo eso se está haciendo en mi nombre”.

Y Omer no es capaz de callar ante la injusticia. La chica de cara angelical y actitud hiperactiva cuenta que en el colegio la llamaban “la abogada”, por su empeño en defender a los más débiles, y su héroe era Martin Luther King. Se refiere a la escuela como un microcosmos de la sociedad israelí. “Allí nos inculcan valores, nos hablan de la igualdad y nos repiten lo ocurrido durante el Holocausto hasta el histerismo”. “Yo llegué a estar obsesionada” antes de empezar a plantearse por qué sólo se hace referencia a la persecución de los judíos, por qué nadie le habló nunca en clase de la expulsión de los palestinos durante la creación del Estado de Israel. “Se habla muy poco de otras tragedias”.

En la escuela también queda patente la influencia del Ejército en la vida de los israelíes, que “nacemos para convertirnos en soldados”. “Teníamos profesores que impartían las lecciones con el uniforme puesto, se organizan campamentos premilitares en los que los niños cumplen órdenes marciales, cada año se envían paquetes de regalo desde los colegios a los soldados”.

Ha seguido con la costumbre de obsequiar a los reclutas. La última vez, ella y sus compañeros *shiministim* entregaron en los puestos de control bolsas sorpresa con las balas de goma recogidas por niños palestinos tras las manifestaciones celebradas junto al Muro.

Omer acude regularmente a esas protestas, a veces después de una noche de fiesta, porque sabe que la presencia de los pocos ciudadanos israelíes activos en el movimiento pacifista es importante para los cisjordanos y también para los soldados. Con estos últimos “trato de hablar, preguntarles si de verdad creen que me están defendiendo”. También da charlas en centros juveniles, reparte folletos informativos, organiza fiestas solidarias o atiende a los medios.

Huye de la ingenuidad de creer que israelíes y palestinos tendrían que ser amigos y se define a sí misma como una pacifista moderna, que nunca mataría ni tocaría un arma, pero convencida de que cada país tiene derecho a defenderse. Aboga por dos Estados, uno israelí y uno palestino, con fronteras definidas, que, según cree, podrían llegar en diez o veinte años.

Hasta entonces está dispuesta a continuar activa, a dar la cara por sus principios y, si fuera necesario, a entrar en política. Pero “no renunciaré a mis propios sueños y pasiones”.

“No puedes hacer de tu vida una gran lucha, tienes que escoger tus batallas“, explica Omer Goldman con un paradójico lenguaje bélico. Su batalla, la de lograr la paz para ella y sus vecinos, podría ocupar toda una vida.

LAS MUJERES DE GREENHAM COMMON

ANA SCHULZ

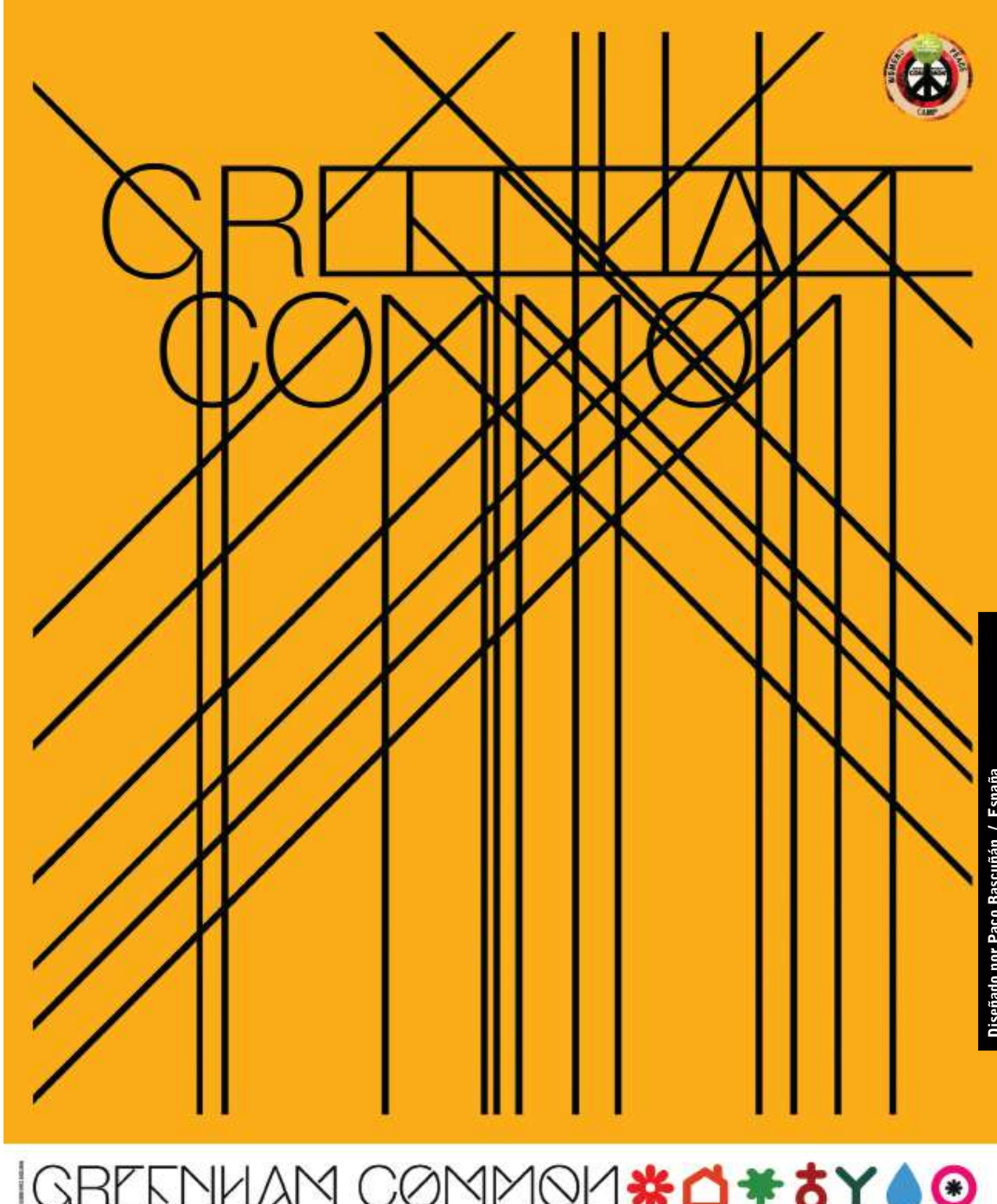
"Tememos por el futuro de nuestros hijos y por el futuro de la Tierra, que es la base de toda la vida"

REINO UNIDO, 1981

El campamento de Greenham Common fue una iniciativa no violenta de las mujeres británicas que, de 1981 al 2000, se instalaron junto a la base militar americana para protestar contra la proliferación nuclear. Obtuvo el apoyo de miles de personas de todo el mundo y se convirtió en un símbolo de la lucha contra las armas nucleares.

El jueves 27 de Agosto de 1981, 36 Mujeres por la Vida en la Tierra emprendieron a pie la distancia de 120 millas (193 Km.) entre Cardiff (Gales) y Berkshire (Inglaterra), destino a la base militar americana de Greenham Common con un objetivo claro, evitar que se instalaran 96 misiles nucleares de crucero de cuatro ojivas, especialmente destructivos, capaces de matar con cada ojiva a una población de dos millones de personas, apuntando hacia la URSS. La marcha de estas mujeres duró diez días y cuatro de ellas —al igual que hicieran, varias generaciones antes, las sufragistas inglesas— se encadenaron a la valla de la base militar, para instar al Gobierno a aceptar un debate televisivo con ellas sobre la cuestión nuclear. Ante la negativa del Gobierno a atender su demanda, decidieron instalarse de manera permanente. Así nació el campamento de Greenham Common, todo un icono de lucha popular contra las armas nucleares de los años ochenta. En pleno apogeo del Gobierno de Margaret Thatcher, en 1982, el campamento se declaró exclusivamente femenino.

"Tememos por el futuro de nuestros hijos y por el futuro de la Tierra, que es la base de toda vida",



rezaba su reclamo. Aliadas de la Madre Tierra, como mujeres y como madres, quisieron marcar su condición femenina de blanco “débil” en el enfrentamiento físico directo, para darle fuerza a la lucha no violenta y poner su contrapunto al paisaje militar y alcanzar el cierre de la base. Su orientación tuvo muchos colores y fue cambiando a lo largo de los años, pero principalmente fue antinuclear, antimilitarista y sobre todo ecologista, en último lugar se situaba el componente feminista. Se hacían llamar Las Mujeres por la Vida en la Tierra (Women for Life on Earth).

Su zona de movimiento y protesta abarcaba todo el perímetro de la valla que les separaba de la base y de las patrullas. Nueve millas (14 Km.) que jurídicamente no pertenecían a la zona militar y que eran de uso común libre y público (de ahí también su nombre Greenham Common), cuestión que jugó un papel importante en su favor en los tribunales en los que muchas de ellas tuvieron que comparecer. No obstante, esto no libró a muchas de pasar temporadas en prisión, en ocasiones hasta 16 veces, como fue el caso de Katrina Howse. Llegó a haber hasta 40 campamentos y fue en la verja donde aplicaron gran parte de su imaginación, para canalizar la lucha.

Se juntaron mujeres intelectuales, militantes políticas, mujeres de mayor y menor formación, mujeres campesinas, mujeres de alta extracción social, mujeres mayores, mujeres homosexuales. Juntas, pasaron duras pruebas sin electricidad o teléfono, en las estaciones lluviosas y de fríos intensos, ya que se alojaban en condiciones muy precarias. Idearon una tienda de campaña móvil que podía desmontarse y volver a estar operativa muy rápidamente: esto hacía que los campamentos fueran muy escurridizos y que aparecieran y desaparecieran con facilidad en cualquier punto.

El apoyo que recibieron para la causa tomó diferentes formas y fue vital para su pervivencia. Contaban con toda un red solidaria, que les proveía de infraestructura y alimentos. Se trataba de campesinos, de la comunidad de los cuáqueros, de mujeres que puntualmente viajaban al campamento o que les ayudaban en los hogares que habían dejado atrás. Se llegó a generar toda una especie de población basculante en torno al asentamiento. Entre otras, ésta fue la razón por la que la telaraña y la red se convirtieran en el símbolo del campamento.

Skim Besly, una de las activistas, contaba: “Había algunos campesinos que nos traían grandes cantidades de paja, que es muy caliente y que cubríamos con sábanas. La gente era extraordinariamente generosa con nosotras, llegaban con coches abarrotados de sábanas y comida y con un poco de suerte, traían también una curiosa botella que nos permitía sobrellevar mejor las frías noches”.

En 1983 el campamento pasó a ser exclusivamente femenino. Hasta esa fecha los hombres habían participado en el campamento, aunque fuera mayoritariamente femenino. A partir de ese momento, ellos apoyaron de otra forma, quedándose a cargo de los hogares y de los hijos. Algunas mujeres, sin embargo, optaron por criarlos en el campamento.

Unas a otras fueron relevándose en el ingenio de proponer y sacar adelante nuevas acciones inesperadas e imaginativas, acciones directas no-violentas. Había una orden clara de disparar contra todas aquellas que saltaran la valla. Ellas, en respuesta, se disfrazaban de peluches y cruzaban abriendo ranuras por la valla. Se diluía así cualquier atisbo de confrontación seria, un peluche no es un blanco amenazante al que haya que disparar. De esta forma, se colaban con humor en el terreno prohibido, ofrecían té a los soldados y tendían su ropa interior en las verjas de la base, inundando de cotidianidad mundana un paisaje declaradamente militarizado y beligerante.

En ocasiones, sus acciones fueron muy efectivas, ya que perturbaban la entrada y salida de los convoyes militares que debían salir a cierta distancia para realizar los entrenamientos. Las mujeres se organizaron en turnos para la denominada vigilancia de los misiles *(Misil Watch)* y por medio de *walkie talkies*, señales de humo y rudimentos similares, bloqueaban la salida de los camiones cargados con los misiles. Operaciones que debían realizarse en el más absoluto secreto eran recibidas y festejadas por todo lo alto, por una colorida comparsa de mujeres alegres (literalmente armadas de botes de pintura). El poder quedaba transformado así en pura impotencia.

Las acciones que llevaron a cabo las mujeres de Greenham Common tuvieron un gran impacto mediático. Por ejemplo, el 12 de diciembre de 1982, fecha del aniversario de la llegada de los misiles a la base, hicieron un llamamiento para abrazar la base *(Embrace Greeham Common)*. Fue el momento más álgido de todo el proceso que había durado 19 años. 30.000 mujeres se concentraron en torno a la verja de la base militar, de noche y portando velas. La vista aérea de este cálido abrazo multitudinario recorrió todas las televisiones británicas e internacionales.

Ann Pettitt, que algunos califican como la iniciadora de este movimiento, cuenta la experiencia de aquel día: “Nos organizamos con un envío masivo de cartas. Cada una de nosotras debía hacer 10 fotocopias y enviarlas a 10 conocidas. Fue el día que vinieron 30.000 mujeres procedentes de Devos, Cornwall y todo Gales, mujeres de todo el oeste del país. Cada mujer debía traer una ofrenda que simbolizara la vida, lo importante que es la vida. La verja se cubrió por completo de todo tipo de elementos, hubo mujeres que colgaron fotografías de sus casas, o pañales o hubo incluso una mujer que colgó su vestido de boda y lo dejó ahí. A mí se me caían las lágrimas al ver todas estas cosas, en realidad reía y lloraba al mismo tiempo. Me dijeron que llegaron a ver todo un juego de mantelería, flores, fotografías de bebés e incluso bordados y zurcido cosidos a la valla. Los militares cortaban cada mañana estos bordados absurdos y a la mañana siguiente se los volvían a encontrar”.

Tras la firma de varios acuerdos antinucleares entre Estados Unidos y la Unión Soviética y con el fin de la Guerra Fría, entre 1991 y 1992 los misiles fueron trasladados de vuelta a Estados Unidos. Greenham Common quedaría desde ese momento asociado para siempre a la lucha pacífica y no violenta de cientos de mujeres que se convertirían en el símbolo del ingenio. Mientras Estados Unidos y la URSS disputaban su superioridad nuclear ellas ofrecieron un ejemplo mundial edificante y muy imaginativo de lucha por la defensa de la naturaleza y, como ellas mismas afirmaban, por la vida en la Tierra.

AMIRA HASS

ANXELA IGLESIAS

“Mi trabajo es vigilar al poder”

ISRAEL, 1956

Oficialmente es corresponsal de asuntos palestinos del diario israelí *Haaretz*, pero ella prefiere que la consideren una experta en la ocupación. Amira Hass, periodista israelí nacida en Jerusalén, muestra a sus compatriotas lo que ocurre a pocos kilómetros de sus casas, lo que muchos no quieren ver. Con residencia habitual en la ciudad cisjordana de Ramala, mantiene en realidad “un romance con Gaza”, según sus propias palabras. Hace años que pasa temporadas en la franja costera palestina y cuenta cómo es la vida en estado de sitio.

“Mi deseo de vivir en Gaza no se debió a la sed de aventuras o a la locura, sino al miedo de ser una observadora pasiva, a mi necesidad de entender hasta el último detalle un mundo que, de acuerdo a mis conocimientos políticos e históricos, es una creación profundamente israelí. Gaza encarna para mí toda la saga del conflicto israelo-palestino, representa la principal contradicción del Estado de Israel: democracia para algunos, privación para otros”, explica Hass. Fue por primera vez a la franja como voluntaria de la organización Workers Hotline (Línea Directa de Trabajadores), que se ocupaba de defender los derechos de los trabajadores palestinos frente a los abusos de sus empleadores israelíes. Y después ha regresado como periodista en muchas ocasiones.

La última, tras la ofensiva israelí de enero de 2009. Quería ver y contar los efectos demoledores de las bombas, los disparos y los tanques. Desde allí escribió regularmente para su periódi-

Diseñado por Unocomunicación / España

co, uno de los más influyentes del país, y no dudó en ir, una vez más, contracorriente.

La única reportera israelí que decidió entrar en los 365 kilómetros cuadrados de la Franja pese a las prohibiciones de su país contempló las casas destruidas, las cosechas arrasadas, las montañas de escombros. Y ofreció a sus lectores la otra versión de lo ocurrido, la de los civiles que murieron, los que perdieron todo, los que tardaron días en ser asistidos, la de los abusos de los soldados, la de la estrategia belicista de su país.

“Israel sabe que la paz no compensa”, titulaba uno de sus recientes artículos, en los que explicaba que la industria armamentística y de seguridad se vería seriamente resentida, mientras que los recursos y la tierra se verían mermados, puesto que habría que repartirlos de manera más justa.

Cuando abandonó Gaza, en mayo, Hass fue arrestada por la policía de su país por violar la ley que prohíbe residir en un territorio enemigo y fue puesta en libertad después de prometer que no accedería a la Franja en el plazo de 30 días. No era la primera vez que la reportera se enfrentaba con las fuerzas del orden y la justicia. También fue detenida en diciembre de 2008 después de haber accedido a la Franja en una de las embarcaciones que protestan contra el embargo llevando ayuda por mar a los habitantes de Gaza. Y en 2001 fue condenada a pagar una multa por calumniar a los colonos de uno de los asentamientos más radicales de Hebrón.

Ya está acostumbrada, como también se ha habituado a los mensajes insultantes de algunos lectores. “Alguien me dijo una vez que deseaba que tuviera un cáncer de mama”, cuenta la curtida reportera, que también es saludada en algunas cartas con un “*Heil* Hitler”. Hay gente que le dice que en una vida anterior debió ser un guardián de un campo de concentración nazi.

Algo que quizás sea duro de asimilar para una hija de supervivientes del Holocausto. Su padre pasó cuatro años en el gueto de Transnistria, en la actual Moldavia. Había sido un niño dispuesto a luchar por sus derechos, capaz de organizar una huelga en su escuela ante la obligación de escribir exámenes en *shabat*, el día sagrado de los judíos. Su madre era una judía de Sarajevo que luchó contra los nazis como partisana antes de ser deportada al campo de concentración de Bergen Belsen. Allí comenzó a tomar notas de lo que ocurría a su alrededor en un diario y a dar clases a los niños, a pesar de que los guardianes del campo vetaban terminantemente ambas cosas. Ambos, militantes comunistas, inculcaron a Hass la lucha por un mundo mejor, por la igualdad, para compensar el enorme vacío dejado por el genocidio, la pérdida de familiares, amigos y raíces. Ella cuenta los recuerdos de sus padres como si fueran los suyos propios y asegura que “la sensación de pérdida está siempre presente”. Como ellos, lucha contra la injusticia.

“Los israelíes no han ido nunca a los Territorios Palestinos, no ven lo que ocurre con sus propios ojos. No han visto nunca un pueblo palestino cuyas tierras están ocupadas por colonos, un pueblo sin agua que necesita un permiso del Gobierno incluso para plantar un árbol, por no hablar de construir una escuela. La gente no entiende hasta qué punto la dispersión de asentamientos judíos marca el control israelí sobre los territorios palestinos”.

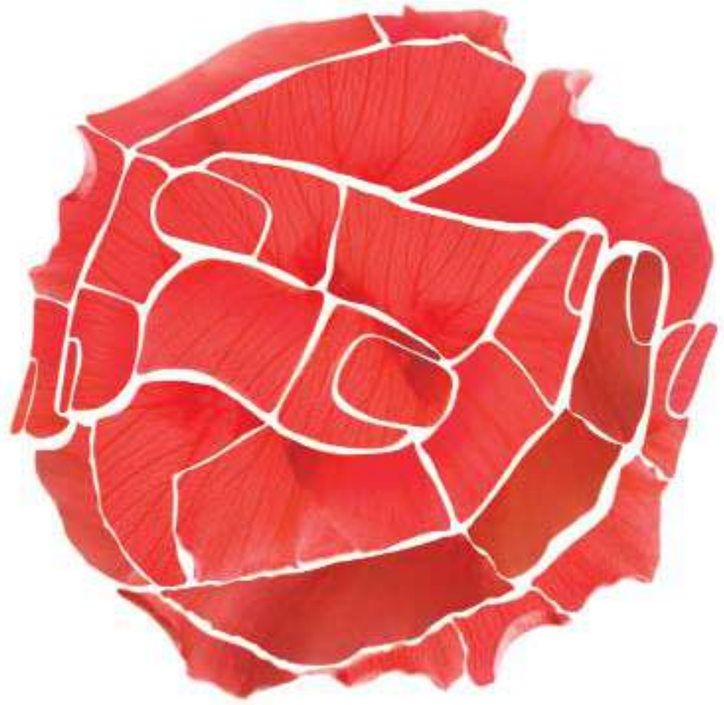
Para Hass, ganadora de premios tan prestigiosos como el UNESCO/Guillermo Cano World Press Freedom Prize (Premio Mundial UNESCO/Guillermo Cano a la Libertad de Prensa), el periodismo debe centrarse “en vigilar los centros de poder”. Más que objetiva, ella aspira a ser justa.

Y por eso tampoco duda en hablar de las irregularidades de la política palestina. Recientemente criticaba que los dos Gobiernos palestinos, Hamas en Gaza, Fatah en Cisjordania, estaban violando el derecho a una asistencia sanitaria para sus civiles, debido a las dificultades de ambas partes para llegar a un simple compromiso.

Le importa sobre todo la gente, que es “la que en realidad escribe la Historia”, huye de los eslóganes y de las frases grandilocuentes tan usadas en Oriente Medio. Y trata de explicar la realidad de la ocupación con ejemplos e imágenes para hacer entender a sus lectores lo que ocurre. “Puedes ver las ruinas de la casa, pero no puedes ver las ruinas en nuestras almas”, escribía recientemente desde Gaza, recogiendo las palabras de uno de los civiles afectados por la ofensiva.

ASTRID N. HEIBERG

MARÍA VILLELLAS ARIÑO



Astrid N. Heiberg

"Un espacio sólo de mujeres hace más fácil el reconocimiento mutuo de las experiencias de sufrimiento ocasionadas por la guerra"

NORUEGA , 1936

Profesora de Psiquiatría en la Universidad de Oslo. Fue la primera mujer en ocupar el cargo, como presidenta de la Federación Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, entre 1997 y 2001. Con anterioridad, entre 1993 y 1999, había sido presidenta de la Cruz Roja noruega y había desempeñado también varios cargos en el Gobierno y el Parlamento de Noruega en el ámbito de los asuntos sociales y la salud. Entre 1981 y 1985 había sido Viceministra de Salud y Asuntos Sociales, en 1986 Ministra de Asuntos de Consumo y Administración Gubernamental y entre 1985 y 1989 parlamentaria. Además, fue integrante del Comité Europeo para la Prevención de la Tortura.

Facilitar y acompañar la participación de las mujeres en los procesos de paz es uno de los principales retos a los que la comunidad internacional se enfrenta para garantizar que al poner fin a los conflictos armados no se perpetúan las desigualdades y la discriminación de las mujeres. Ésta fue la tarea asumida por la noruega Astrid Nøklebye Heiberg en el año 2003, cuando fue designada por el Gobierno de su país para acompañar a las mujeres que participaron en las negociaciones de paz que en ese momento tenían lugar en Sri Lanka.

Su relación con Sri Lanka era anterior al inicio del proceso de paz, ya que como profesora de la Universidad de Oslo había colaborado en diferentes ocasiones en intercambios educativos en

Diseñado por José Carlos Cueto / España

Colombo, Jaffna y Batticaloa. Así pues, su conocimiento de la realidad del país y su experiencia en el ámbito humanitario procedente de su trabajo en la Cruz Roja la convirtieron en la persona adecuada para facilitar el trabajo de las mujeres en el proceso de paz de Sri Lanka.

Sri Lanka sufrió un conflicto armado de carácter etnopolítico desde el año 1983 hasta 2009. El grupo armado de oposición independentista tamil Tigres de Liberación del Eelam Tamil (LTTE) se ha enfrentado al Gobierno desde entonces reclamando la independencia y la creación de un Estado propio para la población tamil. Desde 1983, ninguno de los intentos de poner fin al conflicto armado mediante un proceso de paz ha resultado exitoso. Finalmente, en 2009, la muerte de los cabecillas del LTTE supuso el fin del conflicto, aunque no la llegada de la paz.

En 2002 se iniciaron negociaciones de paz con mediación noruega, el fracaso de las cuales llevó a la reanudación del conflicto armado en 2006 con gran virulencia. El legado de más de 30 años de conflicto es de 70.000 personas muertas y más de un millón de personas desplazadas, sobre todo mujeres. A lo largo del conflicto, ha aumentado considerablemente el número de hogares encabezados por mujeres solas y se ha hecho uso de la violencia sexual que ha tenido como principales víctimas a las mujeres tamiles. Esta violencia ha sido perpetrada principalmente por las fuerzas de seguridad contra mujeres acusadas de formar parte del LTTE.

Cuando en 2002 se inicia un proceso de paz, la ausencia de las mujeres en las estructuras de negociación era notable. Sin embargo, los grupos de mujeres de Sri Lanka contaban con un importante bagaje forjado tras décadas de activismo a favor de la paz en el país. Al conocer que se iban a entablar negociaciones de paz, las mujeres llevaron a cabo varias manifestaciones públicas expresando su apoyo al acuerdo alcanzado por el Gobierno y el LTTE. Así pues, el inicio de las negociaciones se produjo en un contexto en el que el movimiento de mujeres contaba con una gran experiencia y capacidad de movilización. Sus demandas de mayor participación en este proceso estaban suficientemente articuladas, por lo que habrían podido tener eco en el Gobierno, el LTTE y la comunidad internacional que brindaba su apoyo al proceso de paz.

Como en otros contextos de negociaciones de paz, fue la capacidad de tejer alianzas entre las mujeres del país y las mujeres y los actores relevantes del ámbito internacional uno de los elementos que dio mayor impulso a las reivindicaciones de las mujeres. La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU, aprobada dos años antes, proporcionó el marco normativo para sustentar las demandas de las mujeres, al exigir el compromiso de Gobiernos y comunidad internacional con la participación de las mujeres.

Los movimientos feministas organizaron una misión internacional que elaboró una serie de recomendaciones para favorecer la participación de las mujeres en el proceso de paz, así como integrar la perspectiva de género en los diferentes acuerdos de paz que pudieran alcanzarse.

El Gobierno de Noruega, que facilitaba el proceso de paz en Sri Lanka, se hizo eco de estas demandas y en febrero de 2003 se alcanzó un acuerdo para el establecimiento de un subcomité de género en las negociaciones.

Astrid N. Heiberg fue designada como asesora para este subcomité, con la tarea de facilitar su funcionamiento y el entendimiento entre las mujeres tamiles —combatientes del LTTE— y cingalesas —que representaban al Gobierno, pero que sin embargo procedían del ámbito académico y del activismo feminista— que lo integraron. Su experiencia en el ámbito internacional como política noruega y como presidenta de la Federación Internacional de la Cruz Roja y su conocimiento de la realidad de Sri Lanka la convertían en una mujer con la capacidad y la experiencia necesarias para facilitar la incorporación de la dimensión de género al proceso de paz. En sus propias palabras, la participación en el proceso en Sri Lanka ha sido el cometido más importante en su trabajo por la paz. La creación del subcomité de género permitió, al menos parcialmente, hacer frente a la exclusión de las mujeres en la construcción de la paz en el país.

Antes de que el proceso de paz colapsara, las mujeres que formaron el subcomité se reunieron dos veces y lograron consensuar una agenda de siete puntos con los temas que las mujeres consideraban prioritarios en la negociación: sostenimiento del proceso de paz, reasentamiento, seguridad personal, servicios e infraestructuras, medios de vida y empleo, representación política y toma de decisiones y reconciliación. La mediación llevada a cabo por Heiberg fue clave en este acercamiento de mujeres con trayectorias vitales sumamente diferentes: activistas y académicas feministas, en representación del Gobierno, y jóvenes combatientes en representación del grupo armado. Como ella señala, la creación de un espacio sólo de mujeres facilitó un clima de confianza en el que resultó más fácil el reconocimiento mutuo de las experiencias de sufrimiento ocasionadas por la guerra. En él se habló sin imponer o ningunear las aportaciones de las otras interlocutoras. Algunas de las cualidades que las mujeres desarrollaron fueron la no competición, la promoción de las demás, la capacidad de compartir, la habilidad de desarrollar una comunicación no verbal y la disponibilidad. No obstante, el fin del proceso de paz imposibilitó la continuación del trabajo del subcomité de género, a pesar de que estas mujeres siguieron en contacto de manera informal.

La presencia de una mujer como Astrid N. Heiberg en el proceso de paz evidencia que, si las tareas de mediación continúan siendo desempeñadas casi exclusivamente por hombres, no es porque no haya mujeres con la suficiente experiencia, preparación y cualidades para llevar a cabo este cometido, sino por la resistencia masculina a que las mujeres se incorporen a determinados ámbitos de la vida política y pública.

A pesar del fracaso de las negociaciones de paz de Sri Lanka, la importancia de este proceso desde la perspectiva de género y la contribución de Astrid N. Heiberg se convierten en un legado para que futuros procesos de paz en la propia Sri Lanka o en otros países afectados por la violencia armada se lleven a cabo con la presencia de las mujeres y sin dejar de lado la equidad de género.

IMAN AHMAD JAMAS

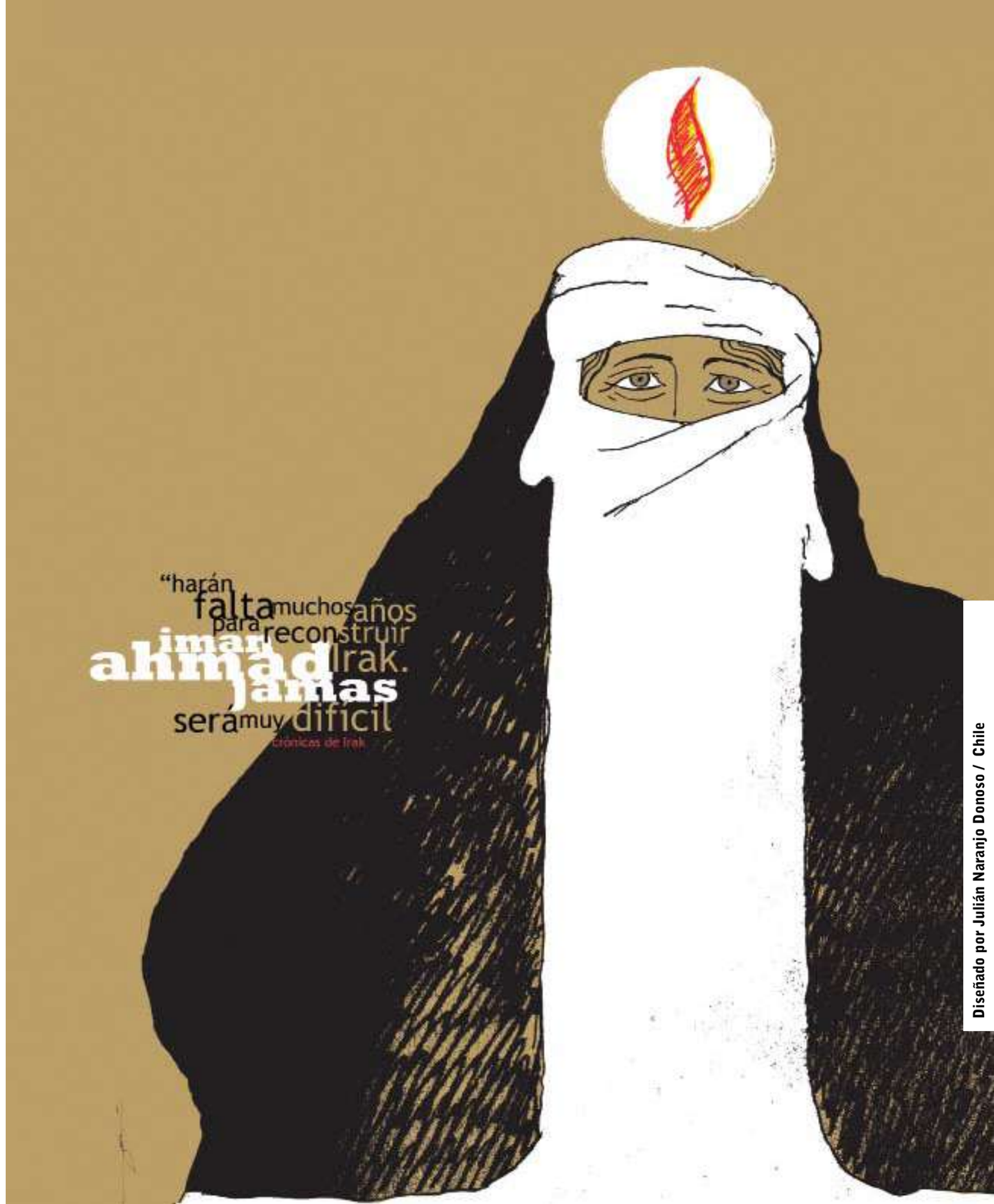
ROSA MENESES

“Harán falta muchos años para reconstruir Irak. Será muy difícil”

IRAK, 1956

Periodista, traductora y escritora. En junio de 2003, creó y dirigió el Observatorio de la Ocupación en Irak, una iniciativa impulsada por organizaciones internacionales e iraquíes para informar sobre la ocupación estadounidense y sus efectos políticos, económicos y sociales, dando cuenta de los abusos y violaciones contra la población civil llevados a cabo por las tropas extranjeras. Pese a su importante trabajo de documentación y denuncia, el Observatorio se vio abocado al cierre en junio de 2004 debido a la inseguridad reinante en el país. Refugiada en España, recopiló cientos de testimonios de torturas y crímenes durante la ocupación estadounidense en el libro *Crónicas de Irak*, publicado en 2006. En abril de 2007 recibió en Córdoba el Premio Internacional de Periodismo Julio Anguita Parrado en reconocimiento a su labor.

Pueblo por pueblo, familia por familia, Iman Ahmad Jamas recorrió un Irak en guerra para recoger los testimonios de las víctimas de los desmanes de las tropas estadounidenses durante los primeros años de ocupación del país árabe. Mujeres violadas, familias rotas, refugiados cuyos hogares fueron destruidos, ancianos buscando a sus hijos desaparecidos. La guerra de Irak de 2003 y la posterior ocupación del país por parte las tropas estadounidenses hizo que la vida de esta periodista de profesión y de vocación diera un vuelco, ya que decidió dejarlo todo el día en que Bagdad cayó en manos de Estados Unidos.



Diseñado por Julián Naranjo Donoso / Chile

Quería “seguir al ejército ocupante y documentar sus crímenes”.

Para ello creó y dirigió el Observatorio de la Ocupación en Irak, una organización nacida para registrar y documentar las acciones y decisiones llevadas a cabo por Estados Unidos en materia de política, economía y derechos sociales y detectar abusos. Denunció la estrategia de la Administración Bush para desmantelar todo el tejido social iraquí. Su conclusión es que la invasión estadounidense no tenía como único objetivo derrocar al régimen de Sadam Husein, sino desmantelar todo el Estado, incluyendo sus instituciones y su cultura.

Pronto, los casos de violaciones contra los derechos humanos se convirtieron en el tema principal de sus investigaciones: bombardeos indiscriminados, asesinatos a sangre fría, allanamientos nocturnos, destrucción de hospitales e infraestructuras, detenciones arbitrarias, ejecuciones extrajudiciales, torturas, violaciones, saqueos, destrucción del patrimonio cultural y desplazamientos forzados de la población. Iman A. Jamas registró con nombres y apellidos a cada una de las víctimas de estas violaciones de los derechos humanos en sus ciudades y aldeas. Ella y sus colaboradores pusieron en peligro sus vidas para dar a conocer el sufrimiento de los más débiles. “Sorprendentemente, no teníamos miedo de nada”.

Irak se envolvía mientras en una espiral de violencia sin fin. Era una guerra de todos contra todos: la insurgencia suní, las células de Al Qaeda, los escuadrones de la muerte de los partidos chiíes y las tropas estadounidenses. La población civil quedó atrapada entre todos estos frentes. Entre 2003 y 2007, Irak se convirtió en el infierno. Un infierno que fue haciendo el trabajo del Observatorio cada vez más difícil. En junio de 2004, un año después de su creación, el centro de documentación tuvo que ser cerrado debido a las amenazas de muerte que recibieron Jamas y sus colaboradores.

Jamas continuó, pese a las dificultades, recogiendo testimonios, hablando con las víctimas, grabando los crímenes cometidos por las fuerzas ocupantes. Muchos casos fueron recogidos en un libro estremecedor, *Crónicas de Irak*, publicado en 2006. El libro hace especialmente visible el sufrimiento padecido por las mujeres en medio del conflicto. Mujeres solas, que han perdido a sus familiares, mujeres desplazadas forzosas, mujeres heridas y violadas o mujeres detenidas en las cárceles de las fuerzas estadounidenses y británicas. Jamas habla de los desaparecidos de cuyo paradero nada se sabe y cuyas familias se hunden en la desesperación como en un laberinto sin salida. Y describe su desasosiego en narraciones como ésta: “Una madre estaba tan desesperada que, cuando oyó que un amigo de su hijo había soñado que su hijo estaba enterrado en un determinado sitio, fue al lugar y estuvo cavando en las sepulturas sin encontrar nada”.

“Trabajar en ello fue muy difícil y peligroso. Por un lado, lo era porque nos desplazábamos a zonas bombardeadas, a bases militares, a áreas amenazadas. Pero también lo era porque los propios iraquíes se mostraban tan encolerizados y decepcionados que no creían que nada pudiera ayudarles. Yo iba a muchos sitios a preguntar a la gente sobre su situación, con mi cuaderno y mi cámara y algunos me increpaban. No veían que hacer pública su historia fuera a ayudarles cuando su necesidad más inmediata eran medicinas, alimentos o una casa”, recordaba sobre su trabajo en el Observatorio en una entrevista.

El trabajo de recopilación de los abusos de los derechos humanos realizado incansablemente por esta escritora y traductora, licenciada en Literatura por la Universidad de Bagdad, ha sido reconocido en España. En abril de 2007, Jamas recibió en Córdoba el Premio Internacional de Periodismo Julio Anguita Parrado, en honor del periodista español muerto poco antes de la caída de Sadam Husein, mientras cubría el conflicto. En el gremio desde 1977, Jamas denuncia los riesgos que corren los periodistas de su país. Según sus cálculos, entre 2003 y 2007 han muerto en Irak más de 200 periodistas iraquíes. “Ellos son los que trabajan en las zonas peligrosas y recogen la información que les compran las agencias y los periodistas empotrados, desde los hoteles de la ‘Zona Verde’ de Bagdad”, afirma.

Desde agosto de 2006 vive refugiada en España con sus dos hijas a la espera de poder volver a un Irak por fin libre y en democracia. Mientras, tiene una visión pesimista del futuro: “Irak necesitará muchos años para reconstruirse. Todo está destruido. El propio Estado, las leyes, las instituciones, los servicios públicos, las infraestructuras... Tras trece años de sanciones y la ocupación [de Estados Unidos], el país está muy dañado; la estructura social ha sido desmantelada... Harán falta muchos años para reconstruirlo todo. Será muy difícil”.

CLAUDIA LÓPEZ

MERCÉ RIVAS TORRES

"Hace falta acción política individual y colectiva, nacional e internacional, para denunciar, desmontar y deslegitimar la toma criminal del poder político en Colombia"

COLOMBIA, 1970

Estudió Finanzas y Relaciones Internacionales en Bogotá y en la Universidad de Columbia en los Estados Unidos. Ha sido consultora del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y trabaja por la paz desde el Observatorio del Conflicto Armado que pertenece a la ONG Corporación Nuevo Arco Iris. Ha dedicado su vida personal y profesional a trabajar por la paz en su país.

"Mi aporte personal por la paz es investigar y analizar independientemente el conflicto armado y sus consecuencias, pero desgraciadamente en Colombia no hay garantías para hacer eso", afirma esta mujer de gran formación académica, que en su día a día tiene que llevar escolta para su seguridad.

"Guerrilleros, paramilitares y mafiosos y también algunos agentes estatales intimidan y asesinan a quienes los denunciamos. Quienes trabajamos sobre el conflicto armado colombiano estamos amenazados por todos los lados", asegura. "El nivel de intolerancia y de amenaza armada es el mayor obstáculo que tenemos quienes trabajamos por la paz en Colombia".

Se vinculó a la paz cuando diversos estudios mostraron que la guerrilla había abandonado su carácter político y había emprendido un camino militar y mafioso. Asimismo "el narcoparamilitarismo" logró a partir del narcotráfico y el tráfico armas adquirir un enorme poder. "La guerrilla", asegura Claudia López, "ha engañado sistemáticamente a la sociedad y al Estado colombiano

Diseñado por Isabel Martín / España

cuando se han abierto procesos de diálogo y negociación. Cada vez degrada más la guerra y ataca a civiles inermes: los secuestros, las minas y los ataques indiscriminados a poblaciones así lo demuestran".

"Lo más difícil para lograr la paz es convencer a millones de ciudadanos y a las élites políticas y económicas de que renuncien a usar ejércitos y la seguridad privada e ilegal (sicarios, paramilitares, autodefensas) y opten por fortalecer el Estado y la fuerza pública para obtener seguridad", opina esta mujer dedicada a analizar conflicto para alcanzar la paz. "Mientras una parte sustancial de la sociedad legitime el uso de la violencia es muy difícil parar la escalada del conflicto armado. Y eso no se va a obtener en una mesa de negociación con los paramilitares o la guerrilla, sino con un proceso pedagógico, ciudadano y político de convencer a las mayorías sociales y políticas de que opten y se comprometan por la legalidad y la legitimidad".

Considera que su mayor logro es haber contribuido a desvelar la "parapolítica", es decir, los vínculos y pactos que construyeron paramilitares, narcotraficantes y políticos para tomar o mantenerse en el poder y usarlo en su propio beneficio.

Claudia aspira a morir de forma natural y no por la acción armada e intolerante y quiere aprender "mejores métodos y técnicas que nos permitan entender cómo podemos cerrar los espacios del conflicto armado y abrir las posibilidades de la paz". Comenta que la frase con la que más se siente identificada es con la del artículo 40 de la Constitución colombiana de 1991, que dice: "Todo ciudadano tiene derecho a participar en la conformación, ejercicio y control del poder político". Y añade orgullosa: "Y a eso es a lo que me dedico".

Claudia considera que hay que saber qué pasó en la guerra, quiénes son sus responsables, cómo se ha desarrollado, cuáles son sus crímenes, quiénes son sus víctimas, qué consecuencias trajo el conflicto a sus vidas. "Esas preguntas son vitales para nuestra democracia y el logro de la paz, pero de forma muy especial para las víctimas y las futuras generaciones", afirma.

La ONG para la que trabaja, Corporación Nuevo Arco Iris, tiene por objetivo contribuir a la construcción de un nuevo orden social en el que prevalezcan la paz, el respeto a la diferencia, la equidad y la justicia social mediante estrategias de intervención en el ámbito del desarrollo humano, social, político, cultural, económico y ambiental. Claudia opina que las organizaciones sociales han sido testigos de excepción de la tumultuosa vida social y política colombiana y del conflicto armado: "Han conocido y padecido los horrores de la guerra, han visto de frente la cara de las víctimas, han sido ellas mismas víctimas". Y añade: "Ven en temas como la paz, la guerra, el conflicto social y político y los derechos humanos rostros, tragedias propias y ajenas pero estrechamente vinculadas a su razón de ser". No hay que olvidar que el conflicto armado sigue forzando a una gran cantidad de personas a ser desplazados internos y ha hecho que muchos colombianos hayan tenido que huir del país pidiendo asilo político.

Las bandas armadas surgidas en Colombia tras el desarme de los paramilitares de ultraderecha están conformadas por unos 10.200 efectivos que tienen el control de una cuarta parte del país y operan especialmente al servicio del narcotráfico, según muestra un estudio privado conocido por la AFP (Agencia France Presse).

"La realidad es que a mayo de 2008, 77 congresistas estaban involucrados en la llamada "parapolítica", de los cuales sólo 28 están presos. Y el 90 % de los congresistas involucrados en la investigación judicial de la "parapolítica" forma parte de los siete partidos de la coalición de Gobierno del Presidente Uribe", relata Claudia López indignada. El narcotráfico ha refinado progresivamente los métodos de infiltración del poder político e incrementado su nivel de "éxito". Y según afirma el director ejecutivo de Corporación Nuevo Arco Iris, León Valencia Agudelo, "si se suman los paramilitares reinsertados que han vuelto a las armas, los que no se desmovilizaron y las bandas emergentes, tenemos otra vez 10.200 personas en armas, que se dedican al narcotráfico, y que están asumiendo muchas de las características de los anteriores grupos paramilitares, las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia. Estos grupos atacan a líderes sociales, organizaciones comunitarias y dirigentes políticos, buscan influir en el poder local y controlar el territorio".

Claudia insiste en que "se necesita mucho más que acción judicial para frenar el narcotráfico y el paramilitarismo en la política colombiana. Hace falta acción política individual y colectiva, nacional e internacional, para denunciar, desmontar y deslegitimar la toma criminal del poder político en Colombia".

CARMEN MAGALLÓN

TERESA AGUSTÍN

"En un mundo en el que todavía predomina la mirada arraigada de la experincia masculina, hablar desde las vidas de las mujeres tiene a veces rango de descubrimiento, de develamiento de un pensar y de un hacer que no son los comunes, que no han podido hacerse comunes por estar ocultos en la niebla de lo que no ha sido dicho en público"

ESPAÑA, 1951

Doctora en Ciencias Físicas por el programa de Historia de la Ciencia y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Zaragoza. Fundó en 1993 el Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer de la Universidad de Zaragoza y es miembro del grupo de investigación Genciana. Desde su fundación, en 1984, forma parte de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz y del grupo editor de la revista *En Pie de Paz* (1986-2001). Desde 2003 es Directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz. Ocupa el cargo de vicepresidenta de la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ).

Nos presentaron diciendo "las dos sois de Teruel" e iniciamos juntas una primera marcha contra la entrada de España en la OTAN. A nuestro lado un niño de unos cinco años corría en bicicleta: su hijo, nuestro Sergio. Había miles de personas contagiadas de la fiesta de poder decir "no" en voz alta. Nos encontramos por vez primera con la voz y la palabra, con nuestras voces y nuestras palabras en la misma nube de la calle, en ese momento que te concede la magia y una brisa te envuelve para siempre con esa otra mujer que pasará a ser una imprescindible de los caminos que tenemos la suerte de andar, a veces en el mar rojo a veces en el azul. Y hoy, incluso después de tanto tiempo y parafraseando a Yourcenar, esa mujer, pequeña, mágica, bella, y yo "aún no nos hemos aburrido", aún seguimos compartiendo la voz y la palabra con la misma curiosidad de antaño. Aún nos disponemos a intentar cambiar el mundo y yo sigo yendo de su mano.

HOMENAJE POR LA PAZ A CARMEN MAGALLÓN, 2009.

Diseñado por Ricardo Salas / México

Entonces, yo no sabía que Carmen era tantas cosas, tan inteligente y tan brillante en todo lo que hacía y, sobre todo, tan humilde, de esa humildad que sólo he encontrado en algunas mujeres sabias, ese don de saber escuchar y de aprehender. Tiene el ángel de la vida, ese "tener ángel" del que se habla y no se ve, pero que pocos tienen. Supe que habíamos estudiado en el mismo colegio de monjas, allí aprendimos a soñar, y supongo que a sobrevivir en el frío invierno de Teruel. Nos pareció que compartir aquellas paredes y aquellas aulas y aquel trajecito a cuadros era compartir la esencia de muchas cosas, la austeridad y el esfuerzo sin límites que nuestras familias hacían para que sus hijas estudiaran y así, sin bien saberlo, intentaran cambiar el mundo aunque fuese un poquito.

La mente privilegiada de esta activista la llevó a las ciencias y se doctoró en Físicas y estudió Filosofía y Psicología. Catedrática de Física y Química, se curtió en la docencia durante muchos años y es escritora y madre y amiga e investigadora y feminista y a veces libre. Es, desde hace unos meses, miembro del consejo editorial del periódico *Público*. Ella vive entre la ciencia, el género y la cultura de paz y entre la vida y la literatura. Ha publicado poesía, aunque nunca lo cuenta, y ha hecho teatro y se ha inventado una y otra vez el mundo, como si "la vida fuera un largo proceso de paz que dura toda la vida", un proceso que a veces se recorre a pie y otras andando y otras, las menos, pero ocurre, flotando.

Y llegó *En pie de Paz* en 1986 y produjo nuevos amores y una curiosidad por aprender y reflexionar y romper moldes, sin saber que así era y así sería hasta el 2001. Allí se crecía sin saber que se crecía, se hablaba de paz y de resolución de conflictos, de objeción de conciencia, de feminismo, de ser verde, rojo, violeta, de arco iris, de estructuras horizontales y Carmen viajaba y escribía y crecía y su arrojo por la paz nos iba convirtiendo a algunas, que como yo llegamos de otros mundos pero queríamos construir un camino de paz, llevamos a la práctica la vieja máxima de que lo privado era político. Si alguien fue *En Pie de Paz*, esa fue sin duda Carmen Magallón, ella representa para mí todo ese espíritu, todo ese esfuerzo y esa alegría por saber y por cambiar el mundo. *En Pie de Paz* es la escuela de muchos y sobre todo de muchas en un encuentro de generaciones, que inauguraba otros espacios para vivir, otra forma de querer hacer y de volver a amar.

Mujeres en Pie de Paz es el gran libro homenaje que Carmen escribió donde nos reconoce a muchas y rinde homenaje a las que fueron antes y da memoria a las que han de venir. Es un libro imprescindible que teje una red de acciones y reflexiones donde las vidas laten por sí solas. Es un reconocimiento a todas las que luchan, tejen abrigos o redes, discursos políticos y memorias. Un reconocimiento donde no falta nadie.

Carmen Magallón sabe que después de tanto tiempo, todavía hoy, hablar desde las mujeres "no sólo es un descubrimiento, sigue siendo una provocación" y *Mujeres en Pie de Paz* es una provocación, que habla del amor y del poder con los otros y no sobre las otras y los otros. Del resultado de organizar la vida en horizontal y no en vertical, que es lo que siempre hay. Parte de tu recorrido vital está entre estas páginas, tus páginas, y están las políticas cotidianas y el reconocimiento de mujeres que han construido también nuestro día a día. Hablo de Virginia Wolf, de Petra Kelly, de Julia Adinolfi… y colectivos más cercanos, queridas amigas de Lisístrata, Librería de Mujeres o, más lejanos que no más lejos; Greenhan Common, Mujeres de Negro o las Madres de la Plaza de Mayo y tantos otros que viven su día a día envueltos en una tela de silencio, silenciadas, que no en silencio.

La historia de las mujeres en la ciencia y el análisis epistemológico del quehacer científico y las relaciones entre género, ciencia y cultura de paz son otros de sus temas de investigación. "Para evaluar las aportaciones de la mujeres a la ciencia a lo largo de la Historia, hay que conocer cuándo y en qué contexto pudieron incorporarse a las instituciones científicas… Su presencia ha de ser revaluada aplicando un coeficiente multiplicador que tenga en cuenta cómo tuvieron que luchar contra poderosos estereotipos y derribar muchas prohibiciones para realizar sus contribuciones. ¿Hay que recordar que la universidad española sólo en 1910 se abrió a las mujeres en condiciones de igualdad?".

Sé de este tiempo de trabajo, de esa laboriosidad inquietante y tan fructífera donde cada letra viaja al papel recubierta de vida, de intensidad y sobre todo de solidaridad y "sororidad" (sé que no puedo nombrar todo lo que hace). Mientras escribo ella me ha abrazado en el aeropuerto camino a México llena de papeles, ordenadores, y curiosidad y, eso sí, una gran maleta llena de cosas que luego no se pondrá ("odio hacer la maleta", suele decir, y me consta). Y cuando regrese habrá mil cosas nuevas que comenzar, mil detalles retenidos en la pupila y un proyecto para volver a empezar.

Brecht hubiera dicho que es una mujer imprescindible, yo sé que lo eres, muchas lo sabemos, y desde estas palabras entrelazadas en el humilde papel te doy las gracias en nombre de todas las que intentamos vivir nuestras vidas sin olvidar las vidas de las otras y los otros, de los que están y de las que han de venir, admitiendo que el tiempo, en este largo proceso de paz que queremos sea nuestra vida, tal vez no nos ayude a entenderlo todo pero sí nos enseñe a admitirnos en nuestra igualdad y en nuestra diferencia.

Eres parte, querida y sabia amiga, de la Tierra que me da, que nos da, soporte. Gracias.

SYLVIE MAUNGA MBANGA

SEPIDEH LABANI

"No se puede conseguir la paz si no asumes parte del riesgo"

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO, ANTES ZAIRE, 1974

Licenciada en Derecho, Universidad Libre de los Grandes Lagos, Goma, RDC. Co-fundadora de "Sinergia de las Mujeres por las Víctimas de Violencias Sexuales" (SFVS), 2002. Fue galardonada en 2008 con el premio Women Peace Maker (Mujeres creadoras de Paz) del Joan B. Kroc Institute for Peace and Justice (Instituto JB Kroc para la Paz y la Justicia).

La guerra de Kivu (región oriental de la Republica Democrática del Congo, RDC) no ha cesado desde 1996. Sylvie incluso recuerda que las primeras tensiones se originaron en 1994 tras el genocidio de Ruanda (país fronterizo con la RDC) cuando la región de los Grandes Lagos ardió, y aún siguen los rescoldos...

Las guerras son siempre sinónimo de violencia y en este caso, desmesuradamente espantosa, hacia las mujeres y las niñas. Según diversas organizaciones, el 70% de las mujeres y de las niñas han sido violadas o sexualmente mutiladas desde el principio del conflicto en las regiones Kivu Norte y Sur, donde parece que nadie, ni el propio Gobierno congolés, ni las fuerzas internacionales, tiene las respuestas ni los medios para proteger a la población civil.

La violación sexual es un arma de guerra, de destrucción, tanto para la víctima como para la sociedad que la padece. "Cuando se ataca a una mujer, se arremete contra toda la sociedad. Las mujeres mantienen a las familias unidas. Es una táctica para desmoralizar a la sociedad", expre-

Diseñado por Elman Padilla / Honduras

sa Sylvie tras haber corroborado que, de hecho, los soldados y las milicias no buscaban el placer sexual con las violaciones, sino resquebrajar familias enteras, ya que la mujer violada es en la mayoría de los casos expulsada del hogar por su marido.

Sylvie toma consciencia de las injusticias sociales y de la violencia hacia las mujeres gracias a un entorno familiar abierto donde, desde joven, se le invitó a intervenir en los debates políticos. Su padre, fiel opositor del modelo patriarcal congolés, participó de la educación de sus hijos e hijas y mostró un gran respeto hacia la mujer. Sylvie no se desligará de su herencia familiar a la hora de optar por una vía profesional.

Desde hace ya más de 10 años, Sylvie desempeña una labor profesional dentro del campo de la justicia social, de la lucha contra las desigualdades, con especial atención hacia las mujeres. En 1999, al acabar sus estudios, mientras el país está en guerra, comienza a ejercer como abogada en distintas ONG, defendiendo y asistiendo a mujeres victimas de violaciones. Años más tarde, Sylvie es contratada por Life and Peace Institute (Instituto Vida y Paz), una organización internacional que colabora con asociaciones locales con el objetivo de apoyar iniciativas hacia el cambio.

La misión principal de la ONG es promover las transformaciones estructurales de la sociedad congolesa. Así, Sylvie sigue comprometida con la justicia pero de manera más global; no se ocupa únicamente de las consecuencias del conflicto si no también de sus raíces.

En Life and Peace Institute la labor de Sylvie fue triple: la transformación de la percepción del conflicto, el "buen gobierno" y el desarrollo de políticas de género.

La iniciativa de transformación del conflicto consiste en poner en contacto a distintos grupos étnicos rivales de la región y lograr pequeños acuerdos entre ellos con la finalidad de mejorar la situación de cada uno. En un país donde la pertenencia étnica es un instrumento político para dividir a la población, Sylvie y su equipo intentan poner a prueba las malas percepciones y prejuicios hacia las otras etnias a través del encuentro con un objetivo común a todos, el de mejorar su situación. Es decir, facilitar la comunicación, que, según Sylvie, "es la mejor herramienta para solventar los conflictos étnicos".

En julio de 2006 se organizaron las primeras elecciones democráticas en la RDC, después de 32 años de régimen de Mobutu Sese Seko. Este evento generó gran esperanza tanto en el ámbito nacional como en el internacional, dando pie a que Sylvie comenzara su trabajo sobre el "buen gobierno". Sylvie organizó, junto a una asociación local, unos talleres de aprendizaje de la democracia y toma de decisiones. Su objetivo era que el pueblo pudiera elegir y votar por el candidato o la candidata que les ofrecía el programa más completo y no según la pertenencia a un grupo étnico. A lo largo de la campaña, Sylvie se fue movilizando, yendo a mercados locales para proseguir con la sensibilización para la democracia, organizando foros sobre el papel de la mujer en la política y planificando debates públicos para fomentar la comunicación entre los candidatos y las candidatas y la población. Sylvie resume su trabajo hablando de "desarrollar un electorado capaz de ir más allá de la etnicidad".

El tercer aspecto de su trabajo con Life and Peace Institute fue el de formular políticas de género. Aunque la República Democrática del Congo haya desarrollado una buena ley para la igualdad de género desde las elecciones, las mujeres y las violaciones de que son víctimas no son una prioridad para el Gobierno. Sylvie defiende la necesidad de empoderar a la mujer, algo imprescindible en un país donde los dirigentes siguen protegiendo sus posiciones políticas en vez de socorrer a ese centenar de miles de mujeres y niñas quienes todavía temen por su vida.

Tras dejar Life and Peace Institute, Sylvie empieza a colaborar como consultora independiente en ICCO (Organización Ínter-eclesiástica para la Cooperación al Desarrollo), que proporciona asistencia global a mujeres víctimas de la violencia sexual, incluyendo apoyo psicológico, cuidados médicos, consulta legal y acceso al sistema jurídico.

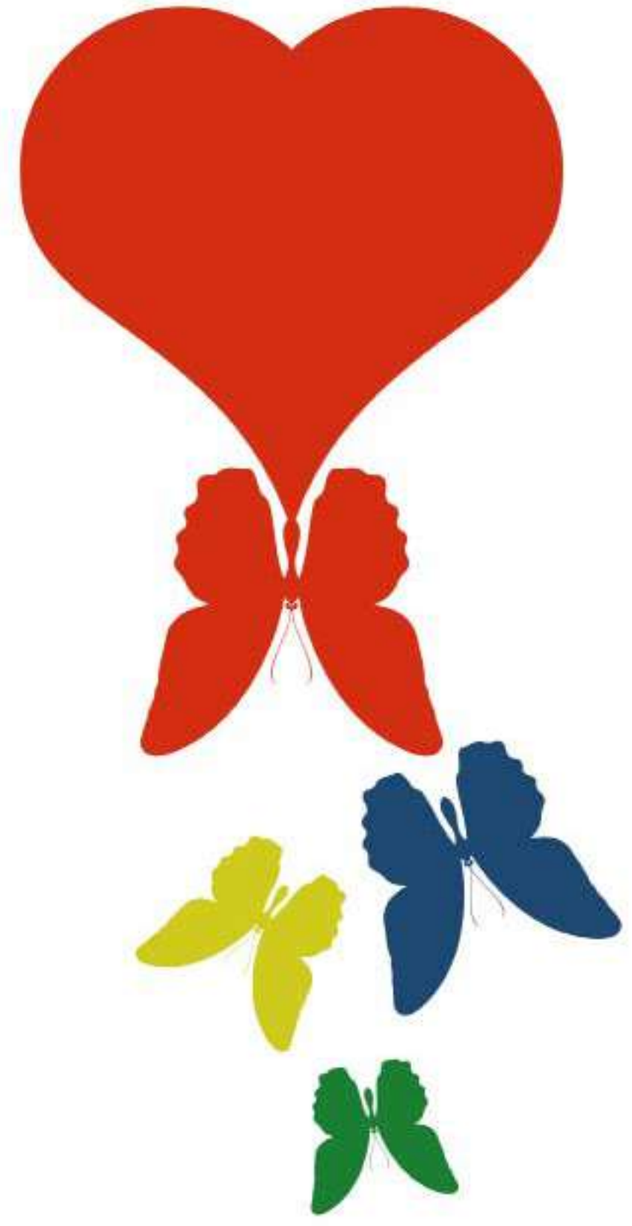
Sylvie habla de la asistencia a víctimas de violaciones sexuales como una labor dura y tenaz. Tarea muy difícil en un Estado sin democracia, dice Sylvie, porque cuando expone testimonios de violaciones ante la justicia se le piden pruebas y testigos, lo cual genera que en escasas ocasiones los casos sean sancionados. Así la cultura de la impunidad se perpetúa y la violencia persiste. Sobre todo, expresa Sylvie, su trabajo es de sensibilización y de mediación entre las distintas partes. Por ejemplo, cuenta lo difícil que es persuadir a las victimas de violaciones que han resultado infectadas por el VIH/SIDA de que necesitan cuidados médicos y han de acudir a los centros de salud, porque muchas temen que su violación se haga pública en la comunidad. A veces tiene que emprender una ardua negociación entre el marido repudiante, la esposa y el jefe del pueblo.

"Este trabajo ha sido para mí una vía para cambiar lo que era un tabú". Las mujeres y los hombres entienden ahora por qué una mujer violada requiere asistencia y eso evita que el hombre la rechace del hogar.

Sylvie tiene apenas 34 años y muchas ganas de cambiar su país, paulatinamente, a pesar de que los obstáculos parezcan infranqueables. Cuando se le pregunta si le gustaría irse a vivir en un lugar mas seguro, responde: "Creo que tengo un papel que desempeñar en este conflicto. Quedarme aquí en Kivu no es un placer, pero no se puede conseguir la paz si no asumes parte del riesgo. Soy una más de los muchos comprometidos en Kivu".

YOLANDE MUKAGASANA

CHARLOTTE VAN DEN ABEELE



"Acepto mi herencia del genocidio (ruandés) porque, si estoy viva, es para cumplir una misión"

RUANDA, 1954

Enfermera, anestesista hasta el genocidio ruandés en 1994. Autora de varios libros sobre el genocidio y testimonios de supervivientes. Es coautora de la obra teatral *Ruanda 94*, escrita en 2002. Su labor ha ido reconocida con varios premios, entre otros, el Premio por el Testimonio y la Solidaridad, por la Fundación Alexandre Langer, Italia, Julio 1998, Premio por la Comprensión Internacional entre las Naciones y por los Derechos Humanos, en noviembre de 1999. Premio Paloma de Oro por la Paz, por su actividad periodística, por la Fundación Archivo Disarmo, Roma, Julio 2002, Premio de la Mujer del Siglo XXI por la Resistencia, por la Asociación de la Mujer del Centro Cultural de Schaerbeek, Bélgica, Marzo 2003. Mención de Honor en el Premio UNESCO de Educación por la Paz, Septiembre 2003. Premio del Coraje Moral, por el Comité Judío Americano, Washington D.C., Mayo 2008.

Tras fijar una cita por teléfono para quedar el mismo día, le digo que mi hijo me acompañará porque no pude dejárselo a nadie. Me contesta riéndose: "Menos mal porque si no traes a tu hijo, ¡no quiero verte por aquí!". Nada mas traspasar el umbral de su hogar, me presenta a una de sus hijas adoptivas, Jeanne, y su recién nacido nieto de cinco días. Yolande es abuela, que no es poco...

La vida de Yolande como luchadora por la paz y por un mundo justo empieza cuando lo más importante para ella desaparece. Nos remontamos a abril de 1994 en Ruanda: sus tres hijos,

YOLANDE MUKAGASANA

su marido y sus hermanos son asesinados por las milicias hutus durante el genocidio que enterrará a un millón de tutsis y hutus “moderados”. Desde entonces Yolande lucha y se apoya en su inmenso dolor para sacar a la luz la verdad sobre el genocidio, para denunciar a aquellos que han armado a esas milicias y a los que, por su silencio, son culpables también del genocidio.

“No sé si elegí la vida pero me encontré viviendo”. Así se expresa Yolande tras sobrevivir a los meses de horror del genocidio. Desde entonces Yolande toma su pluma y desolada compone todo lo que ha visto con la inseguridad de pensar que nadie la iba a creer. Lo hace para sobrevivir, para evitar que sus seres queridos hayan muerto por nada. Siente que tiene que cumplir un cometido si la muerte no la ha elegido.

Algunos meses después, se exilia en Bélgica donde un sentimiento de abandono hacia sus hijos la invade desgarrándola y percatándose de que el origen de su cometido la espera en su tierra natal: Ruanda. Yolande regresa a sus raíces, a hablar con los huérfanos y las huérfanas, las viudas y reconstruye una morada en el mismo lugar donde las milicias un día arrasaron la suya. Visita la fosa común donde yacen sus hijos y les solicita autorización para cuidar a otros niños y niñas huérfanos del genocidio. Tres son acogidos. Rápidamente serán veintiuno en su hogar, entre ellos tres sobrinas que serán adoptadas oficialmente. “No puedo remplazar a vuestra mamá pero somos una familia recompuesta”, les responde Yolande cuando ellos la llaman mamá.

En la actualidad, Yolande reside en Bélgica. Los niños y las niñas acogidos son casi todos adultos, han sido escolarizados, poseen títulos académicos y universitarios, algunos están casados y con niños. Yolande habla del amor mutuo entre ella y esos niños como el punto de apoyo que le (les) permitió salir adelante, no dejarse morir.

En 1999 funda la asociación Nyamirambo Point d’Appui (Punto de Apoyo). Nyamirambo es el nombre del barrio donde vivía en Kigali, Ruanda. Desde entonces, la asociación saca adelante varios proyectos tanto en Ruanda, donde presta apoyo a distintas asociaciones locales, como en Bélgica.

En Ruanda, Nyamirambo Point d’Appui sustenta la creación de la Asociación de los Estudiantes Supervivientes del Genocidio (Association des Étudiants et Élèves Rescapés du Génocide, AERG), presentes en cada universidad y en varios Institutos de Secundaria del país a fecha de hoy. Yolande se manifiesta con mucha emoción sobre un proyecto en particular acometido en los institutos, donde el internado se practica ampliamente. Hace hincapié en que los niños y las niñas huérfanos de dichos institutos carecen de visitas familiares los fines de semana. Por lo tanto, han organizado un sistema de tutela donde un o una estudiante universitario les visita una vez al mes y se reúne asimismo con el profesorado. Son como hermanos y hermanas mayores para esos huérfanos.

La acción de Nyamirambo Point d’Appui dirige su trabajo también a las asociaciones de mujeres violadas y viudas del genocidio. Para aquellas que residen en zonas aisladas de la ciudad, han creado una sociedad de taxis-bicicletas que facilitan el transporte y la movilidad. Para otra asociación de mujeres, ha adquirido maquinas de coser y ha impartido cursos de formación y ahora esas mujeres son costureras profesionales. De hecho, venden la ropa que elaboran en el mercado local. En otra parte del país, un grupo de viudas ha sido ayudado para comprar dieciocho vacas con el objeto de facilitarles el cultivo de sus terrenos, con maíz y patatas, cuyos excedentes serán vendidos en el mercado local. Estas iniciativas permiten a estas mujeres sobrevivir tanto desde el punto de vista psicológico como económico y social, aportando una solidez a sus vidas.

Parece a la vez muy frágil y muy fuerte cuando me cuenta su historia y su lucha. Yolande se expresa de manera muy serena, emana paz. Sus sabias palabras son como verdades rotundas. No se siente odio ni deseo de venganza en su mensaje. De hecho ha podido hablar con los que mataron a los suyos cara a cara. Eran sus vecinos y amigos, a los que en su día cuidó cuando era enfermera en su barrio. Les escuchó lamentarse de lo que hicieron y está convencida que la reconciliación es posible.

A lo largo de esos años, su combate se ha extendido a la lucha por la tolerancia y la búsqueda de la justicia. No obstante, el miedo le invade al ver cómo el genocidio ruandés no ha sido el último, que otros han transcurrido y otros vendrán. Aún así no decae, su lucha y cometido es el “motor de su vida” y la única arma que tiene es la palabra, la escritura y el deseo de compartir su experiencia con todos aquellos y aquellas que la quieren oír. Y Yolande no para. Viaja mucho por el mundo difundiendo su historia, gritando su sufrimiento, nombrando lo “innombrable” a estudiantes, asociaciones por la memoria histórica, universidades, etc. Cuando habla de su vida, de su misión como superviviente del genocidio, dice: “Mi vida es una herramienta que el mundo puede utilizar para ser mejor”.

El mayor sueño de Yolande es poder movilizar a todas las mujeres de este planeta, que se levanten en contra de la guerra, porque son ellas las primeras victimas. “No se puede conseguir la paz matándose, eso no existe”. Pero con los pies sobre la tierra, lo que más desea para su país es que se ponga en marcha un proceso de reparación a las victimas del genocidio. “No pueden devolvernos nuestras vidas pero sí pueden darnos una vida digna”.

Yolande pone un punto final a nuestro encuentro dejando caer estas últimas palabras: “Mi espíritu es invencible, es lúcido. Quizás mi cuerpo no pueda seguir porque está más débil, envejece, pero mi espíritu esta aquí todavía…”.

REBECCA JOSHUA OKWACI

SEPIDEH LABANI

la voz de las mujeres para la paz

"La paz es posible. Hemos dado pasos importantes que no se pueden perder. Ha llegado el momento de invertir en las mujeres para que sean protagonistas de la reconstrucción y de la estabilidad"

SUDÁN , 1960

Periodista y Secretaria General de la organización Acción de Mujeres para el Desarrollo (WAD). Su trabajo y sus esfuerzos en la resolución del conflicto de su país, y sus intentos por reconciliar los grupos del Norte y del Sur han sido reconocidos por diversas instituciones y la organización a la que pertenece, Empoderamiento de las Mujeres Sudanesas para la Paz, ha sido incluida en la lista de las 1000 candidatas para el premio Nobel de la Paz.

Rebecca es una mujer con identidades múltiples: es una periodista, una activista, una esposa, una madre y una revolucionaria. Se ha nutrido de cada aspecto de estas identidades para servir a la paz en su país. La historia contemporánea de su país, Sudán, se caracteriza por constantes conflictos, guerras civiles y crisis humanitarias, como en el caso de la región de Darfur.

Para Rebecca Okwaci, no cabe duda de que las mujeres fueron las principales afectadas por la guerra entre el Norte y el Sur del país. Han sufrido repetidas y sistemáticas violaciones, han perdido sus hogares y a miembros de sus familias. Han tenido que asumir nuevos roles como cabeza de familia sin poder heredar las tierras ni tener acceso a los servicios de salud y educación. Se encontraron en el medio de un campo de batalla y no les quedó más remedio que huir de Sudán. "Las mujeres sudanesas tuvimos que huir a Nairobi (Kenia). Llorábamos mucho pensando que este país que estábamos dejando era nuestro país. Pero llegó un momento en el que pensamos que

Diseñado por Unocomunicación / España

ya habíamos llorado suficientemente y que era hora de pasar a la acción", cuenta Rebecca.

"A pesar de todos los problemas a los que tuvieron que enfrentarse, las mujeres sudanesas nunca fueron unas víctimas pasivas", dice Rebecca. Además, muchas fueron las que habían dejado el país no únicamente para acompañar a sus maridos sino también para luchar por la libertad, la democracia y la justicia. Rebecca cuenta cómo las mujeres en el exilio empezaron rápidamente a crear redes y organizaciones no gubernamentales, a ambos lados de la frontera, para contrarrestar pacíficamente el conflicto bélico. Rebecca ayudo al establecimiento de diversos organismos como Sudanese Women's Voice for Peace (Voz de las Mujeres Sudanesas para la Paz, SWVP), Sudanese Women Association (Asociación de las Mujeres Sudanesas) en Nairobi, Sudanse Women Empowerment for Peace (Empoderamiento de las Mujeres Sudanesas para la Paz) y finalmente, Women Action for Developpement (Acción de las Mujeres para el Desarrollo, WAD).

Con la ayuda de las organizaciones y de sus miembros, Rebecca pudo llegar a las "raíces del problema". Con programas de sensibilización, los miembros de la organización SWVP fueron a las zonas de conflicto para dar a las mujeres la oportunidad de hablar sobre lo que significaba la paz para ellas. "Muchas veces pensamos que la paz consiste en acuerdos firmados, en el cese de las hostilidades y del uso de las armas, pero las mujeres tienen enfoques diferentes sobre la paz. Muchas de ellas hablan de agua potable, de comida para sus hijos e hijas, de un techo, del cese de los bombardeos aéreos. Estas reivindicaciones eran lo que entendíamos por 'la voz de las mujeres para la paz". El objetivo de la organización era animar a las mujeres a ser participantes activas del proceso de construcción de la paz. Como secretaria general de la WAD, Rebecca Joshua Okwaci intentó desarrollar actividades con las organizaciones de base y con las autoridades políticas. Organizó visitas sobre el terreno con grupos del Norte y del Sur del país y puso en marcha talleres de formación sobre resolución de conflictos, negociaciones, liderazgo y sensibilización sobre la paz para mujeres de los campos de refugiados en Sudán y en Kenia.

Cuando Rebecca y sus compañeras vieron que las negociaciones no llevaban a ninguna parte, decidieron tomar parte en ellas directamente. Convencieron al Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán, un movimiento revolucionario del Sur de Sudán, para que nombrara un grupo de mujeres como delegadas formales. Al principio fue muy difícil. Tenían que ubicarse dentro de un partido político que no quería saber nada de temas de género y, cuando ellas intentaban abordar el tema, tenían que enfrentarse a unos políticos que las intimidaban y abusaban de su falta de experiencia. A pesar de eso, su contribución fue enorme. Desarrollaron una agenda mínima de cuestiones relativas a las mujeres, trabajaron entre los partidos para llegar a puntos de compromiso, mandaron mensajes muy determinados al mediador en el conflicto. Con el paso del tiempo, aumentaron su experiencia, su sabiduría y, por lo tanto, su influencia.

Gracias a sus esfuerzos, los acuerdos de paz, firmados en el año 2005 entre los diversos grupos políticos y el Gobierno sudanés, reconocieron la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, y la necesidad de adoptar medidas a favor de las mujeres.

Para Rebecca, las mujeres sudanesas han sido un elemento clave en las negociaciones para la paz entre el Norte y el Sur del país. Han contribuido de manera vital a la implementación de los acuerdos de paz y a la resolución del conflicto en Darfur.

En la actualidad, Rebecca quiere realizar su sueño y establecer un servicio de radio independiente que abordaría las temáticas relativas a la paz, la educación cívica, la participación en la toma de decisiones y los derechos de las mujeres a participar en los foros de debates. Después de 20 años de lucha y a pesar de todo lo que ha sufrido y ha tenido que sacrificar, Rebecca dice: "Tengo la sensación de haber nacido para hacer lo que estoy haciendo". Si todo lo que ellas y sus compañeras han hecho está dando sus frutos, entonces, dice ella, "estoy orgullosa de mi pasado. Y estoy también orgullosa de mi futuro".

SOLEDAD REAL

ELENA LASHERAS PÉREZ

“No hay paz verdadera mientras la violencia no desaparezca de las costumbres y siga acosando a las mujeres”

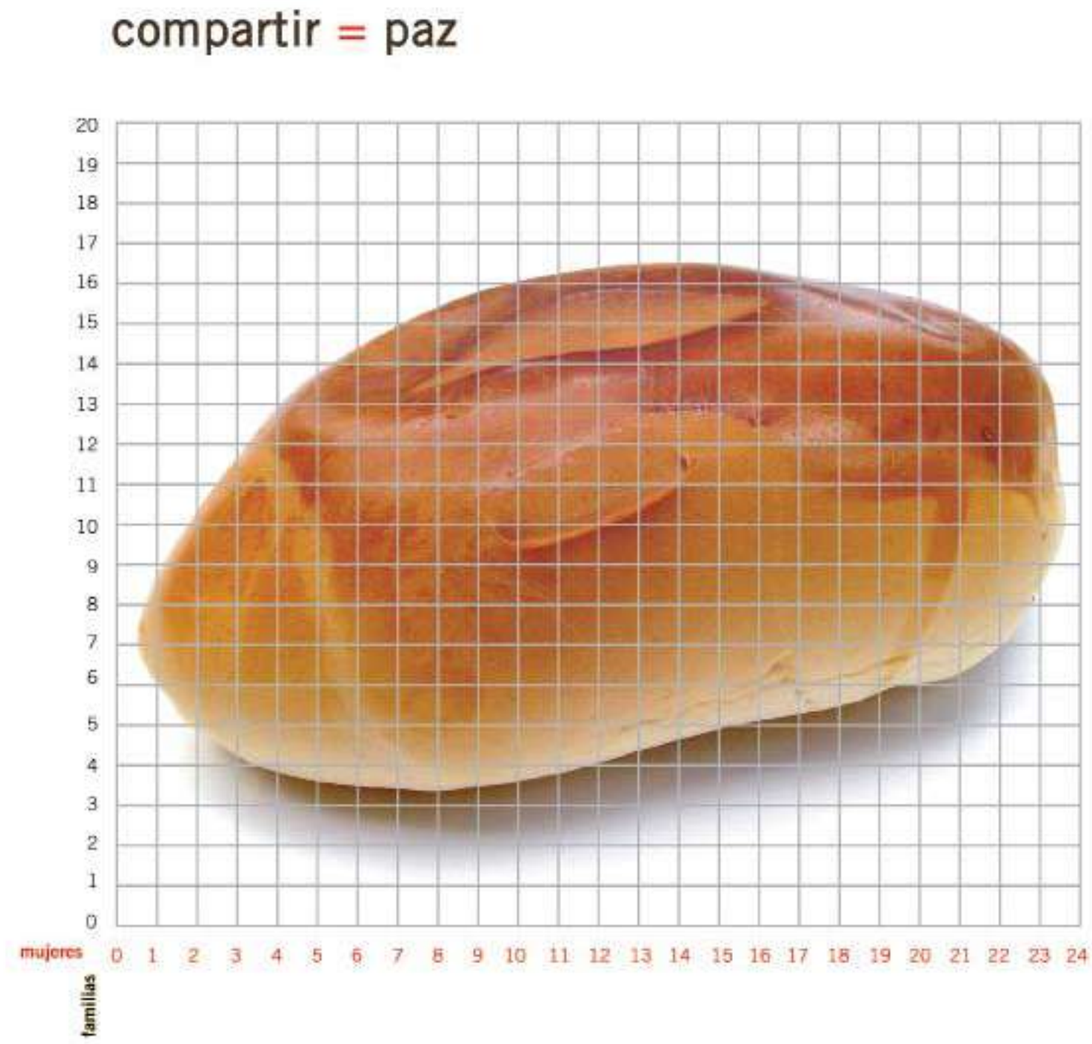
ESPAÑA, 1917 - 2007

Miembro de las Juventudes Comunistas, participó en las labores de cuidado y acogida a los refugiados de la Revolución de Octubre en Asturias. Durante la Guerra Civil española se ocupó de la acogida de los niños huérfanos en familias y del suministro de pan en la ciudad de Barcelona. Encarcelada durante 16 años por el régimen franquista. Tuvo una participación activa en el movimiento vecinal y asociativo a través del Movimiento Democrático de Mujeres y de la Asociación de las Mujeres del Barrio del Lucero.

Soledad Real nació en el barrió obrero de la Barceloneta, el mismo año de la huelga general en España en la que su padre, obrero metalúrgico, participaba. En casa es necesario el dinero para comer y a los siete años tiene que abandonar el colegio para empezar a coser a domicilio.

La proclamación de la II República abre un nuevo horizonte, el debate que mantiene en las Cortes Clara Campoamor para conseguir el voto para las mujeres no pasa desapercibido. Soledad ingresa en el club cultural y deportivo de su barrio y en las Juventudes Comunistas. En 1934 comienza su formación en la escuela de cuadros Lina Odena.

En julio de 1936 los militares fascistas dan un golpe de Estado y comienza la Guerra Civil española. Soledad Real ya tiene 19 años y sabe lo que quiere: continuar ganándose el pan, el cuidado y defensa de los más desfavorecidos y seguir con



Diseñado por Arutza Onzaga / Colombia

sus estudios. Ella no quería la guerra, quería que la dejaran vivir en paz.

Participa intensamente en la retaguardia, en su barrio, organizando el suministro del pan. Colabora también en la reestructuración de los transportes públicos que habían dejado paralizada la ciudad. La acogida y colocación en familias de los niños huérfanos es otra de sus labores durante los tres años que duró la guerra.

En 1941 es detenida y tras veintiocho días de torturas ingresa en la cárcel de mujeres de Les Corts. En 1944 un tribunal militar la juzga y es condenada a treinta años de cárcel por un delito contra la seguridad del Estado. Haber pertenecido a las Juventudes Comunistas es su pecado. En 1957, tras dieciséis años de su vida en la cárcel, queda en libertad condicional con prohibición expresa de volver a Barcelona. Empieza entonces a militar en Asociaciones de Amas de Casa, donde continuará su trabajo, creando en 1980 el Centro Cultural de Mujeres del Lucero de Madrid, una antigua reivindicación de las mujeres del barrio.

La historia de Soledad Real es la historia de muchas mujeres que defendieron sus ideales en la retaguardia de una guerra. Mientras ellos hacían la muerte defendiendo a la República en las trincheras, ellas cuidaban la vida defendiendo a la República en la retaguardia, sosteniendo la vida de sus compañeros encarcelados o manteniendo vivos a sus hijos sorteando la pobreza.

Esas mujeres montaña ocultando a los maquis en los más profundos bosques con su cuerpo. O escondiendo a los desertores que, como ellas, no querían matar ni morir. A quienes estaban en peligro de cárcel o muerte o a la buena gente que huía de un pueblo o de otro (de un bando o de otro) los escondían en sus propias casas. Y compartían con ellos el pan y la sal.

Ellas no guardaron silencio. Soledad, como tantas otras, no era víctima escondida sino que pasó a la acción, se puso en juego y se la jugó.

Por este trabajo haciendo paz en la retaguardia, mujeres republicanas abarrotaron las cárceles franquistas y otras murieron fusiladas. Para rescatar estas historias olvidadas, tratando de reparar tanta injusticia y con el deseo de conocerlas y darlas a conocer para poder aprender de ellas, en 1996, la Librería de Mujeres a la que pertenezco, decidió organizar una fiesta-homenaje. Se logró reunir a 200 mujeres comunistas, anarquistas, socialistas que llegaron de todos los rincones de España para recibir un primer homenaje. Las filiaciones y pertenencias quedaron en un lugar secundario; todas estaban allí como mujeres que se habían entregado a una creencia que iba más allá de las ideas o ideologías: defender la libertad y la vida.

Sole fue una de las mujeres que a partir de entonces empezó a frecuentar la librería. Aparecía por allí y se sentaba con nosotras en la mesa camilla donde trabajamos, iba desgranando sus recuerdos, sus pensamientos, sus convicciones. Mientras la escuchábamos fascinadas, ella nos contaba los primeros meses de la guerra en Barcelona, cómo las mujeres tomaron las riendas porque sus hombres estaban en el frente y organizaron el reparto del pan para que llegara a todas y todos y nadie acaparase. La toma de los autobuses para que la ciudad no quedara paralizada, la reorganización en los barrios de las escuelas, la acogida de familias que llegaban huyendo de las masacres. La huida al acercarse el final de la guerra y la entrada de los fascistas en Barcelona. Cómo organizaron la salida de los dirigentes grandes o pequeños y de sus familias, después de ella. La traición de los franceses que, como muchos de los Gobiernos europeos, rechazaron a los refugiados y les obligaron a volver a España. La detención, la tortura, los largos años de cárcel, marcados por la dureza, y la crueldad pero también por la solidaridad y el compañerismo entre las presas.

Sole aprendió a ser libre volcándose en la defensa de otros y otras. Si la tortura en la cárcel humillaba su más íntimo ser, supo encontrar en la relación con las otras encarceladas y doloridas la complicidad para poder sobrevivir juntas. Y al salir de la cárcel después de tantos años, la militancia activa y su Grupo de Mujeres del Barrio Lucero. Y leer, estudiar, aprender lo nuevo, lo inesperado. Tomar conciencia de que no hay paz verdadera mientras la violencia no desaparezca de las costumbres, mientras la violencia siga acosando a las mujeres. Y así fue tejiendo su nuevo pensamiento feminista y solidario.

Sole fue acusada tantas veces a lo largo de su vida de ser rebelde, comunista, pobre o roja, que aunque trataban de insultarla, ella se enorgullecía, convencida cada día más de que estaba en el lado justo. Tan sólo lamentó y le dolió profundamente la acusación de los hombres de su partido de ser feminista y defender a las mujeres.

Las conversaciones con Soledad Real en la librería se convirtieron en momentos únicos, que nos conmovían el corazón. Todas nos quedábamos calladas y la escuchábamos con atención hablar de la lucha de clases y de la lucha de las mujeres; del silencio de ellas que, sin dejar de hacer, se la jugaban por la justicia; el amor a los que parecen menos y que son más.

Todavía, alguna noche de insomnio llena de miedo y desesperanza, oigo sus voces femeninas y cascadas por la edad cantar entusiasmadas el Himno de Riego. Oigo la voz de Soledad Real fuerte e intensa, y a la vez llena de delicadeza, que llega hasta mí desde muy lejos, llena de conocimientos antiguos y nuevos, y todavía empeñada en pedir lo que puede parecer imposible, la paz y la justicia en el mundo. Y, reconfortada, renace en mí la esperanza.

HAGAR ROUBLEV

LAURA ALONSO CANO

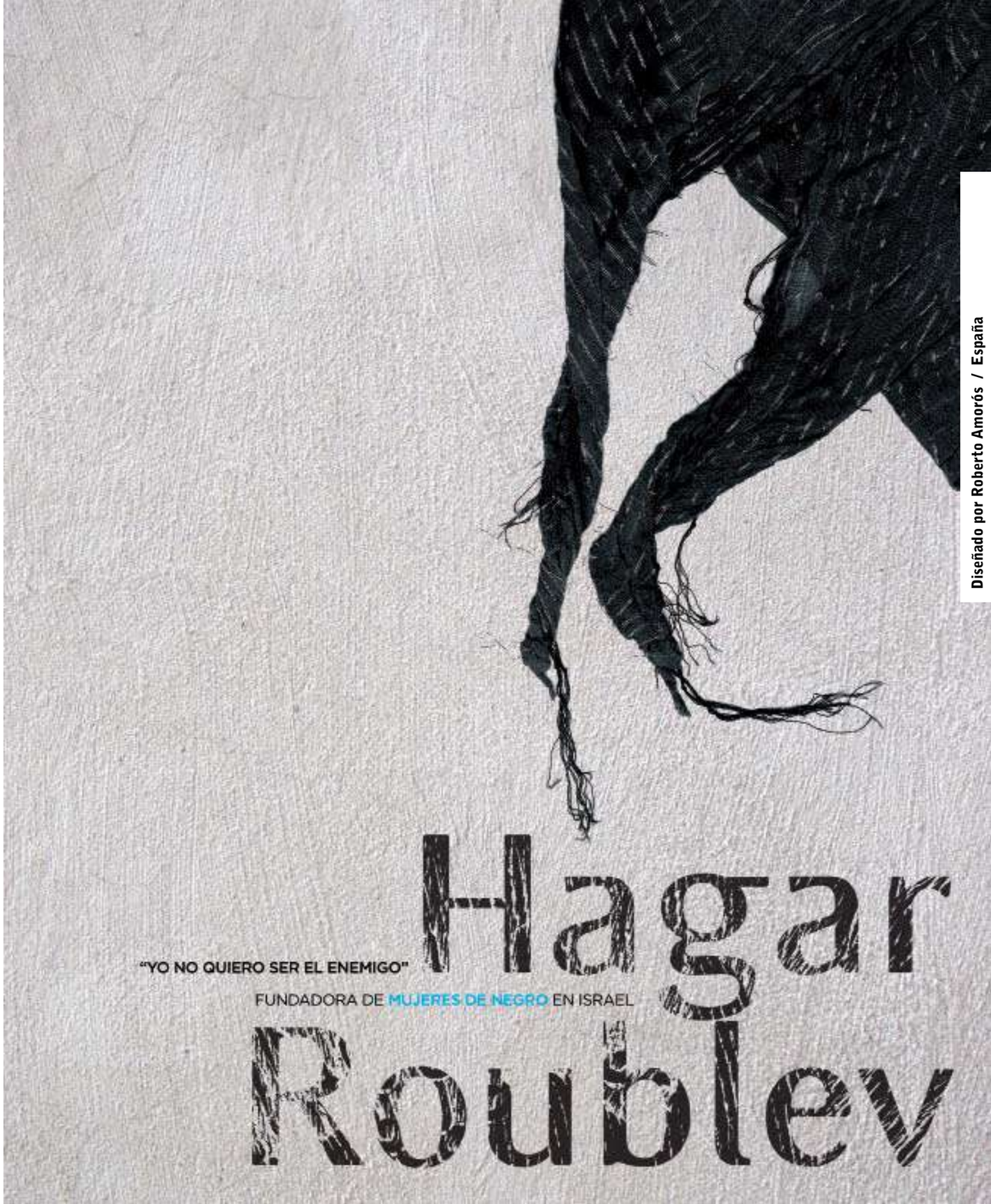
"Yo no quiero ser el enemigo"

ISRAEL, 1954 - 2000

Durante la primera Intifada, en 1988, fundó Mujeres de Negro de su país. Líder carismática, desde muy joven militó en movimientos políticos que demandaban el abandono incondicional por parte de Israel de los Territorios Ocupados en 1967. Se opuso al nacionalismo sionista, y estuvo a favor de la creación de un Estado binacional laico para israelíes y palestinos. A título póstumo, recibió el Premio Andrei Sajarov del Parlamento Europeo y el Premio del Milenio para Mujeres por la Paz, patrocinado por el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) y la organización International Alert. También participó en la creación de Bat Shalom (Hijas de la Paz), un espacio de coordinación entre mujeres israelíes y palestinas del que fue directora política desde finales de 1999 hasta agosto del 2000.

En 1967 Hagar Roublev tenía tan sólo trece años, los suficientes para saber ponerse del lado de la paz, buscar la justicia y rechazar la violencia. En el mes de junio de ese año el Gobierno de su país, Israel, emprendió una campaña militar que tuvo como consecuencia la ocupación de nuevos territorios palestinos más allá de los inicialmente acordados en el Plan de Partición de las Naciones Unidas de 1948.

Desde entonces Hagar escogió un camino que recorrería durante toda su vida: rechazar la política belicista del Gobierno de su país formando parte de los movimientos políticos que reclamaban el abandono incondicional de los Territorios Ocupados. Su apoyo a la causa la llevó a trabajar



Diseñado por Roberto Amorós / España

durante tres años en París en la oficina de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP).

En diciembre de 1987, en un clima de extrema hostilidad, se desencadena el levantamiento de la población palestina de los Territorios Ocupados de Cisjordania y la Franja de Gaza contra la política de represión del Gobierno de Israel, dando lugar a la primera Intifada. Hagar Roublev había regresado hacía unos meses de Paris. Aquella lucha desigual arrojaba cada día nuevos muertos sobre todo del lado palestino, y pronto advirtió que, una vez más, su corazón no hallaba espacio para la indiferencia.

Pocos días después del levantamiento, en su pequeño apartamento de Jerusalén, Hagar buscaba en su cabeza alguna manera de protesta pacífica que mostrara su total oposición a la ocupación de los territorios a la vez que necesitaba identificarse con el dolor del pueblo palestino, el supuesto enemigo. Lo propuso a sus compañeras pacifistas y feministas y decidieron pasar a la acción saliendo a la calle.

El primer día tan sólo eran ocho mujeres, pero eso no las detuvo: vestidas con ropas negras, simbolizaron el dolor de la pérdida de hijos, de padres y de hermanos en un conflicto estéril: los muertos palestinos también eran sus muertos. Se guardaron las palabras y caminaron en silencio, conscientes de que ningún grito sonaría más alto que el de la injusticia de todo un pueblo despojado y oprimido. Sólo sus pancartas escritas en inglés, hebreo y árabe desvelaban su osadía: “Detengan la ocupación”, “Yo no quiero ser el enemigo”, “Rehúso ser enemiga”, “Deshagan los asentamientos judíos en Palestina”. Nacía así Mujeres de Negro de Israel, que, con el paso del tiempo, supuso un referente para muchas mujeres pacifistas en todo el mundo.

Tras su primera salida, Hagar y sus compañeras decidieron seguir manifestándose todos los viernes de una a dos de la tarde, aprovechando el momento más concurrido de la Plaza de París en el Jerusalén occidental.

Tal y como cuenta Hagar, “empezamos a manifestarnos ocho mujeres y tres meses más tarde, el 8 de marzo, éramos ya cien. Éramos mujeres de la izquierda, claro, pero no de extrema izquierda; en la manifestación había mujeres del Partido Laborista, muchas mujeres a las que la Intifada les marcó mucho y que querían salir a la calle para protestar”.

La propuesta de Mujeres de Negro era sumamente provocadora: mujeres denunciando al Gobierno de su país en la calle, ocupando un espacio público que tradicionalmente les estaba vedado, tomando como propias las muertes del otro lado. En palabras de Hagar, “por primera vez muchas mujeres empezaban a mantener de hecho una discusión política. Para organizar las manifestaciones había que decidir cuál era la posición, en qué cosas se estaba de acuerdo. Al menos los viernes en casa, durante la cena, en 150 hogares israelíes se discutía y se escuchaban otro tipo de opiniones sobre la solución del conflicto y esto era muy importante…”.

Pasaron los meses y el colectivo Mujeres de Negro continuó saliendo cada viernes a las calles de Jerusalén, de Tel Aviv y de otras muchas ciudades. Llegaron a celebrarse treinta y dos manifestaciones simultáneas en Israel. Con la invasión iraquí de Kuwait y el lanzamiento de misiles sobre territorio israelí cundió la histeria nacionalista en uno y otro lado. Tal y como relata Hagar, “en aquel momento dejamos durante tres semanas de manifestarnos en Jerusalén y los viernes nos reunimos para hablar. Después de esos tres encuentros yo me levanté y dije: ‘Estoy harta de hablar, no tengo más que decir. Tenemos que ir a la calle y no tenemos que preguntar la opinión y el derecho a nadie’. Entonces se levantaron 50 mujeres y salimos a la calle pero nuestras manifestaciones nunca fueron tan numerosas como antes.”

La opción de Mujeres de Negro nunca fue fácil: “No había una manifestación en Jerusalén sin que la derecha convocara una contra-manifestación. Hubo momentos en los que los hombres de la derecha aparecieron llevando armas para manifestarse contra nosotras. Había mujeres que tenían mucho miedo, no personal, sino miedo a la situación, la situación era tan tensa y los hombres llevaban siempre armas”.

Hagar pronto tuvo la certeza de que debían tender lazos con las mujeres palestinas y algunas que vivían en territorio israelí se unieron a sus manifestaciones, pero ese camino era difícil de recorrer en lo físico (las palestinas no podían cruzar al lado israelí), y también en lo ideológico (había que buscar puntos de encuentro en un mar de recelos y distancias). No siempre funcionó, pero no estaban dispuestas a abandonar el objetivo. Algunos años después Hagar, junto a otras compañeras feministas, promovió Bat Shalom (Hijas de la Paz) como un espacio para las mujeres que trabajan por una paz verdadera basada en una solución justa del conflicto palestino-israelí.

Hagar Roublev era carismática, tenía capacidad de liderazgo y aportaba coherencia y tenacidad a todas sus denuncias, no sólo contra la injusticia que sufría el pueblo palestino, también en defensa de los derechos de las mujeres, especialmente su libertad política y su sexualidad, enfrentando abiertamente las poderosas convenciones sociales y religiosas y promoviendo el movimiento antinuclear de su país.

A finales de 1990, a las puertas de la Guerra del Golfo, el movimiento Mujeres de Negro llega a Italia, Alemania, India, Australia, Estados Unidos, tomando especial importancia Mujeres de Negro de Belgrado en su denuncia pacífica contra el militarismo de Milosevic a partir de 1991. La Red Internacional de Mujeres de Negro contra la Guerra es hoy es un referente internacional de la no violencia, en palabras de la Red, “por ser la herramienta en la que creemos para trabajar por la paz y el antimilitarismo e ir creando una nueva sociedad donde se pueda expulsar la guerra de la Historia y de nuestras vidas”.

La muerte sorprendió a Hagar Roublev en el año 2000 con tan sólo cuarenta y seis años. Su activismo supuso convocar nuevos horizontes con los que construir la paz, en muchas ocasiones difíciles de alcanzar, pero siempre posibles.

SHREEN ABDUL SAROOR

CHARLOTTE VAN DEN ABEELE

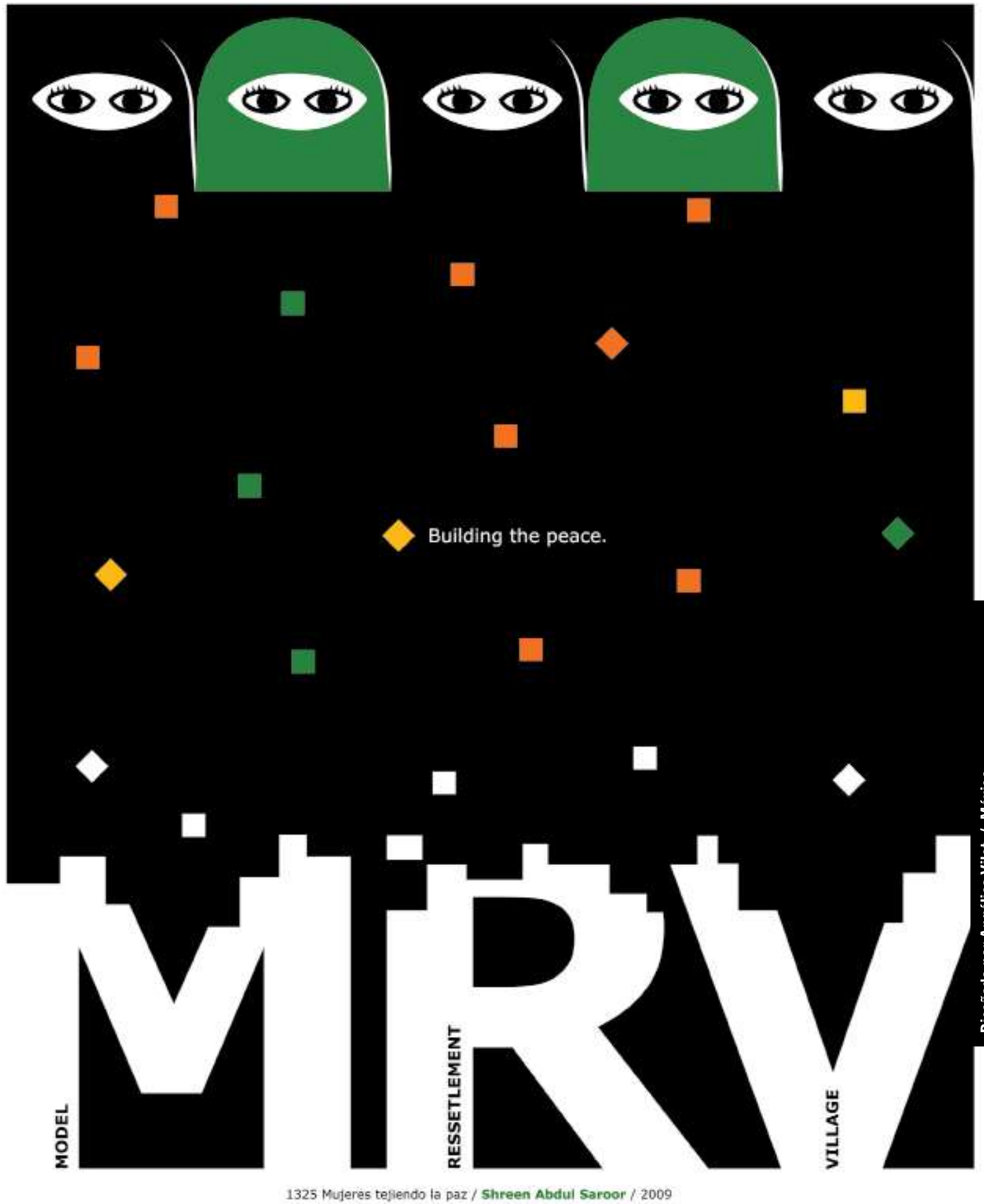
“Antes de pensar en la reconciliación, nuestra sociedad va a tener que aprender de nuevo cómo perdonar; tenemos que reavivar el espíritu de la convivencia que conocimos”

SRI LANKA, ANTES CEILÁN, 1969

Co-fundadora de la Fundación Para el Desarrollo de las Mujeres de Mannar (MWDF) en 1998. Fundadora de Mujeres de Mannar por los Derechos Humanos y la Democracia en 2006. Su labor ha sido reconocida con el Premio Women Peace Maker (Mujeres Creadoras de Paz), 2004, del Joan B. Kroc Institute for Peace and Justice (Instituto Joan B. Kroc para la Paz y la Justicia) y el Premio Voices of Courage (Voces de Valentía) en 2008, de la Comisión de Mujeres para los Refugiados.

El día a día de Shreen Abdul Saroor está anclado en los recuerdos y la nostalgia de su infancia: cuando los tamiles y los musulmanes vivían juntos en armonía en su barrio en Mannar durante varias generaciones.

En 1948, año de la independencia frente al Imperio Británico, el Gobierno de Sri Lanka inicia la promoción de una política a favor de la población mayoritaria, los cingaleses. Frente a ese favoritismo, en 1976, se desarrolla una ola de nacionalismo tamil que desencadenará en la formación de los Tigres de Liberación de Eelam Tamil (LTTE), cuyos militantes emprenden una lucha armada contra el Gobierno. Desde el principio de los años ochenta, los Tigres Tamiles reivindican la creación de un Estado independiente en el noreste de la isla. Después de más de 25 años de conflicto, 70.000 muertos y más de un millón de personas desplazadas, la guerra ha acabado recientemente, pero aún no ha llegado la paz a Sri Lanka.



1325 Mujeres tejiendo la paz / **Shreen Abdul Saroor** / 2009

Diseñado por Angélica Vilet / México

SHREEN
ABDUL SAROOR

Shreen pertenece a la comunidad musulmana. Se trata de una de las minorías que, desde los años ochenta y el principio de la guerra civil, padece constante discriminación tanto por parte del Gobierno, que excluye de sus políticas a la población del norte, como por parte de los Tigres Tamiles, que consideran a los musulmanes como una amenaza en su lucha.

En 1990 la situación empeora. Los musulmanes del Norte son expulsados de su tierra por los Tigres Tamil. Tendrán 48 horas para abandonar tras de sí sus vidas y posesiones. En un mes, la operación de "limpieza étnica" se completa: 75.000 musulmanes huyen dejando el "territorio libre".

La familia de Shreen fue una de las muchas que huyeron de Mannar en barcos de pescadores hacia Puttalam, donde se montaron campos de refugiados de urgencia.

Cuando los musulmanes fueron expulsados, Shreen estaba estudiando en la Universidad de Colombo (capital de Sri Lanka) pero pudo mantenerse en contacto con su familia y su comunidad.

La vida de los refugiados en los campamentos la hizo aún más sensible al sufrimiento vivido por su comunidad y la persuadió de la necesidad de luchar con los miembros de la misma para defenderles en un país donde nadie les protege. "Tenía la sensación de que los musulmanes del Norte no pertenecían a ningún sitio", comenta Shreen.

Las condiciones de vida en los campamentos tienen un gran impacto en la vida de niños y jóvenes. Los que nacen allí, además de su condición de tamil y de musulmán, llevan consigo el estigma del refugiado, incrementando el grado de discriminación que soportan. Los campamentos experimentaron asimismo una verdadera islamización con repercusiones importantes para las mujeres.

Tras ocho años en los campamentos y olvidadas por el Gobierno, las mujeres deciden regresar a sus casas. Shreen inicia con ellas el proyecto de retorno. Contacta con amigas tamiles y junto a un grupo de mujeres vuelve a la tierra desolada de Mannar. Una vez allí, Shreen emprende el camino para "resucitar el armonioso pasado entre las dos comunidades" (tamil y musulmana), asociándose con una antigua compañera de colegio para fundar la Federación Para el Desarrollo de las Mujeres de Mannar (MWDF) en octubre de 1998.

La verdadera reconciliación llegará más tarde. Muchas mujeres tamiles y musulmanas transformadas, por culpa de la guerra, en "cabezas de familia" tendrán otras prioridades: ganar un poco de dinero para mantener a sus hijos. Así, la asociación MWDF centró sus primeros esfuerzos en promover actividades generadoras de recursos para las mujeres a través de programas de microcrédito. Prestar dinero para pequeños proyectos a mujeres tamiles y musulmanas de vuelta a su tierra "será el punto de partida para abordar otros asuntos como el de la reconciliación y los derechos humanos", dice Shreen. Pero la resistencia por parte de algunas mujeres musulmanas fue notable, ya que mantenían el resentimiento hacia las mujeres tamiles. La labor de mediación de Shreen poco a poco se convirtió en un éxito: las mujeres iniciaron proyectos que implicaban la colaboración entre las dos comunidades. "Fue un proceso gradual pero, observando su manera cooperar, creí en la posibilidad de la reconciliación", añade Shreen.

Shreen deja en esa época el sector público donde trabajaba para involucrarse al cien por cien en el sector asociativo, empezando a desarrollar una labor profesional en la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (Canadian International Development Agency). En 1999, cursa un Master en Asuntos de Género.

Tras dos años de existencia y no pocos logros, la MWDF da mayor vigor a su esfuerzo por luchar por los derechos de las mujeres. Junto a las mujeres tamiles y musulmanas, planta cara a las violaciones y a la violencia contra las mujeres, que está casi institucionalizada. La Federación lidera varias acciones: asesora a mujeres víctimas de la violencia, organiza encuentros de información, emprende acciones colectivas, como reuniones alrededor de la casa de la víctima para parar las agresiones del marido... Y sobre todo, intenta involucrar a los hombres en las actividades realizadas en el seno de la organización, con la esperanza de que esos hombres, criados y educados en una cultura militar de violencia, vean que otro modelo es posible. Por primera vez, el debate sobre estos asuntos es público; "ya no era un tabú", dice Shreen.

Las actividades de la MWDF se diversifican viendo la amplitud del trabajo que queda por hacer. En 2001 emprende un proyecto con jóvenes musulmanes, tamiles y cingaleses en base a los logros conseguidos con mujeres tamiles y musulmanas. A través de actividades deportivas, los jóvenes del Sur y Norte del país se encuentran y poco a poco transforman la percepción del otro.

El mayor objetivo de Shreen es de construir un Pueblo Modelo de Reasentamiento *(Model Ressetlement Village)* en su pueblo natal, donde vivirán juntas las comunidades tamil y musulmanas. Quiere ver el proyecto liderado por mujeres. "Sería un ejemplo de reconciliación étnica y de convivencia pacífica entre dos comunidades polarizadas", dice Shreen. A pesar de que se ha proclamado el fin de la contienda debido a la muerte de los principales dirigentes de la guerrilla tamil, las heridas abiertas tras 25 años de conflicto tardarán mucho en curar y hasta entonces será muy difícil hablar de paz, una paz a la que, sin duda, Shreen está contribuyendo muy significativamente.

BERTHA VON SUTTNER

CARMEN CORREDOR

"Después del verbo amar, el verbo ayudar es el más hermoso del mundo"

REPUBLICA CHECA,
ANTES CHECOSLOVAQUIA, 1843 - 1924

Fue la primera persona que recibió el Premio Nobel de la Paz. En una época, en la que primaban los principios militaristas, escribió en 1889 el libro *Abajo las armas*, una de las obras que más ha influido en el pensamiento pacifista moderno.

Nacida en el seno de la aristocracia austriaca, dio un giro a su vida para convertirse en una activista incansable en defensa del pacifismo. Desde muy joven se opuso con audacia al horror de la guerra. En uno de los países más militarizados de Europa, ella no paró de reivindicar de forma incansable "abajo las armas". Así lo reconoció el comité que le otorgó el Premio Nobel de la Paz en 1905, que destacó la gran influencia que la baronesa Von Suttner había tenido en el crecimiento del movimiento pacifista internacional. Cuando lo recibió, Bertha llevaba ya media vida consagrada a la lucha contra la carrera armamentística y el pacifismo. Sin embargo, nadie hubiera pronosticado que rompería con todas las normas de la época, dado su origen aristocrático.

Bertha von Suttner, nacida condesa Kinsky, fue la hija póstuma de un mariscal de campo de la corte austriaca, un mundo donde el militarismo y el respeto a la tradición estaban fuertemente arraigados. Durante los primeros años de su vida, defendió, sin crítica, estos principios. Pero, a partir de la treintena, luchó, sin tregua, por modificarlos. Se trasladó entonces a Viena, donde conoció a su esposo, el barón von Suttner, que durante toda su vida la acompañó en la defensa de sus ideales.

BERTHA VON SUTTNER, 1900

Diseñado por Unocomunicación / España

El matrimonio, que vivía de una forma modesta, se trasladó a Paris, donde a través de un anuncio en el que se buscaba a una secretaria, Bertha conoció a Alfred Nobel. Sólo trabajó con él una semana, pero afianzaron una amistad que duró 20 años. El trabajo realizado a lo largo de su vida por la baronesa a favor de la paz fue lo que inspiró al filántropo sueco a la creación del Nobel de la Paz, hoy uno de los galardones con más prestigio en el mundo. Bertha von Suttner fue la primera en recibirlo. La comunidad internacional reconoció la valentía de esta mujer adelantada a su época. “Es extraño lo ciega que está la gente. Se horrorizan ante las cámaras de tortura de la Edad Media, pero están orgullosos de tener sus arsenales llenos de armas”, aseguraba esta mujer librepensadora y agnóstica.

Su determinación como activista entregada y enérgica a favor de la paz se fraguó años antes, al entrar en contacto con la Asociación Internacional de Arbitraje y Paz, una organización fundada en Londres en 1880, cuyos objetivos eran el uso del arbitraje y la paz en los conflictos armados, en vez del uso de la fuerza. Un concepto muy novedoso, ya que, durante generaciones en Europa, la principal vía para solucionar los conflictos fue la utilización de las armas. A partir de este momento, Bertha se convirtió en una ferviente militante del diálogo para la resolución de conflictos. “Esta cuestión de si es la violencia o la ley la que debe prevalecer entre los Estados es el problema más vital de nuestra era y el que tiene unas repercusiones más serias”, decía la Baronesa.

Su labor fue incansable. Escribió libros, intervino en foros internacionales, creó sociedades pacifistas en Austria, Alemania y Hungría. Pero lo que le convirtió en un referente del movimiento pacifista internacional fue la publicación en 1889 de su novela *Abajo las armas*. Más allá de sus valores literarios, el verdadero mérito de esta obra es su contenido impactante, que tuvo una influencia determinante en su tiempo. Nadie hasta entonces había denunciado, de una manera tan rotunda y tan gráfica, el dolor, la maldad, la crueldad de la guerra, la soledad de los soldados heridos y abandonados, la pesadilla del campo de batalla, el pánico a la muerte. La novela no fue sólo un alegato contra la guerra, sino que además denunciaba una serie de principios que favorecían el espíritu belicista: la religión, que propiciaba la resignación; la cobardía como deshonra y la concepción de la guerra como una forma más de hacer política. La protagonista de su obra, Marta, lucha por cambiar los roles tradicionales de la mujer; es instruida, alterna con intelectuales, al margen de la clase social, no sólo no cree imprescindible que su esposo la proteja, sino que no le importa mantenerlo con tal de que abandone la carrera militar. La novela tuvo un impacto extraordinario en el público y el nombre de Bertha von Suttner se convirtió en sinónimo de paz y antimilitarismo. “Una de las verdades eternas”, afirmaba, es “que la felicidad se crea y se desarrolla en paz, y uno de los derechos eternos es el derecho de la persona a la vida. El instinto más fuerte” asevera, “es el de la conservación, este derecho, ratificado y santificado por el viejo mandamiento que dice no matarás”.

Su entregada labor le granjeó, también, el respeto de los principales gobernantes europeos. Su influencia fue determinante en las diferentes conferencias internacionales a favor de la paz e intervino en todos los foros de la época. En 1899, en la primera Conferencia de Paz de La Haya encabezó una delegación y fue la única mujer que intervino en el encuentro que, felizmente, terminó con la creación de la Corte Permanente de Arbitraje, origen de la Corte Internacional de Justicia, el principal órgano judicial de Naciones Unidas.

Bertha von Suttner fue también una europeísta. En el Congreso de la Paz, celebrado en Londres en 1908, repitió hasta la saciedad que Europa es una y que la unificación del viejo continente era el mejor remedio para evitar las catástrofes mundiales que empezaban a intuirse.

Austria le ha rendido homenaje grabando su retrato en las acuñaciones de la moneda de dos euros. Sus esfuerzos a favor de la paz no cesaron hasta el final de su vida. La “generalísimo“ del movimiento por la paz, como se la ha llamado, murió dos meses antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. No pudo detener la guerra, pero sí creó las bases para la construcción de un movimiento pacifista internacional sólido y para la difusión de estos ideales entre los ciudadanos de todo el mundo. Como bien dijo entonces, “los defensores del pacifismo son conscientes de la influencia los valores que defienden. Saben que todavía son pocos, pero son conscientes de que sirven a la mejor de las causas posibles”.

CORA WEISS

MANUELA MESA PEINADO

"Cuando soñamos solos, es nada más que un sueño. Pero cuando soñamos juntos el sueño se puede convertir en realidad"

ESTADOS UNIDOS, 1934

Pacifista, feminista y activista, ha dedicado toda su vida a trabajar por la paz. Ha jugado un papel muy relevante en la lucha contra las pruebas nucleares en Estados Unidos, contra la guerra en Vietnam y más recientemente en la aprobación de la Resolución 1325. Actualmente es presidenta de Hague Appeal for Peace (Llamamiento por la Paz de La Haya) y el International Peace Bureau (Oficina Internacional por la Paz).

Recuerdo a Cora en mis primeros años de andadura en la educación para la paz. Ella organizó el "Llamamiento por la Paz de la Haya", el "Hague Appeal", y las propuestas que de allí salieron han sido una referencia en mi trabajo por la paz en estos años, al igual que para otras muchas personas y organizaciones. Cora frecuenta España, su trayectoria como feminista y activista por la paz la convierte en una conferenciante única, capaz de entusiasmar al auditorio y de crear complicidades. Ella es un referente del pacifismo internacional y siempre ha sabido atraer a la causa del pacifismo tanto a personas influyentes como a las organizaciones de base que trabajan desde sus comunidades por la paz. Cora sabe tejer con extraordinaria destreza vínculos y alianzas con otras mujeres y esto ha marcado su trabajo por la paz.

"Uno tiene la edad de su causa", afirma, y "la de la paz es siempre joven. Tengo un marido y cómplice contra la guerra y por el desarme desde hace 53 años. Tres hijos, mi tres grandes razones, y muchos nietos a los que dejarles un

Diseñado por Unocomunicación / España

mundo mejor. En la vida cuando mantienes una dirección con sentido, todos los caminos, el de los derechos humanos, el de la justicia y el de la igualdad acaban siendo el mismo. Para mí la paz forma parte de mi vida".

Siempre ha sido una mujer muy combativa. En sus años de estudiante de Derecho era la única mujer de su clase de 90 alumnos. Era la época del macartismo y de la caza de brujas emprendida por el senador Mc Carthy en su persecución de comunistas e izquierdistas. Los estudiantes, aprovechando un resquicio constitucional, lograron reunir un número importante de firmas para tratar de destituirle. Aunque el juez invalidó por "ilegibles" parte de las firmas e impidió su expulsión, aquella experiencia fue un importante aprendizaje para ella, que se dio cuenta de que juntos se pueden cambiar las cosas. "Si todos soñamos lo mismo, podemos hacer realidad misiones imposibles".

Después fue madre y la paz vino de la mano de la preocupación por la salud de sus hijos. Eran los años sesenta, y Estados Unidos realizaba pruebas nucleares, cuyas radiaciones se sospechaban perjudiciales para la salud. Un científico les propuso a algunas mujeres que participaran en un programa para enviar los dientes de leche de sus niños, para determinar mejor el grado de contaminación radiactiva y los efectos sobre la salud. Surge así la organización Mujeres por la Paz que facilitó la colaboración de muchas mujeres en enviar los dientes de sus hijos para que fueran examinados. Los resultados del estudio fueron devastadores y confirmaron la sospecha: los niños tenían restos de productos tóxicos en sus dientes. Este hecho movilizó a miles de mujeres estadounidenses que se organizaron para protestar contra las armas nucleares y contra la realización de estas pruebas. Se logró finalmente que el presidente Kennedy firmase una ley que prohibiese estas pruebas. Luego llegó Vietnam y muchas de estas mujeres, entre ellas Cora, pasaron a involucrarse en poner fin a esta guerra, que devolvía a sus jóvenes en ataúdes.

Cora es una mujer firme e independiente y esto la llevó a aceptar ser la presidenta de un programa de desarme que impulsaba una importante iglesia protestante de Nueva York. Recuerda con mucho cariño aquellos años. No dejaba de ser paradójico que ella, una mujer judía, fuese la presidenta de la campaña y anduviese organizando actividades y ceremonias en la iglesia protestante. Pero esto no fue un obstáculo sino un elemento positivo que permitió aparcar las diferencias y promover espacios de encuentro en la comunidad, independientemente de la religión que se profesase. Fue una campaña creativa, cargada de ilusión, en una búsqueda constante de hacer las cosas de otra manera teniendo en cuenta a la gente.

En la década de los ochenta, cuando en Naciones Unidas se estaban planificando las cumbres que abordarían los grandes temas como el medio ambiente, la mujer, el desarrollo social y el hábitat, entre otros, se planteó que el último de ellos fuera la paz. Sin embargo, esta propuesta fue bloqueada y la paz salió de la agenda de las cumbres. Esta decisión llevó a que las organizaciones de la sociedad civil tomaran la iniciativa de organizar ellas mismas una cumbre sobre paz. Era complicado porque ninguna de las organizaciones tenía ni los recursos ni las capacidades para llevarlo a cabo. Pero la coalición entre varias organizaciones y el empeño de algunas personas como Cora permitieron que en 1999 se reunieran en la Haya más de 10.000 personas a favor de la paz. Fue una de las mayores conferencias que jamás se hayan organizado a favor de la paz. Las propuestas de este encuentro fueron adoptadas posteriormente por Naciones Unidas. Hubo muchos logros, pero Cora resalta particularmente dos: "Se estableció un valioso programa de educación para la paz que sigue vigente en la actualidad y que ofrece 50 propuestas para pasar de una cultura de la violencia a una cultura de paz". Y en segundo lugar, se introdujo la dimensión de género en las acciones de paz. "No podíamos aceptar que las mujeres siguieran estando excluidas de los procesos de negociación y que no pudieran participar en decisiones que afectaban a sus vidas de una forma tan directa". Se reunieron organizaciones y personas que elaboraron propuestas que favoreciesen una mayor participación de las mujeres en los procesos de negociación de la paz. Cora trabajó en esos años de forma incansable para que estas propuestas llegasen al Consejo de Seguridad.

Finalmente, el trabajo de esos años culminó con la aprobación por unanimidad en el Consejo de Seguridad de la Resolución 1325 sobre el papel de las mujeres en la construcción de la paz en el año 2000. Esto fue considerado un gran triunfo de los movimientos pacifistas y feministas que durante estos años habían trabajado codo con codo para lograr que esta Resolución saliera adelante. Sus puntos clave se sintetizan en las tres "P": "Participación", "Prevención" y "Protección". Participación, porque las mujeres tienen derecho a participar en todos los niveles de toma decisiones en los procesos de paz. Prevención, porque se debe prevenir la violencia contra la mujer en el plano local y global. Y protección, porque se debe proteger a las mujeres en los conflictos armados, donde la violación se ha convertido en un instrumento de guerra para humillar al enemigo. Por esto la Resolución 1820, aprobada durante 2008, complementó la Resolución 1325 al considerar la violencia sexual como un crimen de lesa humanidad.

"Han pasado casi 10 años desde que la Resolución fue aprobada", explica Cora, "y los avances han sido importantes". Muchos países han elaborado un Plan de Acción, con acciones de formación y capacitación para incentivar la participación de las mujeres. Ha habido logros importantes, pero todavía queda mucho camino por recorrer. "Mi meta final sería lograr la abolición de la guerra. De igual modo que se logró acabar con la esclavitud, el siglo XXI debería ser el siglo en el que la guerra desaparezca y se dé paso a la diplomacia". Para Cora la paz podría representarse como una gran mesa de cristal, en la que las personas se reúnen para resolver sus conflictos. Porque el cristal es frágil y transparente, como son los procesos de construcción de la paz.

BETTY WILIAMS

LAURA ALONSO CANO

"La única fuerza que puede romper las barreras es la fuerza del amor, la fuerza de la verdad, la fuerza del alma..."

IRLANDA, 1943

Nacida de una familia humilde, impulsó junto a Mairead Corrigan-Maguire un importante movimiento en favor de la pacificación de Irlanda del Norte. A ambas se les concedió, en 1976, el premio Nobel de la Paz. Ha sido distinguida con numerosos premios en diversos países como la Medalla Carl von Ossietzky (Carl-von-Ossietzky-Medaille) de la Liga de Derechos Humanos de Berlín (Internationalen Liga für Menschenrechte) o el Premio del Pueblo Noruego de la Paz. Es doctora honoris causa por la Universidad de Yale, en Estados Unidos. Fue candidata laborista en las elecciones generales de 1997. En el año 2006 fundó "Nobel Women's Initiative", junto a las otras mujeres vivas Premio Nobel de la Paz, en defensa de los derechos de las mujeres en todo el mundo.

La fatalidad también se presentó aquel día, no parecía dispuesta a perder la oportunidad de ensombrecer un martes como aquel. Andaba merodeando aquí y allá, escondiéndose detrás de una esquina, asomándose a un balcón, incluso, no muy lejos, esperó largo rato donde rompían las olas del mar.

Como tantas veces, jugaba a hacerse la encontradiza, nadie la esperaba, nadie la llamó, pero llegó justo a tiempo haciendo alardes de puntualidad. No sabe de compasión ni quiere, aunque algunos dicen que cierra sus ojos antes de asestar su golpe.

Sí, es posible que incluso la fatalidad necesitara cerrar sus ojos ante el reguero de muerte con el

Diseñado por David Criado / Bolivia

que se tiñeron, una vez más, las calles de Belfast en aquel día de 1976.

Anne Maguire paseaba con sus hijos por la acera de la calle Finaghy North. Hacía seis semanas que su tercer hijo, Andrew, había nacido. John tenía dos años y Joanne, de ocho, les acompañaba montando en su bicicleta.

Eran algo más de las dos de la tarde de un día soleado de agosto, pronto vendrían los desapacibles días de otoño con sus nubes y la lluvia mojándolo todo. Pero aquel día los jardines de las casas bajas del vecindario lucían espléndidos, cuajados de flores y aromas.

Un poco más allá, en la misma calle Finaghy North, irrumpió el bronco sonido de unos vehículos en lo que parecía ser una persecución. Danny Lennon, un joven activista del IRA (Irish Republican Army, Ejército Republicano Irlandés), fue tiroteado mientras le perseguían soldados británicos. Herido mortalmente, perdió el control del coche que conducía y, dando tumbos sobre la acera, arrolló inesperadamente a Anne Maguire y a sus tres hijos. Andrew y Joanne murieron en el acto, John falleció al día siguiente en el hospital. Anne, aunque quedó gravemente herida, salvó su vida aunque jamás lo superó.

Todo sucedió tan rápido que ninguno de ellos pudo escapar al zarpazo de la fatalidad. Como tantas veces, la violencia había traído de su mano más violencia y calamidad. Por unos instantes, se hizo el silencio, pareciera que el tiempo se hubiera detenido, que el mundo hubiera perdido el aliento.

Hasta aquel verano de 1976, el conflicto norirlandés ya se había cobrado más de 1.700 víctimas en ocho años. La opinión pública británica comenzaba a estar tristemente acostumbrada a noticias como aquella, la intensidad de la violencia que se vivía entonces en Irlanda del Norte hacía presagiar que todo sería más o menos igual días después.

Betty Williams iba a visitar a su madre cuando escuchó el fuerte impacto contra la valla. Algo dramático había sucedido más allá de la calle, echó a correr hasta llegar a la escena de la tragedia, poco pudo hacer más allá de presenciar la crudeza de aquel desastre. Una mezcla de conmoción profunda, indignación e insondable dolor brotaron del corazón de Williams y ella no les puso freno. Mientras, los soldados británicos daban cuenta de lo sucedido a las autoridades.

Betty Williams conocía bien el barrio y a muchos de sus vecinos, allí vivían sus padres, la familia Smyth. Era una familia sencilla, su padre era carnicero y su madre se ocupaba de los trabajos del hogar familiar. Betty, después de estudiar graduado en un colegio católico, había trabajado como recepcionista. A sus 33 años tenía dos hijos, Paul y Deborah, fruto de su matrimonio con Ralph Williams. Era una mujer normal con una vida normal.

Lo que sucedió tras el accidente forma parte de su extraordinaria historia y del modo en que algunas personas intentan cambiar el rumbo de las cosas, a pesar de las dificultades.

Casi sin pensarlo, comenzó a llamar a las puertas de los vecinos del barrio con la profunda convicción de que algo como aquello no debería volver a suceder nunca más. En su interior manaba la certeza de que había llegado el momento de parar aquella escalada de muertes sin sentido, las de uno y otro bando, para ella nada justificaba un hecho tan lamentable, tan triste.

No habían pasado apenas cuarenta y ocho horas y las peticiones en contra de la violencia promovidas por Williams habían conseguido más de seis mil firmas de adhesión.

La hermana de Anne Maguire, Mairead Corrigan, conoció la iniciativa de Betty Williams y la invitó a los funerales de sus sobrinos que se celebraron el 13 de agosto de 1976.

Mairead Corrigan cortó el paso a su rencor y se sumó con toda su energía a las peticiones de fin de la violencia junto a Betty Williams. Ese mismo día, ambas se reunieron con el periodista Ciaran McKeown y los tres fundaron The Northern Ireland Peace Movement (Movimiento por la Paz en Irlanda del Norte), posteriormente conocido como The Peace People (Gente de Paz). En sus propias palabras, este movimiento nacía “con el fin de dar un verdadero liderazgo y dirección a la voluntad que se había mostrado en lo más profundo de los corazones de la inmensa mayoría de la gente”. Mairead Corrigan no lo dudó: “El mejor recuerdo que podemos dar como homenaje a quienes han muerto es construir la paz en Irlanda del Norte”.

Así, como una llama que todo lo prende e ilumina, en pocos días consiguieron reunir en las calles de la ciudad de Belfast a 10.000 mujeres católicas y protestantes en una marcha pacífica que el IRA intentó acallar aduciendo que estaba promovida en la sombra por el Gobierno británico. Pero la voz de los ciudadanos se volvió a oír nítida días después con más de 35.000 personas pidiendo una solución pacífica al conflicto. Para entonces la campaña de The Peace People había obtenido la atención de todo el país y daba nuevas esperanzas a quienes creían haberlas perdido para siempre. Las marchas pacíficas llegaron también a otras ciudades como Londres, donde la cantante y activista Joan Baez acompañó a una multitud esperanzada en Trafalgar Square.

Betty Williams y Mairead Corrigan fueron galardonadas con el Premio Nobel de la Paz de 1976 por su defensa de la causa de la paz y la reconciliación, tras haber superado el miedo y constituyendo un poderoso ejemplo a seguir.

A pesar de este y de muchos otros esfuerzos, la conclusión del proceso de paz para Irlanda del Norte no llegó hasta la firma del Acuerdo de Viernes Santo del 10 de abril de 1998, casi veintidós años después. Para entonces más de 3.500 víctimas habían perdido su vida en el conflicto.

Betty Williams apeló con su valentía a la esperanza, a pesar de que siempre supo que no sería fácil. De hecho, en una ocasión dijo: “Tenemos que crear un mundo en el que no haya desconocidos, extranjeros hostiles en el otro extremo. Será un trabajo muy duro. La única fuerza que puede romper las barreras es la fuerza del amor, la fuerza de la verdad, la fuerza de alma”.

RANA ZAQOUT

RANIA KHARMA

"Como mujer, como madre cuyos hijos crecen en un entorno de violencia, creo que la paz no es una opción, es un deber. Pero no hay paz sin justicia"

PALESTINA, 1965

Nació en Nablus y vivió su infancia en la ciudad de Jenin, donde acabó sus estudios secundarios. Estudió Sociología en la Universidad de Bir Zeit en Ramallah. Tras casarse, en 1988 se trasladó a Gaza, de donde proviene su marido y con el que tiene tres hijos. En la actualidad, desempeña el cargo de Oficial de Coordinación en la OCENU (Oficina del Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz en Oriente Medio).

Rana ha participado activamente en los grupos de jóvenes y mujeres defensores de los derechos nacionales palestinos bajo la ocupación durante más de 11 años. Cuando empezó a trabajar para Naciones Unidas en el año 2000, Rana tuvo que coordinar la asistencia a la población palestina, particularmente en las intervenciones humanitarias que se han llevado a cabo en Gaza. Su trabajo requiere una estrecha colaboración con la Autoridad Nacional Palestina y con la comunidad internacional.

"Los soldados desconocidos no son sólo aquellos que sacrifican sus vidas por los demás, sino también aquellos que luchan cada día para conseguir un cambio; aquellos que a diario libran batallas contra la injusticia y a favor de la paz; sin pistolas, sin bombas, sin ejércitos. Aquellos que han elegido reemplazar sus sueños personales por el sueño nacional", dice. Rana es una mujer joven, elegante y menuda, con una penetrante e inteligente mirada y una energía inagotable. Es incansable. "Estamos intentando traer piezas de

repuesto a Gaza para reparar la estación eléctrica que fue bombardeada", explica por teléfono. "Estaré en Gaza un par de horas para asistir a algunas reuniones. ¿Quedamos para un almuerzo rápido?". Siempre corriendo de un lado a otro, su teléfono móvil no para de sonar, lo que le deja menos tiempo para ver a sus amigos, y aún menos para almorzar.

Como consecuencia de sus actividades políticas, en 1987 a Rana se le prohibió salir de la ciudad de Gaza durante seis meses y después fue objeto de una detención administrativa de otros seis meses en cárceles israelíes. Durante ese periodo enfermó de diabetes, hecho que ha influido mucho en su vida personal y en la de su familia. Según Rana, esta experiencia la hizo más fuerte aún, y mucho más decidida no sólo a defender la paz, sino para involucrarse de manera activa en el proceso de paz.

"Durante toda mi vida he sido testigo de personas que han sido asesinadas, familias forzadas a vivir separadas debido a la ocupación. Veo el miedo en los ojos de mis hijos y rezo para tener las fuerzas suficientes para esconder mi propio temor, para poder consolarlos y hacer que se sientan seguros. He visto a millones de palestinos vivir de la ayuda humanitaria, no sólo por ser pobres, sino también porque no tienen acceso al empleo, incluso cuando están los suficientemente cualificados y son capaces de desempeñar un buen trabajo. He sido testigo de cómo nos han humillado por ser palestinos viviendo en territorios ocupados. He visto a la nueva generación palestina tan desesperada por dejar su tierra natal en busca de una vida mejor en el extranjero, porque en este entorno simplemente no tienen vida, no tienen futuro", cuenta Rana.

El trabajo de Rana por la paz no es convencional. Defiende la paz en cada una de las actividades que realiza. Para Rana las pasadas décadas de violencia y actos de represalia entre ambas partes no podían y no iban a conseguir una solución al conflicto palestino-israelí; en su lugar, están provocando más derramamiento de sangre y pérdidas de vidas humanas y dignidad. La violencia y la pérdida de seres queridos de ambas partes aumentaron la distancia entre las dos naciones, forzadas a vivir juntas, compartir el mismo territorio y los mismos recursos. Frente al conflicto, esta mujer inasequible al desaliento señala que su cometido, "al igual que el de mi marido, es el de contribuir a la construcción de una institución palestina estable, capaz de realizar sus funciones de manera que fortalezca su papel en el proceso de paz y de establecer una base sólida para el futuro Estado palestino".

Para Rana, es imperativo construir un futuro en paz para las generaciones venideras y para que los palestinos y palestinas que han vivido toda su vida en medio del conflicto conozcan lo que es la paz: "Nuestros hijos se merecen una vida mejor a la que tienen ahora; se merecen el acceso a zonas de juego y no a puestos de control. Se merecen leer un libro que fortalezca su conocimiento y no leer sobre el conflicto en curso, que les priva de la esperanza de un futuro mejor. Nuestros hijos y nosotros nos merecemos que empleemos nuestro tiempo en construir y servir a nuestro propio Estado independiente. En cuanto a nosotros, la población más adulta, merecemos ver un acuerdo de paz que borre los recuerdos que tenemos del conflicto y la violencia, y vivir una vida decente en los días que nos quedan".

La fe de Rana en la paz proviene de su intolerancia a la injusticia y de su convicción de que la injusticia no debe durar para siempre. "El fracaso de la comunidad internacional en alcanzar una paz justa para Oriente Medio tan solo generará más violencia". La fortaleza de Rana se une a la de la población palestina, que lucha a diario por su vida ante la falta de recursos para sus necesidades básicas, en particular en Gaza. "Mi fortaleza proviene de la fe en mi pueblo palestino que, a pesar de haber vivido 60 años bajo la ocupación, ha seguido defendiendo nuestra causa; y de la nueva generación palestina, que a pesar de los continuos desafíos a los que se enfrenta en cada minuto, aún conserva la causa palestina en sus corazones y en sus mentes."

** Texto traducido por Cristina Arribe*

Derechos humanos
y justicia

CONCEPCIÓN ARENAL PONTE

ELVIRA LANDÍN AGUIRRE

"La sociedad no puede asentarse bien sobre la resignación y la generosidad, sino sobre la justicia"

ESPAÑA, 1820 - 1893

Pensadora, escritora y periodista, pionera en la defensa de los derechos de las mujeres. Fundó el grupo femenino de las Conferencias de San Vicente de Paúl. En 1872 creó la Constructora Benéfica, una sociedad filantrópica de casas baratas para obreros. Fue la primera Visitadora de Cárceles de Mujeres. Organizó en España la Cruz Roja de Socorro para atender a los heridos de las guerras carlistas. Traducida a varios idiomas, entre sus obras destacan: *Estudios penitenciarios*, *Cartas a los delincuentes* y *El visitador del preso*.

Vivió una España convulsa con la Guerra de la Independencia primero, el pronunciamiento del coronel Rafael Riego a favor del constitucionalismo contra el absolutismo de Fernando VII, la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis para ayudar a los liberales españoles, su fracaso posterior, la Primera República, el estallido de las guerras carlistas, etc.

Heredó de su padre una insobornable independencia y el compromiso por la justicia y la libertad, unos valores que al padre de Concepción le costaron la vida, tras abandonar el Derecho por las armas. Su padre dejó una viuda joven con tres niñas que se refugiaron con su abuela paterna, cerca de Santander, donde Concepción descubre libros de leyes, *El contrato social* de Rousseau y otras perlas que le van a imponer un rumbo.

Cuando se rebeló contra su madre, que quería enviarla a estudiar a un colegio "para señoritas",

Diseñado por Gerardo Ocaña / España

no sabía hasta qué punto su decisión de asistir en la Universidad a cursos de Derecho, aunque tuviera que hacerlo disfrazada de hombre, le marcó para siempre como una mujer indómita e independiente y eso hizo también que ninguna institución la protegiera al resultar "inclasificable". De pensamiento krausista, sensible con los débiles, compaginaba el estudio y las publicaciones con un gran activismo social.

Se casó con el periodista Fernando García Carrasco, pretendiente que reúne todos los ingredientes del amor romántico de la época, ya que la defiende públicamente ante sus compañeros, cuando se burlan de su indumentaria; respeta su capacidad y su afán de escribir, y comparte con ella su pensamiento político. Colaboran en el periódico liberal *Iberia*, lo que les lleva a tener dificultades políticas, y hace que vuelva a disfrazarse para intentar pasar inadvertida en los ambientes "propios de hombres" que gustaba frecuentar. Quedó viuda y siguió escribiendo en el periódico, cuyos responsables dudaban que artículos tan talentosos fueran escritos por una mujer, y le pagaban menos, humillación que no soportó, por lo que se despidió y marchó con sus hijos a la casa materna, en Potes (Cantabria). Allí se enamoró de Jesús Monasterio, violinista famoso en Europa con el que mantiene una correspondencia filantrópica-amorosa, y siguiendo su ejemplo, funda la Conferencia de San Vicente de Paúl, en su rama femenina, de visitadores de pobres.

Defendió a los obreros pero no compartía la ideología de la lucha de clases, en plena fiebre del *Manifiesto comunista* (1848) lo que le colocó en una postura difícil con el marxismo naciente."La igualdad política, la que más se estudia, la que con más energía se reclama, es la menos importante y si ha de ser algo más que una palabra vana, debe tener su raíz en la igualdad moral e intelectual". Y añade que "la sociedad no puede asentarse bien sobre la resignación y la generosidad, sino sobre la justicia". Criticó la injusticia social como una lacra de su tiempo y propugnó la necesidad de una previsión social: "El Estado tiene la obligación de sostener al desvalido; no pueden perecer en el abandono quienes cayeron, agotadas sus fuerzas, rendidos al peso de los años, cuantos consumieron la existencia en el trabajo que apenas proporciona recursos para el pan cotidiano". Fundó La Constructora Benéfica para promover viviendas sociales.

Criticó la situación discriminada de las mujeres que tanto padeció y, pese a ser muy cristiana, fue perseguida por la autoridad eclesiástica. Decía que "la educación que se les da en España a las niñas es el arte de perder el tiempo. Lo primero que necesita la mujer es afirmar su personalidad, independiente de su estado, y persuadirse de que soltera, casada, o viuda tiene deberes que cumplir, derechos que reclamar, dignidad que no depende de nadie, un trabajo que realizar, y la idea de que la vida es una cosa seria y grave, y si se la toma como un juego, ella será indefectiblemente un juguete. La sociedad no puede en justicia prohibir el ejercicio honrado de sus facultades a la mitad del género humano".

Fue una propulsora del Derecho Penitenciario, entendiendo que el delincuente merece dignidad, y asimismo, que había una responsabilidad social en las circunstancias que favorecían la delincuencia. Promovió un trato reeducador del preso para su reinserción posterior. "Odia el delito y compadece al delincuente". Fue visitadora de cárceles de mujeres.

La magistrada Manuela Carmena, en su época de Juez de Vigilancia Penitenciaria prologó una reedición del libro *El visitador del preso* (1991) y hace una apasionada defensa de esta mujer. "Lo leí de un tirón y quedé fascinada. ¿Cómo era posible que un libro escrito en 1861 fuera tan escandalosamente actual? Ya en el primer capítulo dice: "Lo peor que puede suceder es que en las prisiones no entre nadie, como ha sucedido hasta aquí; no serían lo que son ni pasaría lo que en muchas está pasando, sin el aislamiento en que las dejó la indiferencia pública. Puede decirse que el juez, salvo excepciones es un médico que desconoce la composición y los efectos del medicamento que receta". Termina diciendo que "Concepción Arenal diseñó para el presente, previendo el futuro. Su obra es un antídoto contra el miedo, contra el miedo a ensayar nuevos y atrevidos caminos que hoy pueden ser tildados de utópicos".

Destacó como implacable enemiga de la guerra, cualquier guerra, opuesta y contradictoria con el Derecho, considerándola fruto de la ignorancia, una profunda injusticia en la que miles de hombres "mueren sin saber por qué ni para qué, y son capaces de sacrificarse con abnegación por el mismo que les inmola sin conciencia". "El odio que es uno de los elementos esenciales de la guerra, es también una de sus más persistentes consecuencias". Organizó la Cruz Roja de Socorro, ejerció como voluntaria durante la guerra carlista y esbozó las primeras instituciones de organismos internacionales.

Vino a morir a Vigo, siguiendo a su hijo mayor, y tiene un mausoleo en el Cementerio Municipal en el que cada 8 de marzo recibe una ofrenda floral de parte de una agrupación de mujeres que lleva su nombre. La calle Arenal de Madrid también está dedicada a ella.

ESTELA BARNES DE CARLOTTO

MERCÈ RIVAS TORRES

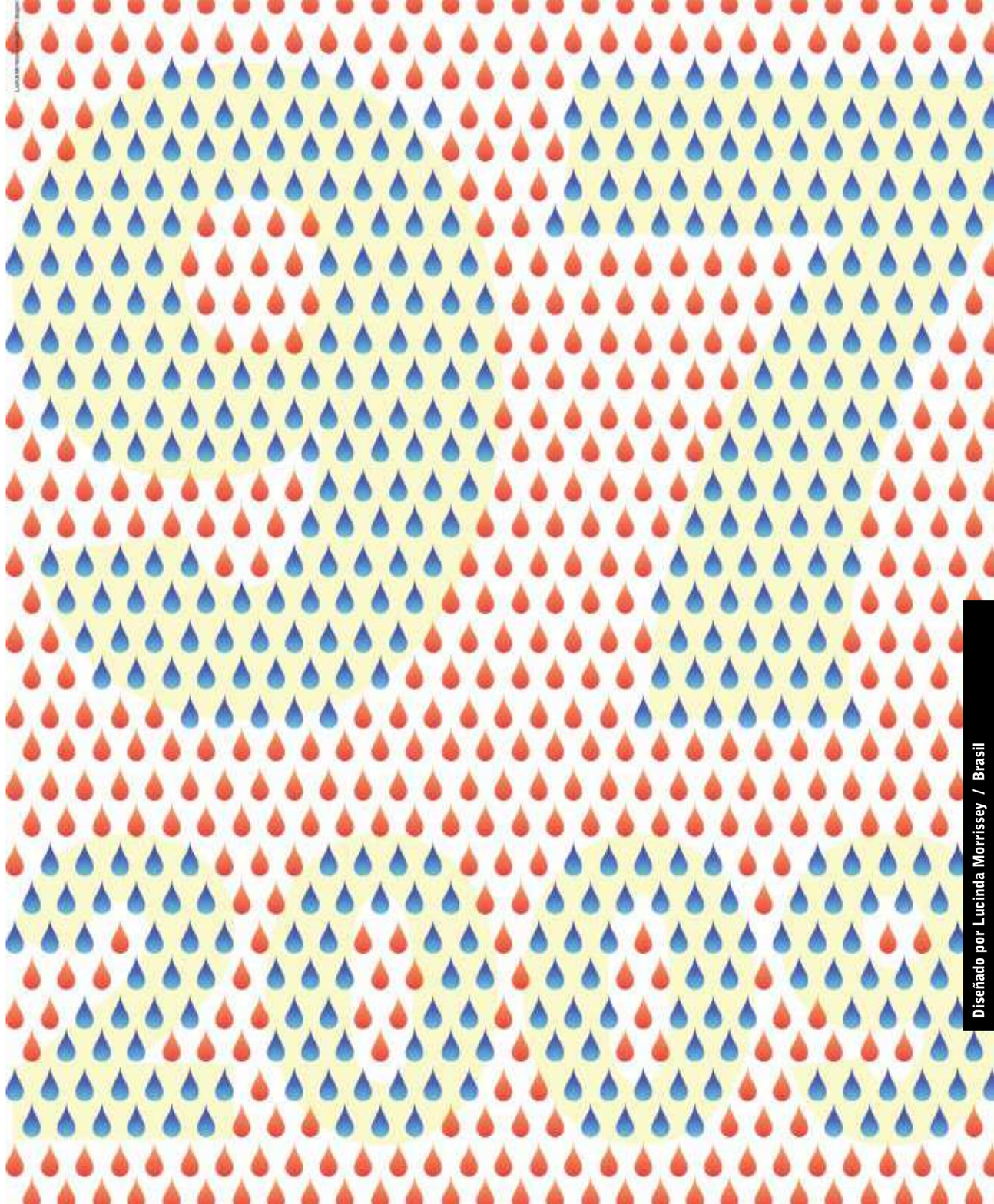
“Cada nieto que se encuentra es un triunfo sobre la dictadura argentina”

ARGENTINA, 1930

Esta ama de casa, de clase media, casada con Guido Carlotto y madre de cuatro hijos, jamás se había dedicado a la política ni había militado en ningún partido político hasta que en noviembre de 1977, en plena dictadura militar, su hija Laura fue secuestrada junto a su pareja. Siete meses después la joven daba a luz a un niño, Guido, en el Hospital Militar, esposada. Momentos después del parto la adormecieron y la trasladaron de nuevo al campo de concentración La Cacha, donde estaba desde el momento de su detención. Dos meses después fue asesinada. Su nieto Guido, que ahora tiene 30 años, sigue sin aparecer.

“Una sociedad que acepta semejante aberración como la tortura y el asesinato es una sociedad enferma. Y para poder curarse debe dejar de ser cómplice. No podemos aceptar que existan cientos de chicos y chicas que no sabemos dónde están y dejar las cosas tal como están. Esos chicos son rehenes de una dictadura que terminó”, afirma Estela Barnes de Carlotto, Presidenta de las Abuelas de Plaza de Mayo de Argentina.

“En 1985, ya en democracia, hice exhumar el cuerpo de mi hija”, relata Estela, “para que un equipo de antropología forense lo examinase a fondo para determinar con exactitud todo lo que los militares habían negado. El deterioro de su dentadura probaba su largo secuestro, por la pelvis supimos que había tenido un bebé y por las balas que tenía alojadas en el cráneo que había sido ejecutada por la espalda. Así reuní elementos de prueba para la justicia. Tras ver sus hue-



Diseñado por Lucinda Morrissey / Brasil

sitos, su pelo, cerré el duelo", confiesa Estela, emocionada.

Guido, su nieto, no ha aparecido, pero el General Guillermo Suárez Mason, Jefe de la Primera Zona del Ejército Argentino, bajo cuyo mando se encontraba el centro de detención La Cacha, donde estuvo detenida Laura, fue condenado en Italia a cadena perpetua.

Años más tarde, en 2004, en el Juicio de la Verdad, Estela Banes de Carlotto pidió que se investigase al equipo de médicos del hospital militar que atendió a su hija y especialmente a un militar de alto rango que podía ser la persona que se apropió de su nieto Guido, pues según un soldado, que había declarado ante la justicia, el militar entró en la habitación donde se encontraba Laura y salió con un bebé.

Tres meses antes de la desaparición de Laura, estudiante de Historia en la Universidad de la Plata y militante de la Juventud Universitaria Peronista, su padre, Guido Carlotto, fue secuestrado por los militares y liberado, muy enfermo, tras el pago de 30.000 dólares y tras haber sido sometido a terribles torturas.

Desde el momento en que Laura desapareció, Estela se puso en marcha junto a miles de abuelas argentinas cuyo objetivo era encontrar a esos chicos que nacieron en prisión y que en la mayoría de los casos fueron dados en adopción a familias de militares o policías. Hasta el momento han encontrado a 96. "Cada encuentro ha sido una larga lucha, con mucho esfuerzo, trabajo y dedicación", añade. De esa forma el escritor argentino, Juan Gelman, Premio Cervantes 2008, pudo recuperar a su nieta Macarena Gelman García Iruretagoyena en Montevideo, tras años de búsqueda. La chica había sido adoptada por un comisario de policía uruguayo y su esposa.

Estela ha repetido en numerosas ocasiones que su vida estaba "comprometida para siempre". Quizás por eso en septiembre de 2002, cuatro desconocidos tirotearon su casa estando ella dentro. "Creo que fue obra de esos que aún pretenden callar voces", comentó en su momento.

Desde el 1977 la organización Abuelas de Plaza de Mayo está en marcha. Comenzaron siendo un colectivo muy austero y pequeño pero poco a poco fueron reuniendo personas y fuerzas hasta convertirse en un elemento esencial de la lucha contra la impunidad en Argentina. "Hace ya 31 años que busco junto a las Abuelas a los centenares de bebés robados por motivos políticos y sus padres, nuestros hijos. Junto a ellas, trabajo incansablemente y sin pausa ya que se nos van los años y aún falta mucho para llegar a la verdad, la justicia y mantener viva la memoria. Los miedos, el cansancio y la vejez no nos impiden seguir este camino que sólo dejaremos cuando Dios nos llame", afirma con la misma fuerza del primer día.

Pero nada ha parado a esta mujer que recibió el Premio Derechos Humanos de las Naciones Unidas en 2003 y ha sido candidata al Premio Nobel de la Paz 2008. "Efectivamente en ese año fuimos propuestas para el Premio Nobel de la Paz. Este año se ha renovado esa candidatura y es muy importante el apoyo de los Premios Nobel del mundo".

En 1983, un seminario en Nueva York probó que era posible reconstruir el mapa genético, ADN, de los padres desaparecidos con la sangre de los familiares aún vivos y a partir de ese momento las Abuelas comenzaron a presentar denuncias ante la justicia argentina, enfrentándose a muchos jueces "heredados de la dictadura" que no abrían causas o las retrasaban. "Tuvimos que ir abriendo camino", comenta Estela, "en el sentido jurídico y en el psicológico. Los psicólogos venían a nosotras a preguntarnos cómo podían aprender a restituir un chico a su verdadera familia, porque eso era un fenómeno nuevo para ellos".

El banco de ADN creado por las Abuelas, junto a varios organismos gubernamentales, ha sido uno de los avances mayores en su lucha. La ley que se elaboró en 1987 "nos permite dejar establecidas las condiciones prácticas que posibiliten la identificación de nuestros nietos aunque no estemos, ya que es imposible saber cuándo serán localizados". Este banco tiene como función el almacenamiento y la conservación de muestras de sangre de cada uno de los miembros de los grupos familiares, para realizar estudios de identidad genética hasta el año 2050.

"Cada nieto que se encuentra es un triunfo sobre la dictadura argentina. Los 97 localizados son el mejor alimento para el alma. Es el milagro de un nuevo nacimiento para que ellos caminen libres, recuperen su identidad y sus derechos. Es el mejor premio para esta tarea nuestra", añade emocionada mientras recuerda sus innumerables viajes para denunciar la violencia que vivió su país, para pedir ayuda y para buscar fuera de las fronteras de Argentina a nietos que podrían estar en otros lugares como España.

Piensa que en España podría haber unos 50 chicos de entre 25 y 35 años que desconocerían ser hijos de argentinos detenidos y asesinados. "Por eso siempre repito a los jóvenes", comenta con coraje y risueña, "que no permanezcan nunca indiferentes a las atrocidades". A raíz de estas sospechas, "hemos creado en España la Red Argentina-Europea por el Derecho a la Identidad con sede en Madrid. No hemos encontrado ningún nieto todavía, aunque hay jóvenes que dudan de su identidad y recurren por correo electrónico a esta Red".

"Estimamos en 500 los bebés robados durante el terrorismo de Estado. Ya han pasado 31 años del comienzo de la búsqueda, y hemos elaborado estrategias institucionales según la situación político-social del país y la edad de los niños buscados. Hoy son hombres y mujeres que en muchos casos dudan de su identidad y vienen a nuestras oficinas a buscar ayuda. El ritmo de nuestro trabajo es cada día más intenso, con nuevas dinámicas innovadoras para que ellos y el ciudadano que tiene información se acerquen a nosotras", concluye Estela.

MALIKA BOUSSOUF

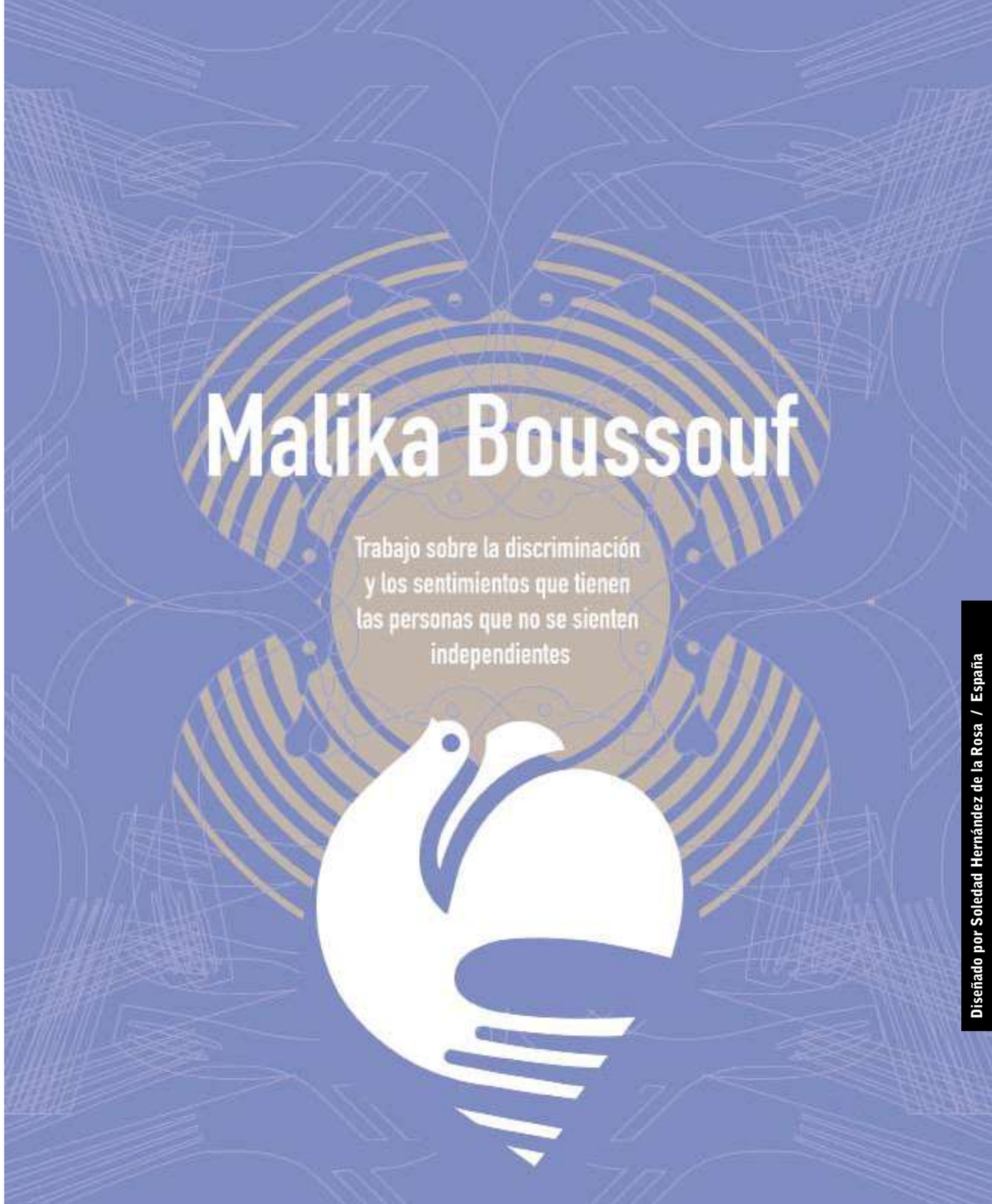
ROSA MENESES

"La paz contra la guerra y el genocidio, pero no la "paz" entre comillas, como se ha impuesto en Argelia"

ARGELIA, 1954

Psicóloga, periodista y escritora. Desde 1985 trabaja en varios medios de comunicación en Argelia. En 2000 se convierte en directora de redacción del diario independiente *Le Soir d'Algérie*, puesto del que dimitirá en febrero de 2006 como protesta a la discriminación que sufría por el hecho de ser mujer. Desde 2002 es miembro de la asociación Femmes en Communication (Mujeres en Comunicación), donde forma a jóvenes periodistas sobre técnicas de reportaje. Es coordinadora para el Magreb de la red Un altavoz para el silencio, proyecto de la Fundación Euroárabe en que participan once mujeres periodistas de África, el Magreb, Europa y Oriente Próximo. Actualmente trabaja en una novela sobre la violencia contra las mujeres en Argelia.

Psicóloga de formación pero con alma de periodista, Malika Boussouf ha consagrado su carrera a defender los derechos de las mujeres en Argelia. Por propia convicción. Pero también para luchar contra los obstáculos que ella misma ha ido encontrando en su camino. En 1985, compaginándolo con su trabajo como redactora en el semanario *Revolución Africana*, comenzó a producir y presentar un programa sobre la literatura feminista en el mundo en una cadena de radio francófona. "Este fue un primer acto de militancia por el derecho de las mujeres en mi país". Un año después, Boussouf se daría de bruces con el lado más sucio de la sociedad machista argelina: su jefe le exigirá el "derecho de pernada", como ella misma cuenta: "Para tener autorización de participar en un congreso de cultura argelina en París,



Diseñado por Soledad Hernández de la Rosa / España

el director del periódico en el que trabajaba me puso como condición acostarme con él". Dimitió inmediatamente. La denuncia contra el director no prosperó en ninguna instancia.

Comenzó entonces a trabajar en la emisión en francés de la radio estatal. Por aquel entonces, todos los medios de comunicación eran públicos. Se quedó hasta 1991, especializándose en política y sociedad. Pocas mujeres en la época cubrían la información política. "Es allí donde verdaderamente comprendí y descubrí todas las formas de injusticia social: los barrios chabolistas, el racismo de los habitantes del norte contra los argelinos del sur... Trabajé mucho sobre la discriminación y sobre los sentimientos que tienen las personas que no se sienten independientes".

Boussouf denunció las terribles condiciones en que vivían los habitantes de uno de los poblados de chabolas que rodean Argel. Desde la época colonial, los hijos recibían esta mísera herencia de sus padres, generación tras generación. "Como por un feliz azar, eran las mujeres las que se rebelaban contra esta situación y tenían el coraje de hablar. No los hombres", rememora. La periodista sorteó la censura y difundió su reportaje. El escándalo hizo caer al corrupto alcalde de Argel y los habitantes de las chabolas fueron realojados decentemente. "Fue para mí la victoria más grande de mi vida", dice Boussouf.

Llegó 1989, la época en que el régimen decide "dar la impresión de acceder a la reivindicación popular de permitir la democracia y la libertad de expresión", en palabras de Boussouf. Es el tiempo de los periódicos independientes y la radio le confía Show Débats, un espacio semanal de dos horas donde debate sin tapujos sobre los problemas más candentes. El ministro de Educación de la época tuvo que dimitir después de que la periodista denunciara que sus hijos disfrutaban de una beca de estudios en Francia mientras él defendía en Argelia la promoción de la enseñanza en árabe y del Corán.

Boussouf continuó enfrascada en la denuncia de la corrupción, de la censura, de la miseria, de los delitos cometidos por la policía. Pero entonces, el terrorismo hizo su aparición en escena. Los imames señalaron a la periodista y llamaron abiertamente a su linchamiento público. En 1993, tras recibir cientos de amenazas, le hicieron llegar a su casa una sentencia de muerte. El documento fue verificado por los servicios de seguridad argelinos y franceses. Francia le propuso concederle asilo político, pero ella rehusó la oferta: "Estimé que no se podía luchar por la democracia fuera de tu propio país y que no se podía construir una muralla contra el integrismo estando confortablemente instalada en el extranjero". Había que luchar sobre el terreno.

Comenzó una pesadilla diaria. La periodista, ya demasiado conocida en Argelia, se desplazaba con una tarjeta de identidad falsa. Perseguida por el poder y por los islamistas, escapó a cinco tentativas de asesinato. "En tres ocasiones intentaron matarme las fuerzas de seguridad", recuerda. Esta mujer menuda, delgada y de blanca tez se vio obligada a permanecer en la clandestinidad, sin domicilio fijo, cambiando constantemente de hábitos. "Nunca dejé de trabajar a pesar del miedo que me atenazaba".

En 1995 se convirtió en redactora jefe del diario independiente *Le Soir d'Algérie* y publicó en Francia el libro *Vivre Traquée (Vivir acosada)*. El Gobierno, persuadido de su imagen en el exterior, intentó entonces ganarse su favor y le ofreció un Ministerio que ella rechazó. Boussouf permaneció fiel al periodismo, pese a la amenaza constante. Durante aquellos terribles años en que la muerte habitaba en cada esquina, ella se levantaba a las cuatro de la mañana para acudir al periódico. Pero su vida daría un giro más trágico si cabe cuando uno de sus compañeros periodistas, que ella escondía en su apartamento, fue asesinado por los islamistas. El dramático acontecimiento desencadenó la enfermedad de la anorexia, que superaría años más tarde.

Por todo esto, Malika Boussouf no entiende la "paz" así, escrita entre comillas. Para ella sólo existe la paz. "La paz contrapuesta a la guerra y el genocidio. Pero no la paz entre comillas, en el sentido que le se le ha dado en Argelia, tras amnistiar a los asesinos de miles de personas". Ella ha visto demasiadas cosas: "Niños de 10 años que han visto cómo degollaban a su padre y cómo violaban a su madre, mujeres que se han vuelto locas tras ser violadas...". Por eso, la "paz" entre comillas no es suficiente para ella. Exige el establecimiento de una Corte Penal Internacional especial, como las creadas para la ex Yugoslavia o para Ruanda, al abrigo de La Haya, para investigar las matanzas que ambos bandos perpetraron en aquella época, acabando con la vida de más de 150.000 personas. "No habrá paz ni democracia en Argelia si los militares no salen del poder y dejan su lugar a los jóvenes", reclama.

Por ejercer el periodismo fue golpeada y herida por la policía, agredida por los islamistas, llevada ante los tribunales... Pero la peor agresión para esta reportera le vino de su propio periódico, cuando se enteró de que su sueldo era menor que el de un compañero, hombre, que ejercía el mismo cargo que ella. Dimitió sin dudarlo. Había superado los años más negros. Era febrero de 2006. "Tras 16 años de lealtad descubrí por azar que era víctima de sexismo y de discriminación salarial. Mi homólogo masculino había llegado hacía cuatro años y no poseía ni mi experiencia ni mi competencia. Pero ganaba el doble de mi sueldo".

No se ha rendido. Desde 2002, trabaja como formadora de jóvenes periodistas en la organización Femmes en Communication. Y está escribiendo el libro más importante de su vida. Una novela sobre mujeres. "Un libro que agrupa todas las formas de discriminación contra las mujeres a lo largo de cuatro generaciones en Argelia. Si no hago este libro, mi lucha contra la discriminación, mi lucha por la paz, quedará en nada", concluye.

LYDIA CACHO

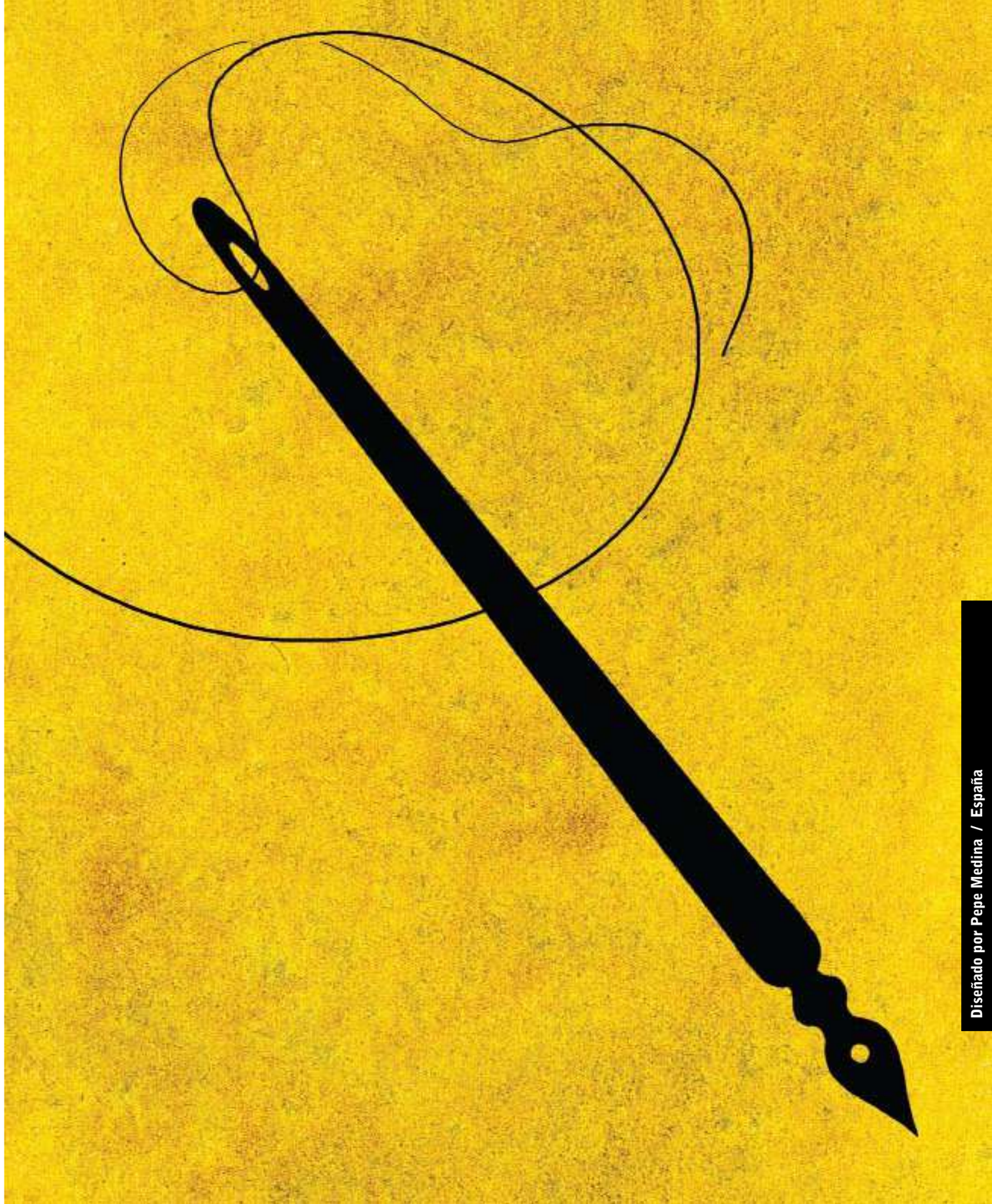
CRISTINA DEL VALLE

“El periodismo está bajo libertad condicional”

MÉXICO, 1963

Periodista, feminista, escritora y defensora de los derechos humanos. Especialista en temas de género y violencia en UNIFEM (Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer). Cofundadora de la Red de Periodistas de México, Centroamérica y Caribe. Es fundadora y directora en la actualidad del Centro de Atención Externa para Mujeres Maltratadas en Cancún, CIAM. Ha sido galardonada con premios como Human Rights Watch 2007, el Premio Mundial UNESCO-Guillermo Cano de Libertad de Prensa 2008 y el Premio Libertad de Expresión 2008 que cada año otorga la Unión de Periodistas de Valencia.

Conocí a Lydia en 2006, mientras preparaba el viaje a México con la Plataforma de las Mujeres Artistas para denunciar los crímenes contra las mujeres en Ciudad Juárez. Antes de ese viaje había contactado con ella, y juntas planificamos todas las acciones a llevar a cabo en México. Recuerdo cuando nos encontramos en la Casa de España por primera vez y nunca olvidaré aquellos ojos de Lydia llenos de vida y amabilidad, ni aquella energía que me unió a ella para siempre y que unió nuestras vidas, que parecía habían estado conectadas desde hace mucho tiempo. La sentí como una hermana del alma, como sé que la sienten muchísimas mujeres de este país que la conocemos y muchísimas del suyo a las que ha devuelto la valentía y el coraje para seguir adelante y especialmente en la Casa de Acogida que dirige con una metodología basada en el amor, el respeto y el feminismo.



Diseñado por Pepe Medina / España

LYDIA CACHO

Fuerte y hermosa como la más alta de las montañas de mi tierra, Asturias, Lydia fue educada para no rendirse jamás. Lydia fue educada en la libertad por una madre feminista que desde niña le mostró la cara de la violencia y de la pobreza en las zonas más olvidadas y castigadas de México. Mientras su madre psicóloga trabajaba con las mujeres olvidadas, Lydia y sus hermanos jugaban con los hijos de estas mujeres. Sintió muy pronto el dolor y el compromiso, conviviendo y viendo a aquellos niños y niñas que no podían sostener en sus manos ni siquiera un lápiz para dibujar. Niños y niñas que no tenían la energía para correr detrás de aquellas pelotas que les regalaban, niños que comían cuando podían, una vez al día. Cuando Lydia preguntó a su madre el porqué, su madre le respondió: "Por pura injusticia, Lydia. Por eso como vosotras sois unas privilegiadas, tenéis educación y coméis tres veces al día, tenéis la obligación de prepararos para que las cosas en México se transformen para construir un país libre y digno". Y eso hizo Lydia.

Cada día de su vida luchó y lucha por la decencia y dignidad de su país y lo hizo en nombre de todas las mujeres de su país, enfrentándose al abuso y a la violación de menores. Denunciando las redes de pederastia que a través de Cancún operan en el mundo entero. Y lo hizo en nombre de todas las niñas pero especialmente en nombre de aquella niña de 15 años que, refugiada después de haber denunciado los abusos y la violación del pederasta Kamel Nacif que secuestró e intentó asesinar a Lydia, le dijo a Lydia en la Casa de Acogida: "¿Verdad que tú, Lydia, no vas a dejar que nadie nos haga más daño?".

Se trataba de niñas a las que hombres infames les robaron su infancia y su vida para siempre. Fueron esos hombres los que, junto a otros hombres y el Gobierno de su país, secuestraron, torturaron e intentaron matar a Lydia. Y fueron las redes amorosas de Lydia, las redes solidarias y hermanas, las que le acompañaron en todo momento junto con el amor de los suyos, las que, como ella misma dice, en los momentos más terribles le dieron la paz para ser una sobreviviente y no una víctima perenne. Al sistema, como dice Lydia, no le gustan las sobrevivientes, el sistema nos quiere siempre víctimas y sometidas para que recordemos siempre quién tiene el poder.

La lucha de Lydia no se nutrió jamás ni de la rabia ni del rencor, sino de la verdadera y profunda convicción de la necesidad de que aquellos que violan la ley y los derechos humanos tienen que rendir obligatoriamente cuentas ante toda la sociedad.

Viví el secuestro de Lydia como propio. Lloré cada segundo que era maltratada en ese coche policial donde cuatro energúmenos intentaban tirarla al mar para que su cuerpo desapareciera para siempre. Desde España las redes de mujeres llo-ramos de rabia e indignación al sentir que la vida de una hermana no valía nada en un país al que llamamos democracia y que firma acuerdos internacionales de respeto de los derechos humanos y en contra de la violencia contra las mujeres. Este país se llama México. Pedimos desde la Plataforma la intervención del Gobierno español, que no escatimó esfuerzos para intervenir frente al Gobierno mexicano para que Lydia llegara después de 30 horas de tortura viva; firmamos millones de cartas denunciando al Gobierno mexicano, la impunidad y la violación de los derechos humanos.

Quiero terminar con las palabras de Lydia: "Mientras viva, seguiré escribiendo y con lo escrito seguiré viviendo". Y nos hará seguir sintiéndonos dignas y vivas a todas: "Seguiré escribiendo porque la historia de las perdedoras no la escribe nadie, mientras que los poderosos sí, la van contando y fabricándola para que cuadre con sus intereses. Seguiré luchando y escribiendo por la responsabilidad con todos mis compañeros y compañeras periodistas que son asesinados cada día en mi país" y porque, dijo su compañero de vida, como decimos todas las que la amamos y admiramos profundamente, lo único que no te perdonaríamos nunca, Lydia, es que, si te asesinan, la gente no conociera tu verdadera historia. Gracias, hermana, por llenar este mundo de dignidad y justicia.

** Texto recogido de la presentación que hizo Cristina del Valle en La Casa Encendida de Madrid con motivo de la participación de Lydia Cacho en un ciclo de conferencias.*

DING ZILIN

CHARLOTTE VAN DEN ABEELE

"Cuenta la verdad, rechaza el olvido,
busca la justicia, despierta la conciencia"

CHINA, 1936

Profesora de Filosofía en la Universidad de Renmin en Pekín hasta 1991. Nominada para el Premio Nobel de la Paz en 2003, ha recibido el Premio Vasyl Stus "Freedom-to-Write" en 2007. Forma parte de la organización Madres de Tiananmen.

"Cuenta la verdad, rechaza el olvido, busca la justicia, despierta la conciencia". Ése es el eslogan de la red Tiananmen Mother (Las Madres de Tiananmen) compuesta por mujeres que nunca renunciaron a sus reivindicaciones desde que sus hijos fueran asesinados en la noche del 4 de junio de 1989 en Pekín por las tropas del ejército chino.

La versión oficial china habla de esos jóvenes como "granujas", miembros de una rebelión contra-revolucionaria, para justificar la masacre que ocurrió en la Plaza de Tiananmen esa noche. La represión de las protestas pacíficas de 1989 causó centenares de muertos y miles de heridos. Pero los crímenes no se quedaron ahí, el Gobierno silenció a los familiares de esos desaparecidos a través de una política de negación y de intimidación, esperando que la memoria del evento se diluyera con los años.

Ding Zilin es madre de uno de esos "granujas", la primera que buscó y encontró a través del país a otras madres y padres víctimas de su mismo sufrimiento. Ese dolor compartido le dio la fuerza para seguir adelante y romper el silencio. Desde entonces ha encontrado y sigue buscando a familias por toda la ciudad de Pekín que han vivido

Diseñado por Gerardo Ocaña / España

el mismo drama con el fin de poder contabilizar el número exacto de víctimas. En junio 2006, su lista identificaba a 186 personas asesinadas por las tropas gubernamentales. Estos datos y otras informaciones sobre lo que ocurrió han sido publicados en Hong-Kong, en un libro titulado *Looking for the June 4 Victims*, por el que fue galardonada con el premio Vasyl Stus "Freedom-to-Write" en 2007.

En su búsqueda de la justicia, la asociación Las Madres de Tiananmen reivindica que se organice una investigación independiente sobre los hechos del 4 de junio, que se publiquen las conclusiones y que se den a conocer las identidades de las personas asesinadas. También exigen que se explique bajo qué circunstancias murieron sus hijos y que se ofrezcan compensaciones para las familias. Y defienden la obligación de censurar a los responsables políticos de la masacre. Estas tres exigencias han sido, ya varias veces, dirigidas al Gobierno chino, siempre de la manera más pacífica y formal, sin resultados aparentes.

La asociación Las Madres de Tiananmen persiste en su empresa, a pesar de los intentos por parte del Gobierno de "arreglar" los casos de manera individual. "La justicia que queremos está basada en los derechos y la dignidad propia de cada humano. No se puede comprar. Por eso persistimos y seguiremos persistiendo", dice Ding Zilin.

La lucha de Ding y de su organización no decae a pesar de los constantes obstáculos, siendo el margen de acción cada vez más limitado dada la presión gubernamental. Desde 1991, las autoridades chinas mantienen bajo vigilancia a Ding Zilin y a su marido, ambos profesores en la Universidad de Renmin en Pekín. En primer lugar, Ding fue forzada por el Gobierno a dejar de impartir clases y publicar sus investigaciones y fue expulsada del partido. Ding se vio obligada a retirarse. Unos años más tarde, su marido también tuvo que abandonar la enseñanza. En esta época ambos fueron detenidos y puestos en cautiverio durante 40 días. Si Ding no tira la toalla, el Gobierno chino tampoco. Estos últimos 10 años han sido aún más restrictivos en la limitación de sus libertades. Desde el año 2000, son vigilados 24 horas al día y ven cómo su cuenta bancaria ha sido congelada (contenía donaciones para mantener la acción humanitaria hacia las víctimas del 4 de junio). En 2004, Ding y otras madres fueron encarceladas algunos días antes del aniversario del 4 de junio. "No solamente no pueden suprimirnos, sino que al intentar hacerlo nos dan más fuerza todavía", expresa Ding frente a las maniobras de intimidación y presiones extremas, cada vez más intensas a lo largo de los años.

Jian Jielian, el hijo de Ding, tenía 17 años cuando una bala atravesó su corazón la noche del 4 de junio de 1989. Unas horas antes de escaparse de casa, su madre intentó disuadirle para que no saliera, arguyendo que era demasiado tarde para poder hacer algo, a lo que su hijo le respondió: "Lo más importante no es la acción, sino la participación". Así fue como los estudiantes se manifestaron contra la corrupción. Pidiendo diálogo al Gobierno se encontraron con el silencio, muertos.

A fecha de hoy, el combate de Ding continúa perpetuándose: es el mismo. Siempre intentando ir más allá de las demandas de reconocimiento y de reparación hacia las víctimas del 4 de junio. Trata de cambiar una sociedad donde las ilegalidades sociales son indiscutibles y la democracia brilla por su ausencia. Las revueltas populares son cada vez más frecuentes en China y son el resultado de la insatisfacción general del pueblo frente a las injusticias sociales y la corrupción, dice Ding. "Creo que solo una solución justa e imparcial a lo ocurrido el 4 de junio puede parar la corrupción. China necesita un cambio gradual, en paz. Sólo de esta manera, nuestra sociedad puede mantenerse en estabilidad. La estabilidad social no consiste en tener el gatillo fácil, en poder e influencias, o en deliberadamente olvidar el pasado".

Ding tiene más de 70 años y una salud frágil pero confía en el futuro: "aunque hayan perdido sus vidas [los jóvenes], creo que la historia no olvidará su entrega".

SHIRIN EBADI

MANUELA MESA PEINADO

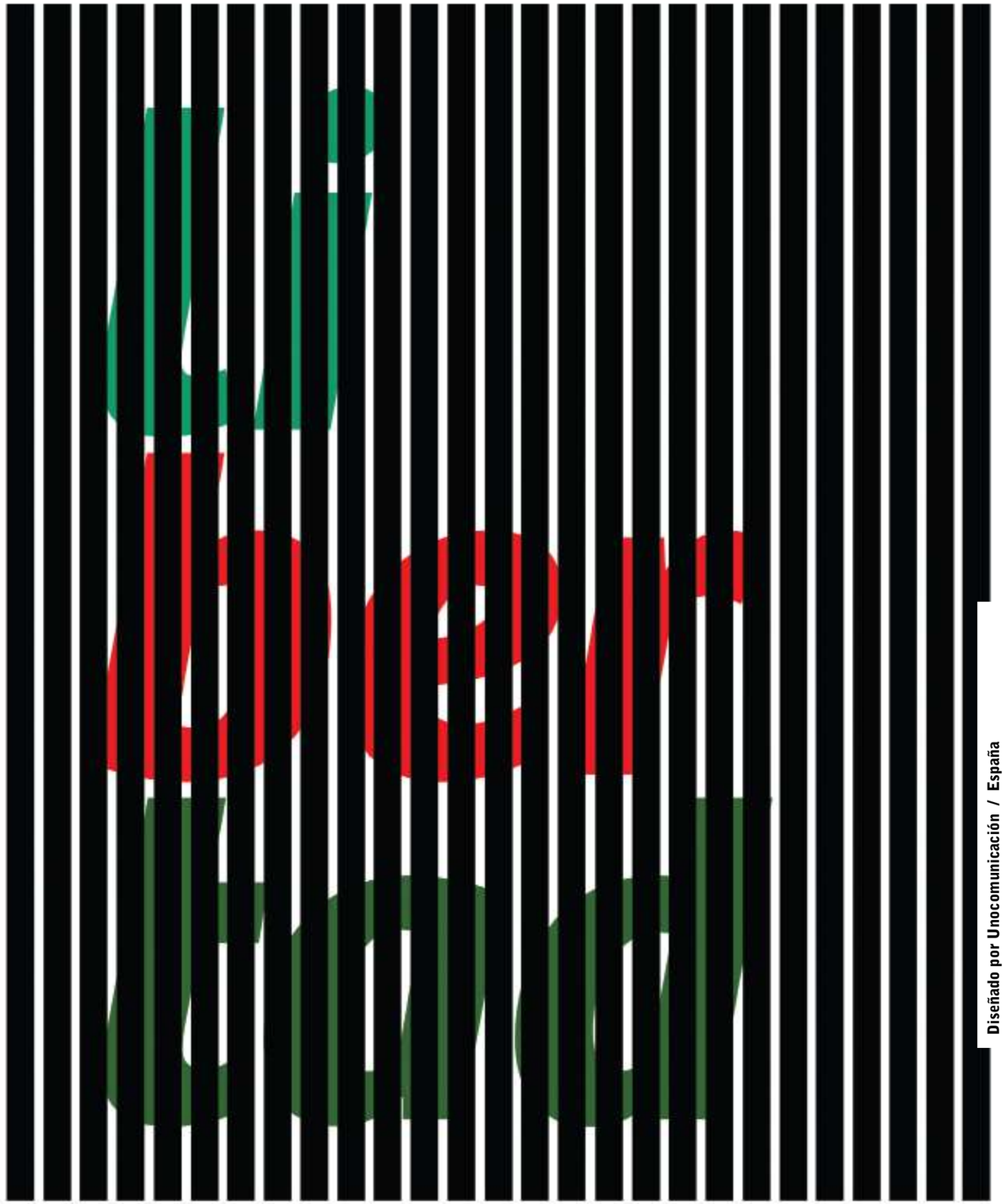
"Mi alegría es la alegría de las personas a las que defiendo cuando son liberadas de la cárcel"

IRÁN, 1947

Abogada iraní y activista por los derechos humanos. Se graduó en Derecho en la Universidad de Teherán y entre 1975 y 1979 fue presidenta de la Corte de Teherán, además de convertirse en una de las primeras mujeres jueces de Irán. En 2003 recibió el Premio Nobel de la Paz por su trabajo en la promoción de la democracia y los derechos humanos, convirtiéndose en la primera ciudadana iraní y mujer musulmana en recibir este premio.

Shirin Ebadi nació en el norte de Irán. Su padre era profesor de Derecho y desde su infancia siempre tuvo un fuerte sentido de la justicia. Fue esto lo que la llevó a elegir como campo de estudio el Derecho y entre 1975 y 1979 fue presidenta de la Corte de Teherán, además de convertirse en una de las primeras mujeres jueces de Irán. "Yo siempre he creído que las leyes deben servir para hacer justicia, y cuando esto falla hay que encontrar los caminos para asegurarse de que esto se cumple", dice.

A esta labor ha dedicado parte de su vida. Como abogada, ha defendido a los presos políticos y se ha ocupado de casos controvertidos como la defensa de familias de escritores e intelectuales que fueron asesinados por el régimen de los ayatolás. Fundó la Asociación para el Apoyo a los Derechos de los Niños y Niñas y, junto con un grupo de abogados, ofrece servicios legales gratuitos a los demandados por motivos políticos y a aquéllos que son enviados a prisión por razones ideológicas. "Todas las personas tienen derecho



a ser defendidas", afirma con rotundidad, cuando explica que actualmente está defendiendo a un grupo de personas de la religión bahai. En Irán el castigo que se le da a una persona que cambia de religión es la pena de muerte. También son frecuentes las ejecuciones de menores, las lapidaciones y otros castigos corporales que violan las convenciones internacionales, que el Gobierno de Irán ha suscrito.

Shirin Ebadi recibió el Premio Nobel de la Paz en 2003 por sus esfuerzos a favor de la democratización y los derechos humanos y por su compromiso a favor de los derechos de las mujeres y los niños. Como mujer iraní y musulmana, es una referencia para las mujeres del mundo islámico en su lucha por la igualdad de derechos. Shirin se define como feminista e islamista, es una mujer independiente que no se ha dejado constreñir por los límites del régimen teocrático iraní. Una mujer que, a pesar de todo lo que hacía, no dudaba en arañar el tiempo para enseñar a sus hijas cómo ser independientes y sobrevivir a la hostilidad del régimen. "Para muchos jóvenes iraníes su futuro ha quedado dentro de las paredes de la cárcel".

Este reconocimiento a su labor no ha impedido la represión del régimen. A menudo le llegan cartas anónimas amenazándola, estuvo encarcelada y suspendida para el ejercicio de la abogacía. En diciembre de 2008, la policía iraní cerró su Centro para la Protección de los Derechos Humanos (CPDH), cuando éste se disponía a celebrar el 60º Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El CPDH iba a rendir homenaje a Taqui Rahmani, un activista político que pasó 17 años en prisión tras la revolución islámica. Este Centro realiza informes sobre la situación de los derechos humanos en Irán y, dado que la República Islámica no permite la entrada en el país de representantes de la Oficina de Derechos Humanos de Naciones Unidas ni de miembros de otras organizaciones independientes, estos informes son especialmente valiosos.

"Ni las amenazas, ni las críticas me van a silenciar, ni van a hacer que abandone Irán", afirma Shirin Ebadi. "Yo respeto las leyes de Irán y actúo en el marco legal establecido". Aboga por una nueva interpretación de la ley islámica que esté en armonía con la democracia, la igualdad entre hombres y mujeres, la libertad religiosa y de expresión. Ella considera que la política debería estar separada de la religión, para que los políticos no utilicen las creencias de las personas para sus fines políticos. Al igual que cualquier otra ideología, la religión está abierta a la interpretación. Es la cultura de una sociedad la que ofrece su propia interpretación de los que la religión debería constituir. Por esto afirma con rotundidad que "el Islam no está en contra de la democracia". Ebadi se pronuncia contraria a todo tipo de extremismo, tanto en el Islam, como en otras religiones.

Ebadi es una mujer elegante, de mirada firme y gran confianza en sí misma, que transmite seguridad y esperanza. Ella explica cómo su coraje y fuerza reside en la certeza de saber que su lucha por los derechos humanos es correcta y que es necesario poner todos los esfuerzos por lograr que se reconozcan y respeten. "Cuando me faltan las fuerzas, recuerdo siempre a mis compañeros y amigas que están encarcelados y pienso que no tengo derecho a estar cansada mientras ellos estén privados de su libertad". Por esto aprovecha todos los instantes de su estancia en Madrid para hablar de su país, de su religión, de los logros alcanzados por el movimiento feminista y estudiantil. Y la infatigable Rimma traduce sus palabras del farsi al castellano con gran destreza, fundida una en la otra, mostrando el gran potencial de las mujeres en Irán para transformar la realidad. Shirin cree en la posibilidad de cambio, pero éste solo vendrá de la sociedad, del propio pueblo iraní. Y ha de ser un cambio pacífico y lento pero firme y duradero.

Y la literatura también puede contribuir a ese fin. "Lo que me interesa es la forma de luchar, no ganar" y así nos lo cuenta en su novela *El despertar de Irán,* donde hace un recorrido por sus vivencias y experiencias. Durante siglos las mujeres iraníes han confiado en la palabra para transformar la realidad. Y por esto Shirin sigue escribiendo ("el acto de escribir me conecta con mis sentimientos") y nos habla con satisfacción de su próximo libro, *La jaula de oro*. Éste empieza con la frase de un famoso filósofo persa que dice: "Si no puedes hacer algo por erradicar la injusticia, por lo menos hay que darla a conocer". Y este principio guía el trabajo de Shirin Ebadi desde hace mucho tiempo. De forma infatigable defiende a las personas, sabe aunar, enlazar, tejer redes entre las personas, tender puentes entre las posiciones contrarias, porque sabe que sólo de esta forma la realidad podrá algún día cambiar y se podrá alcanzar la ansiada libertad. Irán y el mundo necesitan mujeres como Shirin Ebadi. Ella es una hermosa flor que obstinada crece en el hormigón duro y gris que es la teocracia iraní.

NADINE GORDIMER

CARMEN CORREDOR

"Los escritores, si escribimos con honestidad, lentamente, podemos ir transformando el terreno"

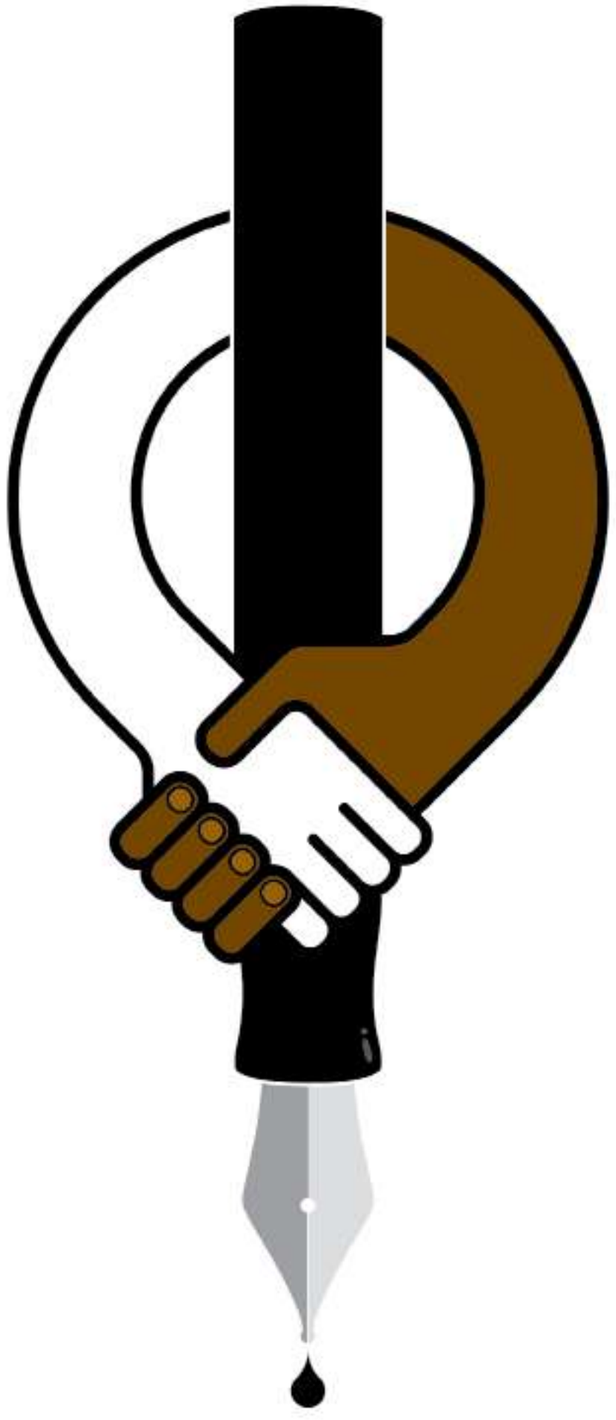
SURÁFRICA, 1923

Hija de emigrantes judíos, en su adolescencia tomó conciencia de la realidad social de su país. Empezó a escribir muy joven y, al tiempo, se hizo militante del entonces clandestino Congreso Nacional Africano (ANC). Defensora incansable de la abolición del *apartheid*, es la séptima mujer que ha recibido el Premio Nobel de Literatura.

Maureen y Bam Smales, contrarios al racismo y conscientes de la injusticia de sus privilegios, se han esforzado siempre por tratar en grado de igualdad a July su criado negro. Pero estalla una revuelta y los Smales, refugiados en la aldea de July, dejan de ser sus amos para convertirse en sus huéspedes, ¿o tal vez en sus prisioneros?

Como el resto de los personajes que durante más de cincuenta años ha dibujado Nadine Gordimer, los protagonistas de *La gente de July* (1981), una de sus mejores novelas, presentan al lector un dilema crucial. Deben tomar partido en una sociedad dominada por la violencia, el racismo y la desigualdad.

En su obra esta escritora minuciosa y valiente denuncia, desde la interioridad de sus personajes, la segregación racial que durante tanto tiempo ha penetrado todos los rincones de la vida cotidiana surafricana. Escribe sobre la realidad social y el modo en que la política zarandea la vida del ciudadano y desbarata su universo personal.



Diseñado por Alexander Wrigt / Inglaterra

Durante su discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura, en 1991, aseguró que su auténtica escuela fue la biblioteca pública de Springs, el pueblo donde nació. Un lugar prohibido para negros. “Tardé en caer en la cuenta de que si mi piel hubiera sido oscura, no podría haber sido escritora”. Y definió la que, a su juicio, debe ser la responsabilidad del narrador: “El escritor no resuelve los problemas pero tiene una posibilidad de hacerlo, si no da la espalda a su realidad social”.

El gran galardón de la Academia sueca no podía haber venido en mejor momento para la escritora. En Suráfrica había empezado el proceso de supresión de la segregación racial y su gran amigo Nelson Mandela había sido puesto en libertad unos meses antes. Gordimer fue unas de las primeras personas que el dirigente del Congreso Nacional Africano había querido ver al salir de prisión.

En ese momento, esta mujer enjuta y decidida tenía una larga experiencia como luchadora *antiapartheid* y miembro del Congreso Nacional Africano en la clandestinidad. Fueron tiempos duros en los que algunas de sus novelas —entre ellas, *La hija de Burger* o *Un mundo de extraños*— y una antología fueron prohibidas o censuradas. Pero ni en los peores momentos dejó de levantar la voz contra la injusticia y siguió escribiendo como si la censura no existiese. “En los países donde la represión prevalece, el escritor no debe censurarse a sí mismo, ni darse por vencido”, dijo. “Hay cosas que escribes y guardas en un cajón, porque la censura no va a durar eternamente”.

Eran también aquellos tiempos en que, junto a su marido, escondía negros en su casa, o les ayudaba a cruzar la frontera. Pero a Gordimer no le gusta hacer publicidad de estos hechos. Discreta hasta el extremo ha asegurado: “Nunca escribiré una autobiografía”.

Cuatro años después de recibir el Nobel, cuando Mandela fue elegido presidente en las primeras elecciones multirraciales de la historia de Suráfrica, el Congreso Nacional Africano la propuso como parlamentaria. “Me conmovieron, pero siempre supe que no tenía carácter para ser política. Recordé a una amiga escritora, que después de haber participado en el Parlamento, nunca más volvió a escribir nada bueno”.

El arte, en este caso la literatura, es su territorio. Y es a través de sus personajes como toma partido tanto en la esfera pública como en la privada. Una constante de su obra es la búsqueda de la verdad. “Las historias literarias no sólo muestran la opresión, sino que aluden a los sentimientos y a cómo la gente enfrenta esta realidad. El lector generalmente entiende y simpatiza con los personajes, y es posible que pueda influir en su Gobierno para presionar y generar cambios. Un ejemplo de esto sucedió con Barclay’s Bank. Los miembros de los grupos contra el *apartheid* aprovecharon para hacer saber a los accionistas que sus bancos en Suráfrica eran cómplices de las políticas racistas: los empleados sólo podían ser blancos y jamás un negro podía ser acreedor de un préstamo. Tuvieron influencia y se impusieron restricciones y sanciones financieras”.

Y continúa diciendo: “Los escritores, si escribimos con honestidad, lentamente podemos ir transformando el terreno. Y obviamente hablo de escribir literatura y no propaganda, porque, aunque ésta implique una causa justa, siempre sonará falsa a los ojos del lector. Cualquier revolucionario, por más valiente o maravilloso que sea, es un ser humano con virtudes y debilidades, y sólo la literatura puede resquebrajar su aureola de santo”.

En la nueva Suráfrica, Gordimer mantiene su compromiso. “Ha desaparecido el *apartheid*, pero la situación es problemática”, asegura. “La globalización ha fracasado, hay problemas económicos y violencia”. Y ella sigue ofreciendo la visión crítica de esos cambios. Se ha involucrado, por ejemplo, en campañas contra el sida, para la que veintiún escritores, entre ellos, Kenzaburo Oé, Susan Sontag o Günter Grass, escribieron una antología de cuentos.

Ya octogenaria, afirma que se siente orgullosa de haber vivido lo suficiente para ver el cambio en su país. “Soy blanca y africana”, dice a menudo. “En los años ochenta, mi esposo y yo llegamos a creer que vendría una guerra civil, que acabaríamos asesinados. Pero nos quedamos. Hoy, hay problemas, no lo niego, pero comparto el espacio con una mayoría negra. Hay blancos que huyeron a Canadá o Australia para no ver esto”. “Los escritores son importantes porque tienen que ser capaces de analizar los problemas”, concluye, rotunda.

GLORIA GUZMÁN ORELLANA

IRANTZU MENDIA AZKUE

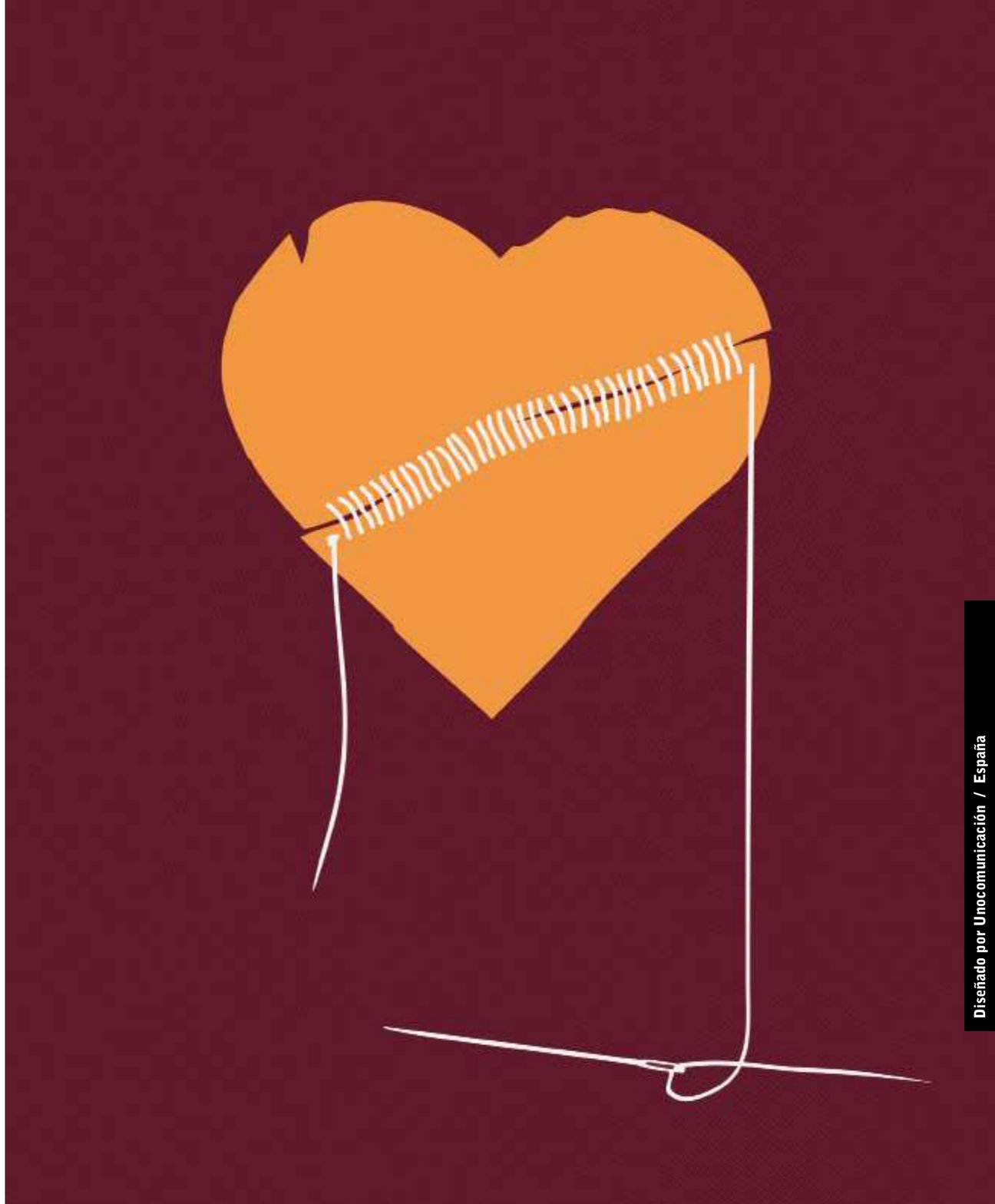
“Las generaciones más jóvenes no han vivido la dureza de un conflicto como en el pasado reciente salvadoreño, pero es necesario conocer lo que ello implicó y trabajar por que no vuelva a ocurrir”

EL SALVADOR, 1965

Feminista y activista política. Formó parte de la Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida (también llamada Las Dignas) desde su inicio, en 1990, y pasó a dirigirla entre 2002 y 2004. Su compromiso por los derechos humanos y la justicia la llevó a fundar en 1996 el Comité Pro Monumento de las Víctimas Civiles de violaciones de los Derechos Humanos; un Memorial que para los familiares significa verdad, justicia, dignificación y en parte reparación. Actualmente vive en Bilbao y trabaja en el área de investigación del Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional Hegoa.

El 6 de diciembre del 2003 es una fecha imborrable en la memoria de Gloria Guzmán. Es difícil expresar la amalgama de sentimientos que tantos salvadoreños y salvadoreñas compartieron ese día al celebrar colectivamente el fruto de su determinación por la verdad y la justicia. Ese día se inauguraba en el Parque Cuscatlán de San Salvador el Monumento a la Memoria y la Verdad, un memorial para las víctimas civiles —personas asesinadas y desaparecidas— durante conflicto armado en El Salvador (1980-1992).

“Desde un sentido racional, sentía la certeza de que estábamos haciendo uno de los actos simbólicos más importantes en el posconflicto, un acto de resistencia y rebeldía frente a la impunidad, dejando constancia física de que detrás de cada nombre grabado en las placas hay una historia de violación de derechos a la que no se ha hecho justicia”. Pero las palabras son aún más difíciles



Diseñado por Unocomunicación / España

de escoger cuando se piensa en el significado personal de ese acto: “Por mi propia condición de hija de padres desaparecidos y familia asesinada, me sentía muy aliviada porque estábamos construyendo un espacio para elaborar los duelos que tanto postergamos durante la época del conflicto”.

Gloria estuvo desde niña vinculada a la organización popular. Siendo la hija pequeña de una familia que participaba activamente en las comunidades eclesiales de base, en los movimientos estudiantiles y en los grupos barriales, su compromiso político y su sentido de comunidad y de justicia social se desarrollaron pronto en su espíritu. “Había mucha vida barrial, mucha vida organizativa comunitaria: si había que mejorar una calle, preparar actos culturales o hacer actividades para la Navidad, se vinculaba mucha gente, adultos y jóvenes. Fueron las semillas organizativas de muchas personas que posteriormente se sumaron a la lucha de las diferentes organizaciones del Frente, cuando la represión se hizo más cruda y cualquier protesta o demanda social era respondida con una acción del ejército. Mi propio padre tuvo que dejar el sindicato (era el secretario general) ante reiteradas amenazas de muerte”. Al recordar esta época, es inevitable el trágico añadido: “Recuerdo que muchísimos de los y las jóvenes que estuvieron en esa época posteriormente fueron asesinados…”.

Como muchas otras mujeres salvadoreñas, durante la guerra se enfrentó a la agresión, al militarismo y al autoritarismo del Estado desde las bases de apoyo del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). Y, como muchas otras mujeres salvadoreñas, fue consciente en ese tiempo de la situación de especial discriminación que sufren las mujeres en El Salvador y de la necesidad de abordar la lucha por los derechos de las mujeres desde la organización autónoma y la reflexión feminista. Esta inquietud la llevó a sumarse en 1990 a la Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida, Las Dignas, colectivo desde el que Gloria trabajó activamente por el reconocimiento de las mujeres de su país como ciudadanas con plenos derechos y por su ejercicio en todos los ámbitos de la sociedad.

Como desde el feminismo no se concibe la paz sin el respeto de los derechos de las mujeres, pero tampoco sin el derecho a la verdad y la reparación, las mujeres de la organización Las Dignas como Gloria dieron forma a la idea, junto con personas de otras nueve organizaciones sociales, de construir un Memorial para las víctimas civiles del conflicto armado. Se trataba de hacer realidad la recomendación contenida en el Informe de la Comisión de la Verdad, auspiciada por Naciones Unidas, de levantar un Monumento Nacional en memoria de las víctimas de la violencia. Allá donde el Gobierno ignoró ésta y otras recomendaciones, la sociedad civil, y en particular las mujeres, mantenían viva la llama de la justicia para las víctimas y sus familiares. “Fue una iniciativa promovida y protagonizada en su mayoría por mujeres, y eso no es casual. Mujeres de muy diversas edades, procedencias y experiencias logramos construir una estructura de trabajo convencidas de que lo que hacíamos era necesario no sólo por el pasado, sino para el presente y futuro de las personas que formamos esta sociedad”.

Después de siete largos años de trabajo, el 6 de diciembre del 2003 se celebró la inauguración del Monumento a la Memoria y la Verdad, un muro de casi 90 metros lineales cubierto por placas de granito que contienen los nombres de 25.626 víctimas civiles de la violencia armada. “Por estar frente a la organización del acto, por garantizar que todo concluyera como lo habíamos trabajado, tuve que distanciarme de mi propio dolor. Aunque no fue fácil, fue posible porque sabía que la gente necesitaba tener un espacio simbólico y de dignificación donde trabajar el duelo. Obviamente, me vi reflejada en la gente que colocaba una flor en un nombre o en varios de ellos, en el sentimiento de fortaleza de cada uno y cada una de las que estábamos allí. Pero, aparte de estar organizando ese día, el trabajo de esos años fue ya reparador para mí. Sabía que eso lo hacía por mi familia, por cada una de sus vidas y por todas juntas. Estoy convencida de que continuar con el camino de la justicia – y no de la paralización – es tremendamente reparador y vital para las personas que tenemos la vida rota por la magnitud de la violencia que ejerció el Estado salvadoreño”.

Posteriormente, el 15 de marzo de 2008 se inauguraron nuevas placas en las que quedaron registrados los nombres de otras 3.169 personas. “Cada paso que hemos dado en contra del olvido es un mínimo para dignificarles desde nosotros y nosotras mismas, desde nuestra condición de familiares”. Aun cuando sea posible realizar grabaciones de nuevos nombres, Gloria sabe que los cuerpos de muchas personas que fueron asesinadas no pudieron ser reconocidos. “Por eso es importante que haya placas con alguna referencia a las miles de personas sin reconocer, sin nombres; así como también dejar constancia de los cientos de masacres ejercidas contra la población civil como parte de las políticas del momento, donde la mayoría de las víctimas fueron mujeres con hijos e hijas. En eso se sigue trabajando”.

Además del sentido reparador y de justicia del proyecto, Gloria resalta también la perspectiva educativa con la que se trabajó: “Las generaciones más jóvenes no han vivido la dureza de un conflicto como en el pasado reciente salvadoreño, pero es necesario conocer lo que ello implicó y trabajar por que no vuelva a ocurrir”.

Con el corazón algo más reconfortado que antes del 6 de diciembre de 2003, Gloria tomó la decisión de continuar por un tiempo su camino fuera del propio país.

En 2005 emprende un viaje de aprendizaje y formación personal, pero sobre todo de búsqueda de nuevas formas de activismo por la justicia, en un contexto que necesita muchas personas con su capacidad de compromiso.

AMINETU HAIDAR

ROSA MENESES

“Me tortura la conciencia no conseguir conocer el destino de los desaparecidos”

SÁHARA OCCIDENTAL, 1967

Activista por los derechos humanos y por la autodeterminación del pueblo saharaui, es conocida como ‘La Pasionaria saharaui’. Detenida por primera vez por las autoridades marroquíes en 1987, permaneció cuatro años desaparecida. Durante ese tiempo fue sometida a torturas que le dejaron graves secuelas para su salud. En 1991 fue liberada. En 2005, fue encarcelada de nuevo, tras participar en una manifestación pacífica a favor del reconocimiento a los derechos nacionales de su pueblo. Tras cumplir una pena de siete meses, fue liberada en enero de 2006. Durante su cautiverio fue candidata al Premio Sajarov. En mayo de ese año fue galardonada con el V Premio Juan María Bandrés que otorga la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR). Su trabajo de denuncia de la vulneración de los derechos humanos de los saharauis que viven bajo la ocupación marroquí le ha valido también el premio Silver Rose 2007, con el que la red europea de ONG Solidar reconoce a los defensores de las libertades humanas, y el Robert Kennedy 2008 de Derechos Humanos.

La figura frágil y menuda de Aminetu Haidar esconde bajo su *melhfa* (la túnica tradicional de las mujeres saharauis) de colores una mujer fuerte que se ha convertido en uno de los símbolos de la lucha del pueblo saharaui. Ella sola ha desafiado a la maquinaria de un régimen y ha resistido a las peores torturas en nombre del derecho a la autodeterminación de los saharauis. Nacida en la ciudad de El Aaiún (la capital a orillas del Atlántico del Sáhara Occidental) cuando el territorio era

Diseñado por María Ocaña / España

aún una provincia de la España de Franco, Haidar ha consagrado su vida a luchar por la libertad.

Con apenas ocho años, vivió un hecho histórico que marcaría para siempre la historia de su pueblo. España se retiró del Sáhara Occidental en 1975, dejando vía libre a Marruecos para anexionarse el territorio. Naciones Unidas decretó la "descolonización" del Sáhara y aconsejó a España celebrar un referéndum de autodeterminación que nunca llegó a tener lugar. La ocupación marroquí desató una guerra con los proindependentistas del Frente Polisario y un éxodo de civiles que intentaban ponerse a salvo de la contienda mientras se adentraban en la nada del desierto.

La guerra entre Marruecos y el Polisario acabó en alto el fuego en 1991. Se firmaron los Acuerdos de Houston y el rey Hassan II aceptó celebrar un referéndum en el que los saharauis podrían elegir entre su independencia o su integración dentro del reino alauí. Sin embargo, el acuerdo abrió la puerta a una nueva disputa, esta vez por el censo electoral, que parece prolongarse eternamente. Hoy, la vía del referéndum ha sido enterrada por la comunidad internacional, que se inclina por una negociación entre las partes.

Más de tres décadas después, unas 200.000 personas continúan sin poder volver a su tierra, refugiadas en los campamentos de Tinduf (en el desierto argelino) y totalmente dependientes de la ayuda internacional. Y más de tres décadas después, el Sáhara Occidental continúa ocupado por Marruecos, que sigue reprimiendo el derecho de los saharauis a decidir su futuro. Si los saharauis refugiados viven grandes penurias en el desierto, los saharauis en los territorios ocupados se enfrentan día a día a la brutalidad de la ocupación.

Aminetu Haidar tenía 20 años cuando fue detenida por primera vez por defender el derecho de los saharauis a la autodeterminación. Corría el año 1987 cuando fue raptada en medio de la noche y se perdió su rastro: se convirtió por la fuerza en desaparecida. Durante su cautiverio, fue torturada y obligada a permanecer día y noche con los ojos vendados. Fue sometida a un régimen carcelario inhumano hasta su liberación, en 1991.

Ella misma relató su calvario en la prensa española: "Pasé encarcelada, sin juicio, cuatro años, con los ojos vendados, día y noche. La comida no valía ni para los animales. Fui torturada durante tres semanas. Me aplicaron corriente eléctrica, me amarraron a una silla con cuerdas, me pegaron seguidamente. En pleno invierno nos sacaban fuera y nos echaban agua helada. Los insectos vivían en mi cuerpo. Desconocíamos lo que pasaba fuera, y nuestros familiares desconocían si seguíamos vivos o no. Cada dos o tres meses traían perros salvajes. Hay dos personas que estuvieron conmigo que aún siguen con las marcas de los perros. Nosotras tuvimos suerte de no ser violadas aunque los guardas lo intentaron. Hay otras que sí lo han sufrido, y de forma brutal".

Pero la prisión y la horrible experiencia vivida no doblegaron la voluntad de Haidar. Continuó luchando con más fuerza si cabe por la defensa de los derechos humanos, denunciando los crímenes cometidos por Rabat. En 1994, se unió al Comité de Coordinación de las Víctimas de Desapariciones Forzadas y de Detenidos del Sáhara. Las asociaciones de defensa de los derechos humanos estiman que existen más de 500 saharauis desaparecidos. No se sabe el paradero de muchos de ellos desde hace más de 30 años. "Me tortura la conciencia no conseguir conocer el destino de esos desaparecidos", ha dicho Haidar.

En mayo de 2005, recibió una brutal paliza junto a otros activistas, por participar en una manifestación pacífica a favor de los derechos de su pueblo. Ingresó de urgencias en el hospital de El Aaiún, desde donde fue trasladada a prisión e interrogada. Poco después fue sometida a un juicio irregular. "El juez principal de El Aaiún cocinó mi dossier", puntualiza. Fue condenada a siete meses de prisión en la Cárcel Negra, uno de los centros de detención más crueles del régimen marroquí. Allí revivió la brutalidad. "Fui afortunada porque así pude conocer la realidad interior de esta cárcel, después de años trabajando por la liberación de los detenidos saharauis", dice.

Haidar difundió después fotografías que pudieron documentar las dificilísimas condiciones de vida de los reos. En prisión, ella y sus compañeros también protestaron por las condiciones infrahumanas a las que fueron sometidos emprendiendo una huelga de hambre de 51 días. Mientras cumplía condena, la opinión pública internacional se movilizó para denunciar su detención y el Parlamento Europeo la propuso como candidata al Premio Sajarov.

Pocos meses después de ser liberada, en mayo de 2006, pudo viajar a España —hasta entonces, Marruecos le había negado el derecho a tener un pasaporte— para recibir el V Premio Juan María Bandrés a la Defensa del Derecho de Asilo y la Solidaridad con los Refugiados que otorga la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR). Haidar pronunció entonces un discurso en el que agradeció la solidaridad de la sociedad española con la causa saharaui, pero en el que criticaba con dureza la posición del Gobierno español, que no defendía claramente el derecho a la autodeterminación de su antigua colonia. "El Gobierno español tiene una responsabilidad histórica, jurídica y moral", dice. En su mente está el caso de Timor Oriental, que pudo liberarse de la ocupación de Indonesia en 1999 gracias a la voluntad de Portugal, la antigua potencia colonial.

Nunca ha cedido al miedo y sigue enarbolando la resistencia pacífica para reclamar justicia. Vive en el Sáhara Occidental, pero viaja constantemente por el mundo para difundir su causa y denunciar la represión constante a la que son sometidos los saharauis que se atreven a reclamar su identidad. Aunque ya no es objeto de presiones policiales directamente, sí lo es su familia, que ha sido agredida en varias ocasiones. La Administración marroquí, además, niega a sus dos hijos la concesión del pasaporte.

Aminetu Haidar es un emblema para su pueblo, de ahí que la llamen "La Pasionaria saharaui". Ha recibido numerosos galardones en reconocimiento a su labor. Para ella estos premios son bocanadas de aliento que denuncian la injusticia que viven los saharauis y que reconocen que su causa es legítima. Son *melhfas* de colores flotando contra el viento para reclamar el derecho de los saharauis a tener su lugar en el mundo.

IRENE KHAN

CARMEN CORREDOR

"Ninguna causa puede justificar el abuso contra los derechos humanos"

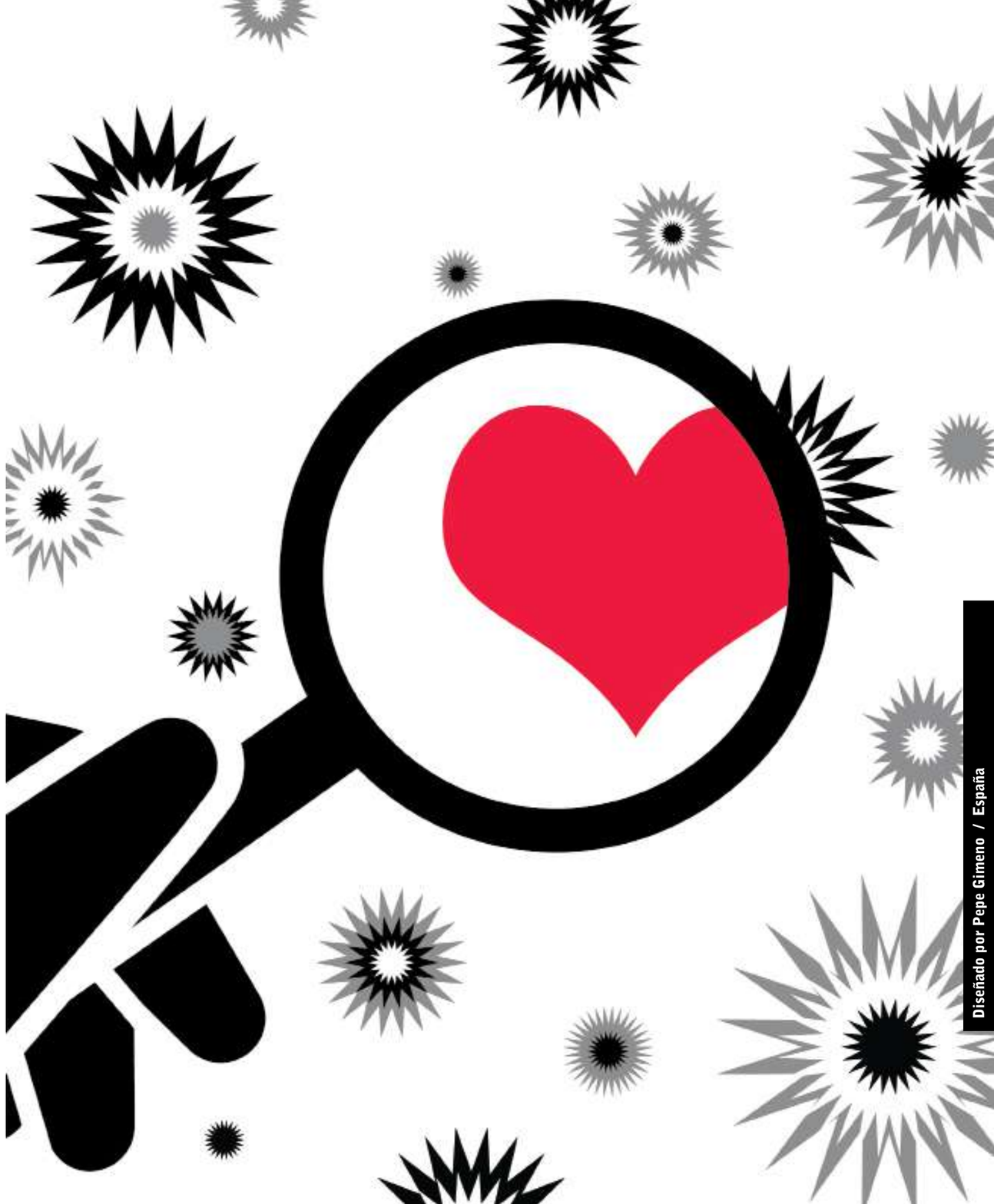
BANGLADESH, 1956

Es la séptima secretaria general de Amnistía Internacional (AI) y la primera mujer, la primera musulmana y la primera asiática al frente de esta organización de defensa de los derechos humanos. Especialista en Derecho Internacional, trabajó durante veintiún años en defensa de los refugiados en el ACNUR. Desde entonces, esta incansable defensora de los derechos humanos prefiere trabajar sobre el terreno para conocer, de primera mano, las tragedias de los más desfavorecidos.

En la conmemoración en 2008 del 60º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, Irene Khan se marcaba este reto: "Debemos hacer llegar los beneficios de los derechos humanos a todas las personas que sufren privación, discriminación y exclusión. En estos momentos, de crisis económica mundial nos enfrentamos a un doble desafío: hacer realidad los derechos humanos para erradicar la pobreza y proteger los derechos humanos ante el terrorismo".

Irene Khan empezó a tomar conciencia de las desigualdades cuando apenas tenía 13 años. El territorio que hoy ocupa Bangladesh luchaba por su independencia de Pakistán y la adolescente fue testigo de agresiones, violencia y reiteradas violaciones de los derechos humanos.

Ayudada por unos amigos, su familia acomodada de clase media consiguió enviarla a Irlanda del Norte. "Mis padres no tenían ni idea de lo que pasaba allí. Cuando llegué me encontré con bom-



Diseñado por Pepe Gimeno / España

bas y ataques del IRA, la situación era terrible. Pasé de una guerra de liberación a una guerra civil. Y me di cuenta del daño que hacen las guerras a la gente, a los seres humanos, y de cómo dividen a las comunidades".

Apasionada del Derecho, estudió en la Universidad de Manchester y después en la Universidad de Harvard, donde se especializó en Derecho Internacional.

Al tiempo, su interés por mejorar las condiciones de los más desfavorecidos le llevó a cofundar la organización de ayuda al desarrollo Concern Universal (Interés Universal). Poco después comenzó su labor como activista en favor de los derechos humanos al trabajar como asistente legal en la Comisión Internacional de Juristas en Ginebra.

Desde entonces ha viajado a los escenarios de conflicto para dar protección a los refugiados como miembro del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Más tarde fue designada jefa de misión de ACNUR en India y, durante la crisis de Kosovo, encabezó el equipo de ACNUR en Macedonia.

En agosto de 2001, en el 40º aniversario del nacimiento de Amnistía Internacional, fue elegida su séptima secretaria general. Irene Khan era además la primera mujer, la primera asiática y la primera islámica al frente de esta organización de defensa de los derechos humanos. "Es una organización que va por delante. No creo que Amnistía tuviera miedo de escoger a una mujer musulmana", dijo entonces.

Amnistía Internacional nació en 1961, tras el artículo de un abogado británico que hacía un llamamiento a los ciudadanos para actuar en defensa de los derechos humanos y de la libertad de expresión. En las décadas siguientes, las diferentes campañas consiguieron que más de tres mil presos de conciencia fueran puestos en libertad. Amnistía se había ganado el respeto y el prestigio internacional.

Irene Khan se puso al frente de la organización en un momento crucial: un mes después de su elección dos aviones impactaban contra las Torres Gemelas de Nueva York. Y comenzó la cruzada de Bush contra el terrorismo. "El mundo no necesita una guerra contra el terrorismo", defendió con insistencia la secretaria general de Amnistía. "Necesita una cultura de paz, basada en los derechos humanos para todos".

Los escenarios donde se violan los derechos humanos y se utiliza la tortura se multiplicaron: Irak, Afganistán y Guantánamo. Ante los Gobiernos y los ciudadanos, Amnistía Internacional y su secretaria general repetían que en nombre de la seguridad no se podían vulnerar los derechos humanos. "La seguridad sólo se garantiza con los derechos humanos y con el respeto a la ley", asegura Irene Khan. "Los derechos humanos son la base para crear Estados fuertes y respetados. Sin esto, no puede haber estabilidad política ni progreso social".

Dinámica e incansable, además de luchar contra la tortura, las detenciones y los juicios sin garantías y contra la pena de muerte, Irene Khan ha puesto el énfasis en la batalla contra la discriminación o el hambre.

Otro de sus compromisos es la defensa de los derechos de las mujeres. En su primer año de mandato, puso en marcha un programa contra la violencia hacia las mujeres. "En mi trabajo en Amnistía Internacional, he tenido que enfrentarme a muchos retos en el ámbito de la defensa de los derechos humanos, pero ninguno me ha conmovido tanto como el de las mujeres víctimas de la violencia", dijo al recibir el Premio Pilkington "Una ventana al mundo", de la organización Women of Year Lunch and Assembly, por su compromiso con esta causa.

En otro acto reciente, con mujeres japonesas violadas por militares nipones durante la Segunda Guerra Mundial, una de ellas cogió la manos de Irene Khan y le expresó lo importante que era para ellas que, finalmente, el mundo hubiera conocido todo lo que habían padecido. "Incluso décadas después, como en este caso", contestó la secretaria general de Amnistía Internacional emocionada, "es fundamental que los actos de injusticia y de oprobio sean conocidos".

La situación de los emigrantes es otra de sus preocupaciones. "La inmigración es una cuestión de derechos humanos, porque estamos hablando de vidas humanas. Pero se tiende a verlo como un problema de seguridad nacional y se toman medidas unilaterales o bilaterales. Eso crea más tragedias humanas. Los prisioneros de hoy no están entre rejas. Son los inmigrantes, las victimas de la burocracia, los olvidados, las víctimas del tráfico de personas, las mujeres, víctimas de la violencia. Por desgracia, el negocio de Amnistía Internacional está creciendo".

En su afán para que las denuncias y los abusos no sean fríos datos, Irene Khan no deja de viajar a los lugares de conflicto, campos de refugiados o países con Gobiernos que no respetan los derechos humanos. "Viajo mucho porque es importante conocer las historias por ti misma. Te motiva a hacer más. El instinto natural de la gente es ayudar; ¿qué es lo que nos hace apáticos frente a los abusos? Tal vez la distancia. Por eso es importante convertir los problemas de derechos humanos en historias. Para entender que no sólo hablamos de millones de refugiados, sino de este niño, de aquel hombre".

Cuando no viaja, a Irene Khan le gusta quedarse en su casa de Londres, donde vive con su esposo y su hija. Entusiasta y trabajadora incansable, esta activista de los derechos humanos tiene, sin embargo, una cierta sombra de tristeza en la mirada. "Cuando se trabaja tan cerca de las situaciones de crueldad, vives las tragedias pero también surge la esperanza. Incluso salvando una sola vida es suficiente, como dice el mensaje para todos los miembros de Amnistía", asegura.

Pero para hacer este trabajo con imparcialidad, Amnistía Internacional y su secretaria general libran, a menudo, duras batallas con los Gobiernos. Con los de historial democrático, que no desean que se levante lo que guardan bajo la alfombra. O con aquellos que no permiten que las delegaciones de Amnistía Internacional entren en sus territorios: Sudán, Irán o China, por ejemplo. "En el mundo de hoy, gracias a las nuevas tecnologías, el acceso físico no es la única vía de obtener información", dice Irene Khan con una sonrisa.

En otras ocasiones, algunos de sus informes han sido usados por Gobiernos de forma interesada. En diciembre de 2002, el Foreign Office británico utilizó el dossier *Sadam Hussein: Crímenes y Abusos de los Derechos Humanos*. "Aquello fue una fría y calculada manipulación del trabajo de unos activistas pro derechos humanos", dice, indignada.

Sin pausa, el trabajo continúa para Irene Khan y Amnistía Internacional, una organización que cuenta con más de dos millones de miembros en todo el mundo.

Con la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca se ha abierto una vía para que las decisiones políticas imperantes se basen en un mayor respeto a los derechos humanos. "Pero todavía quedan muchos retos por delante", dice Irene Khan. Retos para los que Amnistía Internacional reclama el apoyo de todos nosotros.

ELISABETH LIRA KORNFELD

MERCÉ RIVAS TORRES

“Reintegrar a las víctimas a la vida social y familiar fomenta las relaciones de paz”

CHILE, 1944

Licenciada en Psicología por la Universidad Católica de Chile en 1971. Su trabajo educativo con organizaciones campesinas se inició durante sus estudios universitarios y, tras el golpe de Estado de Pinochet, orientó su actividad a ayudar a las víctimas ofreciendo apoyo psicológico para mitigar el dolor y favorecer su reintegración en el entorno familiar y social. Ha trabajado en prestigiosas organizaciones como el Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos y la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Actualmente es directora del Centro de Ética de la Universidad Alberto Hurtado así como miembro del Consejo Superior de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Elisabeth recuerda con pasión los años setenta: “Eran tiempos de cambio social y político en Chile. Era emocionante observar cómo la mayoría de nuestros alumnos aprendía a leer, a pensar sobre el país y empezaba a reflexionar sobre su lugar en esa historia. Se discutían las ideas políticas y sus consecuencias y se podía analizar sus propias opciones políticas en un ambiente de pluralismo y respeto, a pesar de que en el país se iba construyendo un conflicto social que escalaba y se polarizaba políticamente”.

Pero rápidamente pasa a analizar su trabajo: “Encontrarse en un recinto secreto y ser torturado constituye una situación límite. Maniatado, vendado, enfrentando una amenaza radical a su integridad física y psíquica. La tortura se ca-

(IN) HUMANO

Diseñado por Unocomunicación / España

racteriza por la degradación y deshumanización máxima. Por otra parte los que golpean, aplican electricidad, cuelgan, insultan y asfixian son también seres humanos. El torturador ha necesitado destruir una parte de lo humano de sí mismo para poder destruir a su semejante. Ambas partes constituían una representación dramática del conflicto social existente en esos momentos en Chile y sus resultados fueron catastróficos", analiza Elisabeth Lira.

Reconstruye aquel fatídico 11 de septiembre de 1973 diciendo: "El golpe de Estado implicó la intervención de la Universidad Católica por un rector delegado de la Junta militar, quien determinó el cierre del Centro de Estudios Agrarios, así como el despido de numerosos académicos. La mayor parte de nuestros alumnos campesinos fueron detenidos y algunos desaparecieron. Otros estuvieron presos durante varios años, algunos fueron ejecutados o partieron al exilio".

Esa situación definió su trabajo futuro. Se involucró en las redes solidarias que se establecieron para proteger la vida de las personas perseguidas por sus ideas y su participación política. Entre estas personas se encontraban muchos de esos campesinos. Algunos años después, a finales de 1977, empezó a trabajar como psicóloga clínica en una institución de derechos humanos, la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC), prestando asistencia psicológica a personas que habían sido torturadas, a familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos y a familias que salían al exilio. "Se trataba de personas torturadas de todas las clases sociales, de familiares de personas que fueron ejecutadas, de personas, especialmente mujeres, que buscaban infructuosamente a sus parientes cercanos que habían sido detenidos y de quienes se había perdido su rastro", relata.

Algunas de esas familias habían recibido amenazas, habían sido denigradas y estigmatizadas públicamente en algunos lugares, especialmente en pueblos y localidades pequeñas, y experimentaban gran impotencia ante la injusticia que se cometía con sus vidas y las de sus familiares. El miedo se había extendido ampliamente en toda la sociedad. "Gran parte de nuestros conocimientos parecían naufragar ante esas situaciones que generaban demandas muy diversas y superaban nuestros recursos. Por eso nuestro esfuerzo constante fue documentar nuestro trabajo para aprender, para lograr mejores resultados", explica con cierta impotencia.

Trabajó en el Instituto de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS), una organización no gubernamental cuyo objetivo es proporcionar atención en salud mental a aquellas personas que se vieron afectadas directamente por las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura chilena (1973- 1990). Posteriormente se incorporó a la Universidad jesuita Alberto Hurtado, para investigar sobre la reconciliación política en Chile, sin dejar por completo el trabajo con equipos de psicólogos de diferentes países sobre tratamiento de víctimas.

Su trabajo principal desde entonces ha sido investigar y escribir sobre la reconciliación política en Chile desde una perspectiva histórica y política, junto con el politólogo Brian Loveman de la Universidad Estatal de San Diego. Han trabajado sobre la Historia de Chile desde la perspectiva de los conflictos políticos, incluyendo las políticas de verdad y reparación así como las políticas de impunidad como condición para la paz social, implementadas en el país desde el siglo XIX. También están analizando las actuaciones del poder judicial en relación con esos conflictos, especialmente durante y después del régimen militar.

"La participación en las redes solidarias al comienzo del régimen militar, así como la atención clínica de las víctimas fue lo más importante de mi trabajo por la paz durante algunos años", valora Elisabeth Lira. "Proteger la vida y posibilitar la reintegración de las víctimas a sus familias y a la vida social en las mejores condiciones emocionales posibles no solamente recuperaba las personas, influía también sobre el tejido social y en las redes solidarias generando prácticas de convivencia y cooperación entre personas y grupos. Y esto es", dice Lira, "fundamental en las relaciones de paz y en la vida democrática".

La denuncia de académicos y científicos dentro y fuera del país tenía importancia para incidir sobre distintos sectores y detener las violaciones de derechos humanos. Por eso declaró como testigo profesional en 1979 en Nueva York, no sin miedo en aquel momento a las eventuales consecuencias represivas que se pudieran llevar a cabo.

Se siente orgullosa de haber participado en distintas instancias públicas que han contribuido a la paz en Chile. "Participé como testigo profesional en la acusación constitucional contra Augusto Pinochet en la Cámara de Diputados de Chile. La acusación fue rechazada finalmente, pero los testigos que declaramos dejamos constancia de las consecuencias de la dictadura, entre ellas del miedo que había asolado la convivencia nacional".

Elisabeth Lira participó en la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura entre 2003 y 2005 para identificar a las víctimas sobrevivientes de la tortura y asegurar formas de resarcimiento por parte del Estado. Se recibieron más de 36.000 denuncias y fueron calificadas cerca de 28.000 personas como víctimas efectivas de la política represiva del régimen militar.

Dice que le da fuerza el mantener la esperanza de "que podemos contribuir al cambio de la situación, constatar que las familias y personas atendidas encontraban formas para vivir mejor a pesar de sus circunstancias".

Considera su mayor logro "la investigación sobre la reconciliación política en Chile. La reconciliación que se proponía se fundaba en que las víctimas renegaran de la experiencia de haber sufrido violencia y abuso (y la olvidaran) y que muchos renegaran de sus ideas y proyectos sociales y políticos como si la paz social fuera el resultado del silencio de todas las víctimas y de todos los que de una u otra manera se identificaran con ellas". Pero para Elisabeth Lira así no se podía funcionar, "como si no hubiera existido el dolor de miles, especialmente porque para muchos esas experiencias fueron traumáticas y por ello, imborrables. Si las víctimas reclamaban sus derechos, a juicio de diversos sectores, amenazaban la paz social. Si las víctimas reclamaban justicia, amenazaban la estabilidad y el cambio político alcanzado. ¿Cómo entender la propuesta de reconciliación política después de la represión y la muerte?", se preguntaba en esos momentos.

Sueña que "los seres humanos podamos vivir en paz, sin guerras y sin miseria. Con un creciente sentido de dignidad personal en todos los rincones del planeta. El sentido de la propia dignidad y el reconocimiento de la dignidad del otro es la condición más importante de la convivencia en paz en las familias y en la sociedad".

SOFÍA MACHER BATANERO

MERCÈ RIVAS TORRES

“Mi fuente de energía es la indignación frente a la injusticia”

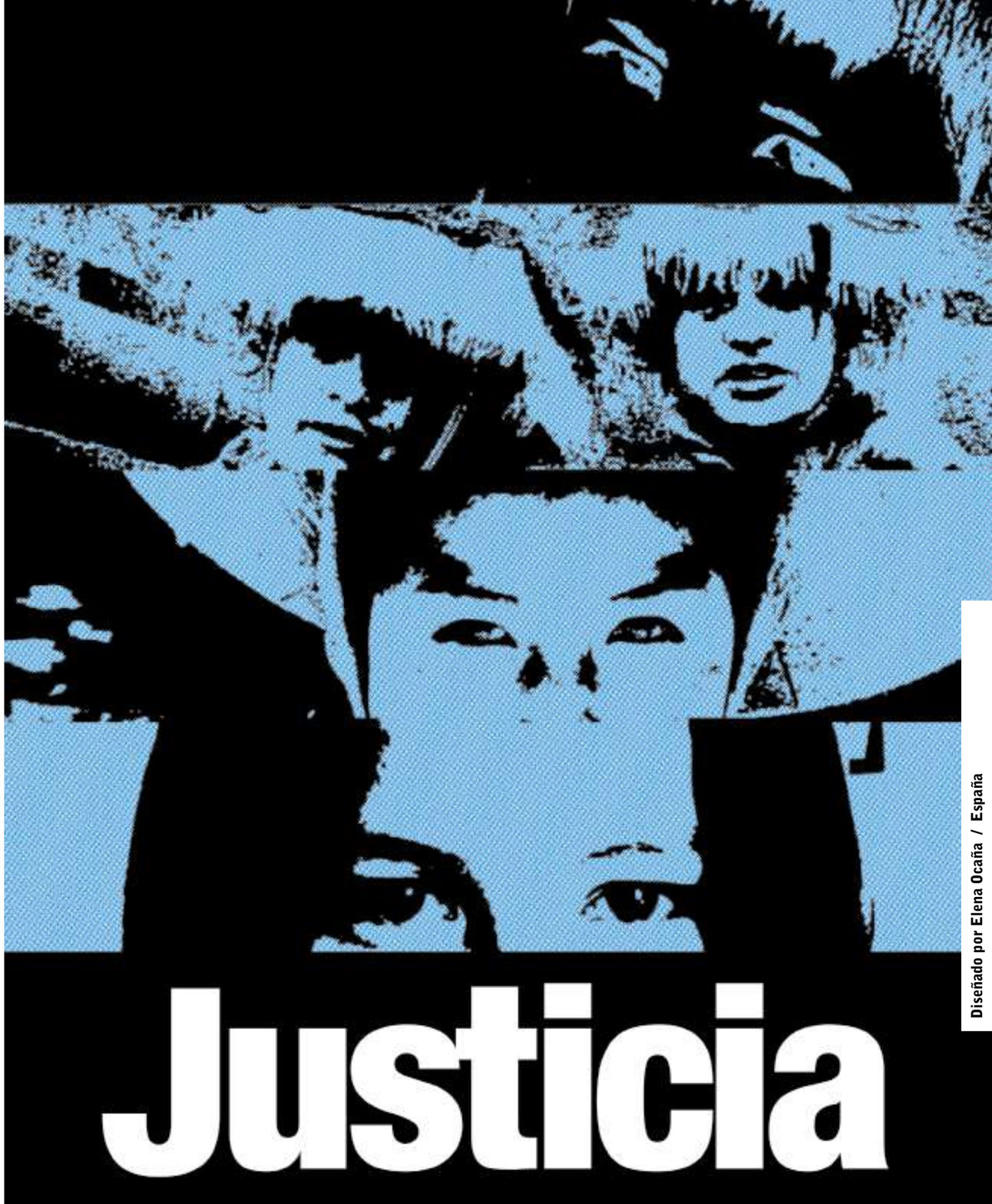
PERÚ, 1951

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ha destacado por su trabajo en Amnistía Internacional o en la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos y muy especialmente por jugar un papel trascendental en la Comisión de la Verdad y Reconciliación en Perú, en el marco de la cual ha acabado presidiendo el Consejo de Reparaciones.

“El común denominador de todos estos años ha sido una opción por los que sufren exclusión, abusos”, afirma Sofía. “Desde el colegio me involucré en actividades de la Juventud Estudiantil Católica. Era la búsqueda de la justicia, la indignación de la pobreza”. Más tarde en la Universidad fue dejando su militancia en la Iglesia católica para enrolarse en la política: “Eran los tiempos en que queríamos cambiar el mundo”.

Pero ante el escaso avance de los movimientos políticos para transformar la sociedad, se convirtió en una gran defensora de los derechos humanos desde la organización Amnistía Internacional. Cuando comenzó la dura época de los años ochenta en Perú, Sofía Macher se volcó en la lucha por recuperar la democracia y se convirtió después, en el año 2000, en representante de la sociedad civil en la Mesa de Diálogo creada por la Organización de Estados Americanos.

En esta mesa se negoció la salida del entonces presidente, Alberto Fujimori, y la creación de un Gobierno de transición. Inmediatamente después,



Diseñado por Elena Ocaña / España

Sofía Macher comenzó a trabajar en la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (establecida en 2001 e inspirada en la creada en Suráfrica). “Era una exigencia de justicia por los crímenes cometidos durante la violencia política que vivió mi país. El haber logrado crear una Comisión de la Verdad durante el Gobierno de transición fue una victoria del movimiento por los derechos humanos”, añade Sofía.

Esta asesora de organismos internacionales en Washington y Canadá nos comenta que los años más intensos de su trabajo fueron su época dentro de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos de Perú, que englobaba a más de 70 organizaciones. “Fueron los años en que organizamos la resistencia frente a la dictadura del presidente Fujimori teniendo como única arma la ética, la defensa del Estado de Derecho y triunfamos”, comenta con orgullo. “Lo que vino después, la Comisión de la Verdad y el Consejo de Reparaciones, son consecuencia de la dura lucha de los años noventa”.

La Comisión de la Verdad realizó un gran esfuerzo para tener un conocimiento exacto y minucioso del proceso de violencia. Sus investigadores recorrieron todo Perú, tomaron miles de testimonios y se volcaron especialmente en las localidades más olvidadas y postergadas que asimismo fueron las más castigadas.

“Nuestra obligación”, reconoce el informe de la Comisión de la Verdad, “era escuchar y hacer que se escuchara a las víctimas. De ahí el empeño que pusimos en hacer audiencias públicas durante el 2002, siendo uno de los aspectos más dramáticos del trabajo” y añade: “En las audiencias públicas la ciudadanía revivió el dolor de nuestros compatriotas, quienes durante esos años no sólo sufrieron los efectos de la violencia, sino además la negación del derecho a ser escuchados y acompañados en su dolor, ya que hasta ese momento se habían enfrentado a una gran indiferencia”.

“Creo que cuando terminó el trabajo de la Comisión de la Verdad”, afirma tajantemente Sofía Macher, “nuestra sociedad era más justa, se llevó a la esfera pública lo que se hizo en secreto, aparecieron miles de víctimas invisibles, sus voces fueron escuchadas por primera vez. Fue un proceso irrepetible, y los que fueron y son enemigos de este proceso en mi país lo único que han conseguido con sus ataques es hacer más importante esta experiencia”.

Durante los dieciocho meses que duró el trabajo de la Comisión, se recogieron miles de testimonios sobre crímenes y violaciones de los derechos humanos cometidos desde 1980 hasta el año 2000. Dicho informe pudo evidenciar que la violencia se distribuyó en el territorio nacional de manera muy desigual y cómo se encarnizó en aquellas zonas que desde hace ya mucho tiempo sufren el atraso, la postergación y sobrellevan la carga más dura del subdesarrollo.

“Lo más difícil es poder llegar al problema principal de donde se desprenden todos los demás, no confundirte ni perder el tiempo en problemas secundarios. Lo que más me ha ayudado para superar los obstáculos y las dificultades durante este proceso es escuchar y escuchar a los demás. Darme cuenta de cómo piensan y sobre eso revisar mis propuestas”, concluye Macher.

El 28 de agosto del 2003, ante el nuevo Gobierno elegido democráticamente, las autoridades judiciales, el Defensor del Pueblo y numerosas representaciones internacionales, se daban a conocer las conclusiones, condensadas en doce tomos y siete anexos, de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación.

En dicho acto el Presidente de la Comisión, Salomón Lerner, afirmaba con tristeza: “La historia de Perú registra más de un trance difícil, penoso, de autentica postración nacional. Pero, con seguridad, ninguno de ellos merece estar marcado tan rotundamente por el sello de la vergüenza y el deshonor como el fragmento de historia que estamos obligados a relatar en este informe”.

“El informe que le entregamos”, añadió Lerner dirigiéndose al entonces Presidente de la República, Alejandro Toledo, “encierra un doble escándalo: el del asesinato, la desaparición y la tortura masivos y el de la indolencia, la ineptitud y la indiferencia de quienes pudieron impedir esta catástrofe humanitaria y no lo hicieron”.

Un día más tarde, el 29 de agosto, Sofía Macher, al igual que todos los que habían participado en la Comisión, se trasladó a Ayacucho, una de las zonas más afectadas, para realizar una ceremonia simbólica de reparación a las víctimas, cuyo número se calcula en unas 200.000. Una vez concluida esta laboriosa y ardua etapa, Sofía Macher pasó a presidir el Consejo de Reparación con la finalidad de resarcir el daño a las víctimas de la violencia política tanto a nivel material como simbólico.

Una de las funciones del Consejo de Reparación era crear el Registro Único de Victimas. “Es una tarea ardua y sin los aliados de otros sectores no lo podríamos conseguir”, afirma Sofía Macher, “por eso es de agradecer el apoyo de las Iglesias católica y evangélica, que facilitaron sus parroquias y agentes pastorales para registrar a las víctimas de la violencia”.

En estos momentos la cifra aproximada de registrados son 25.000 personas y 5.000 comunidades, pero hay que tener en cuenta que no se ha llegado a las zonas más remotas del país. “Cuando la Comisión de la Verdad fue a hacer un trabajo de campo”, declara Sofía al primer portal digital de Perú, *Generaccion*, “se encontró con la sorpresa de que cerca de dos mil comunidades ni siquiera aparecían en el mapa. Es como una llamada de atención, para decir a los peruanos y sobre todo a nuestros políticos que si no resuelven estas diferencias, un conflicto similar puede estallar en cualquier momento”.

ROSA PARKS

CARMEN SAMPEDRO

“Lo único que me molesta es que hubiera tardado tanto tiempo en hacer esta protesta”

ESTADOS UNIDOS, 1913 - 2005

Considerada la madre de los derechos civiles modernos. Fue una activa militante contra la segregación y el racismo. Su gesto de desobediencia en un autobús cambió la Historia del país y la vida de los afroamericanos. Publicó los libros *Fuerza silenciosa* y la autobiografía *My life*.

A veces un solo gesto puede convertirse en la chispa que cambia el curso de la Historia. Parks, costurera y militante en el Movimiento por los Derechos Civiles, hizo ese gesto el 1 de diciembre de 1955 al negarse a ceder su asiento a un pasajero de raza blanca en un autobús de Montgomery (Alabama). Esa desobediencia a la ley de segregación le costó la cárcel, una multa de 14 dólares, y provocó el boicot de 381 días a los autobuses públicos. Martin Luther King, un pastor bautista relativamente desconocido en ese tiempo, se puso al frente de los movimientos de protesta que llevaron a la histórica decisión de la Corte Suprema de los Estados Unidos de abolir la segregación en el transporte público por considerarla contraria a la Constitución.

Rosa Parks se convirtió en un icono del Movimiento de los Derechos Civiles y no sólo debido a su coraje. La prensa la identificó como una modista muy trabajadora que un día se cansó de viajar al fondo de un autobús. Pocos sabían más allá de Montgomery que era una mujer con conciencia política y que trabajaba como secretaria de la rama local de la Asociación Nacional para el Avance del Pueblo de Color (National Association for the Advancement of Colored People, NAACP).

Tampoco que había asistido a la Highlander Folk School, un centro educativo que promovía los derechos de los obreros y la igualdad racial. Como ella señaló sobre ese día: “No es que estuviera cansada por una larga jornada de trabajo. Simplemente estaba harta del maltrato”.

Rosa Louise McAuley –su apellido de soltera– era hija de un carpintero y de una profesora de nombre Leona, que le legó como filosofía de vida el aprovechar las oportunidades sin importar que fueran muy pocas. Recordando a su madre, Rosa dijo en una entrevista: “En ese entonces las oportunidades eran prácticamente inexistentes porque no teníamos derechos civiles. Todo se reducía a sobrevivir, a mantenerse con vida día a día. Cuando era niña recuerdo irme a dormir escuchando el griterío del Ku Klux Klan en uno de sus linchamientos, y sentir miedo de que incendiaran mi casa”. Esa larga convivencia con el miedo se transformó en alivio durante el boicot y los movimientos de protesta contra la segregación que transcendieron las fronteras de Estados Unidos y despertaron el interés del resto del mundo. “El alivio fue saber que no estaba sola”, dijo, recordando esos días.

Junto a su marido, Raymond Parks, Rosa trabajó dentro de la Asociación en muchos casos de flagelación, crímenes y violaciones contra los afroamericanos. Era lo que ella definió como un trabajo silencioso porque la prensa no se hacía eco de esos casos. “Se trataba sobre todo de desafiar a los centros de poder y hacerles saber que no queríamos seguir siendo ciudadanos de segunda clase”.

En 1957 Rosa Parks se mudó con su marido a Detroit (Michigan), donde ella formó parte del equipo de asesores del senador demócrata John Conyers. Entre otros reconocimientos a su tenaz militancia contra el racismo, el Consejo de Liderazgo Cristiano del Sur estableció en su honor el Premio Rosa Parks a la Libertad. Luego de la muerte de su marido en 1977, Rosa fundó el Instituto para el Auto-Desarrollo que lleva el nombre de ambos (Rose and Raymond Parks Institute for Self-Development). Una de las actividades principales incluye el programa anual de verano para adolescentes, llamado “Los senderos de la libertad”. Son viajes en autobús a lo largo del país para conocer la historia de Estados Unidos y del Movimiento de los Derechos Civiles.

Cuando ya jubilada le preguntaron si era feliz en esa etapa de su vida, ella contestó: “Hice lo mejor que pude para vivir con optimismo y la esperanza de días mejores para la gente de color. Pero no creo que exista eso que se define como felicidad total. Todavía me duele saber que sigue habiendo racismo y mucha actividad por parte del Ku Klux Klan. Pienso que cuando uno dice que es feliz es porque siente que tiene todo lo que necesita, todo lo que quiere, y ya no se desea nada más. Yo todavía no llegué a sentir eso”.

Como reconocimiento a una vida dedicada a luchar contra el racismo, en 1999 Rosa Parks recibió la Medalla de Oro del Congreso de los Estados Unidos de manos del entonces presidente Bill Clinton. En la medalla está grabado: “Madre del Movimiento por los Derechos Civiles modernos”.

Cuando murió, el 24 de octubre del 2005 a la edad de 92 años, su féretro fue colocado durante dos días en la Rotonda del Capitolio para que el pueblo norteamericano pudiera presentarle sus respetos a la mujer que cambió la vida de tantas personas. Fue la primera mujer en la Historia del país que yace en el Capitolio, un honor normalmente reservado a los presidentes.

En su caso, un simple gesto de desobediencia o “mala conducta” se conectó con uno más trascendental: el del Derecho.

ANNA POLITKÓVSKAYA

MERCÈ RIVAS TORRES

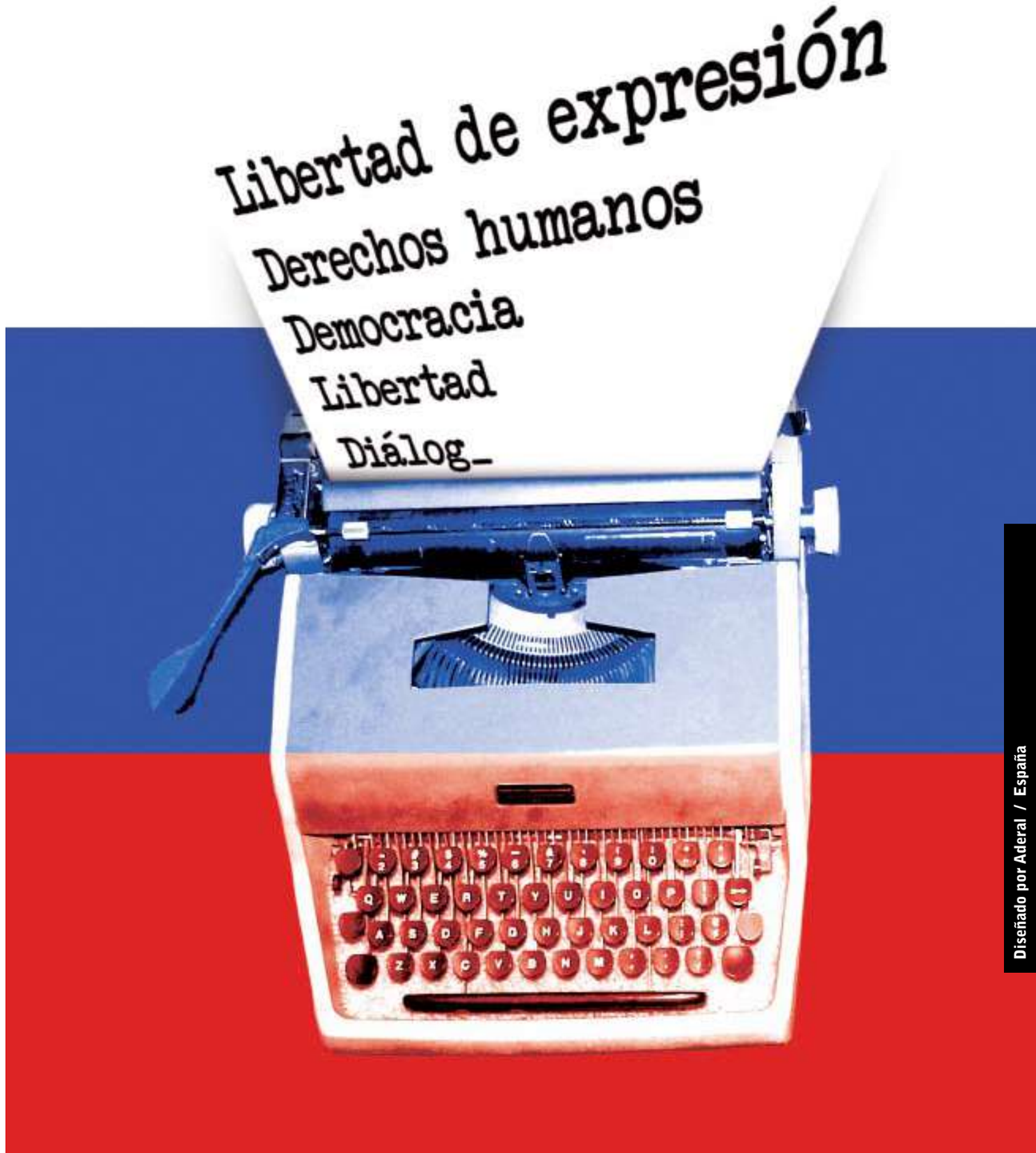
“La forma de protegerme es no mentir”

ESTADOS UNIDOS, 1958 - 2006

Hija de ucranianos que trabajaban en la sede de Naciones Unidas, tenía la nacionalidad rusa. Se destacó por su actividad a favor de los derechos humanos y por su oposición al conflicto checheno. A pesar de recibir numerosos premios internacionales por su trabajo, murió el 7 de octubre de 2006, el día del cumpleaños de Vladimir Putin, de un tiro en la cabeza en el ascensor de su casa cuando regresaba de hacer la compra. Sus presuntos asesinos fueron detenidos y en febrero de 2009 absueltos por falta de pruebas. De forma póstuma, su labor fue reconocida con el Premio UNESCO-Guillermo Cano de Libertad de Prensa.

En el momento de su asesinato trabajaba como corresponsal especial del periódico *Novaya Gazeta*. Era conocida como “la conciencia moral de Rusia”. De temperamento fuerte y firme ante sus convicciones, era una de las mayores expertas en el conflicto de Chechenia. Fue mediadora en el asalto al teatro Dubrovka de Moscú e intentó hacer lo mismo en la crisis de Beslán, pero fue envenenada por el Servicio Federal de Seguridad (antiguo KGB) cuando se trasladaba hacia allí.

Su cuarto y penúltimo libro fue *La Rusia de Putin*. En sus numerosas presentaciones, siempre con un funcionario de la Embajada tomando nota de todas y cada una de sus palabras, afirmó que “en Rusia, hoy en día, hay pocos motivos para ser optimista”. En dicho libro acusaba al servicio secreto ruso de reprimir las libertades sociales civiles para establecer una dictadura al estilo soviético, al mismo tiempo que admitía: “Nosotros somos



Diseñado por Aderal / España

los responsables de las políticas de Putin ya que la sociedad ha demostrado una apatía sin límites. Sólo respetan al fuerte y devoran al débil".

"Para un periodista que trabaja en Rusia no hay ninguna protección garantizada", afirmaba en uno de sus últimos viajes. "Allí los guardaespaldas no sirven para nada. La única forma de protegerme es que nunca miento y que mi familia me apoya".

"En Rusia hay un vacío de información que aleja a la muerte de nuestra ignorancia", denunciaba en sus últimos meses de vida, "todo lo que nos queda es Internet. El que quiera trabajar como periodista o es servil a Putin o puede pagar su activismo con la muerte, la bala o el veneno".

Tras su muerte se publicó un libro que había dejado inédito, *Un diario ruso*, en donde denunciaba de nuevo las "prácticas corruptas" de Putin y en donde explicaba cómo fue envenenada, tras tomar un té, en el vuelo camino de Beslán en septiembre de 2004 para intervenir en las negociaciones con los terroristas chechenos con la finalidad de liberar a los rehenes secuestrados en la escuela. Pero las fuerzas rusas tomaron el recinto con tal violencia que el resultado fue 370 muertos, entre ellos 171 niños, 200 desaparecidos y cientos de heridos.

Un tanto desilusionada con el papel jugado por Occidente en el conflicto checheno, ella pensaba que Europa no iba a permitir que la guerra de Chechenia se enquistara, y que apoyaría al movimiento antibélico y democrático, es decir a los sectores más críticos con Putin. Sin embargo, esto no fue así. Anna planteaba que "no se puede decir que el movimiento pacifista en Rusia haya sido aniquilado. Desde el principio fue bastante débil porque no aglutinaba a toda la población. El movimiento que más ha sufrido ha sido el democrático, que fue destruido en 2003 tras las elecciones y solamente ahora cobra fuerzas para reivindicar el respeto a los derechos humanos".

No se mostraba demasiado optimista en cuanto al conflicto en Chechenia: tras denunciar en numerosas ocasiones el papel represor de Rusia en este territorio, consideraba que la política de Putin no permitía una salida al conflicto de Chechenia. "No podemos considerar un éxito las reuniones de paz que se celebraron en el Reino Unido entre chechenos y la sociedad civil rusa, representada por las madres de los soldados rusos; pero es la primera vez que los miembros de la resistencia chechena han podido hacer públicas sus ideas de cómo es posible solucionar el conflicto. Esta propuesta de los líderes chechenos incluye el compromiso, en caso de tregua, de cesar las acciones terroristas. Simplemente se trata de encontrar una solución para evitar el siguiente acto terrorista. Esa es nuestra tarea hoy", afirmaba con convicción.

"Estoy segura de que la solución al conflicto está en lo político, no en lo militar. No porque yo sea más inteligente que los demás, sino porque ésta es la realidad", repetía en cada una de sus entrevistas. "El problema es que el verdadero criadero del terrorismo checheno está precisamente en los métodos que el Ejército Federal emplea en Chechenia. Cuando hablan de que unos presuntos terroristas árabes incitan a los chechenos a la violencia, se puede decir que es pura propaganda. Yo conozco muchas familias en las que los jóvenes chechenos, que hace algunos años ni imaginaban que iban a convertirse en kamikazes, ahora se están radicalizando y planteando esa salida".

Y con la seriedad y seguridad que le caracterizaba afirmaba que "lo que tiene que ofrecer Rusia a los chechenos es una conversación de igual a igual, como personas, no como marginados. En estos momentos los chechenos viven en su país como en un campo de concentración y no hay ninguna esperanza de que dejen de luchar para salir de esa situación".

Opinaba que en Chechenia se estaba viviendo una "palestinización" del problema. "Y a pesar de eso no puedo contestar de forma unívoca si Chechenia quiere ser independiente o no. Las infraestructuras están destruidas. Los chechenos llevan en guerra 10 años. Las refinerías que son la base de la industria chechena están destruidas. Es un país plagado de bandas criminales formadas por ex militares del Ejército Federal mezclados con los combatientes chechenos que se dedican al pillaje y a vender el petróleo que pueden encontrar", denunciaba.

Ferviente militante del diálogo, creía que la alternativa pasa por las negociaciones duraderas, aunque sean difíciles, y el intercambio de criminales de guerra, que existen en ambos lados. "Estas personas tienen que estar alejadas del terreno de las negociaciones. Mientras no se alejen es difícil hablar. Hablo de juzgar según la ley, averiguar en qué consisten sus crímenes y darles un tratamiento jurídico. Si no existe este intercambio, pocas cosas podríamos conseguir".

Su primer trabajo importante fue como redactora del periódico *Izvestia* en donde permaneció entre 1982 y 1993. Tras pasar por la *Obshchaya Gazeta*, desde junio del 1999 hasta el momento de su muerte trabajaba para *Novaya Gazeta*, revista de edición quincenal. Debido a sus reportajes de investigación, recibía continuamente amenazas de muerte.

A lo largo de su vida periodística, se dedicó sin descanso a dar testimonio de las violaciones de los derechos humanos y de los abusos que se cometían en Chechenia y en otras regiones rusas del Cáucaso Norte. Publicó varios libros, *Una guerra sucia: una reportera rusa en Chechenia*, *Un pequeño rincón del infierno: crónicas desde Chechenia*, entre ellos, en donde explicaba cómo los ciudadanos eran torturados o asesinados y cómo de muchos de ellos no se conocía su paradero. Una de sus últimas investigaciones giraba en torno al supuesto envenenamiento masivo de cientos de niños chechenos por una sustancia química desconocida que les provocó discapacidades durante meses.

En una conferencia de prensa organizada en Viena en el 2005 por Reporteros Sin Fronteras declaró que "la gente a veces paga con su vida el decir lo que piensa. De hecho, en Rusia una persona puede ser asesinada por haberme proporcionado información. No soy la única que está en peligro".

CARLA DEL PONTE

PAZ ALARCÓN

"Tengo una gran fe en la justicia internacional, la impunidad ya no será una opción para los poderosos"

SUIZA, 1947

Estudió Derecho y empezó su carrera de abogada en un bufete matrimonialista. Después ejerció de magistrada, y más tarde fue fiscal y fiscal general de Suiza. Junto al juez italiano Giovanni Falcone destapó la denominada *pizza connection*, la relación entre el tráfico de drogas y el blanqueo de dinero en bancos suizos. En 1999 fue nombrada por la ONU fiscal jefe del Tribunal Penal Internacional de Ruanda y del de la Antigua Yugoslavia, desde donde persiguió a los criminales de guerra durante ocho años. Cambió la toga por la diplomacia y ahora es la embajadora de Suiza en Argentina.

De pequeña a Carla Del Ponte le gustaba ir a cazar serpientes con sus hermanos, víboras y otras culebras venenosas que después vendían a un laboratorio. El ser la única niña de cuatro hijos la obligó a luchar por ganarse un hueco dentro de los juegos de sus hermanos y por que ellos la aceptaran como a una igual. Ya de adulta, le esperaba otro tipo de caza casi tan peligrosa como la de las víboras: la de mafiosos, genocidas y criminales de guerra.

Aunque procedía de una familia acomodada, Carla Del Ponte tuvo que convencer a su padre para ir a la Universidad. Era una pérdida de tiempo y de dinero que su hija estudiase para terminar casándose y dedicarse a la familia. Su primer trabajo fue como abogada matrimonialista. Pero lo suyo no era defender. Le gustaba buscar la verdad. Como abogada no se sentía muy a gusto con

CARLA DEL PONTE

su conciencia, pero en cuanto pasó a ser fiscal encontró su vocación y ya no paró.

En su persecución de la delincuencia se ha ganado todo tipo de apelativos. Ha sido “la nueva Gestapo” para los serbios, “la puta” para la mafia y un “misil sin guía” para los financieros suizos. Unos apelativos que explican hasta qué punto esta mujer ha irritado a los criminales que ha perseguido.

Su amigo y mentor, el juez italiano Giovanni Falcone, la definió como la “personificación de la testarudez”. Sólo una vez estuvo tentada de abandonarlo todo: precisamente cuando la mafia mató a Falcone, con quien había pasado muchas horas de trabajo para desentrañar las relaciones entre los traficantes de droga italianos y los bancos suizos que blanqueaban su dinero. “En aquel momento me di cuenta de la suerte que podían correr los que se atreviesen a luchar contra la impunidad de que gozan poderosos criminales y políticos y me dio miedo por mi hijo”, cuenta Carla Del Ponte. Falcone no se había rendido y ella decidió seguir investigando las cuentas de los mafiosos.

Desde su puesto de Fiscal General de Suiza se dedicó a combatir el blanqueo de dinero del crimen organizado y de los grandes delincuentes en los bancos suizos. Consiguió que el Parlamento aprobara una ley que convertía en delito el blanqueo de dinero y que castigaba a los banqueros que hicieran la vista gorda. Y con esa ley en la mano congeló las cuentas de personajes poderosos como Raúl Salinas, hermano del ex presidente de México Carlos Salinas de Gortari, que guardaba dinero procedente de la droga, o de la que fuera primera ministra de Pakistán, Benazir Bhutto, acusada en su país de corrupción. Carla dejó claro que no se casaba con los poderosos y que llevaba sus investigaciones hasta el final porque para ella la ley y la justicia eran una prioridad.

En una ocasión le había contado a un periodista que le gustaría ser fiscal jefe del Tribunal Penal Internacional, pero cuando en el verano de 1999 recibió la llamada del Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, para que fuera a Nueva York, Carla Del Ponte no interrumpió sus vacaciones. No confiaba en que fuera a ser la elegida cuando su país no pertenecía ni a Naciones Unidas, ni a la OTAN, ni a la Unión Europea. Pero se equivocó y poco después se convertía en la fiscal jefe del Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia, para lo que sólo puso una condición: la independencia absoluta de la Fiscalía.

Su objetivo era “atrapar” a los responsables de las más terribles operaciones de limpieza étnica durante las guerras en la ex Yugoslavia, Sarajevo, Kosovo y, sobre todo, Srebrenica, donde los serbosnios asesinaron a 7.500 musulmanes en lo que constituye la mayor matanza cometida en Europa tras la II Guerra Mundial. Y en lo alto de la pirámide, se encontraban tres nombres: Slobodan Milosevic, Radovan Karadzic y Ratko Mladic.

Sabía que no era una tarea fácil porque por medio estaban los intereses políticos. De hecho, Milosevic seguía en el poder en Serbia. “No había ninguna voluntad política ni en la comunidad internacional ni en el ámbito nacional de arrestar a Mladic y a Karadizic. Además hay que considerar que una parte de la sociedad les considera héroes y a los héroes no se les arresta”. Incluso llegó a criticar en público al Secretario General de la OTAN, George Roberston, por permitir que algunos personajes camparan a sus anchas por las zonas que controlaba la Alianza. Cuando al principio Del Ponte pedía la colaboración de la OTAN todo eran buenas palabras pero en realidad se encontraba con lo que ella llamaba “il muro di gomma”: los responsables de la Alianza no iban a hacer nada pero no lo parecía.

Pero ella seguía insistiendo. Sólo un año después de haber ocupado su cargo, consiguió arrestar y llevar a juicio a Slobodan Milosevic. Fue la primera vez en la historia que un Jefe de Estado fue acusado y juzgado por crímenes de guerra. Este juicio, dijo Del Ponte, es la demostración de que nadie está por encima de la ley o más allá del alcance de la justicia. “Quizá sea la primera vez que realmente siento que estoy haciendo algo constructivo por la sociedad. Podría llegar a ser posible acabar con la impunidad de los poderosos”. Carla está comprometida, además de con la justicia, con las víctimas. “Es una de mis mayores motivaciones”. Quería que se supiera la verdad para poder reparar en parte el daño que estas habían sufrido.

En sus ocho años al frente de la fiscalía del Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia arrestó a 91 fugitivos y procesó y condenó a 48 de ellos. Pero no terminó satisfecha. De su lista no pudo tachar los nombres de los dos criminales más sangrientos, Karadzic y Mladic, y el tercero, Milosevic, murió antes de oír su sentencia.

Ahora vive como embajadora suiza en el país de las Madres de la Plaza de Mayo, que, como ella, han luchado por la verdad y por que se hiciera justicia. Pero, como ya dijo cuando abandonó La Haya: “Me voy a tomar una pausa de tres años para estar de nuevo lista y volver a la justicia internacional”.

IRENA SENDLER

PAOLA WÄCHTER

"Cada niño salvado es la justificación de mi existencia en la Tierra y no un título para la gloria"

POLONIA, 1910

Activista, trabajadora social y toda una heroína para muchos, Irena Sendler salvó la vida de 2.500 niños del gueto de Varsovia. El Tercer Reich no pudo contra el coraje de esta polaca católica que se salvó de ser ejecutada y que pasó a la clandestinidad. Aunque tarde, ha recibido numerosos reconocimientos y fue nominada al Premio Nobel de la Paz 2007. Un año después, murió.

Hasta 1999 nada se sabía de Irena Sendler. Después de la II Guerra Mundial esta mujer, trabajadora social, activista y católica, vivió en el absoluto anonimato, asistiendo a la gente más desposeída, cargando el luto de su hijo Adam y actuando siempre con sigilo, como si permanentemente guardara un secreto.

Aseguró no estar arrepentida de los riesgos asumidos durante la guerra en la que se enfrentó a los nazis en defensa de los derechos humanos y en nombre de la justicia social. Irena lo tuvo claro desde el comienzo y hasta el final de sus días: rescatar a los 2.500 niños del gueto de Varsovia fue la "justificación de mi existencia y no un título para la gloria", como dijo en una carta al Parlamento de Polonia, y por eso "no somos una especie de héroes. Por el contrario, yo sigo con remordimiento de conciencia por haber hecho muy poco".

Irena Sendlerowa nació el 15 de febrero de 1910, en Otwock, al sur de Varsovia. No tenía hermanos y sufrió la muerte de su padre cuando sólo tenía siete años. La madurez se le vino encima. De

Diseñado por Pep Carrió / España

golpe. Aquel hombre, un médico rural que murió de tifus por haber ayudado a los más desvalidos, en su mayoría judíos, la marcó por el resto de su vida. “Si ves alguien que se está ahogando debes tratar de salvarlo aun cuando no sepas nadar”, le dijo Stanislaw Krzyzanowski, ya moribundo. Y lo hizo. En su trayectoria personal y en el ejercicio de su profesión respetó y amó al prójimo sin distinciones de ningún tipo.

En plena dominación alemana, “Jolanta” —nombre ficticio en los años de guerra— trabajaba en el Departamento de Bienestar Social de Varsovia. En calidad de asistente social llevó a los comedores alimentos, mantas para cobijar a los más ancianos y medicinas a los enfermos. También dinero, y creó unos 3.000 documentos falsos para las familias judías. Poco más tarde se uniría al Consejo para la Ayuda de Judíos, Zegota, donde se encargó de la unidad de niños. Tenía a su cargo un equipo de 24 mujeres y un solo hombre.

Irena desafió su propia resistencia cuando, una vez construido el gueto de Varsovia, ella misma optó por ingresar y transitar por sus calles portando un brazalete con la estrella de David, como símbolo de solidaridad y en su intento por pasar inadvertida. Entre muros logró moverse en el muy limitado espacio de acción que los nazis habían concedido a los judíos. Pertenecer al Departamento de Control Epidemiológico de la capital le daba cierta garantía, aunque la amenaza de muerte estaba siempre latente: el castigo por ayudar a los judíos era inequívoco.

Corría 1942 y las decisiones del Tercer Reich se dejaban caer con toda su fuerza. Contra toda prudencia, pero con el inquebrantable coraje que la caracterizaba, fue rescatando del gueto a niños judíos. El menor de todos es una pequeña de cinco meses que hoy lidera la asociación Los Niños del Holocausto, en Varsovia. A Elzbieta Ficowska, Irena Sendler la sacó en un cajón de madera con agujeros para que pudiera respirar. A esas alturas cualquier método valía cuando los judíos enfrentaban una muerte segura. Bolsas, maletines de herramientas, ataúdes y camillas de ambulancias eran soportes útiles para salvar de la muerte a los niños del gueto. Pero lo más difícil fue separar a los hijos de sus madres, señaló Irena con angustia. Un recuerdo que la persiguió hasta sus últimos días, con la mirada de una madre que también supo lo que era perder a un hijo, a su propio Adam, décadas después, en 1999, por insuficiencia cardiaca.

Los otros niños de “Jolanta”, por el contrario, lograron vivir. Uno, dos, tres, así hasta llegar a los 2.500, fueron rescatados del interior de los muros y llevados a iglesias e incorporados a familias católicas. Irena había cambiado sus nombres, que guardó celosamente en unas botellas que luego enterró en el manzano de la casa de un vecino, enfrente de los barrancos de la policía alemana. Esperaba recuperarlos en un futuro cercano para devolverles su pasado. Irena vivía las atrocidades de la II Guerra Mundial pensando en los tiempos de paz.

Pero antes de ver la luz, Irena sufrió el horror nazi en carne propia. El 20 de octubre de 1943 fue arrestada en su casa por la Gestapo y llevada a la prisión de Pawiak donde fue brutalmente torturada. “Yo aún llevo las marcas en mi cuerpo que esos “superhombres alemanes” me hicieron. Yo fui sentenciada a muerte”, comentó. “Le rompieron los pies y las piernas, pero no lograron que les revelase el paradero de los niños que había escondido ni la identidad de sus colaboradores”, agregó Anna Mieszkwoska, autora de la biografía *La madre de los niños del Holocausto*. Minutos antes de la ejecución, Zegota logró sobornar a un guardia alemán para salvar a Irena de la muerte. Finalmente fue liberada y pasó a la clandestinidad.

Aunque es difícil de entender, el mundo no supo de Irena Sendler hasta 1999. Como una ironía de la vida, ese fatídico año esta enfermera polaca perdería a su hijo Adam, pero se reencontraría con “sus niños” del Gueto de Varsovia. Un grupo de estudiantes de Kansas rescataría su historia bajo los escombros de la vergüenza y lanzaría a la luz pública su particular batalla contra las armas, el odio y la discriminación, difundiéndola a través de una representación teatral titulada *La vida en un tarro*. Más tarde, los medios de comunicación se harían eco de esta hazaña.

Uno de los niños reconoció el rostro de “Jolanta” y la telefoneó a Varsovia. “Recuerdo su cara, usted es quien me sacó del gueto”. Glowinski, crítico literario polaco, y uno de los pocos niños rescatados por Irena que logró reunirse con sus progenitores al finalizar la II Guerra Mundial, escribió en sus memorias, *The Black Seasons*: “Yo le debo mi vida a la señora Sendler”. Para la historiadora Jacek Leociak, premio Karol Malcuzynski por el libro *El gueto de Varsovia*, “ella fue la luz, en la terrible oscuridad del gueto”. Megan Stewart creó la página web “Life in a Jar: the Irena Sendler Project” tras entender que “mi vida ha estado siempre tocada por su testimonio de la victoria del bien sobre el mal”.

Las visitas a la anciana de casi noventa años se sucedieron y aumentaron bajo la advertencia de su hija, Janka, de que quien entraba a su habitación salía llorando. Prudente, amable, sabia y elegante, así recuerdan a esta mujer polaca que terminó sus últimos años postrada en una silla de ruedas en un asilo de Varsovia, junto a una mesa llena de flores, medicamentos y fotografías. “Fue un encuentro terriblemente conmovedor con una pacifista real que ha salvado muchas vidas. Ella tiene una de las sonrisas más brillantes que jamás haya visto”, comentó Joachim Wieler, quien viajó desde Alemania a Polonia para ofrecerle la máxima distinción que ha concedido la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (IFSW) en su 50º aniversario en 2006, en respuesta a sus actos humanitarios durante la II Guerra Mundial.

Además de este reconocimiento, Irena ostentó el título de ‘Justa entre las Naciones del Mundo’ concedido por el Instituto Yad Vashem del Estado de Israel, el Ente para el Recuerdo de los Mártires y Héroes del Holocausto (1965). También se manifestó el Gobierno de Polonia tras un prolongado mutismo que duró más de medio siglo. En noviembre de 2003 recibió del Presidente de la República, Aleksander Kwasniewski, la más alta distinción civil concedida por Polonia: la Orden del Águila Blanca, mientras el Senado la destacaba por sus “valores humanitarios” en la Declaración del 14 de marzo de 2007. Ese mismo año fue nominada al premio Nobel de la Paz, galardón que recayó en Al Gore. Casi un año después, la llamada “Schindler de Varsovia” murió en la capital polaca a los 98 años de edad.

MUTABAR TADJIBAEVA

SEPIDEH LABANI

“La lucha por la paz empieza con la lucha por la paz
y la tranquilidad espiritual del pueblo.
Esto es posible solamente cuando los derechos
humanos y la libertad están asegurados
para todo el mundo”

UZBEKISTÁN , 1962

Mutabar Tadjibaeva es la responsable de la organización de defensa jurídica Ut Yuraklar (Corazones Ardientes) y editora de su revista, del mismo nombre, en el Valle de Ferghana. Fundó la organización en el año 2000 para representar a los ciudadanos y las ciudadanas de los ámbitos rurales, para luchar por sus derechos y apoyarles en sus batallas ante la justicia. Organiza protestas no violentas y resistencia contra los actos ilegales del Estado. Ha recibido varios premios por su activismo en la defensa de los derechos humanos, entre otros el premio Martín Ennals para los Defensores de los Derechos Humanos en el año 2008, y fue una de las 1000 mujeres propuestas para el Premio Nobel de la Paz en el año 2005.

“Mi abuela ha sido víctima de la represión estaliniana, que la acusaba de ser una enemiga de la nación. Ahora, en Uzbekistán, el Gobierno me considera como una enemiga del pueblo. En el tiempo de Stalin, era el turno de mi abuela, ahora es el mío”, dice Mutabar Tadjibaeva. Las largas y geométricas avenidas no fueron lo único que Tachkent, la capital de Uzbekistán, heredó de la época soviética. Islam Karimov, el que fue Secretario del Partido Comunista local en la época de la URSS, ganó el año pasado sus terceras elecciones consecutivas con más del 88% de los votos. Son más de 20 años de un reino autocrático en el cual cualquier oposición ha sido eliminada. “Yo soy libre, pero Uzbekistán es un país muy peligroso para trabajar como activista de los derechos humanos. Pero gracias a Dios, si una tiene el valor suficiente, siempre hay posibilidades de ac-

Diseñado por Unocomunicación / España

tuar. A pesar de las amenazas y de las violencias que he sufrido, he decidido seguir luchando", afirma Mutabar.

Antiguamente, Uzbekistán era una tierra de fastos y de riquezas. Las caravanas de la ruta de la seda la atravesaban. Poco queda de este pasado lujoso. En la actualidad, está atravesado por las rutas que buena parte de sus habitantes, es decir la mitad de la población de Asia Central, recorren hasta la Federación de Rusia o a Kazajstán para encontrar trabajo.

Mutabar es presidenta de la ONG Ut Yuraklar (Club de los Corazones Ardientes). Su trabajo consiste en llamar la atención sobre las violaciones de los derechos humanos en el valle de Ferghana —una de las regiones más conflictivas del Asia Central— y en ayudar a las personas a obtener justicia. Supervisa juicios, publica artículos sobre el trabajo infantil, informa sobre las violaciones de los derechos de las mujeres y organiza campañas de sensibilización. En el año 2003, Mutabar Tadjibaeva fue golpeada por la policía en la cabeza en medio de la represión policial contra una manifestación que organizó Mutabar para pedir la destitución de un fiscal local corrupto.

Las cosas cambiaron muy seriamente para Mutabar en el año 2005, cuando tuvo lugar la masacre de Andijan. El 13 de mayo del 2005, centenares de habitantes de esta ciudad se manifestaron pacíficamente en solidaridad con 23 jefes de empresas acusados de fraude fiscal y de islamismo. El ejército empezó a disparar a ciegas a la masa de gente que estaba manifestándose, matando a 700 personas. Según la versión oficial murieron 187 islamistas. Para eliminar cualquier rastro de la matanza, el Gobierno lanzó una caza para arrestar a todos los y las disidentes y las personas que fueron testigos de aquellos acontecimientos. Acusada de ser una de las organizadoras, Mutabar fue condenada a ocho años de cárcel el 7 de marzo del 2006, cuando estaba a punto de salir hacia Dublín para relatar los hechos ocurridos en la masacre, aportando datos y documentos, a una plataforma para la defensa de los derechos humanos. "Después de dos meses, el fiscal me pidió escribir una carta abierta al presidente para que me perdonara los supuestos crímenes que hubiera cometido durante estos eventos". A pesar de los malos tratos que tuvo que aguantar durante todo su encarcelamiento, nunca cedió. "Durante los dos años y ocho meses que pasé en la cárcel de mujeres de Tachkent, nunca imaginaba que podría salir viva de allí. En varias ocasiones, me despedí de mi vida, especialmente durante las largas temporadas de invierno cuando me metían en celdas de aislamiento heladas cuando sólo tenia una camiseta para vestirme. He temido también por mi vida cuando me llevaron por la fuerza y sin ninguna explicación a un quirófano... Estaba convencida que mi hora había llegado".

Desde su llegada al poder, Karimov ha demostrado su eficacia en la caza de opositores y opositoras políticas, de periodistas y de militantes de los derechos humanos. Frente a este control absoluto del Gobierno sobre todas las esferas de la sociedad, la ayuda internacional ha sido esencial. "Escuché en la radio que Amnistía Internacional me estaba apoyando como presa política. La administración de la cárcel me preguntó enseguida cómo esta organización había conseguido estas informaciones, estaban sorprendidos porque sabían hasta el número de mi celda. Este apoyo masivo se convirtió en tema de discusión en la cárcel. La administración entendió enseguida que no estábamos solas, aquí, encerradas".

El 21 de noviembre del 2008, Mutabar recibe el prestigioso Premio Martin Ennals para los Defensores de los Derechos Humanos. Probablemente gracias a este premio Mutabar fue liberada tan sólo 17 días después de haber sido elegida como candidata al premio. También gracias a este reconocimiento ha podido volver a su país y seguir con su trabajo en Tachkent. "Este premio tiene que servirme de escudo". Es un escudo necesario en esta dictadura de Asia Central donde el individuo tiene que confrontarse a un sistema omnipresente.

Desde su puesta en libertad, Mutabar ha retomado su activismo a pesar de todo lo que ha sufrido y temido por su vida. Está intentado registrar su ONG, continúa dando entrevistas a periodistas independientes e internacionales, criticando las condiciones y los malos tratos en las cárceles. Y a la vez sigue buscando un diálogo constructivo con las autoridades sobre las cuestiones cruciales de los derechos humanos. Mutabar tuvo que pagar un precio muy alto por su defensa de los derechos de las personas, pero en ningún momento se ha arrepentido de su elección. Su compromiso es una fuerza para la transparencia, la democracia y la buena gobernabilidad en Uzbekistán así como un ejemplo del poder de los individuos que deciden hacer frente y movilizar la atención internacional para defender los derechos humanos. Esto fue lo que comentó poco después de su liberación: "Pueden romper mi cuerpo, pero nunca romperán mi espíritu".

Mutabar Tadjibaeva es optimista con el futuro. "Tengo confianza en una sociedad que desea más democracia. Siempre he dicho a las personas que tienen dudas que la esperanza es como una flor en el punto culminante de la montaña. Si uno quiere alcanzar esta flor, tiene que atravesar muchas dificultades. Pero si uno quiere realmente atraparla, lo puede hacer. Mi ejemplo lo demuestra. He atravesado muchos momentos terribles en mi vida pero finalmente lo he conseguido, he podido coger esta flor magnífica".

ROSALINDA TUYUC

MERCÉ RIVAS TORRES

"Nos levantamos de las cenizas de las masacres para buscar soluciones"

GUATEMALA, 1956

Maya guatemalteca, inició su actividad social con un grupo de jóvenes cristianos de la Parroquia del Sagrado Corazón de Chimaltenango en los años setenta. Diez años más tarde, los militares secuestraron y asesinaron a su padre y a su marido dejándola al cargo de dos hijos, de año y medio y once meses. En estos momentos además de presidir la Coordinadora Nacional de Viudas Indígenas de Guatemala (CONAVIGUA) preside la Comisión Nacional de Resarcimiento.

"Los indígenas somos la mano de obra barata y quienes dimos los muertos. No buscamos venganza sino justicia". Estas palabras son de Rosalinda, mujer de pequeña estatura pero con una energía de gigante. Comenzó a trabajar con otras viudas que estaban en similar situación. "No teníamos nombre", comenta, "simplemente éramos mujeres que buscábamos ayuda en iglesias, municipios y delegaciones internacionales".

Y así nació CONAVIGUA, la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala, cuya presidenta es Rosalinda. Su misión es trabajar con las mujeres viudas, casadas y solteras en distintas comunidades lingüísticas del pueblo maya, brindándoles orientación, capacitación, asesoría y acompañamiento para la defensa de sus derechos como mujeres y como seres humanos.

Guatemala ha sufrido una de las guerras internas más largas de América Latina (a excepción de Colombia), que duró 36 años en los que se cometieron masivas violaciones de los derechos

un lugar
donde depositar
una flor

Diseñado por Unocomunicación / España

humanos. “Las peores matanzas fueron entre 1979 y 1983 y la mayoría de ellas cometidas por las Fuerzas Armadas”, recuerda Tuyuc. “Los antropólogos no tienen dudas de que fueron masacrados, se encontraron cadáveres amarrados en grupos que presentaban señales de haber sido ahorcados con torniquetes”, informaba en esos días el Procurador de Derechos Humanos a la BBC de Londres.

“Vivíamos con miedo, persecución y amenazas. Y eso nos hizo más fácil organizar a las mujeres indígenas, además teníamos que proteger a nuestros hijos del reclutamiento forzoso”, explica Rosalinda. Y añade: “Para CONAVIGUA y para todos los pueblos indígenas era muy importante luchar contra el reclutamiento forzoso, fue uno de nuestros objetivos. Pero eso no se consiguió hasta la firma de los Acuerdos de Paz”.

“Recuerdo que en esos días el párroco de mi ciudad me dio la oportunidad de tocar la Biblia, porque en ese entonces las mujeres no podíamos tocarla ya que los catequistas decían que teníamos mucho pecado”. Para el Obispo de Guatemala, Gerardo Flores, lo que “era una auténtica situación de pecado era que en Guatemala el 2’5% de la población sea la propietaria del 82% de las tierras cultivables, mientras que el 60% de la población vivía en la pobreza o en la pobreza extrema”.

Cada 25 de febrero, centenares de familias conmemoran el Día Nacional de las Víctimas del Conflicto Armado. Esa fecha coincide con el día en que la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, Verdad y Justicia presentó su informe sobre las violaciones de derechos humanos ocurridas durante el conflicto bélico, que recogía más de 6.000 testimonios de las víctimas. Este informe fue el punto de partida en la lucha contra la impunidad y por esto el obispo Gerardo Flores, que lideró el proceso, fue asesinado brutalmente días después. La mayoría de viudas e hijas de campesinos asesinados que participan en la conmemoración llegan con flores rojas en la mano hasta el centro histórico de la capital. Además de exigir justicia para los responsables del genocidio, los manifestantes piden al Parlamento, año tras año, que apruebe de una vez las ayudas económicas a los familiares de las víctimas causadas por el Ejército. Y ahí está siempre, con su vestimenta indígena de vivos colores y cabello recogido en una trenza, la pequeñita gran mujer Rosalinda, junto a sus compañeras de lucha. “La mayoría de los que estamos acá no tenemos un lugar donde depositar una flor, porque no sabemos dónde fueron enterrados, dónde fueron tirados todos los cadáveres de hombres, mujeres, ancianos y niños que fueron asesinados”.

En el informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, Verdad y Justicia se afirma que el Ejército fue el responsable del 96% de las violaciones y cuantificó 630 matanzas colectivas, principalmente de indígenas. Ése fue el balance: 200.000 muertos, 45.000 desaparecidos y más de 50.000 viudas y huérfanos. “Los familiares de las víctimas”, asegura Tuyuc, “nos levantamos de las cenizas de las masacres para contribuir a la búsqueda de soluciones a los problemas de la pobreza, educación, salud y desarrollo del país pero el Estado no ha cumplido con la parte que le correspondía. Así como éste invirtió mucho para luchar contra las comunidades, creo que ahora es importante invertir en la reconstrucción del tejido social”, afirma con una suave voz pero con mucha seguridad.

Orgullosa de pertenecer a una cultura milenaria, se siente satisfecha de poder trabajar para un país de 12 millones de habitantes, de los cuales más de la mitad son indígenas. Fue candidata al Premio Nobel de la Paz 2005. “Hemos conseguido cosas positivas para las mujeres indígenas, estamos mejor organizadas, conocemos nuestros derechos económicos, políticos o culturales pero seguimos teniendo problemas para acceder a la justicia, a la salud y estamos siempre expuestas a sufrir discriminación”, añade con ojos tristes.

En su largo recorrido, Rosalinda llegó a conseguir un escaño en el Parlamento por el Frente Democrático Nueva Guatemala, pero salió bastante desengañada: “En el Congreso no hay conciencia social ni de género. Hay muy poco compromiso por parte de los diputados”.

Aunque cree que Guatemala va encaminándose lentamente hacia el fortalecimiento de la democracia, piensa que “no es fácil superar las consecuencias de la guerra; la violencia que golpea día a día a los guatemaltecos, especialmente a las mujeres, son las secuelas y traumas que no se superan, principalmente porque los Acuerdos de Paz no lograron una nueva estructura de país, no se logró la desarticulación del ejército, y no se lograron cambios en los partidos políticos ni hubo cambios en las estructuras del Estado”. Denuncia a día de hoy “los desalojos violentos, las muertes extrajudiciales, las amenazas de muerte, la extracción de minerías en áreas que deberían ser reservas protegidas, que desplazan comunidades enteras para robar oro, plata, petróleo y otros minerales”.

Con voz suave pero orgullosa habla de los mayas, aztecas, mexicas, aymaras, quechuas, mapuches, vibris y otros, “que durante siglos han desarrollado una gran conexión y armonía con la madre naturaleza, respetando y desarrollando una ciencia con filosofía, arquitectura, agricultura, matemática”.

“Las culturas de nuestros pueblos son una gran reserva de la humanidad aunque la cultura occidental no los valore ni los tome en cuenta”, añade con fuerza. Contraria a las guerras, el consumismo, la ambición o la violencia dice buscar en su vida y en la de los suyos armonía, respeto y solidaridad.

Participación política

HANAN ASHRAWI

ANXELA IGLESIAS

"Mi vida política
comenzó el día que nací"

PALESTINA, 1946

La vida de Hanan Ashrawi ha estado repartida entre tres grandes pasiones, su familia, la literatura y un profundo compromiso político con su pueblo, que la ha llevado a abanderar la lucha por los derechos humanos, la emancipación femenina y un futuro de paz para los palestinos. Desempeñó un papel clave durante las negociaciones de los noventa y hoy se mantiene en activo como diputada y fundadora de varias organizaciones. Llegó al mundo en la ciudad cisjordana de Nablus en el seno de una familia cristiana y marcada por el destino. "Mi vida política comenzó el día que nací", asegura.

"Naces, como palestino, con una responsabilidad y un reto. Ser un palestino es algo muy controvertido, algo que no puedes dar por sentado, algo que provoca reacciones extremas", cuenta. Desde siempre supo que debía hablar, rebelarse y seguir los consejos de su padre, al que describe como un hombre adelantado a su tiempo. Él la impulsó a escribir desde muy pequeña y le inculcó que debía liberarse a sí misma para liberar a su país.

Era una estudiante en Beirut cuando comenzó a implicarse activamente, primero ayudando a los refugiados palestinos en Líbano y después en lo que ella llama "la revolución". Corría 1967, el año en el que Israel ocupó Cisjordania, Gaza, Jerusalén Este, el Sinaí y los Altos del Golán tras la Guerra de los Seis Días. Continuó implicada durante su época en Estados Unidos, como delegada estudiantil palestina en diversos grupos, y también

al regresar a casa. En la universidad fundó un comité de asistencia legal y promovió grupos de estudio de mujeres.

Con el estallido de la primera Intifada, en 1987, Ashrawi redobló su actividad participando en comités políticos, desarrollando proyectos económicos y estableciendo espacios de diálogo con israelíes moderados. No fue la única, como ella misma recuerda. “En momentos de amenaza y peligro, siempre hay más opciones para que las mujeres asuman responsabilidades” y, más aún en aquella época, cuando tantos hombres fueron encarcelados. Las mujeres se movilizaron, fundaron organizaciones, protagonizaron actividades de resistencia no violenta y también comenzaron a ser detenidas, según recuerda hoy.

Ella saltó a la primera plana política como portavoz de la delegación palestina en el proceso de paz para Oriente Medio entre 1991 y 1993. Fue miembro del comité palestino en la Conferencia de Paz de Madrid y vio cómo “Israel desaprovechaba la oportunidad de firmar un acuerdo rápido y definitivo” en aquellos cruciales momentos.

Cuenta que las mujeres pasaron a un segundo plano con la creación de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y la llegada de la cúpula política en el exilio, formada mayoritariamente por hombres. A pesar de que el poder se escribía en masculino, ella llegó a ser ministra, un cargo al que renunciaría por diferencias con el Gobierno.

Ashrawi es fundadora de organizaciones como la Iniciativa Palestina para la Promoción de Diálogo Global y la Democracia (MIFTAH). Compagina ese trabajo con su escaño en el Consejo Legislativo Palestino, pero asegura que no se presentará a la reelección cuando finalmente se vuelvan a celebrar comicios en los Territorios Palestinos. Quiere dejar paso a los jóvenes motivados, especialmente a las mujeres, que ayuden a que su pueblo recupere la confianza en la política.

Y no será fácil ante un panorama de profundas divisiones entre Hamas, fuerza que controla de facto la Franja de Gaza, y Fatah, el principal partido de la ANP. Ashrawi observa con tristeza que se ha perdido la fe en el movimiento político nacional. “No han llegado resultados del pragmatismo, de las negociaciones, del diálogo, por eso los extremistas ganan terreno con un lenguaje de violencia y confrontación”.

“Los religiosos están limpios, son honestos, de acuerdo a la percepción pública, que no es necesariamente cierta”, lamenta Ashrawi. Y explica que Hamas da a las mujeres un marco claro, les ofrece servicios básicos y derecho a la educación y al trabajo siempre y cuando esto no interfiera con su misión fundamental, ser madres y esposas. Ocupan un segundo plano en la sociedad, pero se sienten seguras, porque cumplen con las reglas y tradiciones.

Ashrawi opta, en cambio, por el camino más difícil y más justo. El de la igualdad, la presencia de mujeres en la vida pública, su inclusión en las listas de todos los partidos. “Éste es un periodo crítico para las mujeres palestinas, que tienen que redefinirse, empoderarse, ganar espacios políticos”.

Un gran reto en un contexto tan complejo como el de la ocupación, que marca la vida de todos los palestinos, también la suya. Todos sus sobrinos decidieron emigrar, a una de sus dos hijas, Zeina, las autoridades israelíes no le permitieron renovar su tarjeta de identidad después de casarse en Estados Unidos. No puede regresar a su Jerusalén natal ni reunirse con su familia y no es un caso aislado, comenta apenada la política. Le duele especialmente la situación de Jerusalén Este, la ciudad destinada a ser capital de un Estado palestino, pero anexionada por Israel.

“Jerusalén esta siendo transformada delante de nuestros propios ojos, están siendo demolidas las casas de los palestinos, se les confiscan las tarjetas de identidad, el Muro está siendo terminado, los asentamientos crecen. Jerusalén está siendo estrangulando, aislado de Cisjordania. Eso es limpieza étnica, no se puede llamar de otra manera”, asegura para explicar que Israel desarrolla una estrategia de hechos consumados que provocan que toda negociación sea irrelevante y que sea aniquilada sobre el terreno la opción de los dos Estados.

Los palestinos han acudido a todas las comisiones y foros para explicar lo que ocurre, pero “¿cuándo ha desafiado algún Gobierno internacional a Israel?”, se pregunta recordando la reciente ofensiva contra Gaza. “No sólo valen las palabras, deben ir seguidas de acciones inmediatas”.

De seguir así, si continúa la construcción de asentamientos, la expansión del Muro y los controles militares en territorio palestino, su pueblo acabará condenado a vivir en reservas tribales aisladas, augura pesimista. Está segura, eso sí, de que “nunca lograrán que los palestinos desaparezcan”.

AUNG SAN SUU KYI

LAURA ALONSO CANO

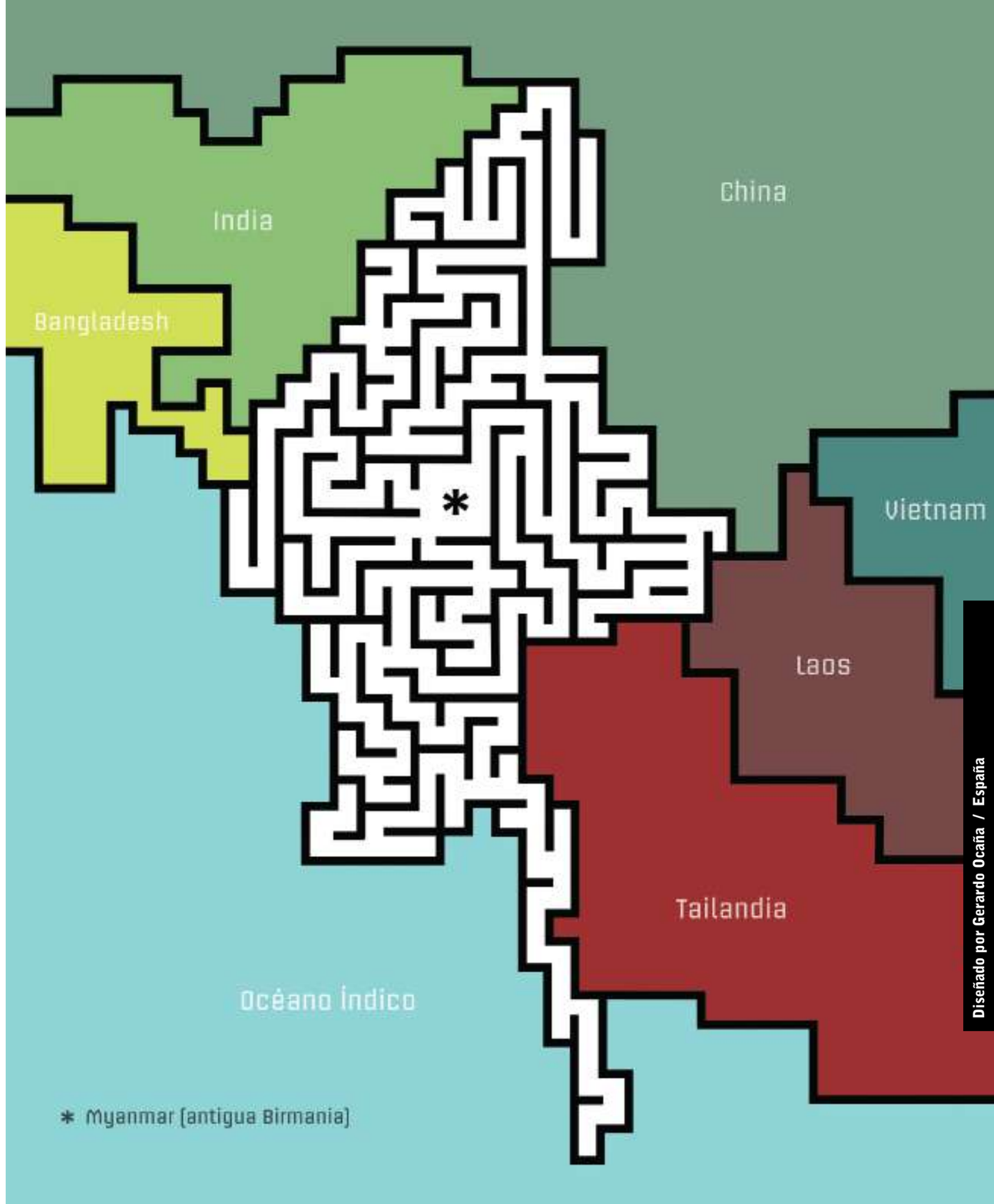
"Nosotros todavía somos prisioneros en nuestro propio país"

MYANMAR, ANTES BIRMANIA, 1945

Declarada presa de conciencia por Amnistía Internacional, ha vivido retenida desde 1989. Líder de la oposición democrática en su país. Premio Nobel de la Paz en 1991. Estudió Filosofía, Política y Economía en la Universidad de Oxford. Profesora visitante en la Universidad de Kyoto. Cursó estudios en la Escuela de Londres de Estudios Orientales y Africanos. Ha publicado *Freedom from Fear and Other Writings* y *Voice of Hope: Conversations*. En la actualidad sigue privada de su libertad y su caso está siendo sometido a juicio, los militares birmanos la acusan de haber violado el arresto domiciliario y piden que sea encarcelada.

Mirándola no es fácil imaginar su historia, pareciera ser la protagonista de un cuento antiguo: bella, con flores en el pelo y una elegancia sencilla que deslumbra. Cuarenta y cinco kilos de peso y un metro sesenta y dos centímetros de altura acogen una voluntad inquebrantable y una capacidad de liderazgo que ilumina otras formas de enfrentarnos a la injusticia.

Su padre, Aung San, fue un respetado general del ejército birmano que defendió la independencia ante Gran Bretaña y que fue asesinado en 1947, meses antes de que su país alcanzara la independencia. Ha sido el referente y la inspiración de gran parte de los estudios académicos de su hija. Su madre, Khin Kyi, fue enfermera mayor del Hospital General de Yangón (entonces todavía Rangún) y embajadora de Birmania en la India en 1960. Con ella profundizó en la tradición budista



de Mahatma Gandhi y fraguó su compromiso con la no violencia como manera radical de estar en el mundo.

Salió de Birmania en su adolescencia para acompañar a su madre a la India y antes de cumplir los veinte años comenzó sus estudios de Filosofía, Política y Economía en la Universidad de Oxford; después vivió en Nueva York y trabajó en la ONU. Con el tiempo conoce a quien será su esposo, Michael Aris, y fija su residencia en Londres. En 1977 nace su segundo hijo.

Un inesperado viaje, en abril de 1988, cambió el curso de la vida de Aung San Suu Kyi cuando regresó a Yangón para acompañar a su madre que había enfermado repentinamente. A finales del mes de julio de ese mismo año, las circunstancias políticas de Birmania dieron un vuelco al dimitir el dictador Ne Win, cabeza opresora del régimen militar que truncó en 1962 la senda democrática del país tras alcanzar la independencia. El 8 de agosto de 1988, los estudiantes se echaron a la calle para exigir al Gobierno democracia y respeto a los derechos humanos. Durante las seis semanas siguientes, las manifestaciones, cada vez más multitudinarias y con mayor apoyo popular, se extendieron por todo el territorio, hasta que intervinieron las fuerzas de seguridad y reprimieron violentamente el alzamiento: mataron a más de 3.000 personas e hicieron desaparecer a muchas otras. La masacre también conmocionó a la comunidad internacional. Algunos creyeron que había llegado el final del régimen opresor en Myanmar y parecía que las atrocidades cometidas no serían toleradas tampoco en el exterior. A pesar de la intensidad de las revueltas, lideradas por la llamada generación del 88 (“8888” en referencia a la fecha del alzamiento), el régimen logró mantener el statu quo.

Ante la gravedad de los acontecimientos, el 15 de agosto Suu Kyi dirige una carta al Gobierno pidiendo elecciones multipartidistas para su país y diez días después pronuncia su primer discurso público reclamando un Gobierno democrático. Un mes después se funda la Liga Nacional para la Democracia (NLD), con Suu Kyi como Secretaria General, para apoyar una transición política hacia la democracia mediante la no-violencia y la desobediencia civil. Inmediatamente recorre el país buscando apoyos y demandando el cambio político, desoyendo las advertencias del Gobierno. A finales del mes de diciembre muere su madre a la edad de 76 años y decide no regresar a Gran Bretaña, a pesar de que allí la esperan su marido y sus dos hijos y de que las condiciones para su seguridad empeoraban día a día.

En 1989 el acoso a los opositores se recrudece y en el mes de julio Aung San Suu Kyi es sometida a arresto domiciliario sin juicio previo ni presentación de cargos. Incluso retenida, su popularidad va en aumento hasta alcanzar en las elecciones generales de mayo de 1990 el 82% de los representantes parlamentarios para el NLD, que no fueron reconocidos por la Junta militar birmana. Permaneció incomunicada hasta 1995, año en que suspendieron temporalmente su detención para conminarla a abandonar el país a cambio de su silencio. Fue entonces cuando su esposo logró verla por última vez, él murió en 1999 en Londres. El Gobierno birmano siempre la impulsó a reunirse con su familia en el exterior, pero le advirtió que jamás podría volver a su país.

En los últimos 20 años, su noble decisión de permanecer junto al pueblo birmano le ha supuesto más de 15 años de privación de su libertad. Podía haber vivido otra vida, al ofrecer su sacrificio ante la opresión se ha convertido en el símbolo de la resistencia pacífica de todo un pueblo: “Algunos creen que, para superar el régimen autoritario y reemplazarlo por uno democrático, el único camino es el de la violencia. Me gustaría ser el precedente de un cambio político a través del acuerdo político y no mediante la violencia”. Apoyándose en su reconocimiento internacional, trata insistentemente de buscar apoyos para impulsar el cambio político en su país. A pesar de su arresto, sus denuncias no cesan y su voz logra traspasar fronteras clamando contra la injusticia que asola su país.

Pero su contienda no es en solitario. Como ella, muchos hombres y mujeres en Myanmar desafían sin tregua a uno de los regímenes militares más represivos del planeta. Hoy, el ejército sigue perpetrando de manera generalizada y sistemática violaciones graves de los derechos humanos.

En el año 2008 la población birmana sufrió un nuevo embate: a las duras condiciones políticas se sumaron los efectos devastadores del ciclón Nargis. La calculada inoperancia del Gobierno y su resistencia a permitir el acceso de la ayuda humanitaria internacional sometieron a la población a las peores condiciones imaginables. Los observadores pudieron constatar, con horror e incredulidad, que el Gobierno había violado los derechos humanos de sus propios ciudadanos a una escala masiva. Tampoco este sufrimiento ha logrado que los representantes políticos de China, Rusia, Indonesia y Vietnam retiren sus apoyos a la Junta militar birmana. Ello ha evitado articular una voz contundente de la comunidad internacional ante semejantes hechos.

Pero las denuncias de todo un pueblo no han quedado totalmente silenciadas. A lo largo de todos estos años han sido numerosos los reconocimientos internacionales que ha recibido Aung San Suu Kyi, entre ellos el Premio Nobel de la Paz en 1991 por “su lucha no violenta por la democracia y los derechos humanos”. Durante la ceremonia, el presidente del comité Nobel dijo que “su ausencia nos llena de miedo y ansiedad aunque también nos cabe la esperanza”.

A través de sus palabras sabemos que la inquebrantable voluntad de Suu Kyi seguirá en pie hasta que la libertad sea conquistada: “Continuaremos con nuestros esfuerzos de traer democracia a Birmania bajo todas las circunstancias. Creemos en esperar lo mejor y en prepararnos para lo peor”.

SERAFINA DÁVALOS

TERESA BURGUI JURIO

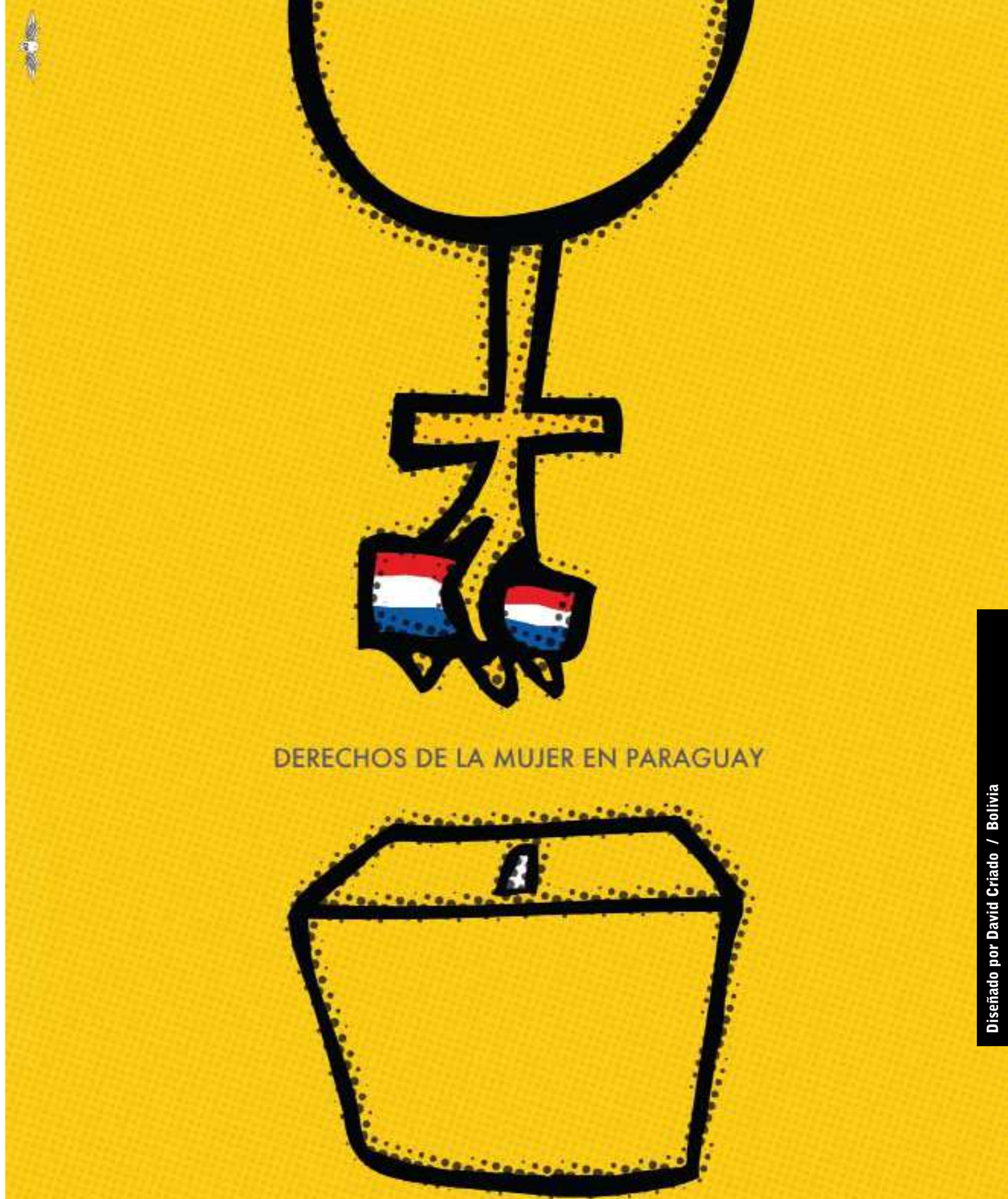
"La idea de ver a la mujer ejecutando actos de ciudadanía es lo que más resistencia ha encontrado simpre entre los impugnadores de los derechos feministas"

PARAGUAY, 1883 - 1957

Abogada y feminista, fue la primera mujer en ocupar un puesto en la Corte Suprema de Justicia de su país. Participó en el primer Congreso Feminista Internacional y fundó el Movimiento Feminista de Asunción y el Centro Feminista Paraguayo, así como la Unión Femenina de Paraguay y la Liga Paraguaya Pro Derechos de la Mujer. Su meta era que se reconociera el derecho de la mujer al voto. No pudo votar en unas elecciones, pues murió cuatro años antes de que Paraguay reconociera el sufragio femenino.

Serafina Dávalos tiene hoy una calle en el centro administrativo de Coronel Oviedo, la ciudad donde nació, aunque entonces se llamaba Ajos. Una coqueta y próspera localidad de Paraguay, situada en el sureste del país, a 132 kilómetros de la capital, Asunción. Zona productora de tabaco en la época colonial española, es, sin duda, un lugar peculiar si consideramos que para apenas 100.000 habitantes cuenta con ocho universidades, cuatro museos, siete bibliotecas y varias escuelas de música, danza y arte.

Seguramente, pocas de las personas que allí viven o transitan a diario por la calle que lleva su nombre saben de los avatares de esta mujer de "malas pulgas", según las crónicas de la época, y carácter "rotundo". Sin embargo, su labor fue después reconocida, pues en 1998 la Dirección General de Correos de Paraguay emitió unos sellos con la leyenda "Primera Abogada y Feminista del Paraguay (1883-1957)". Un hecho singular: se trata de la primera vez que una mujer paragua-



Diseñado por David Criado / Bolivia

ya aparece en los sellos postales de su país. De nuevo, cuarenta y un años después de su muerte, volvería a representar un hito en la historia de Paraguay.

Serafina pertenece a ese grupo de mujeres que contravinieron todas las "reglas" que en su época determinaban el comportamiento, el papel y el destino de una mujer, pero que abrieron el camino a otras muchas. ¿Cómo imaginarnos lo que significa ser feminista en los albores del siglo XX? Hoy las calificamos como pioneras, trasgresoras, osadas, sabias y visionarias, pero en su momento fueron tachadas incluso de "herejes". Soñaron y lucharon, con una fuerza y convicción inquebrantables, por una sociedad donde la mujer fuese reconocida como una igual, pero no la llegaron a conocer. Y algunas, como en el caso de Serafina Dávalos, murieron en el más absoluto de los olvidos y en la indigencia, bajo el estigma de habérsele negado "cristiana sepultura". Todavía hoy existen muchos aspectos de su vida que no han salido a la luz pública, que no son conocidos porque la Historia es el relato de los acontecimientos liderados por hombres y relatado por hombres. Quizá por eso está tan poco documentada una iniciativa inaudita para la época: en 1904, Serafina, junto con otras veinte mujeres, constituyó el Comité de Mujeres Pro Paz para intentar evitar una inminente guerra civil en su país. No consiguieron "parar la guerra", pero protagonizaron uno de los primeros antecedentes de acciones políticas de las mujeres en este país.

Serafina Dávalos no sólo fue la primera mujer universitaria y abogada en Paraguay, en 1907, sino que se graduó con una tesis titulada *Humanismo y feminismo*. Este trabajo causaría gran controversia y revolución entre la clase intelectual de su época por cuestionar el sometimiento de las mujeres a una sociedad patriarcal y considerar la igualdad jurídica como determinante del cambio de situación social de la mujer. "La idea de ver a la mujer ejecutando actos de ciudadanía es lo que más resistencia ha encontrado siempre entre los impugnadores de los derechos feministas. Votar una mujer por tal o cual candidato al Congreso, por ejemplo, es el acabóse, como si se tratase de algo muy superior y misterioso que sólo el alma del varón puede percibir...", afirmaba en el texto. Lo que no podía saber entonces es que Paraguay sería el último país latinoamericano en otorgar el derecho de voto a las mujeres, en 1961. Demasiado tarde para Serafina, que murió en 1957.

Su lista de méritos es larga: promovió, con un grupo de compañeras, la creación de la Escuela Normal de Maestras para poder proseguir sus estudios y obtuvo el Diploma de Maestra en 1898. Fue profesora del Colegio Nacional de la Capital a partir de 1904 y Fundó la Escuela Mercantil de Niñas en 1905. Se graduó como Abogada en el año 1907 y obtuvo el título de Doctora. Fue integrante del máximo organismo judicial de la República entre los años 1908-1909, la Corte Suprema de Justicia. Tras ella, ninguna mujer volvería a ejercer la judicatura en Paraguay hasta siete décadas más tarde, en 1980.

Participó como Delegada Oficial del Paraguay en el que fue el primer Congreso Feminista Internacional, celebrado en Argentina en 1910. En 1919, junto a Virginia Corvalán y otras mujeres, promovió la creación del Movimiento Feminista de Asunción, coincidiendo con la presentación en el Parlamento de un proyecto de ley sobre derechos civiles y políticos de la mujer, primer intento conocido por lograr la igualdad jurídica entre hombres y mujeres en el país. Un año más tarde, en 1920 colaboró en la fundación del Centro Feminista Paraguayo –CFP–, para alentar el sufragio femenino. Participa en la creación y es consejera en 1936 de la Unión Femenina del Paraguay (UFP), declarada feminista y pacifista, y que reúne a mujeres de distinto signo político. Años más tarde, en 1952 participará en la creación de la Liga Paraguaya Pro Derechos de la Mujer, principal impulsora de la lucha por la igualdad legal.

Pero Serafina no estuvo sola. A principios de siglo coincidieron en el escenario social de Paraguay un grupo de mujeres a las que se acusó de "inmiscuirse en asuntos de hombres", porque cuestionaron o emprendieron iniciativas en pro de la mujer y de una democracia social y política. Fueron compañeras de viaje mujeres como Ramona Ferreira, que en 1902 dirigió de *La voz del siglo*, primer periódico paraguayo, de "libre pensamiento", o Virginia Corvalán, que en 1925 realiza la tesis *El feminismo*. *La causa de la mujer en el Paraguay*. Junto a ellas, otras muchas anónimas, como las Cartoneras y Perfumistas Unidas, las Cigarreras Unidas, las Costureras Unidas, que ponen en marcha en 1913 las primeras organizaciones de mujeres obreras. O las Vendedoras del Mercado Central de Asunción que en 1918 convocan la primera huelga protagonizada por mujeres.

Todas tendrían que esperar hasta 1954 para la aprobación de la ley "De los derechos civiles de la mujer" y hasta 1961 para la ley "De los derechos políticos de la mujer", que reconocía, por fin, su derecho al voto.

VERA GRABE

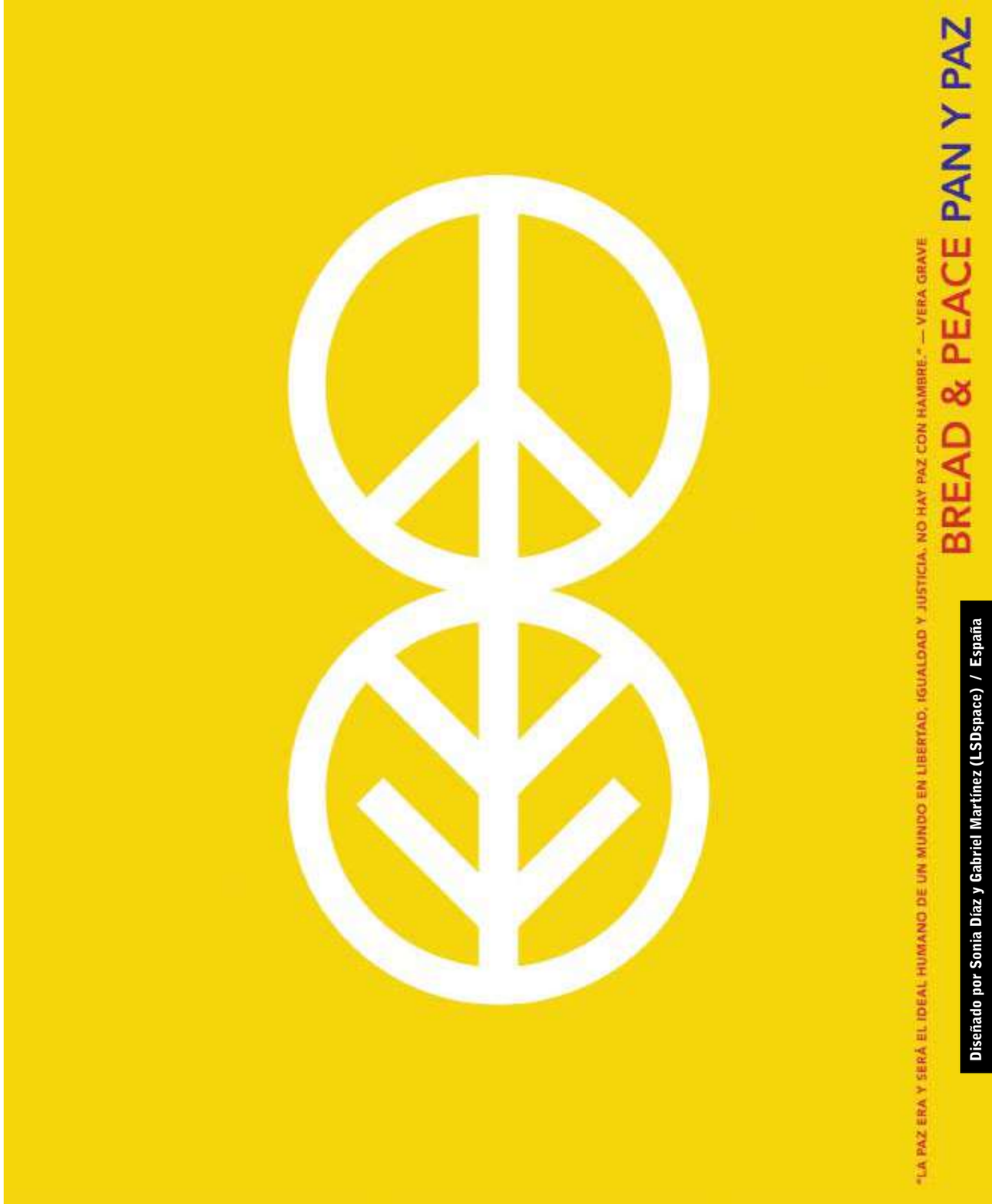
ROSA SALGADO

"La paz era y será el ideal humano de un mundo en libertad, igualdad y justicia. No hay paz con hambre"

COLOMBIA, 1951

Sus padres eran inmigrantes alemanes procedentes de Hamburgo. Estudió Antropología en la Universidad de los Andes. A los 21 años comenzó su militancia política y fue cofundadora y dirigente del M-19 (Movimiento 19 de Abril), una organización político-militar que dejó la lucha armada en 1990. A partir de entonces, Vera Grabe fue representante a la Cámara y senadora por la Alianza Democrática M-19. Fue consejera para los Derechos Humanos en la Embajada de Colombia en España desde el 1994 al 1997. Actualmente es investigadora en el Observatorio de Paz en Bogotá en temas de educación y cultura de paz. Imparte seminarios especializados en negociación y resolución de conflictos de la Universidad Central.

Cristina, Julia, Catalina, la Mona, Sara... Todos los nombres que adoptó durante su vida militante estaban dotados de contenido; el verdadero sentido de los objetivos a llevar a cabo que nunca fue fácil. Vera Grabe formó parte del M-19, en la clandestinidad. Cuando un grupo de compañeros "robó" la espada del Libertador Simón Bolívar, en el año 1974, y en su lugar quedó una nota que decía: "Bolívar, tu espada vuelve a la lucha", se abrió su camino guerrillero. Al mismo tiempo, otros miembros del grupo tomaban al asalto el Ayuntamiento de Bogotá. Así se dio a conocer en Colombia el Movimiento 19 de Abril que se había formado en el año 70 bajo el lema "Con el pueblo, con las armas, ¡al poder!".



VERA GRABE

Vera Grabe había viajado a Hamburgo pocos años antes presionada por sus padres, para que estudiara en Europa. Tardó poco en darse cuenta de que le faltaban los aromas y los colores de Colombia y, sobre todo, su realidad. La experiencia europea le dejó un gran regalo: reconoció su origen e identificó su compromiso con América Latina.

Pertenece a esa generación fundamental en la que los compañeros y los amigos eran los mismos; la manera de ser, de vivir, de conspirar, de respirar era la misma. Todos juntos. Compartían mentiras, desencuentros, emociones, aventura, riesgo y clandestinidad. Unidos aprendieron que la lucha armada iba en serio, que los finales felices y positivos que querían dar a todas sus acciones tenían otra versión: matar y morir.

Con suerte o con buena estrella, como escribe la propia Vera Grabe en su libro *Razones de vida*, salió de algunas situaciones complicadas, entre ellas de la cárcel del Buen Pastor, donde estuvo presa entre 1979 y 1980. Para ella aún hoy, su liberación tiene parte de misterio. La cárcel fue un escenario perfecto donde hacer política, donde continuar con la trasformación social y sobre todo una escuela de "formación revolucionaria".

Antes de llevarla a prisión fue torturada hasta la extenuación. El Movimiento había robado miles de armas de un depósito del ejército en Usaquén. La respuesta llegó con gran rapidez: primero los allanamientos, después las detenciones, las torturas. Fueron cayendo casi todos y casi todas.

"En Colombia hay presos políticos". Así se dio a conocer el M-19 en el mundo, tras el asalto a la Embajada de Colombia en la República Dominicana. Era la primera vez en la historia de ese país que un movimiento armado hacía una propuesta de negociación política para el diálogo nacional, la democratización y la paz. Esta proyección internacional resultó ser para Vera Grabe un puente para trasladarse a otros países de América Latina y Europa. Su misión era dar a conocer con credibilidad al M-19 y utilizar la vía diplomática para el acercamiento a otras fuerzas políticas. Se entrevistó con Torrijos, Castro, Gadafi: "Creíamos que ahora Colombia podía ser tierra para hacer realidad una América Latina unida, libre".

Con la llegada de Belisario Betancur a la presidencia en 1982, termina una etapa que en el terreno de la confrontación había sido un fatal conflicto: "Esta guerra se detuvo pero marcó el comienzo de los grupos paramilitares".

Después de algunos años de conversaciones para llegar a acuerdos, Vera Grabe sintió que era el momento de vivir en el monte como "destino obligado de guerrilleros y guerrilleras".

Mientras la propuesta de paz continuó su proceso por otros países como Costa Rica, Panamá, México, España y vuelta a Colombia, la comandante Catalina vivió días sin tregua pensando en estrategias, en propuestas políticas, en la manera de llevarlas a cabo. El ambiente era favorable. Más de 10.000 personas se reunieron en Bogotá, en una manifestación con el lema: "Paso a la paz, paso a la vida". En lo más profundo de ese acto yacía un deseo intenso de tregua para organizar el Diálogo Nacional. Tiempo de dualidades (paz y guerra) y tiempo para albergar alguna esperanza: "En Colombia la palabra fue traicionada muchas veces, el diálogo estaba herido de muerte, la palabra había perdido su valor y su fuerza positiva, para convertirse en argucia para obtener beneficios a costa de la buena fe de los demás".

La tragedia no se hizo esperar y supuso un antes y un después para el movimiento guerrillero: la toma por las armas del Palacio de Justicia en 1985. En este asalto murieron al menos 100 personas. En el año 1995, cinco años después de haber entregado las armas y diez años después del combate, hubo una carta pidiendo perdón a los colombianos: "Pedimos perdón a las víctimas de esta tragedia, a sus familiares y amigos, por la parte de responsabilidad que nos correspondió".

Vera Grabe no estuvo allí, sólo hubo una superviviente, Clara Enciso. Todos los demás murieron y a los que estaban vivos les hicieron desaparecer. Este suceso cambió el escenario interno del M-19: "A nosotros mismos nos fue llevando a mirar y comprender poco a poco la paz desde la paz".

En un contexto de guerra, a la mujer, a la comandante, le habían dolido las separaciones, las pérdidas de compañeros, estar escondida, el machismo del M-19, cuyos miembros no la consideraban a pesar de haber superado las mayores pruebas, que censuraban su deseo de ser madre y, cuando tuvo a su hija, la obligaron a alejarse de ella.

Más tarde, en un contexto de paz, lo primero fue dejar las armas. Vera Grabe consiguió ser congresista y luego senadora por la Alianza Democrática M-19, la primera vez que una ex guerrillera era elegida para ocupar cargos en las Cámaras de Representantes. Fue promotora de la creación de la Asamblea Constituyente con la que intentaron democratizar el sistema político colombiano.

"Siento que nosotros caminamos muy rápido en términos de la vida y que cuando volvimos a la sociedad ésta no había cambiado tanto como creímos. Además tras tanta exigencia política llega un momento en que uno comienza a preguntarse: 'Bueno, ¿dónde me quedé yo?".

Vera Grabe desempeñó el cargo de consejera para los Derechos Humanos en la Embajada de Colombia en España: "Había dejado las armas, había pasado por la paz política, y sabía que la paz era una decisión sin retorno" y añade: "Porque hoy sabemos que la paz no es sólo propósito sino un camino donde hay mucho que inventar".

Actualmente Vera Grabe apuesta e inventa todos los días desde el Observatorio para la Paz de Bogotá "la magia del diálogo". "Una vez iniciado, se puede interrumpir, pero de alguna manera tiene que continuar. Siempre hay que volver, porque la conversación no ha terminado".

PALWASHA KAKAR

CHARLOTTE VAN DEN ABEELE

"¡Quiero recorrer el mundo entero para que sepan lo que está pasando por aquí!"

AFGANISTÁN, 1968

Licenciada en Sociología por la Universidad de Kabul. Fue galardonada en 2006 con el Women Peace Maker (Mujeres Creadoras de Paz) por el Instituto para la Paz y la Justicia Joan B. Kroc (Joan B. Kroc Institute for Peace and Justice).

Palwasha Kakar ha sido Ministra Diputada de los Asuntos Femeninos del Gobierno afgano de Hamid Karzai, presidente electo desde noviembre del 2004. Su tarea es colosal y desesperante en este país que está en guerra desde el año 1979 y donde las mujeres siempre han sido consideradas como las ovejas negras de los regímenes que se han sucedido.

En 2001, la caída del régimen de los talibanes suscita mucho optimismo pero en la actualidad la situación sigue siendo muy crítica. La seguridad se resiente y las condiciones de vida no han mejorado para el pueblo afgano. Las mujeres no están tranquilas, "ninguna anda por la calle después de las cinco de la tarde. La seguridad era mejor con los talibanes", lamenta con ironía Palwasha, quien añade que "hoy en día, la situación de los derechos de la mujer ha mejorado, por lo menos en Kabul... Pero las mujeres están lejos de ser independientes. No reciben educación alguna. Y sufren todavía los matrimonios de conveniencia y la violencia conyugal".

Tanta inseguridad obliga Palwasha a ejercer su puesto de Ministra encerrada en su despacho a lo largo de todo el día. Antes Palwasha estaba acostumbrada a trabajar siempre cerca de y con

Diseñado por Eric Milet / España

las mujeres, partidaria de meter las manos en la masa y no quedarse inmóvil en una oficina. “Yo soy una activista, no encuentro la felicidad encerrada en este despacho. Estoy en prisión. ¡Ni siquiera puedo salir de esta casa!”. A Palwasha no le queda otra opción. Ha recibido varias amenazas de muerte por parte de los talibanes y de los ex “señores de la guerra”, quienes se oponen a su labor. Palwasha vive con miedo.

Remontamos en el tiempo. Su infancia y juventud estuvieron marcadas por una familia muy unida donde nadie se resignaba a la presión de afiliarse al partido comunista (Partido Democrático Popular Afgano, PDPA) aunque fuese necesario para trabajar (práctica habitual desde la ocupación rusa en 1979). Así Palwasha vio a su padre en prisión cuando era todavía una niña pequeña. Algunos años más tarde, cuando le ofrecieron su primer puesto de trabajo en la radio y televisión de Kabul condicionándolo a su inscripción al partido, ella tuvo que renunciar a cumplir con su sueño de entonces.

Palwasha creció en Jalalabad, ciudad colindante con la frontera con Pakistán donde regresó tras sus estudios en Kabul para ser directora de un colegio. Lo dejará dos años después para involucrarse en UNICEF. Como educadora para la salud en los pueblos vecinos de la región, se ocupaba de mujeres embarazadas y madres y les proporcionaba consejos sobre la lactancia. Pero la tarea le pareció insuficiente. La meta de Palwasha era poder estar más cerca de esas mujeres, oír sus necesidades y deseos con el objetivo de que las ONG puedan ofrecerles los programas más adecuados transmitiéndoles que ellas también son potentes agentes de cambio de su sociedad.

La llegada de los talibanes a Jalalabad forzará a Palwasha a dejar su acción que será retomada, a pesar del riesgo, algunos meses más tarde con UNICEF: bajo un supuesto programa de inmunización, vuelve a contactar con mujeres formándolas para que sean profesoras y monten escuelas en casas. De nuevo, su actividad sufrirá amenazas y se verá obligada a quedarse en su casa.

El año 2001 supone la caída del poder de los talibanes. Entre las muchas organizaciones que florecen, nace la Comisión Independiente Afgana de los Derechos Humanos (AIHRC) donde Palwasha fue responsable de los derechos de la mujer. Su tarea consistía en escuchar y tomar nota de los testimonios de las numerosas mujeres que acudían a su despacho con relatos trágicos de abusos y maltratos. Palwasha se entregó en cuerpo y alma a su nueva tarea. Cuando una mujer seguía estando en riesgo o era objeto de abusos, Palwasha no dudaba en confrontarse físicamente a esos hombres, que usaban su fuerza para intimidarla.

En 2006, pasa a ser nombrada Responsable Regional dentro de AIHRC, lo cual amplió su campo de acción a los derechos humanos en general. Palwasha acepta el puesto aun sabiendo que las mujeres en puestos de decisión y de influencia seguían corriendo mucho peligro. Y es así como un año más tarde acepta otro reto, el de Ministra Diputada de los Asuntos Femeninos del Gobierno de Hamid Karzai, y admite que si es ahora ministra es, en parte, por razones de seguridad: “Estoy nerviosa ahora, todo me da miedo, es demasiado peligroso. Es también por eso que he vuelto a Kabul. Es más seguro trabajar en el Ministerio”.

El país sigue en guerra y toda una parte de la población, la que vive fuera de Kabul, no existe para las ONG. “Las ONG no van donde las cosas van mal, se quedan solo en Kabul, donde hay seguridad. Hoy en día nadie trabaja en el Sur, donde nos necesitan. Pero nuestro Ministerio no tiene presupuesto y no tiene ideas. Las mujeres afganas saben que existe este Ministerio pero se preguntan de qué sirve”. Aunque los derechos de las mujeres no son considerados muchas veces como una prioridad en tiempo de guerra, ellas forman parte del programa de reconstrucción impulsado por el Gobierno. El Parlamento nacional cuenta con 64 mujeres (28% de los escaños), hay una mujer gobernadora en la provincia de Bamyan y muchas mujeres son policías ahora. También escuelas para niñas están en construcción y se fomenta la formación de profesoras.

Queda mucho por hacer. Las mentalidades tienen que cambiar y eso lleva tiempo. “¡No se puede imponer una liberalización de las costumbres! Las mujeres no van a los restaurantes, no eligen a sus maridos, no trabajan. Estamos lejos de la igualdad de género”, dice Palwasha.

Hoy, el mayor reto y sueño de Palwasha es cambiar las mentalidades. Quiere que se cambie la visión que los hombres tienen de las mujeres pero también piensa que es importante que cambien las mentalidades de las mujeres para que sean libres de decidir sobre sus propias vidas.

PETRA KARIN KELLY

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS

“Hago un llamamiento a las mujeres de todo el mundo, jóvenes y viejas, para que amen sólo a aquellos hombres que están dispuestos a manifestarse claramente contra la violencia”

ALEMANIA, 1947 - 1992

Estudió Relaciones Internacionales en Washington y un Master en Ciencias Políticas e Integración Europea, en la Universidad de Ámsterdam. Fue funcionaria de la Comunidad Económica Europea, perteneció al Partido Socialista Alemán (SPD) hasta la creación de Die Grünen (Los Verdes), el partido ecologista alemán que ella contribuyó a fundar en 1979. Fue parlamentaria verde desde 1982 hasta 1987. Ecologista, pacifista y feminista, trabajó intensamente contra las armas nucleares. Se implicó también en la lucha por el respeto a los derechos humanos en el Tíbet y la mejora de las vidas de los niños y niñas con cáncer. Defendía la no-violencia y la ternura en la política, una política a la que ella pensaba que había que añadir esperanza y corazón.

En 1983, en Berlin, en la Segunda Convención por el Desarme Nuclear de Europa, conocí a Petra Kelly. Recuerdo su figura pequeña en aquel escenario enorme, y la inmensa fuerza que transmitía la convicción de su voz. Seis años antes de la caída del Muro de Berlín, allí se habló de la unificación de Alemania, aunque el motivo central que nos reunía era organizar una campaña europea contra la decisión de la OTAN de desplegar misiles Pershing II y Cruise contra la Unión Soviética. En una foto que conservo de aquel día, ella está en el estrado al lado de Gert Bastian, su compañero, el general de la OTAN que se pasó al pacifismo.

Fue en los Estados Unidos, donde se trasladó a vivir con su familia, donde Kelly supo de los crí-

Diseñado por Lonnie Ruiz Gómez / Nicaragua

menes nazis y el silencio de los alemanes; de la existencia de los campos de concentración y del drama del Holocausto. El pasado de su país la marcaría profundamente.

Vivió en primera persona los acontecimientos dramáticos que marcaron una época: el movimiento contra la guerra de Vietnam, el asesinato de Martin Luther King y el de Robert Kennedy. La lectura del libro de Henry David Thoreau, *Desobediencia Civil (On the Duty of Civil Disobedience)* y su puesta en práctica por Martin Luther King le acercaron a la no-violencia y constituyeron una guía que nunca abandonó.

Quienes la trataron coinciden en que era una mujer apasionada, de sentimientos transparentes y un gran sentido del romanticismo. Cuando por su nueva orientación política dejó el SPD, lloró al pensar que abandonaba el partido de Rosa Luxemburgo. Para una generación, la nuestra, su compromiso y sus ideas nos entusiasmaban, eran un ejemplo a seguir en nuestras propias vidas.

El pacifismo antinuclear, el pacifismo de los años ochenta, tuvo en Petra Kelly su máximo exponente. Se oponía a todo uso de la energía nuclear, civil y militar. Y consideraba que el cáncer es el castigo que recibe una sociedad con un desarrollo científico ajeno a la naturaleza: lo nuclear, la industria química, los pesticidas, la alimentación envenenada, la contaminación de los mares y el aire.

Fue la muerte por cáncer de su hermana menor, Grace, fallecida en 1970 a la edad de 11 años, la que le acercaría al problema nuclear, a Hiroshima y sus víctimas, a los problemas de los trabajadores de las minas de uranio de Malasia y Australia, a los afectados por los tests nucleares. Siempre pensó que fue la radiactividad la que precipitó la muerte de su hermana, a la que honró con una fundación que lleva su nombre y que investiga sobre el problema del cáncer.

Su pacifismo estaba totalmente imbricado en su compromiso con la política del partido ecologista alemán fundado en 1979. Die Grünen era un partido nuevo, alternativo, que ella llamaba partido anti-partido, cuyas claves eran la noviolencia, la ecología, la justicia social y el feminismo. Desde el principio levantó grandes expectativas. Quería dar voz en el Parlamento a quienes no pueden defenderse por sí mismos, a los movimientos sociales, a los animales, a las plantas. Todavía recordamos el valiente gesto de alguna parlamentaria amamantando en el escaño a su bebé: había que poner de manifiesto que la sociedad no tiene en cuenta a los niños en su organización y estructuras, que lo privado y lo público chocan porque se han pensado desde las vidas de hombres, que no se responsabilizan de la crianza.

Petra Kelly asumió y defendió la profunda interrelación entre naturaleza y vida. Creía que la política había de reconstruirse sobre una revisión de las formas de vida y consumo y sobre el respeto a la naturaleza, que es el sostén de toda vida; que la Tierra y lo que nace en ella no son mercancías y que somos interdependientes. Proponía una vida sencilla en medios y rica en fines. Siguiendo la línea gandhiana, preconizó sustituir la “libertad de consumir” por la “libertad de autolimitarse”, sin por ello sentirlo como una pérdida.

Cada desastre que sucedía en cada rincón del mundo, cada sufrimiento, cada proyecto de resistencia era denunciado o defendido por Petra Kelly: desde las miles de focas que murieron en el mar del Norte, en 1988, con más de un millar de toxinas en sus tejidos, hasta la situación de los habitantes del Tíbet, sojuzgados por el Gobierno de China.

Valoraba profundamente el trabajo de las mujeres y se rebelaba ante la subordinación que sufrían en el sistema patriarcal. Creía en la igualdad y en la diferencia, en el liderazgo político de las mujeres y en la universalización del cuidado, asuntos de los que aún queda mucho por hablar. Se sentía cercana a las mujeres del Tercer Mundo, que defendían la vida y la naturaleza; a las del movimiento Chipko, en la India, que defendían los bosques; a las de Belau, opuestas a la nuclearización; a las que participaban en los movimientos democráticos en Filipinas, Suráfrica, América Central, a las mujeres indígenas de tantos lugares del mundo.

No fue una persona fácil de trato o especialmente dulce. Le irritaba la retórica de defensa de los derechos humanos, que no veía reflejada en la práctica de los partidos del Gobierno alemán. Y, sobre todo, le resultaba intragable que los objetivos y consideraciones militares, económicos y estratégicos tuvieran más peso e influencia que el sufrimiento de los seres humanos.

Creía que la política necesitaba espiritualidad, reconciliación, sinceridad, recuperación de la memoria y expresión de arrepentimiento. Mantuvo con insistencia que el Gobierno alemán tenía que pedir perdón a Gernika, por el bombardeo de la Legión Cóndor en la Guerra Civil española.

En los años noventa, los conflictos internos minarían la fuerza inicial de Los Verdes. En octubre de 1992, Gert Bastian y Petra Kelly fueron encontrados muertos en su casa de Munich. Según la policía, Bastian disparó sobre una Petra Kelly dormida y a continuación se mató. No había otros signos de violencia ni los sistemas de seguridad habían sido violados. Sara Parkin, compañera de partido y biógrafa de Kelly, piensa que no fue un suicidio compartido, que ella no decidió su muerte. Sus textos y su vida me llevan a pensar lo mismo. Con sus hilos de pensamiento aún podemos seguir tejiendo un presente más justo y humano.

MARCELA LAGARDE Y DE LOS RÍOS

LAURA ALONSO CANO

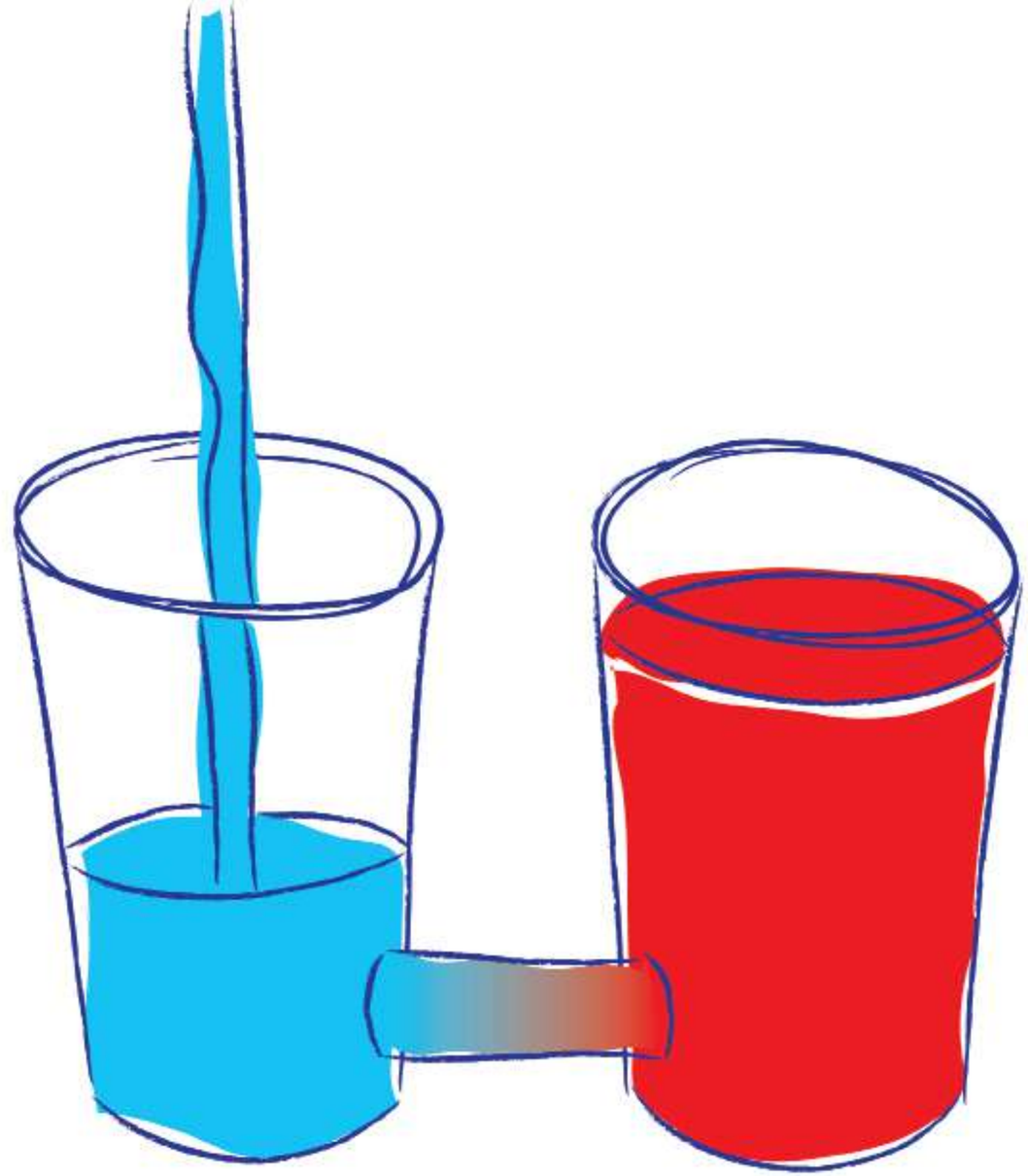
"Nosotras no luchamos contra la violencia sino que trabajamos por la paz"

MÉXICO, 1948

Etnóloga y doctora en Antropología. Profesora de los postgrados de Sociología y de Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como del Diplomado en Estudios Feministas. Presidenta de la Red Por la Vida y la Libertad de las Mujeres. Presidenta de la Comisión Especial de Feminicidio de la Cámara de Diputados de México de la LIX Legislatura. Diputada promotora de la Ley General de Acceso de las Mujeres a Una Vida Libre de Violencia. Autora de diversas obras feministas.

Desde hace más de 25 años, muchas mujeres hemos conocido y puesto en valor a través de la didáctica de Marcela Lagarde el inmenso trabajo que otras mujeres han realizado, fundamentalmente en el siglo XX, para que hoy podamos considerar nuestros los derechos que nos corresponden. Académica y feminista, su empeño vital es trabajar por alcanzar una vida digna y en libertad para las mujeres; a ello dedica todos sus esfuerzos.

Nacer en México ha marcado su experiencia. En su país la violencia entra casi en el terreno de la mitología con un continuo suceder de revoluciones sangrientas. Su juventud transcurrió en la América Latina de la revolución cubana. Ha vivido en un entorno de discursos beligerantes libertarios u opresivos que nunca la dejaron indiferente. No obstante, su educación ha sido pacifista en un país exaltador de las revoluciones: "Yo he optado siempre por la democracia y por la paz".



Diseñado por Esteban Salgado / Ecuador

MARCELA LAGARDE
Y DE LOS RÍOS

Cuando Marcela Lagarde fue invitada para ser diputada por el Partido de la Revolución Democrática, ya había recorrido una larga trayectoria de militancia política con sucesivos encuentros y desencuentros en diversos partidos de izquierdas de México. A finales de los años setenta se incorpora al movimiento feminista del que forma parte activa y relevante desde entonces.

Antes de ingresar en la Cámara de Diputados de su país, trabaja como antropóloga con las feministas mexicanas para explicar qué está pasando en Ciudad Juárez en relación con los asesinatos de mujeres y niñas desde hace más de una década. Consecuencia de su análisis, al incorporarse como diputada, Marcela Lagarde llevaba en su agenda tipificar el feminicidio como delito de lesa humanidad y ello supuso un cambio de paradigma que le permitió aportar nuevas soluciones con las que avanzar.

Los asesinatos de mujeres de Ciudad Juárez se han presentado desde sus inicios como un problema estrictamente policial y, en gran medida, así se siguen considerando socialmente. La comisión parlamentaria presidida por Marcela Lagarde se denominó Comisión Especial para Conocer y Dar Seguimiento a las Investigaciones Relacionadas con los Feminicidios en la República Mexicana, evidenciando desde su inicio el cambio de perspectiva. A pesar de la gravedad y persistencia de los hechos, la constitución de esta comisión se demoró ocho meses en una legislatura de tres años: no constituía una prioridad para muchos de los diputados mexicanos.

Después logró ganar el presupuesto necesario para realizar una investigación diagnóstica en todo el Estado mexicano y así demostrar que los asesinatos no sólo se producen en Ciudad Juárez, sino que se extienden a todo el país. Junto con 70 colaboradoras expertas en género, elaboró la metodología adecuada para analizar los asesinatos desde una perspectiva feminista que explicara esta violencia en su verdadera dimensión, huyendo de prejuicios y tópicos y ahondando en las circunstancias que sirven de sustento a esta violencia extrema.

Mostrar los datos concluyentes de la investigación, a la Cámara de Diputados y al país, ha permitido enfrentar el problema desde la información y no desde la subjetividad. Ninguna sociedad puede aspirar a la paz sin construirla con las mujeres porque, en palabras de Marcela Lagarde, “hay una guerra no declarada, llamada violencia de género, de hombres sobre las mujeres y el Estado ha sido clave para que exista esa violencia, se reproduzca y reine la impunidad”. La sociedad habitualmente ignora y silencia la violencia que se inflige a las mujeres, de forma que ésta llega a formar parte habitual de las relaciones de todo tipo. La cultura machista refuerza insistentemente estas actitudes como algo natural; hay un refuerzo permanente en las imágenes, en los enfoques y en las explicaciones que legitiman la violencia: “Una de las claves que caracterizan el feminicidio es que estamos ante una violencia ilegal pero legitimada socialmente”.

En el transcurrir de la legislatura, Marcela y un grupo muy reducido de diputadas concluyeron que no bastaba con tipificar como delito el feminicidio aun siendo una de las expresiones más extremas de violencia. Había que legislar afirmando que la violencia contra las mujeres no es natural, que se puede eliminar si cambian las condiciones de vida de las mujeres, si cambian las relaciones entre los géneros, si cambian sus relaciones con el Estado. Como consecuencia de aquel empeño y una gran tenacidad en busca de los acuerdos necesarios, desde el 2 de febrero de 2007 está vigente en México la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia.

La Ley General aprobada es la primera ley en Latinoamérica que, desde la perspectiva de género y de los derechos de las mujeres, desarrolla las diferentes modalidades de la violencia: violencia en la familia, violencia en la comunidad, violencia laboral, violencia docente, violencia institucional y violencia feminicida; además establece los mecanismos para la erradicación de las mismas. Se trata de una política integral que articula y coordina a los tres niveles de Gobierno en la prevención, atención, sanción y erradicación de la violencia contra las niñas y las mujeres.

Podemos entender mejor la dimensión de la labor legislativa realizada con esta ley si sabemos que las mujeres con ideología feminista eran sólo tres en una cámara con 22 diputadas y 408 diputados y en un contexto socioeconómico marcadamente patriarcal como el mexicano. Marcela y su equipo se emplearon en el diálogo, en la razón y en la demostración científica de los argumentos: “En el método mismo estaba la construcción pacífica de las opciones”.

Al finalizar la legislatura, aun a pesar de sentir el privilegio de poder representar los deseos de muchas mujeres, Marcela Lagarde decide no continuar siendo diputada. Entonces funda, junto con otras mujeres, la Red de Investigadoras por la Vida y Libertad de las Mujeres, donde conviven opciones políticas distintas desde el respeto y el diálogo pluripartidista como herramientas básicas para construir nuevas alternativas. Y esta tarea no ha hecho más que empezar porque en México una ley general no es suficiente, se hace necesario legislar en cada Estado y a ello también está dedicada Marcela Lagarde, impulsando 32 leyes locales. No obstante, ocho Estados, los más conservadores, se resisten ferozmente alegando que esta ley atenta contra la familia.

Trabajar, como lo hace Marcela, por la mejora de las condiciones de vida de las mujeres en nuestro planeta supone poner el foco en la población que sufre las mayores desigualdades y, a la vez, en la población que atesora la mayor capacidad transformadora de toda la sociedad.

GRAÇA MACHEL

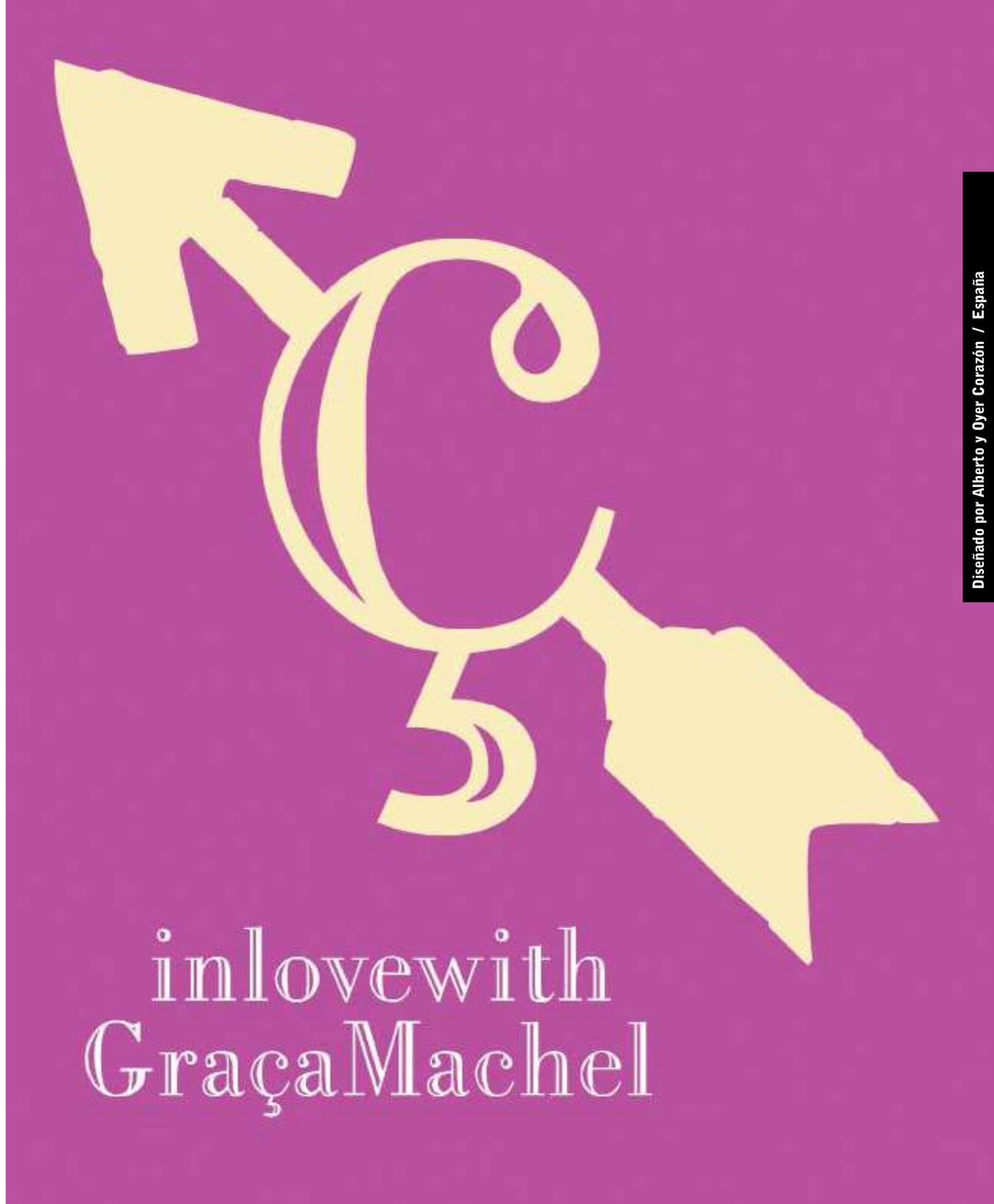
LAURA ALONSO CANO

"La decisión más importante que la humanidad podría tomar hoy es la de transformar la Declaración de los Derechos del Niño en una realidad universal"

MOZAMBIQUE, 1946

Licenciada en Filología Germánica por la Universidad de Lisboa (Portugal). Secretaria de Estado de Educación y Cultura durante 1983-89. Presidenta de la Comisión de Estudios de las Naciones Unidas sobre el Impacto de los Conflictos Armados en la Infancia de 1994-1998. En 1998 fue nombrada delegada de UNICEF y presidenta de la Comisión Nacional de la UNESCO. También preside "Gavi Fund Board", órgano que financia la "Global Alliance for Vaccines and Immunication" (GAVI) y la "Fundaçao para o Desenvolvimiento da Comunidade" (FDC). Es promotora y miembro de "The Elders" junto con su actual esposo, Nelson Mandela. Fue galardonada en 1995 con la Medalla Nansen por las Naciones Unidas por sus trabajos en defensa de los derechos humanos y de la infancia. En 1998 recibió el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional junto a Fatiha Boudiaf, Rigoberta Menchú, Fatana Ishaq Gailani, Somaly Mam, Emma Bonino y Olayinka Koso-Thomas por su trabajo en defensa y por la dignidad de la mujer. En 2008 fue investida doctora *honoris causa* por la Universidad de Barcelona.

Una niña camina con un cuaderno entre los brazos, hoy aprenderá nuevas palabras con las que agrandar su mundo. Como ella, en muchos lugares, todos los días, niños y niñas van a la escuela. Pero no todos, para millones de niños en nuestro planeta es una utopía: los conflictos armados, la pobreza y la discriminación derriban a menudo los puentes hacia un mundo mejor.



Diseñado por Alberto y Oyer Corazón / España

Podríamos decir que Graça Machel ha dedicado su vida a reparar esos puentes hacia la esperanza, por los que todos debiéramos transitar de la infancia a la edad adulta, siempre arropados por el cálido tejido de los derechos, camino de una vida plena y libre.

Cuando en 1973 Graça Simbine regresó de Portugal, tras estudiar en la Universidad de Lisboa, comenzó a trabajar como maestra en Mozambique. Su país sufría los últimos años bajo dominio portugués. Fue entonces cuando Graça Machel entró a formar parte del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), de ideología marxista, que desde 1962 defendía la independencia. En 1975 contrajo matrimonio con Samora Machel, líder del movimiento, meses antes de la declaración de independencia y de su nombramiento como Presidente de Mozambique.

En un contexto de grandes dificultades sociales, económicas y políticas, la creciente implicación de Graça Machel en las necesidades educativas de su país hizo que en 1983 ocupara la Secretaría de Estado de Educación y Cultura. Durante seis años lideró un esfuerzo educativo sin precedentes, logrando que la tasa de escolarización infantil, del 40% en 1975, alcanzara el 90% de los niños y del 75% de las niñas en 1989, cuando finalizó su mandato.

Años antes, en 1986, el Presidente Samora Machel sufrió un accidente mortal cuando viajaba en avión. Intereses políticos pudieron estar detrás del trágico suceso.

Tras los esperanzadores resultados que propiciaron las reformas educativas de Graça Machel, y una vez retirada de la política activa de su país, en 1994 fue nombrada por el Secretario General de las Naciones Unidas, Butros-Ghali, presidenta de la Comisión de Estudios de las Naciones Unidas sobre el Impacto de los Conflictos Armados en la Infancia.

Fruto de un intenso y valiente trabajo, en 1996, Graça Machel presenta el histórico informe *Repercusiones de los conflictos armados sobre los niños* (A/51/306 y Add.1), más conocido como el *Informe Machel*. Desde su estrado detalló a la Asamblea General de las Naciones Unidas los horrores que sufre la infancia en un contexto de guerra y exhortó: “Nosotros no podemos abandonar a nuestros preciados hijos. Ni uno más, ni un día más. El impacto de los conflictos en nuestros hijos es responsabilidad de todos y nos concierne a todos”.

Su certero análisis nos muestra aspectos que en las últimas décadas han transformado radicalmente los conflictos armados: “Se ha hecho más fácil reclutar a niños como soldados debido a la proliferación de armas ligeras de bajo costo. Anteriormente, las armas más peligrosas eran o bien pesadas o muy complejas, pero ahora algunos fusiles son tan livianos que hasta los párvulos pueden acarrearlos y tan sencillos que un niño de 10 años puede desarmarlos y volverlos a armar. El comercio internacional de armamentos ha creado fusiles de ataque baratos y de fácil adquisición, de modo que las comunidades más pobres tienen ahora acceso a ciertas armas mortíferas capaces de transformar cualquier conflicto local en una masacre sangrienta. En Uganda, puede comprarse una ametralladora automática AK-47 por el precio de una gallina, y en el norte de Kenia cuesta lo mismo que una cabra”.

En palabras de Graça, “los conflictos armados matan y mutilan a más niños que soldados”, esta dolorosa realidad no encuentra inflexión desde principios del siglo XX y se sustenta en múltiples y complejas razones entre las cuales están la pobreza, la desestructuración familiar, los éxodos y los abusos de poder.

Pero ella también nos recuerda que “la preocupación por los niños nos ha llevado a una norma común alrededor de la cual podemos congregarnos. En la Convención sobre los Derechos del Niño el mundo cuenta con un instrumento incomparable, que ha sido ratificado por casi todos los países. La decisión más importante que la humanidad podría tomar hoy es la de transformar la ratificación universal de esta Convención en una realidad universal”. Para Machel “los niños son a la vez nuestro motivo para luchar a fin de que desaparezcan los peores aspectos de la guerra, y nuestra mayor esperanza de tener éxito en ello”.

Una de las grandes aportaciones de este informe es que ha constituido la base de importantes iniciativas que en los últimos años ha llevado a cabo el Representante Especial del Secretario General de la ONU para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados en colaboración con UNICEF y otras entidades de las Naciones Unidas, Gobiernos, organizaciones regionales y ONG. En el último decenio se han registrado grandes avances, como los Protocolos Facultativos (2000), los programas de desmovilización y reintegración para los niños y el enjuiciamiento en tribunales internacionales de autores de crímenes.

Cuando nos dice “queda mucho trabajo por hacer en el mundo en el que vivimos”, advertimos que no deja espacio para la complacencia. Su trabajo y sus preocupaciones siempre van a la raíz: “Mil millones de personas sobreviven con menos de un dólar al día, más de dos millones de niños mueren antes de cumplir cinco años a causa de enfermedades que se pueden prevenir y más de mil millones de personas son analfabetas, dos tercios de las cuales son mujeres”. Sus palabras no sólo denuncian, también abrigan nuestra esperanza cuando le oímos decir que “serán las mujeres africanas las que saquen el continente adelante”.

La salud, el acceso de los niños a programas de vacunación en los países con menos recursos, la erradicación de la pobreza, la potenciación a escala local de las capacidades de la población más desfavorecida y, en especial, la educación de las mujeres son en la actualidad sus prioridades. En sus propias palabras: “El significado de mi vida desde que era joven ha sido luchar por la dignidad y la libertad de mi gente”.

MONICA McWILLIAMS

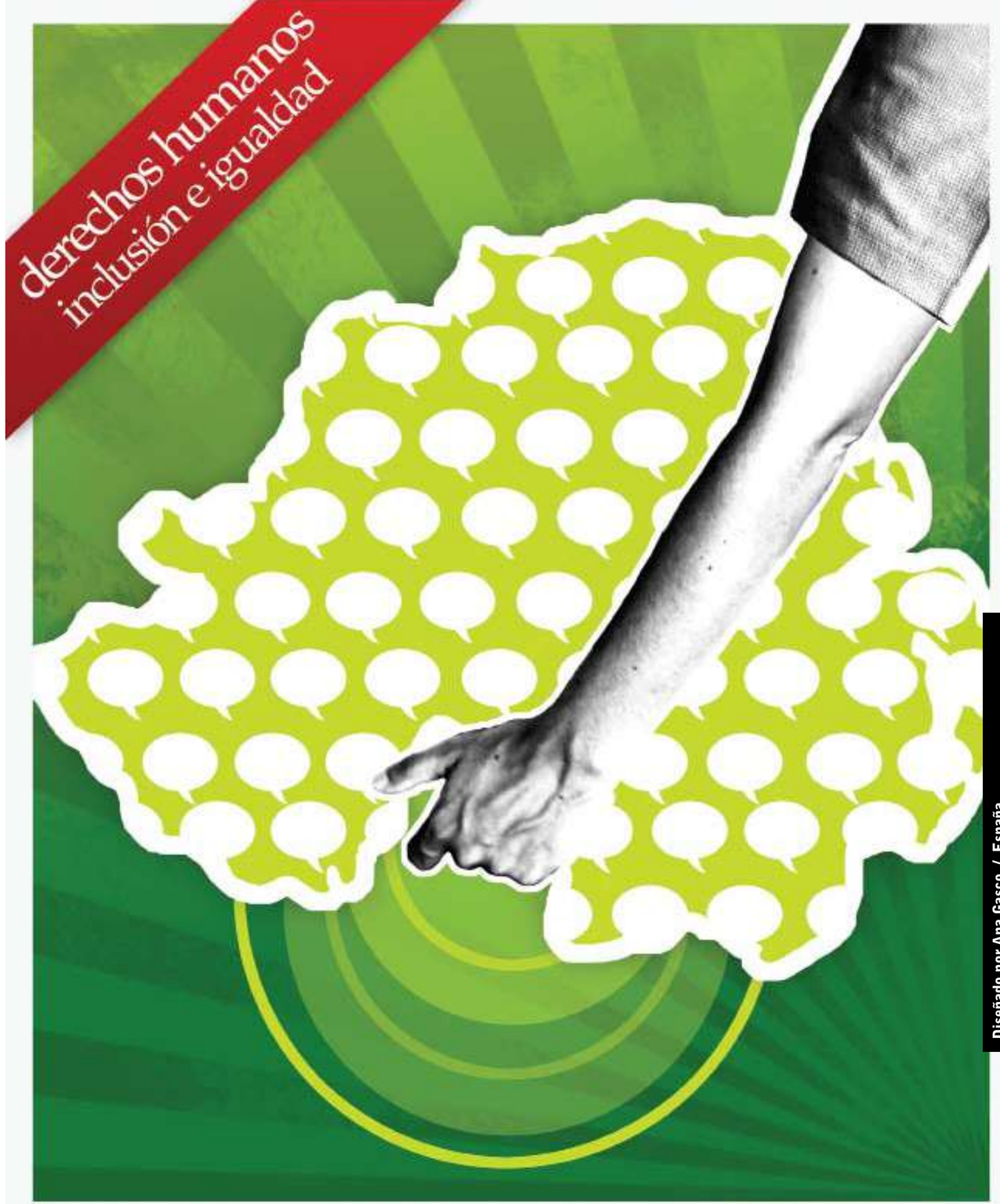
SEPIDEH LABANI

"Cuando una persona se normaliza en un nivel inaceptable de violencia, entonces la paz tomará mucho, mucho tiempo"

IRLANDA DEL NORTE, 1954

Política y académica, fue profesora de Estudios de la Mujer y de Política Social en la Universidad de Ulster y es investigadora en el Instituto de Justicia Transicional (Transitional Justice Institute). Es co-fundadora de la Coalición de las Mujeres de Irlanda del Norte (Northern Irland Women's Coalition). Ha sido representante en la Asamblea de Irlanda del Norte de 1998 hasta el 2003. En la actualidad, es la alta responsable de la Comisión de los Derechos Humanos de Irlanda del Norte (Northern Ireland Human Rights Commission). Sus trabajos han recibido varios premios, entre otros, el premio John F. Kennedy al Valor (Profile in Courage Award) y el Premio Frank Cousins para la Paz (Frank Cousins Peace Award). Es también doctora *honoris causa* de varias universidades.

Durante toda la segunda mitad del siglo XX, Irlanda del Norte fue el escenario de conflictos sobre el estatuto político de este territorio. Desde finales de los sesenta hasta llegar a los Acuerdos de Paz en 1998, el conflicto enfrentó a diferentes grupos políticos, organizaciones paramilitares y el ejército británico. Cuando estalló el conflicto en 1968, Monica McWilliams tenía solamente 14 años. Rápidamente adquirió una conciencia política y entendió, como muchos y muchas otras de sus compatriotas, que, en época de conflicto, lo personal es aún más político. Dos años más tarde, a los 16 años, empieza su implicación en la política. Su primer compromiso, que ha marcado toda su vida, fue con los derechos de las mujeres.



Diseñado por Ana Gasco / España

MONICA McWILLIAMS

En el año 1975, el Parlamento del Reino Unido adopta la Ley contra la Discriminación por Sexo, cuyo objetivo era proteger a las mujeres y a los hombres contra las discriminaciones por motivo de su pertenencia a un determinado sexo, esencialmente en el campo del trabajo, de la educación, de la formación, del acoso sexual y del acceso a los bienes y servicios. Desgraciadamente, esta ley no se extendió a Irlanda del Norte. Fue en este momento cuando Monica, junto con otras mujeres de diferentes ámbitos políticos y sindicales, decidió crear un grupo de presión. El resultado fue la inauguración del primer centro para mujeres de Belfast. Fue en este momento cuando el Gobierno británico la contrató para hacer una extensa investigación sobre la violencia contra las mujeres. Esta investigación se convirtió en uno de los primeros planes de intervención sobre violencia hacia las mujeres en el Reino Unido.

En el año 1996, después de más de 30 años de violencia y conflictos, se presentó por primera vez la oportunidad de una mesa de negociaciones para la paz en Irlanda el Norte entre diferentes partidos. De esta mesa de negociaciones salió el Acuerdo del Viernes Santo o Acuerdo de Belfast (Good Friday Agreement) del 10 de abril de 1998. Después de haber trabajado durante 25 años con las diferentes comunidades y con los grupos de mujeres, Monica sabía que la presencia de mujeres en la mesa de las negociaciones era imprescindible para llegar a una paz duradera y estable. Entonces organizó, junto con otras mujeres, grupos de encuentro en todo el país y en todas las comunidades porque los problemas que querían tratar no eran exclusivos de un grupo u otro, sino que afectaban a todo el mundo y, sobre todo, a todas las mujeres. El resultado de este trabajo de sensibilización fue la creación de una coalición de mujeres con el objetivo de presionar a los partidos políticos para que aumentasen la presencia de representantes mujeres dentro de su partido y en la mesa de las negociaciones para la paz.

En un primer momento, la desilusión fue grande porque la mayoría de los partidos no respondió, ni siquiera consideró esta posibilidad como un tema de importancia. Entonces se dieron cuenta que su única alternativa era hacerlo ellas mismas. Así es como formaron su propio partido político, la Coalición de las Mujeres de Irlanda del Norte (Northern Ireland Women's Coalition - NIWC) en el año 1996. La composición de este partido político fue en sí misma un ejemplo de la convivencia respetuosa y pacifista entre las comunidades y los grupos. Era el único partido político que era aceptado en todas las comunidades. Era la prueba de que escuchándose se puede ir construyendo, con el tiempo, el respeto y la confianza. Sus miembros eran mujeres y hombres procedentes de diversos ámbitos y orientaciones políticas: rurales y urbanos, jóvenes y mayores, republicanos, lealistas, nacionalistas, unionistas y otros. Para Monica McWilliams, era el único partido capaz de trabajar en la mesa de negociaciones sin chocar con las dificultades de las divisiones comunitarias. El objetivo del partido fue asegurar que los principios básicos de los derechos humanos, de la inclusión y de la igualdad formasen parte del acuerdo negociado. Todo fue muy precipitado pero era la única alternativa. Solo faltaban seis semanas para la celebración de los comicios y el único modo de asegurar la defensa de sus principios era presentarse a las elecciones. A pesar de la falta de tiempo, seis semanas después, consiguieron disponer de los votos para tener dos representantes en la mesa de negociaciones para la paz.

Más allá de su activismo político, era la primera vez que Monica McWilliams participaba formalmente en política, es decir, en la política representativa. Ella y sus compañeras se convirtieron en expertas en las debilidades del sistema, a pesar de las dificultades y, sobre todo, a pesar de la actitud sexista de los otros partidos políticos y de una parte de los medios de comunicación. Aun así, nunca les faltó el sentido del humor: en el noticiero de la Coalición crearon la sección "Insulto de la semana".

Desde el conflicto, las mujeres concentraron sus energías y se involucraron cada vez más en la sociedad civil y en la política. Se convirtieron en agentes de cambio, más allá de las divisiones comunitarias, haciendo una labor muy valiosa para cada parte. En las negociaciones la Coalición fue promotora de numerosas propuestas como, por ejemplo, incidir en la importancia de crear escuelas comunitarias de integración para educar a niños y niñas protestantes y católicos juntos. Su contribución fue también decisiva en relación con el uso de las armas; mostraron una nueva perspectiva al advertir que el uso de armas ilegales no perseguía sólo objetivos políticos, sino que también posibilitaba ejercer actos de violencia domestica.

Monica siempre confió en el liderazgo de las mujeres. Ahora, ella misma es una líder. Desde el año 2005, Monica es la Alta Responsable de la Comisión de los Derechos Humanos de Irlanda del Norte (NIHCR). El NIHCR nació del Acuerdo del Viernes Santo y su papel es promover la defensa de los derechos humanos en Irlanda del Norte, analizar las leyes y las prácticas y asesorar a los miembros del Gobierno sobre las medidas legislativas necesarias para proteger los derechos humanos en Irlanda del Norte.

RIGOBERTA MENCHÚ

ROSA SALGADO

"Los indígenas hemos sabido escoger y luchar por lo que nos corresponde"

GUATEMALA, 1959

Fue galardonada en 1992 con el Premio Nobel de la Paz. También recibió en el año 1998, junto a otras seis mujeres activistas por los derechos humanos, el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional que se concede en España. Ha sido la primera mujer indígena candidata a la presidencia de Guatemala en 2007. El padre de Rigoberta Menchú, Vicente Menchú, murió calcinado en el asalto de la policía guatemalteca a la Embajada de España en el año 1980.

La niña Rigo se hizo grande en la solidaridad que da el hambre y la enfermedad. En la tierra de los sabios mayas, sus hijos incondicionales que cultivan el maíz, con sangre sudor y lágrimas. Es necesario tanto esfuerzo y sacrificio, por el hecho de no tenerla, porque es la tierra arrebatada, la vida sin la vida. La ceremonia de la injusticia tenaz.

Aprendió desde el vientre de Juana Tum que la tierra es la madre del hombre porque le da de comer. Sin embargo tuvo que probar el fermento abrasivo de la cal mezclada con olote (parte dura del maíz) previamente podrida, cocida y transformada en tortilla, cuando la tierra se empeñaba en no dar a sus hijos su alimento.

También supo que al café hay que tratarlo como a un herido, con delicadeza, con ternura, grano a grano, sin romper ni una sola rama porque el que la rompe la paga. Y sintió en sus carnes lo que es el frío sin techo, el huipil (la ropa) pegado a la piel y la oscuridad de las noches sin cande-

Diseñado por Unocomunicación / España

la. De fondo, escuchaba las palabras de Vicente Menchú y Juana Tum recordándole que los indígenas y sobre todo las mujeres nunca consiguen lo que ambicionan; no hay posibilidad de tener lo anhelado.

Pero Rigoberta quería aprender a leer y escribir y a hablar castellano, intuía que se puede ser diferente, que necesitaba comunicarse con los demás, incluso con aquellas etnias vecinas que hablaban otra lengua distinta a la suya. Pensaba que a través de la lectura conocería a los otros, a los que no eran "diferentes" como lo era ella dentro en su propio país.

Pero entonces aparecía en su cabeza la música de papá y mamá diciéndole que otros ya habían aprendido y no habían sido útiles a la comunidad, que no había nadie que le pudiera enseñar y que se alejaría de los suyos. Una música celestial para una mujer reluciente como recién salida del temascal (casa baja de adobe típica en Centroamérica donde se toman baños de vapor), decidida a luchar por los derechos y la dignidad de los indígenas en Guatemala. Por sus hombres y mujeres. Por que las madres no tuvieran que "regalar" a sus hijos e hijas a los terratenientes para trabajar las fincas de los hacendados, sin salario y sin límite. Vidas "regaladas" que difícilmente llegaban a los 15 años.

Las mujeres y los niños de su comunidad fueron los primeros que escucharon a Rigoberta. Les enseñaba cómo defenderse de los terratenientes, de los soldados y pedir lo que era suyo.

Más tarde llegó el dolor y la necesidad de ayudar a sus amigas violadas por miembros del ejército, la defensa de aldeas vecinas y por fin formar parte del Comité de Unidad Campesina junto a su padre, que acababa de salir de la cárcel. Y sobre todo, comenzaba una caminata larga y ardua para alcanzar aquellos sueños por los que nadie hubiera apostado y que en 1979 Rigoberta Menchú decidía perseguir.

Siguió el camino de la comunicación con los demás para poder llegar a todos. Aprender otras lenguas mayas, castellano, a leer y escribir fue su objetivo por mucho tiempo y su único equipaje por todas las aldeas, fincas y departamentos. Hasta que lo consiguió y se hizo su propio hueco en una organización integrada en su mayor parte por hombres indígenas y ladinos pobres.

Empezaron las huelgas, las manifestaciones y la lucha de todos los campesinos. Unidos tenían que buscar la raíz de sus problemas y juntos buscar la solución. Luchar contra los muros de las propias lenguas indígenas, contra los prejuicios, contra la discriminación y sobre todo contra la pobreza le hizo reflexionar sobre lo común y lo que se puede compartir y descubrió que todos y todas eran de maíz y que su experiencia, entonces su único petate, contribuía a la esperanza.

Pero pronto descubrió también la otra cara de la entrega, de la solidaridad y del combate por los derechos de los pueblos excluidos. La tortura hasta la muerte pasó muy cerca, tanto, que se llevó a un hermano. Conoció los castigos públicos, los secuestros, el asesinato. La impunidad.

La muerte de su padre en el asalto por parte de la policía y el ejército guatemalteco a la Embajada de España en 1980 le reafirmó en que la decisión que había tomado de luchar por su pueblo era inquebrantable. Se mantuvo fuerte ante una muerte más dura que la de su padre. Su madre Juana Tum fue secuestrada, torturada, violada y asesinada tras una larga agonía. Después los zopilotes, aves carroñeras, y otros animales se comieron su cuerpo. Sólo cuando ya no había nada, los soldados abandonaron los alrededores del árbol en el que estuvo atada.

Con las maletas llenas de horror por estos brutales asesinatos sufridos en propia carne, el exilio era la única salida ya que Rigoberta era buscada por los mismos asesinos que perpetraron estas matanzas. Aun así no se dio por vencida y no se instaló en México a gozar de la notoriedad que empezaba a despuntar. Intentó la vuelta a Guatemala en dos ocasiones pero tuvo que salir corriendo. En una de ellas incluso fue encarcelada.

Llamar a puertas, hacerse escuchar y continuar con las reivindicaciones de los pueblos indígenas ha sido su trabajo a lo largo de más de 20 años. El reconocimiento a estos pueblos, a los que dio voz y presencia en el mundo, le llegó a través del Premio Nobel de la Paz en el año 1992, coincidiendo con el 500º aniversario del primer viaje de Colón a América. En ese momento más de 150.000 personas habían sido asesinadas y había 50.000 "desaparecidas" en Guatemala; miles se habían convertido en refugiados. 40 años duró la guerra civil. Los Acuerdos de Paz no se firmaron hasta 1996.

Bien conoce Rigoberta Menchú que las puertas que cuesta tanto abrir se pueden cerrar con el dedo de una mano. Se podría comparar con la tierra de la que ella se siente nacida por cultura y unida por convicción. La tierra que los indígenas trabajan con tanto sudor se la llevan los terratenientes con mucha impunidad.

Las puertas de la Audiencia Nacional en España se abrieron cuando en el año 2000 presentó una querella contra cinco militares y dos civiles guatemaltecos, por el genocidio perpetrado entre 1962 y 1996 en su país. Sin embargo en 2007 el Gobierno guatemalteco le volvió a dar la espalda cuando la Corte de Constitucionalidad, el máximo tribunal de justicia de Guatemala, dejó sin efecto el proceso judicial abierto por la justicia española.

La vergüenza de la injusticia seguramente ha sido una de las poderosas razones que le han hecho recorrer otro camino: el también complicado e incluso violento en muchas ocasiones en Guatemala camino de la política. Y esta vez la puerta se quedó cerrada, una vez más. A pesar de la ser la primera mujer indígena que era candidata a la presidencia de su país, no lo consiguió. Guatemala y Menchú se perdieron mutuamente.

Es difícil para una mujer indígena quiché, activista de los derechos humanos, que ha vivido de cerca la matanza de gran parte su familia, que ha sido humillada, perseguida, encarcelada, exiliada, premiada, reconocida y apoyada internacionalmente, luchar y vivir entre dos mundos: el que acepta su huipil, su vestido, como el símbolo de los derechos de los pueblos indígenas y el de los que sienten que su huipil ha volado lejos.

GERTRUDE MONGELLA

CARMEN CORREDOR

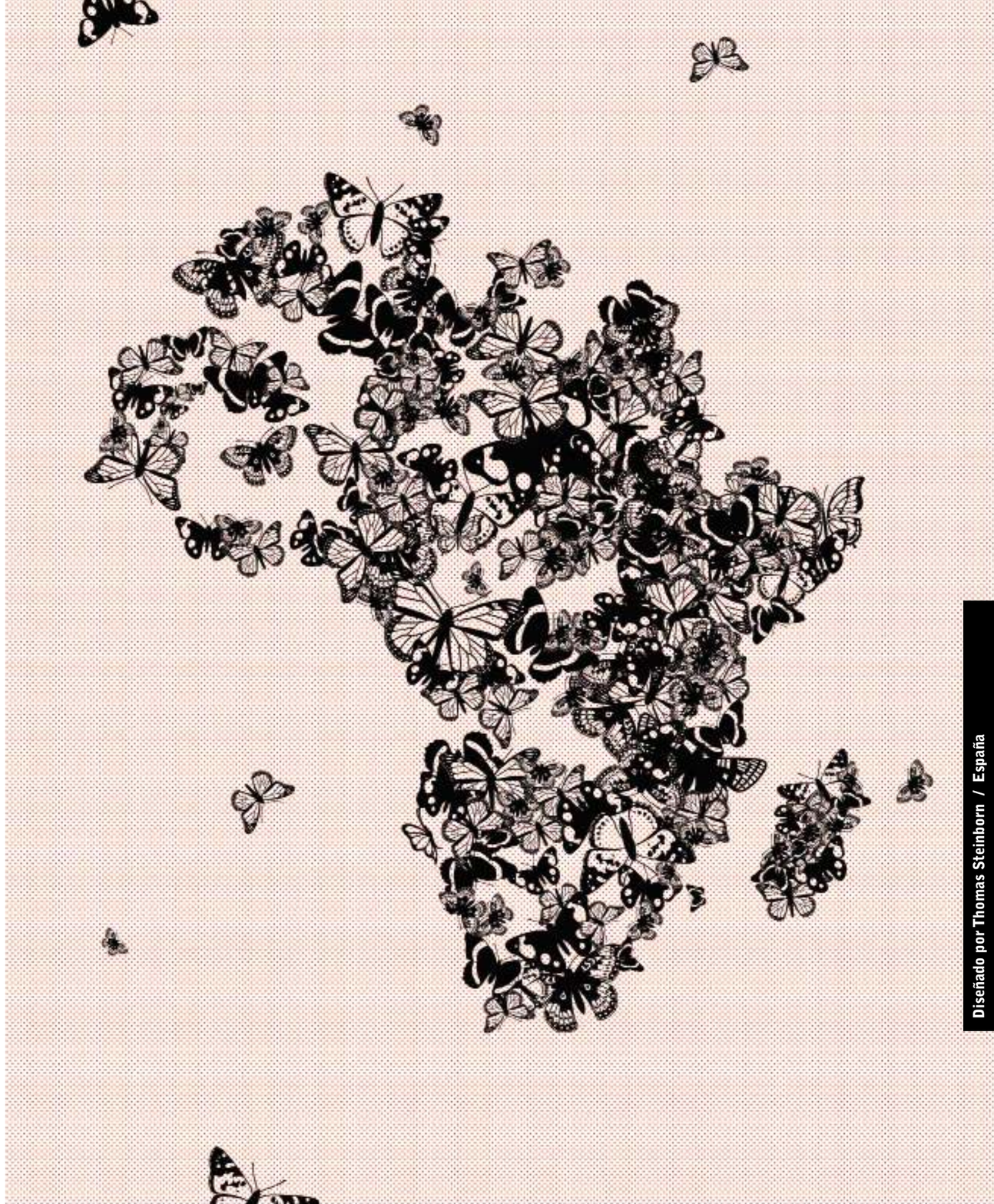
"Ha llegado la hora de que los hombres se unan a las mujeres en su lucha por la igualdad"

TANZANIA, 1945

Es la primera presidenta del Parlamento Panafricano, creado en 2004. Figura internacional de gran influencia y prestigio, esta veterana política, feminista, profesora y madre, es una convencida defensora de que el futuro del continente pasa por el desarrollo económico de sus mujeres, que tienen que ocupar puestos de decisión. En 1995 presidió la IV Conferencia de la Mujer en Pekín. Desde entonces se la conoce como "Mamá Beijing" ("Beijing" significa "Pekín" en inglés).

"Las mujeres siempre han estado al lado de los hombres en la lucha por abolir la esclavitud, liberar a los países del colonialismo, desmantelar el *apartheid* y lograr la paz. Ha llegado la hora de que los hombres se unan a las mujeres en su lucha por la igualdad". Gertrude Mongella pronunció estas palabras como secretaria general de la de la IV Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre la Mujer que se celebró en Pekín en 1995.

Su larga experiencia en la vida política aseguró el éxito del encuentro. Desde entonces es conocida internacionalmente como "Mamá Beijing". Aunque en un principio se mostró reticente a que la Conferencia se celebrara en China, por la violación constante a los derechos humanos de ese país, luego aseguró que "una de cada seis mujeres en el mundo es china. Y este encuentro es sobre las mujeres, no sólo para las mujeres". Presidir la Conferencia fue para ella no sólo un reto personal, "sino un honor para sus hermanas de África".



Diseñado por Thomas Steinborn / España

Gertrude Mongella es una convencida de que su continente tiene que encontrar vías de ayudarse a sí mismo y hablar con una sola voz. Y que las mujeres africanas deben participar, ocupar puestos donde se tomen decisiones para que África se desarrolle y tenga estabilidad pacífica. “El desarrollo de África pasa por la toma de conciencia y el incremento del poder económico de sus mujeres”. Y argumenta: “Son las africanas las que trabajan durante todo el día para sostener a sus familias. Por eso, si damos la tecnología a las mujeres, cambiarán actividades como la agricultura. Si educamos a las mujeres, estaremos educando a las personas que llevan el peso del desarrollo”.

Enérgica, alegre y expresiva, Gertrude lleva más de 30 años dedicada a la defensa de estos principios. Desde entonces ha ocupado cinco carteras ministeriales distintas en su país. Defensora por todo el mundo de la igualdad de derechos de la mujer, especialmente en los países en desarrollo, creó en Tanzania la organización no gubernamental Advocacy for Women in Africa (Apoyo para las Mujeres en África).

“Estoy dispuesta para cualquier tarea”, ha dicho en reiteradas ocasiones esta mujer negra y africana que es hoy una de las figuras internacionales más respetadas y con más prestigio. Ha pertenecido al Grupo de Trabajo Regional sobre Salud Reproductiva de la Organización Mundial de la Salud, ha sido miembro del Consejo de la UNESCO y ha formado parte del equipo de observadores de la Organización para la Unidad Africana en las elecciones de Zimbawe.

Entre sus galardones está el Premio Martin Luther King y el Premio Delta de Entendimiento Global, por su dedicación a promover la comunicación y las relaciones pacíficas entre personas de distintos intereses, forma de pensar, género y etnias.

Pero, para esta mujer conocida por su habilidad para el consenso y el diálogo entre los políticos de todas las ideologías y de los dos sexos, tal vez, el reto más importante llegó en 2004 cuando la eligieron la primera persona en presidir el nuevo Parlamento Panafricano. De momento es sólo un órgano consultivo que analiza los problemas y formula recomendaciones a los países. Pero el objetivo de Mongella es que África hable con una sola voz y tenga como interlocutores a instituciones como el Parlamento Europeo. Los desafíos que tiene ante sí no son pocos: guerras civiles, violencia, pobreza, sida, emigración.

“Si te propones ser una dirigente, tienes que tener claro lo que quieres y lo que puedes resistir”, ha dicho con firmeza. “Debes marcarte unos principios, saber qué principios son los que merecen la pena. Y a esto, añadirle sacrificio. Un dirigente necesita mucho sacrificio, personal y público”.

El primer asunto que abordó el Parlamento Panafricano fue la crisis de Darfur. En la resolución de los conflictos armados del planeta, la estrategia de Mamá Mongella —como también es llamada— es contar, igualmente, con las mujeres. En 1996, en el Foro del Liderazgo de Mujeres por la Paz en Johannesburgo, ya lo avanzaba: “Desde que todos reconocemos que las mujeres son víctimas de las guerras, debemos, directamente, involucrarlas en los procesos de paz para que con su sabiduría y compasión resuelvan los conflictos antes de que acaben en verdadera brutalidad. Hay, todavía, en África, muchos conflictos que excluyen a las mujeres”.

Cuando todavía no se vislumbra ni una ligera luz en medio de la sombra en muchos problemas, surgen otros, sobre todo en África: el último, el descalabro financiero mundial, está creando una terrible crisis alimentaria en el continente negro.

En el III Encuentro África-España Mujeres por un Mundo Mejor, que reunió en Níger en mayo de 2008 a dirigentes de distintos países, entre ellas, la vicepresidenta primera de Gobierno de España, Gertrude Mongella dio la voz de alarma: “Si las mujeres se mueren, se muere África. Ellas comen las últimas y si hay poca comida se la ofrecen a los hombres y a los niños”. Todas las voces se unieron a la de la presidenta del Parlamento Panafricano y defendieron que “las mujeres africanas deben ocupar espacios en la vida pública para liderar la lucha contra la pobreza y la crisis alimentaria con el objetivo de avanzar en el combate contra la discriminación y la desigualdad social”.

MARY ROBINSON

LAURA ALONSO CANO

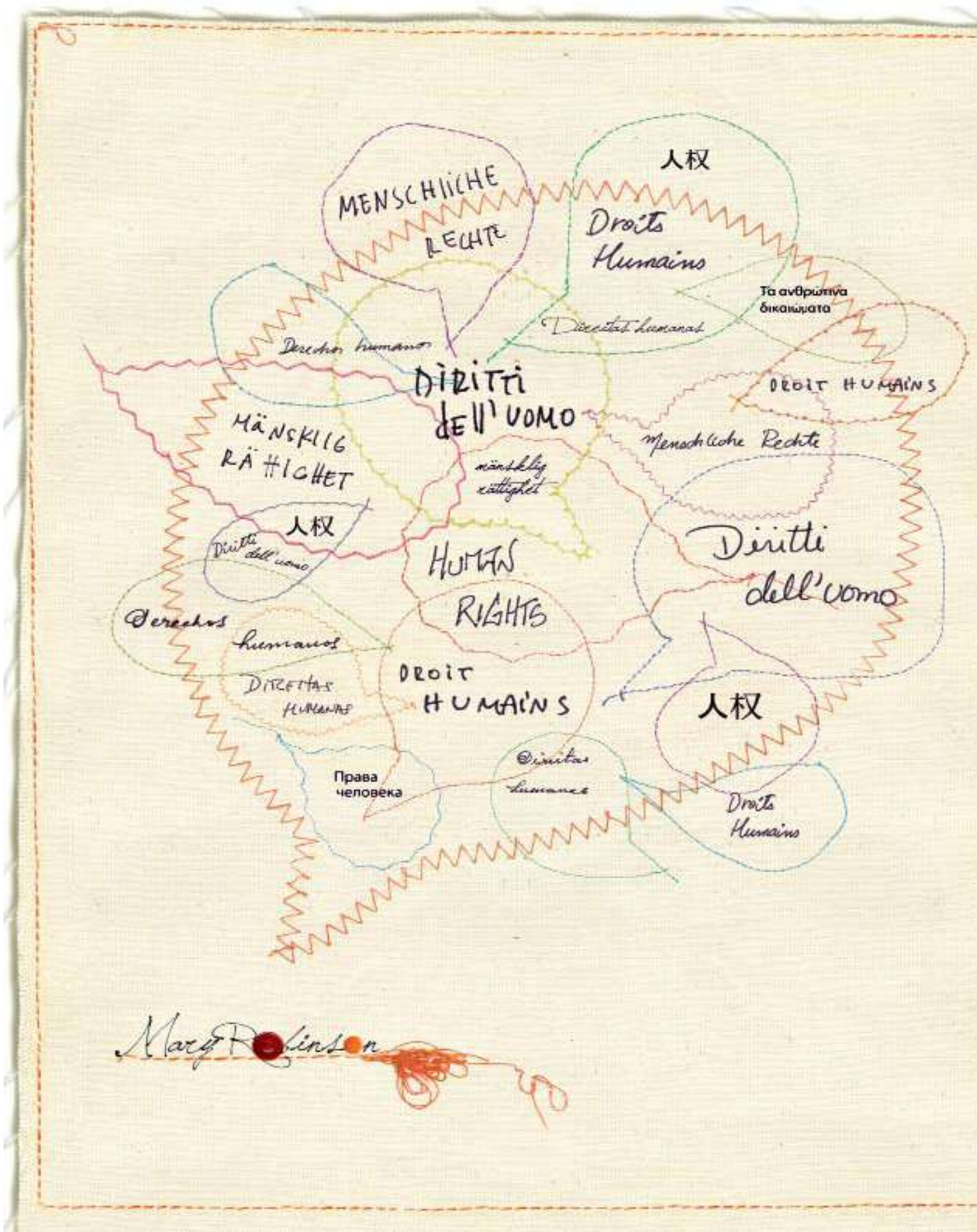
“Mi trabajo requiere que sea la voz de aquellos que no tienen voz”

IRLANDA, 1944

Abogada y licenciada en Humanidades. Presidenta de Irlanda desde 1990 a 1997. Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos desde 1997 a 2002. Profesora de la Universidad de Columbia (Estados Unidos). Presidenta del Consejo de Mujeres Líderes del Mundo (Council of Women World Leaders), miembro del Consejo de Dirección del Fondo de Vacunas (GAVI Alliance), del Consejo de Liderazgo de la Coalición Global sobre Mujeres y Sida de las Naciones Unidas y del Consejo Asesor del Instituto de la Tierra. Vicepresidenta del Club de Madrid y presidenta de honor de Oxfam Internacional, ha sido miembro de la Comisión Internacional de Juristas (1987-1990), así como de la Real Academia de Irlanda y de la Sociedad Filosófica Americana.

Que su corazón no es tibio ni su voz es frágil lo saben quienes, en sus innumerables comparecencias públicas, han visto tomar la palabra a Mary Robinson para defender los derechos humanos en el mundo. No parece haber querido evitar en su trayectoria los retos que otros habrían esquivado por inconvenientes o poco oportunos; su carácter independiente y lleno de energía la ha llevado a atender a la verdad aún cuando ésta hostiga a los poderosos.

En ocasiones esa actitud tenaz, contra viento y marea, nace de la injusticia sufrida en propia piel; otras veces, como en el caso de Mary Robinson, se arma desde la conciencia, la formación académica y la actitud crítica ante las desigualdades.



Diseñado por Andreína Díaz / Venezuela

MARY ROBINSON

Nació en una familia culta y católica irlandesa, su expediente académico es especialmente brillante y ha representado los más altos cargos políticos tanto en su país como a nivel internacional. Desde muy joven, en el ámbito universitario y en el de representación política, ha sabido abrir caminos hasta entonces vetados para las mujeres.

Formó parte del Senado irlandés entre 1969 y 1989, en el que propició el debate hasta conseguir la legalización de la contracepción en 1979. Irlanda es un país de larga tradición moral conservadora pero ella litigó contra la legislación irlandesa sobre homosexualidad ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos y fue pionera en la lucha contra la legislación económica y social discriminatoria para las mujeres. Desde los años ochenta trabajó en favor de la legalización del divorcio y la ampliación de los supuestos del aborto.

En 1989 renunció al escaño de senadora y dio por terminada su carrera política. Se disponía a dedicarse en exclusiva a la práctica jurídica privada. Pero el Partido Laborista irlandés (LP) le propuso ser candidata a la Presidencia del país y así contraponer su talante progresista a las actuaciones antiabortistas y antidivorcistas de los poderosos sectores conservadores. Robinson aceptó con la condición de concurrir como candidata independiente.

En 1990 el electorado dio su apoyo a la primera mujer Presidenta de Irlanda percibiéndola como la gran oportunidad de progreso: laica, legalista y no sectaria, sus posicionamientos eran inusuales en su país. Su labor fue fundamentalmente representativa y de armonización del juego político de partidos. Durante su mandato rompió los esquemas tradicionales en la manera de hacer política, apostó por el diálogo para superar los conflictos y avanzó en la normalización de las relaciones con Gerry Adams (líder del partido republicano radical Sinn Féin, brazo político del Ejército Republicano Irlandés, IRA) y la Reina Isabel II de Gran Bretaña, a pesar de las innumerables críticas. Convencida de los valores democráticos, ha trabajado para construir una sociedad basada en los principios de libertad y tolerancia, deshaciendo prejuicios, buscando las condiciones para la paz a través de procesos de negociación y posibilitando una solución constitucional para el conflicto norirlandés.

No obstante, durante su Presidencia no sólo se ocupó de las cuestiones internas. Viajó a Somalia en 1992 durante la crisis alimentaria, en 1994 visitó Ruanda tras el genocidio y mostró su decidido apoyo al Tribunal Penal Internacional de La Haya que juzgaba los crímenes de guerra en la antigua Yugoslavia.

Este abierto interés por la defensa de los derechos humanos en el mundo, en línea con las actuaciones llevadas a cabo por la ONU en estos conflictos, convencieron a su Secretario General, Kofi Annan, de la idoneidad de Mary Robinson para desempeñar el cargo de Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). Así, en septiembre de 1997, decide renunciar a la Presidencia de Irlanda e incorporarse a esta nueva responsabilidad.

Mary Robinson declaró en alguna ocasión que su mandato requería que fuese “la voz de aquellos que no tienen voz”. Y así lo hizo hasta que sus continuas denuncias fueron respondidas por las principales potencias mundiales con la congelación de sus fondos al ACNUDH como medida de presión. Estados Unidos incluso se retiró de la Comisión de Derechos Humanos en una actitud sin precedentes en la historia de la institución. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, y en un contexto complaciente con las nuevas violaciones de los derechos civiles que requería la guerra global contra el terrorismo, Mary tampoco silenció sus palabras: “Las libertades, arduamente conquistadas, deben protegerse frente a las amenazas y a la incertidumbre internacional”.

Ante los desencuentros y las continuas presiones de los representantes de Estados Unidos, Rusia, China e Israel, en septiembre de 2002 decide finalizar su labor al frente del ACNUDH.

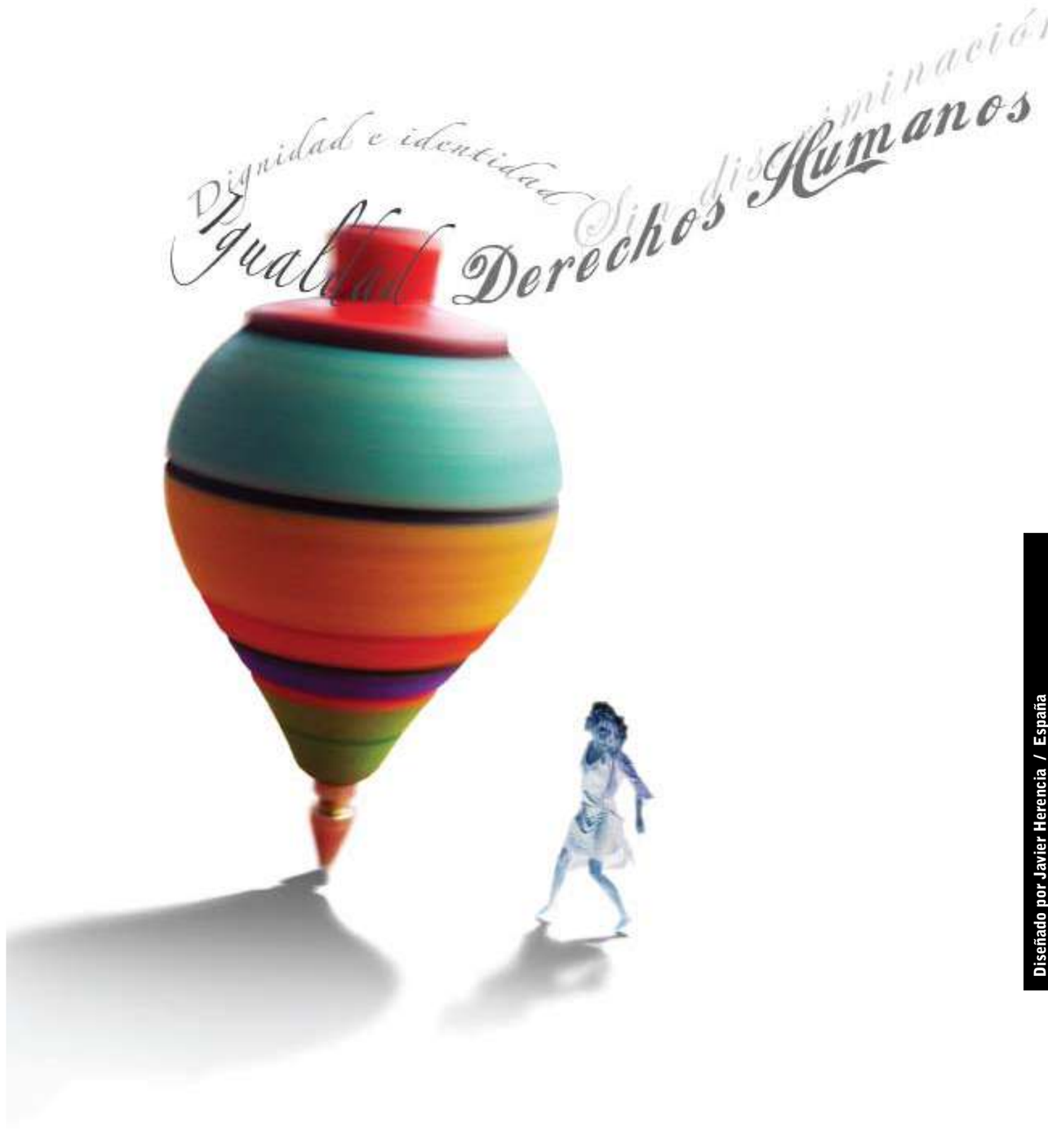
Incidir en una globalización más humana, que no escatime los derechos de la creciente población inmigrante del planeta, donde las relaciones internacionales sean equilibradas y los principios humanistas de justicia, equidad y dignidad sean efectivos. Ése es el nuevo horizonte para Mary Robinson y la organización Ethical Globalization Initiative (EGI-Realizing Rights, Iniciativa para la Globalización Ética), que fundó en octubre de 2002.

Su voz no cesa, la ofrece tenaz, inconformista y valiente como un clamor, como si fuera la única voz, como si fueran todas las voces.

ELEANOR ROOSEVELT

AMELIA SANCHÍS VIDAL

"No basta con hablar de paz.
Uno debe creer en ella y trabajar
para conseguirla"



ESTADOS UNIDOS, 1884 - 1962

Casada con Franklin D. Roosevelt, tuvo una hija y cinco hijos. Descendiente de inmigrantes y de familia influyente, quedó huérfana con 10 años. Sus tareas de voluntariado fueron una constante en su vida. Después de ser primera dama de Estados Unidos (1933-1945), fue nombrada delegada de Naciones Unidas (1946-1952) por Harry S. Truman, lideró la elaboración de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Designada por John F. Kennedy, presidió una comisión para analizar el estatus de la mujer en su país (1961-62). Defendió los derechos de los afroamericanos y de las mujeres, fue diplomática, pacifista y escritora.

Ella dijo que "es más inteligente tener esperanza que no tenerla, tratar de hacer las cosas que no intentarlo". Estaba convencida de que "el futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños".

No es fácil para las mujeres pasar a la Historia; sólo hay que analizar los libros de texto universitarios para constatarlo. A pesar de su condición de ciudadana de segunda categoría que no pudo votar hasta que cumplió 35 años, su implacable determinación le hizo vencer las dificultades, sin intimidarse. Siempre siguió a su conciencia a pesar de la coyuntura, ¿o quizá precisamente debido a ésta?

Fueron Eleanor Roosevelt y Hansa Mehta las que se empeñaron en cambiar el artículo primero de la redacción original de la Declaración Universal

de los Derechos Humanos, “todos los hombres nacen iguales”, por la de “todos los seres humanos nacen libres e iguales”. Las mujeres habían aprendido la lección: no querían que el masculino universal las volviera a invisibilizar. Ello costó una dura discusión porque los varones no podían entender dónde estaba el matiz. La mujer necesitaba su propia voz, no la del masculino universal; y en el palacio parisino de Chaillot Eleanor lideró ese cambio.

Defensora infatigable de los derechos de las mujeres, se rebeló contra el *apartheid* de los afroamericanos y atendió con la diligencia debida de una buena *mater familiae* la desesperada situación tras la Gran Depresión. Participó activamente en la Liga de las Mujeres Votantes, en la Liga de Mujeres de la Unión de Comercio y en la División de Mujeres del Partido Demócrata. Por ello desarrolló una sensibilidad especial que le hizo ser una negociadora respetada en las Naciones Unidas. A pesar de que hizo posible la existencia de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, quizá falten algunos años para que sus aportaciones se estudien seriamente en las Facultades de Derecho.

Se casó con Franklin D. Roosevelt, al que cuidó tras padecer poliomielitis; su imagen en silla de ruedas quedó grabada en el imaginario colectivo. Eleanor lo dejó todo para darle un futuro. Realizó funciones para las que no había sido educada por ser mujer; pero sí sabía, por esa misma condición, cuidar de su familia, ser política en la sombra y llegar, extenuada, al cuidado de sí misma. Ese era el orden jerárquico vital que le imponía la sociedad; además, estaba convencida de que ayudar a los demás era un imperativo categórico.

Cuando su esposo fue elegido presidente de Estados Unidos, la Constitución no establecía funciones para la “primera dama”; tradicionalmente se ocupaba de las funciones ceremoniales. Pero ella se convirtió, con sus viajes, en asesora presidencial y con frecuencia consiguió cambiar la política. Un consejero de confianza del presidente, Rexford Tugwell, describió la situación: “Sería imposible decir con qué frecuencia o en qué medida procesos gubernamentales de Estados Unidos tomaron otros rumbos por la determinación de ella”. Introdujo otros cambios: concedió una conferencia de prensa; escribió una columna llamada “My Day “(Mi día); se ocupó de los problemas sociales; y abrió posibilidades a las futuras primeras damas.

Renunció a ser miembro de Las Hijas de la Revolución Americana (Daughters of the American Revolution) porque este grupo de mujeres aristocráticas discriminó a la cantante Marian Anderson, no dejándola actuar en el Constitution Hall por ser negra. Cuando se enteró, logró que el evento se trasladara al Lincoln Memorial y, ante más de 75.000 personas, se oyó el concierto.

Durante la Guerra Civil española, los Roosevelt adoptaron un niño de 14 años; Eleanor recuerda en su libro *This I remember* que, estando en una cena con Churchill, durante la II Guerra Mundial, le comentó que debían haber hecho algo más por el bando republicano. Churchill contestó que, si el bando republicano hubiese ganado, él y ella hubiesen sido los primeros en perder la cabeza; y es que ser un gran estadista no exime de decir tonterías. Nunca estuvo a favor de normalizar las relaciones diplomáticas con la España franquista.

Poco después, Eleanor Roosevelt se interesó por el programa de vuelo de Tuskegee —escuela para pilotos afroamericanos—, pues había un informe que sostenía que ellos no eran aptos para la guerra tecnológica; pero la administración Roosevelt apostó por el Programa de Capacitación para Pilotos Civiles, que incluyó alumnos afroamericanos; el proyecto no acabó con el racismo pero abrió el camino hacia la integración. Fue también la aviación una vía de inclusión para las mujeres. En la II Guerra Mundial Jacqueline Cochran, piloto privado, convenció a Eleanor de que se necesitaban mujeres piloto para la guerra que se avecinaba. Se reclutaron más de mil mujeres piloto al Servicio de las Fuerzas Aéreas.

Su círculo era esencialmente feminista. Después de la infidelidad de su marido tuvo dos amores: Earl Miller y Lorena Hickok. Conoció a la periodista Lorena Hickok cuando le realizaba la entrevista para la agencia AP. La periodista fue su consejera de prensa, y fijó su perfil profesional. “Me has hecho crecer como persona, por el solo hecho de ser merecedora de ti: *Je t’aime, je t’adore*”, le escribe Roosevelt a Hickok. La relación se fue enfriando debido a las múltiples obligaciones de Eleanor y, aún así, le escribe: “Querida, sé que no estoy tan disponible para ti, pero te sigo queriendo”. Se quiso disfrazar como un “matrimonio bostoniano” una relación avalada por 2.336 cartas llenas de amor y ternura.

Tras la muerte de su esposo continuó su activismo con el presidente Truman, que la nombró delegada ante la ONU y la calificó la “Primera Dama del Mundo”. En 1946, durante la reunión inaugural de la Asamblea de Naciones Unidas en Londres, leyó una carta para celebrar la paz tras la II Guerra Mundial: “Esta nueva oportunidad para la paz [...] se ganó por medio de los esfuerzos conjuntos de hombres y mujeres que trabajaron por los ideales comunes de libertad humana en un momento en el que la necesidad de un esfuerzo unido quebrantó la barrera de raza, credo y sexo”.

Ella dijo: “En definitiva ¿dónde empiezan los derechos humanos universales? Pues en pequeños lugares, cerca de nosotros; en lugares tan próximos y tan pequeños que no aparecen en los mapas. Esos son los lugares en los que cada hombre, mujer y niño busca ser igual ante la ley, en las oportunidades, en la dignidad sin discriminación. Si esos derechos no significan nada en esos lugares, tampoco significan nada en ninguna otra parte”.

Feminista convencida y antisegregacionista, sus escritos son el fiel reflejo de sus posiciones: *This is my story, This I remember, On my own, o Tomorrow is now*. Contaba 78 años cuando murió.

Parece apropiado acabar esta semblanza con el anhelo que ella expresó: “¿Cuándo se enternecerá nuestra conciencia hasta un punto tal que nos lleve a actuar para prevenir la miseria humana en lugar de vengarla?”.

DALILA TALEB

ROSA MENESES

"Argelia está en una prisión a cielo abierto"

ARGELIA, 1966

Activista por los derechos humanos. En 1993 creó la organización sociocultural RAJ, para canalizar las reivindicaciones de los jóvenes argelinos. Diputada por Bejaia (provincia de la Cabilia) entre 1997 y 2002, milita desde 1999 en el Frente de Fuerzas Socialistas (FFS), un partido de oposición al régimen. En esta formación llegó a ocuparse de la Dirección para la Juventud y el Movimiento Asociativo y fue miembro del Consejo Nacional. En 2000 creó su propia organización, Generaciones Ciudadanas, un espacio de encuentro para asociaciones locales. Ha colaborado con Amnistía Internacional, Human Rights Watch y la Liga Argelina para la Defensa de los Derechos Humanos, entre otras muchas.

Bab el Ued. Es importante el barrio en que nació Dalila Taleb porque este barrio de Argel que besa el mar le transmitió su identidad. Bab el Ued es un barrio humilde, históricamente rebelde y donde las condiciones de vida son muy difíciles. Allí fue donde tuvieron lugar las primeras movilizaciones de lo que se llamó la revuelta del pan, en octubre de 1988. El ejército argelino sacó los tanques a la calle y cargó contra los manifestantes desarmados. Más de 500 jóvenes murieron por la represión de las Fuerzas Armadas. La explosión popular se inscribe en la memoria colectiva del pueblo argelino como una ruptura entre el régimen y la sociedad. Desde entonces, hay claramente dos Argelias: una Argelia "de fachada", donde nada

es lo que parece, y una Argelia real, desesperada y desesperanzada.

“Ésta es mi fecha de nacimiento. La fecha en que tomé conciencia de la situación y de la necesidad de cambiarla. Fue entonces cuando me di cuenta de las dificultades que teníamos que vencer en nuestras vidas y decidí hacer algo. Así fue como nació mi militancia”, cuenta Taleb. “Aquel día de octubre, los militares dispararon contra la gente. Hubo muchos muertos en el barrio, vi sus cuerpos en la calle y esta sangre derramada me hizo pensar que la injusticia debía parar”. Las revueltas de 1988 supusieron en la práctica la caída del Gobierno y la convocatoria de elecciones libres en 1989. Se decretó el fin del partido único, con el establecimiento de la democracia multipartidista, y se promovió una reforma económica.

Dalila Taleb estudiaba desde 1986 Traducción Árabe-Español-Francés en la Universidad de Argel y militaba en asociaciones estudiantiles. “Cuando acabé, en 1991, la idea de hacer algo seguía rondándome la cabeza. Me pareció insuficiente estar en las asociaciones universitarias. Entonces, con unos amigos, pensamos en crear una organización juvenil”, relata. En la Argelia de entonces, el 75% de la población tenía menos de 30 años. “Nos movimos por todo el país para discutir la idea con otros jóvenes y en marzo de 1993 nació Rassemblement Actions Jeunesse (Reagrupamiento de Acción para la Juventud, RAJ)”. RAJ, como “rabia” (RAJ se pronuncia como la palabra francesa *rage* que significa rabia), un grito para oponerse a la realidad. “Pensamos en gritar nuestra rabia y canalizarla hacia algo más positivo y organizado”.

La fuerza y la energía de los jóvenes iban a ser expresadas de forma más constructiva contra el poder autoritario, contra la injusticia social, contra el desempleo y contra la inestabilidad y la presión islamista en los barrios. Por entonces, Argelia se adentraba en uno de los periodos más sangrientos de su historia. A finales de 1991, los militares interrumpieron el proceso electoral que dio la victoria al Frente Islámico de Salvación (FIS) en las elecciones legislativas. Las alas de la apertura democrática fueron cercenadas.

En respuesta al golpe de Estado de los generales, los islamistas tomaron las armas. Comenzó así un enfrentamiento que atrapó en medio a la población argelina. El Estado llevó a cabo una “guerra sucia”, secuestrando y torturando a decenas de personas. Los islamistas, por su parte, violaban y degollaban. Se vivieron trágicas masacres de uno y otro bando. Más de 150.000 personas murieron y se calcula que otras 20.000 desaparecieron. Aún hoy nada se sabe del paradero de los desaparecidos, presuntos simpatizantes del FIS que fueron secuestrados por las fuerzas de seguridad. Sus familias no saben si están vivos o muertos.

En medio de toda esta locura, RAJ se las apañaba para meter a los jóvenes en su pequeña burbuja para intentar protegerlos del integrismo de uno y otro bando. En 1993, logró 20.000 firmas para enviar al Gobierno un proyecto de reivindicación de la paz. Pero no dejaba de sentir las presiones de las autoridades y de los islamistas. El grito de reivindicación de la libertades individuales y colectivas de RAJ se volvía cada vez más sordo al coincidir con las matanzas de la “guerra sucia”. “Rechazábamos al poder dictatorial y al islamismo irracional y luchábamos por un punto de vista nuevo que cambiara nuestras vidas”, rememora Taleb. Nada más valiente que reivindicar entonces la paz, la tolerancia y la justicia social cuando el primer derecho que les fue confiscado a los argelinos era el derecho a la vida. Y, en particular, a los jóvenes: de cada 10 muertos, siete eran jóvenes.

Todo empeoró y RAJ se vio cada vez más asfixiado. En 1995, todas las puertas se cierran. Entonces, Taleb y sus amigos piensan en pasar a otra etapa para hacerse escuchar: deciden tener una voz en el Parlamento. Dalila Taleb entra entonces en la Asamblea Nacional como independiente, dentro de la lista del Frente de Fuerzas Socialistas (FFS). En junio de 1997, con 31 años, es elegida diputada por Bejaia (una provincia perteneciente a la región de la Cabilia, al este del país), de donde su familia es originaria. “Hubo mucho fraude que denunciamos en manifestaciones que fueron a su vez reprimidas”, recuerda. “Mi primera intervención en el Parlamento fue para decir que aquella no era una Asamblea verdadera”.

Taleb utilizó su escaño de diputada como una tribuna de expresión de la voz de la paz, haciendo oír ese grito de rabia de los jóvenes que no tenían espacio para expresarse. Trabajó entonces con las familias de los asesinados y los desaparecidos, impulsando las primeras investigaciones para conocer la verdad y reivindicar la justicia. “Nunca el Gobierno investigó ninguna matanza. Esto es absurdo e inadmisible. Constatamos la impunidad reinante. Ni siquiera sabemos exactamente cuántos muertos hay. Todo estaba oculto”. Y así continúa. El grupo parlamentario también reivindicó una Comisión Internacional de Investigación por el asesinato del presidente Budiaf, en 1992.

Años después, las masacres y las desapariciones siguen sin investigarse. Peor aún. El presidente Abdelaziz Buteflika (en el poder desde 1999) impulsó leyes de amnistía para los responsables del baño de sangre en Argelia: militares e islamistas. “Las medidas de gracia de Buteflika son algo ilegal nunca conocido en la historia de la humanidad”, denuncia Taleb, que afirma que la amnistía ha creado en Argelia una cultura de impunidad.

En 2002 dio por acabada su carrera de diputada pero continuó su compromiso con los derechos humanos y la democracia trabajando con asociaciones civiles. En 2000 había creado la ONG Generaciones Ciudadanas, un espacio de encuentro de movimientos asociativos. Desde entonces se dedica a intentar reactivar organizaciones sociales que no tienen medios y crear vínculos entre ellas para cooperar sobre sus prioridades y problemas, olvidando sus diferencias. Pero la dificultad en este plano viene dada por las leyes de emergencia, vigentes desde 1991, que prohíben las manifestaciones y restringen el movimiento asociativo.

Ella no quiere hablar de “logros”. “En Argelia no podemos ser visibles. Una persona sin voz no puede ser escuchada al igual que no se puede ver a una persona que está en prisión”, argumenta. Los logros apenas se ven cuando se intenta enseñar que la lucha pacífica es el camino en un lugar donde prima la violencia del poder. “Cada día tenemos dificultades para existir. Estamos muertos respirando. Estamos en un gueto, en una prisión a cielo abierto. Lo más duro es la opinión pública internacional. Necesitan ver muchos muertos para venir”, considera Taleb. O que se organicen elecciones amañadas. El resto del tiempo, nadie escucha a los argelinos.

DORA MARÍA TÉLLEZ

MERCÉ RIVAS TORRES

"Me siento realizada en cualquier lugar en el que pueda aportar algo, me gusta trabajar con el ser humano"

NICARAGUA, 1956

Guerrillera del Frente Sandinista de Liberación Nacional, tomó el 22 de agosto de 1978, junto al comandante Edén Pastora, el Palacio Nacional de Managua en la conocida como Operación Chanchera. Su objetivo: derrocar al régimen dictatorial de Anastasio Somoza. Era la "Comandante Dos". Actualmente se dedica a defender los derechos de los menos favorecidos desde el Movimiento Renovador Sandinista, una escisión del Frente.

Con 20 años abandonó sus estudios de Medicina y se fue a la guerrilla. No estaba dispuesta a estar con los brazos cruzados frente a una sanguinaria dictadura como la de Somoza. Fue una de las protagonistas de la ofensiva y tras llegar al poder ocupó diversos cargos militares, fue elegida diputada y nombrada ministra de Salud. Durante su trabajo en dicho Ministerio llevó a cabo una intensa campaña de vacunación entre la población más joven que fue premiada por Naciones Unidas por ser "un avance excepcional en materia de salud".

Se trata de una luchadora de raza, contundente, convencida de todos sus actos y con una gran credibilidad entre los nicaragüenses gracias a su honestidad. Recién nombrada ministra declaraba: "Me siento realizada en cualquier lugar en el que pueda aportar algo, me gusta trabajar con el ser humano".

Se confiesa satisfecha con los primeros avances de la revolución sandinista: "Ha beneficiado mu-

cho a las mujeres", dice. Con los años llegó el descontento, la frustración.

Su compañero de militancia y Gobierno, el poeta y sacerdote Ernesto Cardenal, también opinaba con tristeza que "la revolución sandinista fue, para mí, la más bella. Supuso una realización personal. Como dijo la escritora Gioconda Belli, "fue la plasmación de la ternura de los pueblos". Fueron años muy bellos pero con el tiempo los principales dirigentes sandinistas perdieron la moral al ser derrotados en las urnas. Se corrompieron". Dora añade que "en estos momentos Ortega se dedica única y exclusivamente a reprimir a los ciudadanos y no a resolver los problemas de la vida". Tanto Cardenal como el escritor Sergio Ramírez, que fue vicepresidente del Gobierno recién triunfante de la revolución, o la propia Dora, opinan que en estos momentos "Nicaragua es una dictadura familiar de Daniel Ortega, familia y amigos".

Por esa razón Dora María y sus amigos Cardenal y Ramírez decidieron abandonar el Frente Sandinista liderado por Ortega y fundar en 1995 su propio partido, el Movimiento Renovador Sandinista, con la finalidad de crear una nueva fuerza política que "reivindique los auténticos valores del sandinismo, la democracia y la justicia social". El MRS se fundó oficialmente el 18 de mayo de 1995, en el centenario del nacimiento de Sandino.

Desde su nacimiento el Movimiento cuya líder indiscutible es Dora, aunque dejó de ser presidenta en el 2007 para dar paso a Enrique Sáenz, enarbola la democracia, el respeto a las instituciones así como el Estado de derecho "junto a la justicia social y el desarrollo con equidad", añade esta fuerte mujer.

La Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas salió en defensa de las posiciones de Dora declarando: "Expresamos nuestro apoyo y respaldo a Dora María o a Ernesto Cardenal, a quienes el Gobierno ha constreñido arbitrariamente su participación en el ámbito público, en una actitud dictatorial que ha sido denunciada internacionalmente" y exigían que cesara el ataque a esas personas y que las autoridades acataran la Declaración de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Dora no sólo ha tenido que hacer frente al Gobierno de Ortega, sino que tambien ha tenido que enfrentarse a múltiples obstáculos en la defensa de unos valores, pero siempre ha contado con el apoyo de mucha gente, que la ha acompañado en su lucha. En 2004 esta valiente y pertinaz mujer tuvo que ver cómo el Gobierno de Estados Unidos le negaba la entrada a ese país para acudir a unos cursos en la Universidad de Harvard. Rápidamente 112 profesores de dicha Universidad junto a otros profesores de 15 universidades americanas publicaron una declaración en su defensa señalando que se trataba "de una persecución contra quienes hicieron posible el derrocamiento de la atroz dictadura de Anastasio Somoza. Un régimen criminal e inhumano que fue apoyado financiera y militarmente por Estados Unidos".

Daniel Ortega ha proseguido su línea represora y en el año 2007 decidió ilegalizar el Movimiento Renovador Sandinista, el partido de sus ex compañeros de guerrilla. En junio del 2008, Dora decidió iniciar una huelga de hambre en la rotonda de Metrocentro, en pleno corazón de la ciudad de Managua, junto a la Catedral, para reivindicar la legalidad de su grupo así como mostrar su "solidaridad con miles de nicaragüenses que padecen hambre, que viven en asentamientos en condiciones infrahumanas, que están desempleados...".

Doce días después su vida corría peligro y debido a la presión de todos sus compañeros, tras conocer el diagnóstico de los médicos, Dora abandonó la huelga y tuvo que ser ingresada en un hospital en un estado muy delicado.

En esos días duros e inolvidables Dora tuvo el apoyo de numerosas personalidades del mundo de la cultura como Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Juan Gelman, Noam Chomsky, Salman Rushdie o Bianca Jagger, que publicaron en una carta: "Admiramos la valentía y compromiso de Dora María Téllez. Su integridad, su prestigio, dedicación y el riesgo que corrió su vida al permanecer trece días en huelga de hambre nos motiva a solicitar al Gobierno de Nicaragua que medite muy bien sobre las consecuencias de no atender las demandas que ella representa".

Pero no sólo grandes nombres internacionales apoyaron a Dora. El nueve de junio en *El Nuevo Diario de Managua* aparecía una columna de un compañero de estudios de Dora en la Facultad de Historia de Managua cuando compartieron tres años de investigaciones. Karlos Navarro afirmaba: "Siempre mostró en clase una agudeza mental extraordinaria para analizar los procesos históricos y como mujer inteligente rechaza las ideas definitivas, acepta los problemas y los asume dándoles una perspectiva profunda y compleja". Tras esos estudios Dora había elaborado una tesis titulada *Muera la Gobierna*, un profundo trabajo de campo que describe detalladamente el proceso de despojo de sus tierras a los indígenas de Matagalpa y Jinoteca, causado por la colonización del Estado nicaragüense en los años 1820-1890. Navarro también la visitó durante sus días de huelga de hambre y Dora le comentó nada más verlo: "He tomado la decisión de iniciar en este momento una huelga de hambre, para la defensa de nuestro derecho a la democracia y de nuestro derecho a la vida".

Una vez recuperada afirmaba con la misma fuerza de siempre: "Vamos a ir ahora a las calles a seguir presionando para que en Nicaragua se restablezca la democracia". Pero con su integridad habitual añadía: "Estos días he aprendido mucho. He hablado con miles de personas y la constante de todos es que hay que luchar contra este Gobierno. Hay que romper el miedo".

CHRISTIANA THORPE

CHARLOTTE VAN DEN ABEELE

"Si piensas que la educación es un coste, imagínate la ignorancia"

SIERRA LEONA, 1949

Doctora en Filosofía y Master en Educación y Administración *(Honoris Causa)* en St. Clemens University (Indias Occidentales Británicas). Fue nombrada ministra de Educación en 1994. Fundó la sección de Sierra Leona del Forum para las Mujeres Educadoras de África (FAWE) en 1995. Presidenta de la Comisión Electoral Nacional de Sierra Leona desde 2005. Ha recibido numerosos premios entre los que destacan Women Peace Maker (Mujeres Creadoras de la Paz), 2004, de Joan B. Kroc Institute for Peace and Justice, y el Voices of Courage Award (Premio Voces de Coraje) 2006 de la Comisión de Mujeres Refugiadas.

"La profesora", así la llamaban sus vecinas del barrio pobre de Freetown donde Christiana, junto con una de sus hermanas, fue criada por su abuela. De hecho, a la vuelta del colegio, no jugaba en la calle, sino que se reunía con sus amigas en casa y les contaba todo lo que le habían enseñado por el día. Christiana y su hermana eran las dos únicas privilegiadas del barrio que acudían a la escuela primaria porque pocos eran los padres que hacían de la escolaridad una prioridad para sus hijos. La abuela de Christiana fue, además, su mentora. No solamente la inspiró en su trabajo de educadora por la paz, dada su capacidad única para resolver conflictos dentro de la comunidad donde vivían, sino que fue también la que fomentó su educación religiosa. De hecho, al acabar sus estudios secundarios Christiana se une a las Hermanas Irlandesas del Orden de Saint Joseph de Cluny en Ferbane en Irlanda,

Diseñado por Rubén García Castro / España

donde realiza sus votos de castidad, obediencia y pobreza en 1972.

De vuelta a Sierra Leona, será destinada a una escuela secundaria de su orden donde ejercerá como profesora durante 16 años y más tarde como directora del colegio. Tras advertir que muy pocas niñas completaban su escolaridad, empezó a tomar conciencia de la opresión sufrida por las mujeres y de la necesidad de su emancipación.

La educación marca la diferencia. Christiana inicia por ello acciones de mediación y consulta con objeto de resolver discrepancias dentro de la comunidad, a la vez que empieza a dar clases de alfabetización para mujeres. Se involucra en cuerpo y alma en su nueva tarea. Pero su estatuto de monja restringe sus acciones y no tiene suficiente disponibilidad para cumplir con todas sus responsabilidades. Después de un largo tiempo de reflexión, Christiana decide dejar, no sin dificultad, lo que pensaba que era su vocación, la vida comunitaria y religiosa. En 1991, unos meses antes de tomar su decisión definitiva, Sierra Leona entra en guerra civil, cayendo en el terror y una profunda crisis humanitaria. La rivalidad entre el Gobierno y el Frente de Unión Revolucionaria (RUF), debido más a motivos económicos (el control de las minas de diamantes del país) que a motivos ideológicos, será el motor del propio conflicto armado. Las tropas rebeldes destacaron por el uso de tácticas de terror como violación, abducción de niños para convertirles en soldados o esclavos sexuales, tortura, etc. Más de la mitad de la población, 4,5 millones de personas, se vio obligada a desplazarse.

En ese contexto, Christiana inicia su carrera como promotora y educadora por la paz. En el año 1993, entra en el Ministerio de Educación y al año siguiente es nombrada ministra. Su labor se centró en la lucha contra el analfabetismo y la corrupción dentro del sistema educativo. Miembro del Fórum para las Mujeres Educadoras de África (FAWE), funda en 1995 la sección de la misma en su país, Sierra Leona (FAWE-SL), que se dedica plenamente a la educación de los niños afectados por la guerra.

En colaboración con UNICEF, levanta las primeras escuelas en los campamentos de refugiados en Freetown para los niños que huían del campo. En ellas, aparte de la formación escolar, se les garantiza una comida al día. Christiana siempre hizo hincapié en hacer participar a la comunidad local, utilizar y fomentar las capacidades de los desplazados y permitir el enriquecimiento de la comunidad.

En el año 1997, un golpe de Estado obliga a Christiana, que era ministra de Educación en aquel momento, a exiliarse en Guinea. Allí también colaborará junto a la FAWE en el levantamiento de escuelas en los campamentos de refugiados. Testigo de la gravedad del trauma de los niños, Christiana desarrolla programas aún más amplios, enfocados en la transmisión de una cultura de paz para niños criados en una sociedad no exenta de violencia.

La misión de la FAWE no termina ahí. Viendo el éxito de los programas de educación para la paz hacia los niños, iniciaron con la UNESCO un proyecto de módulo de formación sobre los métodos tradicionales de resolución de conflictos y prácticas de mediación para las mujeres. De hecho, aunque “las mujeres son partícipes en situación de conflictos”, se ven muchas veces “excluidas de las iniciativas de resolución del conflicto”. El programa final consistirá en la toma de conciencia del papel reparador de la mujer en la familia, la comunidad y la escuela.

A lo largo del conflicto, la violación será usada como arma de guerra de forma masiva. Aunque la misión de la FAWE es la educación, ampliará su acción entonces: “Antes de centrarnos en la educación, tenemos que restaurar la dignidad de las mujeres y de las niñas que han sufrido abusos durante la guerra”, dice Christiana. Se desarrolla por ello un programa incluyendo cuidados médicos, atención psicológica, alfabetización y cuidados de los niños (pues numerosas víctimas se quedaron embarazadas). “La educación es una manera de aliviar los traumas”, añade Christiana.

La guerra civil en Sierra Leona concluyó en 2001. Pero no con ello la labor de Christiana. El proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) y la Comisión por la Verdad y la Reconciliación excluyó a las mujeres. “Todavía queda mucho por hacer”. Christiana afirma que la paz verdadera no llegará hasta que no se erradique la pobreza y la corrupción institucional.

La FAWE-SL ha atendido a más de 10.000 mujeres y niñas desde su creación y Christiana comparte el lema de que “la educación de las mujeres equivale al desarrollo del país”. Le gusta imaginar la existencia de un Centro Permanente por la Paz basado en Sierra Leona donde se pueda aprender y trabajar para y por la paz, un lugar donde se transmita que la educación de las mujeres es el camino hacia la paz.

El trabajo actual de Christiana va más allá de la educación tradicional. Desde el año 2005 es la Jefa Comisaria Electoral de la Comisión Nacional Electoral de Sierra Leona, donde reestructuró el proceso electoral para las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2007, organizando y vigilando el proceso de voto y educando para este proceso.

PAKHSHAN ZANGANA

ROSA MENESES

"No hay democracia sin igualdad de derechos"

IRAK, 1947

Diputada de la Asamblea Nacional del Kurdistán Iraquí desde 2005. Es presidenta de la Comisión Parlamentaria sobre Mujeres, desde donde realiza tareas de seguimiento, denuncia de los crímenes contra las mujeres y promueve la adopción de normativas sobre cuestiones de género. Colabora con diferentes redes de ONG de mujeres iraquíes en iniciativas de construcción de paz, centradas en facilitar el diálogo con la sociedad civil y promover el concepto de tolerancia. Licenciada en Ciencias Físicas por la Universidad de Bagdad y máster en Ciencias Sociales, lleva desde los quince años dedicada a la política y comprometida con las cuestiones de género.

Paz, desarrollo e igualdad son ideas que tienen para Pakhshan Zangana una conexión especial. "No hay igualdad sin paz y no hay desarrollo sin paz", explica. Bajo esta premisa lleva cuatro décadas trabajando por la democracia y por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en Irak. Su trayectoria sigue los vericuetos del convulso país de Oriente Medio, cuya historia contemporánea está llena de borrones y cuentas nuevas: periodos de estabilidad se engarzan con golpes de Estado, dictaduras, tensiones interétnicas y enfrentamientos abiertos.

Nacida en 1947 en el seno de una familia kurda iraquí muy implicada en política, Zangana lleva en la sangre el activismo por la democracia. Desde muy joven decidió implicarse en política. "Mi motivación no se debió a ningún sufrimiento personal. No pretendo ser una heroína. Simplemen-

Diseñado por Pablo García / México

te, en aquella época, todos en Irak estábamos implicados en política". En 1963 se produjo un golpe de Estado militar perpetrado por oficiales del Partido Baaz (nacionalista árabe) que asesinaron al general Abdul Karim Qasim (en el poder desde 1958, tras un golpe de Estado que derrocó a la monarquía). "Al día siguiente, el nuevo régimen hizo pública una declaración en la que se abogaba por la aniquilación de los comunistas y los kurdos", cuenta Zangana. Esa fue la chispa que le hizo reafirmarse en sus convicciones y pasar al compromiso activo.

"La persecución contra comunistas y kurdos me hizo perder la sensación de seguridad y de paz. Sentí un gran desasosiego por los sueños de mi adolescencia y decidí pasar a la acción para corregir esta situación", explica. Durante sus años de estudiante universitaria y después de graduarse, perteneció a varias organizaciones juveniles. Luego dio el salto a la Liga de las Mujeres Iraquíes, donde marcó sus objetivos: "paz, democracia y justicia".

Durante la dictadura de Sadam Husein (1979-2003), Zangana fue perseguida por las fuerzas del orden y llegó a perder su trabajo. "Permanecí 10 años con el maquis, aunque no llegué a empuñar un arma. Me dedicaba a labores de comunicación y concienciación en el interior de Irak. Cuando tenía que entrar a alguna ciudad, lo hacía clandestinamente".

Entre los años 1994 y 1998, durante la guerra abierta entre los dos principales partidos políticos kurdos iraquíes (el Partido Democrático del Kurdistán, de Masud Barzani, y la Unión Patriótica del Kurdistán, de Jalal Talabani), Zangana movilizó a las mujeres para intentar detener las luchas internas. "Nos distribuíamos en grupos por distintos puntos y repartíamos panfletos apoyando la paz, organizábamos marchas pacíficas por las calles y realizábamos visitas a las sedes de las distintas fuerzas políticas para contactar con los líderes y convencerles de la vía de la paz", explica.

Pero el compromiso con la paz de esta mujer no sólo se circunscribe a Irak. "En los años setenta organizaba eventos en Irak para apoyar la paz en el Líbano y en Palestina. También trabajé por la paz en España, en la época de la transición a la democracia", recuerda con nostalgia.

El año 2003 ha dejado una huella profunda en la historia de Irak. La invasión estadounidense que provocó la caída del régimen de Sadam Husein ha cambiado muchas cosas en el país árabe. La violencia y los enfrentamientos dominan la actualidad desde entonces. El país lucha por establecer una democracia que englobe a suníes, chiíes y kurdos. Por eso Zangana sostiene que "la causa de la paz en Irak no empezó en 2003, sino con la creación del Estado de Irak". Irak obtuvo la independencia del Reino Unido en 1932. Desde entonces, el país ha vivido largos periodos de tensiones, de inestabilidad. "Quedan muchos conflictos pendientes y cuestiones sin resolver", asegura.

En cuanto a la situación de la mujer iraquí, la propia Zangana ha vivido toda una época de cambio. "El cambio ocurrió en la región del Kurdistán en 1991, con el levantamiento contra Sadam Husein", narra. Aquel año el régimen sufrió una dura derrota a manos de una coalición internacional que expulsó al Ejército iraquí de Kuwait, el pequeño emirato vecino que había invadido en agosto de 1990. En el norte y el sur del país, kurdos y chiíes se rebelaron contra Sadam, que aplastó ambas revueltas con mano de hierro. La dictadura quedó aislada internacionalmente y el Consejo de Seguridad de la ONU impuso un duro sistema de sanciones con el objetivo de debilitar al régimen. También se impuso una "zona de exclusión aérea" en el norte del país, coincidiendo con la región del Kurdistán iraquí, que quedó bajo protección aliada. Se crea un Gobierno regional kurdo en el noreste, con Arbil y Suleymaniya como capitales.

A raíz de estos acontecimientos, se creó un Parlamento regional en el Kurdistán y surgieron varias ONG; "también de mujeres", recuerda Zangana. "Empezamos a tener más contacto con el exterior y las cosas cambiaron para las mujeres en el Kurdistán. Antes nos encontrábamos en un círculo, ahorcadas por el régimen. Después de la rebelión, la mujer pudo despegarse y el movimiento femenino pudo presionar para modificar leyes y favorecer los derechos de las mujeres", relata. La persecución de la violencia contra las féminas se convirtió entonces en una cuestión pública. "La lucha por la igualdad llegó a ser un tema corriente y normalizado", añade.

"Después de 2003, el resto de mujeres iraquíes pudieron tener lo mismo", explica. Para Zangana, el logro más importante de esta nueva etapa política en Irak es la creación de una cuota de participación femenina en la política nacional. Así se convirtió en diputada de la Asamblea Nacional del Kurdistán, en 2005. Desde allí, presidiendo la Comisión Parlamentaria para la Mujer, intenta promover leyes contra la mutilación genital femenina y contra los crímenes de honor. Zangana trabaja sin descanso para conseguir la igualdad plena de derechos entre hombres y mujeres y lucha contra la violencia de género. "No hay estabilidad verdadera ni justicia plena sin paz y sin igualdad de derechos. No hay democracia sin paz, estabilidad y justicia", sostiene con voz firme.

Pero su vocación de lucha contra la injusticia aún no está saciada. "Las mujeres en Irak sufren hoy por la falta de seguridad, por la ausencia de paz. Todavía hay obstáculos para que las mujeres accedan plenamente al mercado laboral", afirma. Para esta luchadora de los derechos de la mujer, los problemas más acuciantes de sus compatriotas son "primero, la seguridad, luego la discriminación legal y, por último, la herencia cultural". Son tres gigantes que requieren una lucha abnegada. Pero ella no se rinde.

Desarrollo, educación
y medio ambiente

DOMITILA BARRIOS

ROSA SALGADO

"Nuestro enemigo principal no es el imperialismo, ni la burguesía. Nuestro enemigo principal es el miedo, y lo llevamos dentro"

BOLIVIA, 1937

Es una del las primeras mujeres líderes de los movimientos mineros de Bolivia. Desde el año 1963 participó en el Comité de Amas de Casa de la comunidad minera Siglo XX, que se enfrentó a las fuerzas represivas de distintos Gobiernos dictatoriales. En el año 1975 representó a Siglo XX en la Tribuna del Año Internacional de la Mujer, organizada por Naciones Unidas en México. Su participación tuvo repercusión internacional. En el año 2007, el Gobierno le entregó la Medalla al Mérito Democrático por su contribución al restablecimiento de la democracia en Bolivia, tras más de 20 años de dictaduras.

Domitila Barrios de Chungara, mujer, indígena, ama de casa, trabajadora, es una luchadora tenaz por los derechos de su pueblo. Activista en lo cotidiano, tiene el coraje de dar a conocer la explotación de los trabajadores bolivianos y una voluntad inquebrantable a la hora de pedir justicia.

Bolivia tiene un patrimonio natural, petróleo, gas, zinc, estaño, hierro, oro, con el que se han hecho inmensas fortunas que tradicionalmente han salido fuera del país. Las grandes multinacionales se han llevado la riqueza a costa de la miseria de sus propietarios por derecho. La inversión en mejorar las condiciones de los trabajadores es una deuda histórica. Hace ya muchos años, Domitila se preguntaba que "si Bolivia es un país tan rico en materias primas, ¿por qué es un país de tanta gente pobre? ¿Y por qué su nivel de vida es tan

Diseñado por Unocomunicación / España

bajo en comparación con otros países de América Latina?”.

Su activismo y su compromiso le dieron la respuesta: “Bolivia se halla sometida a las empresas transnacionales que controlan la economía de mi país. A pesar de que somos tan poquitos habitantes, esta riqueza no nos pertenece, hay muchos que se han vuelto ricos pero invierten toda su plata en el extranjero”.

En Siglo XX, el campamento minero donde vivió Domitila, no había agua corriente y sólo disponían de electricidad algunas horas. En una sola habitación de cuatro o cinco metros cuadrados vivían nueve personas, sin baño, sin ducha, sin una vida digna de seres humanos. Los niños podían morir aplastados en las colas para conseguir un poco de carne, escasa en los campamentos mineros y utilizada como medida de presión para hacer claudicar a los mineros cuando planteaban reivindicaciones. Las mujeres trabajaban jornadas de 20 horas diarias para cuidar de toda la familia además de emplearse en otras actividades para aumentar la escasa paga minera: “La primera batalla a ganar es dejar participar a la compañera, al compañero y a los hijos en la lucha de la clase trabajadora para que este hogar se convierta en una trinchera infranqueable para el enemigo”.

El Comité de Amas de Casa Siglo XX, del que Domitila fue parte activa y representante, estaba organizado igual que el Sindicato de Mineros y formaba parte de la Federación de Trabajadores Mineros y de la Central Obrera Boliviana. La participación de las mujeres en la realidad de la comunidad minera y en la política era para Domitila parte de un todo: “Si la mujer está politizada, si ya tiene formación, desde la cuna educa a sus hijos con otras ideas y los hijos serán otra cosa”.

Domitila representa a mujeres anónimas, silenciadas casi siempre (algunos maridos las pegaban al volver de una reunión del Comité) que han defendido los derechos de los trabajadores y que han pedido medicinas y comida para no morir de hambre de frío y de enfermedades evitables. La propia Domitila tuvo una hermana que murió porque hambrienta comió restos que se encontró en una basura que contenía ceniza de carburo. Mientras, “los señores del estaño” continuaban enriqueciéndose: “la burguesía siempre ha sido brutal, mentirosa y ladrona”.

En junio del año 1967 sonó la sirena en Siglo XX: “Bien-bien fuerte. Dicen que era de un barco”... “¡Cuántas cosas vimos esa noche!”. El dictador René Barrientos envío a las comunidades mineras de Catavi y Llallagua unidades militares para reprimir las reivindicaciones de los trabajadores, era la noche de San Juan: “El ejército planificó todo. Entraron como civiles. Bajaron, metieron bala a todos los que encontraron en su camino. ¡Fue algo terrible, terrible!”.

Miles de personas murieron, entre ellas muchos niños y niñas. Domitila no perdió la palabra y denunció: “No es justo lo que han hecho con nosotros. Si el Gobierno mismo nos ha quitado nuestro salario y lo único que pedimos, es lo que en justicia nos corresponde...Y que nos maten así, no es justo. ¡Cobardes!”:

Dos días después se la llevaron junto a su hija de dos años y la metieron en una cárcel de La Paz. En esta ocasión salió ilesa pero meses más tarde fue de nuevo detenida. Las torturas se llevaron parte de sus dientes y la vida de un hijo al que su cuerpo no pudo contener en su interior y decidió nacer entre palizas y golpes. La acusaron de ser enlace de la guerrilla del Che que en esos años actuaba en Bolivia.

El Gobierno de Hugo Banzer primero intentó la extorsión pero Domitila una vez más eligió seguir luchando con su comunidad y por ella. Era el año 1978, Banzer prohibió los partidos políticos y los sindicatos. Los trabajadores protestaron y se enfrentaron a la represión con unidad y huelga; cuatro mujeres y una veintena de niños comenzaron una huelga de hambre a la que se unirían posteriormente miles de personas en muchas ciudades y pueblos de Bolivia. La dictadura de Hugo Banzer cayó pero en 1980 otra dictadura, la de García Meza, condujo a Domitila al exilio a Suecia y a México, país donde había estado cinco años antes invitada por Naciones Unidas a participar en la Tribuna del Año internacional de la Mujer. Para Domitila fue una experiencia de vida donde comprendió que su sabiduría procedía de su pueblo y de su lucha milenaria. Su discurso no coincidía con aquellas nuevas corrientes feministas occidentales: “No veían cómo nuestros compañeros están arrojando sus pulmones trozo más trozo en charcos de sangre. No sabían lo que es levantarse a las cuatro de la mañana y acostarse a las 12 de la noche solamente para dar cuenta del quehacer domestico, debido a la falta de condiciones”.

Doña Domi, como la llaman algunos, volvió a Bolivia y ha seguido enfrentándose a los que han querido acabar con el movimiento minero, como los que aprobaron el decreto 21060 que puso en la calle, sin casa y sin trabajo, a todos los habitantes de Siglo XX.

Domitila Barrios de Chungara reflexiona a los 72 años y piensa que se ha conseguido poco o nada después de más de un siglo de pelear contra los patronos nacionales y extranjeros, pero al mismo tiempo espera que la injusticia no sea eterna.

EILEEN KAMPAKUTA BROWN

SEPIDEH LABANI

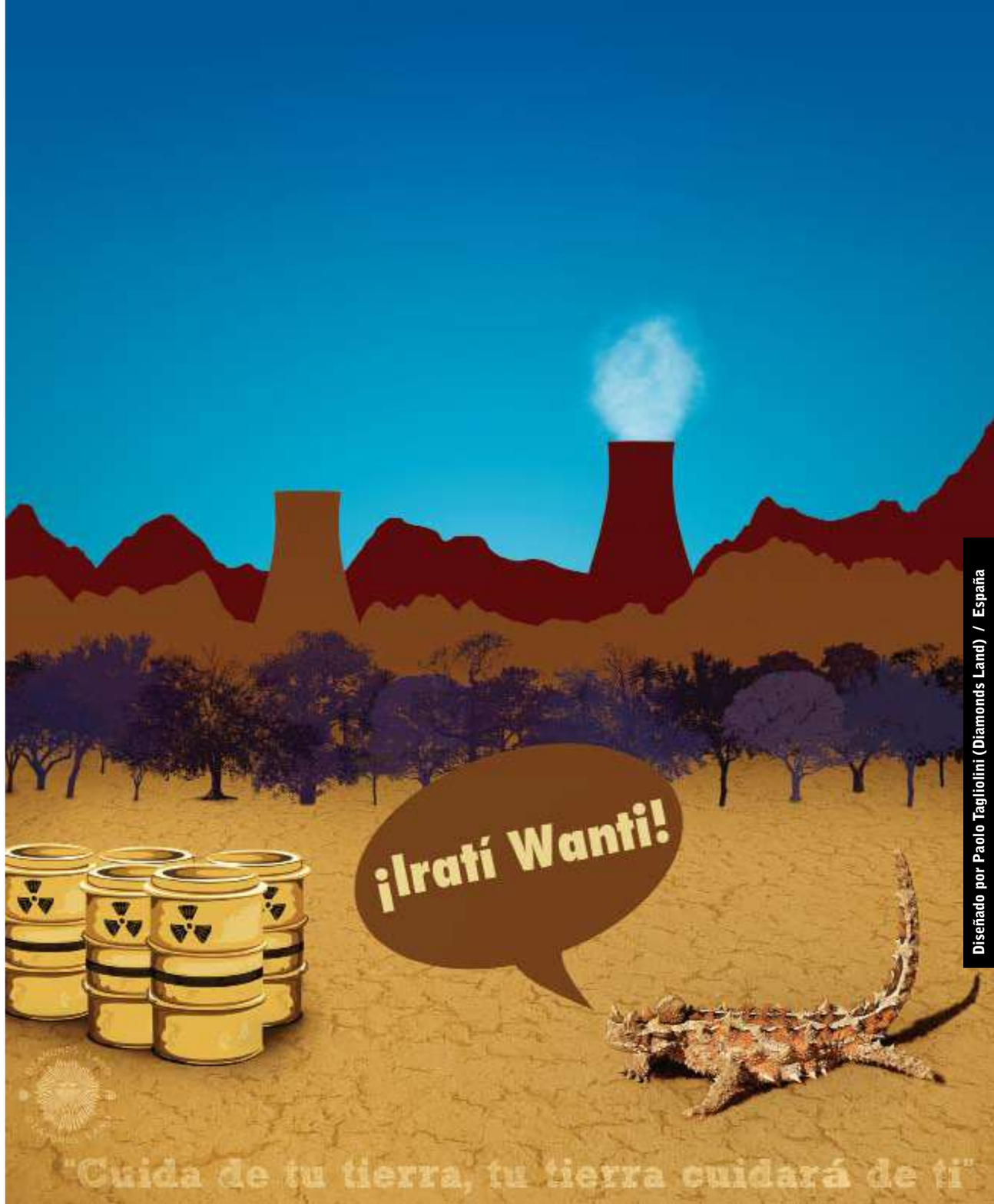
"No desperdicien nuestra tierra, no desperdicien nuestro futuro"

AUSTRALIA, 1930

Eileen Kampakuta Brown es una mujer aborigen de Australia. Es una de las fundadoras de la Kupa Piti Kungka Tjuta, el Consejo de Ancianas Aborígenes de Coober Pedy en la Australia Meridional que lucharon a partir del año 1995 contra el proyecto del Gobierno australiano de crear un vertedero nuclear en el desierto australiano, tierras de las comunidades aborígenes.

Eileen Kampakuta Brown no sabe exactamente cuántos años tiene. Dice que alrededor de 70. La llaman "anciana". Cuando el Gobierno australiano anunció su plan de creación de un vertedero nuclear en las tierras desérticas de Australia, Eileen se enfadó. No podía permitir que se repitiera la historia. Se acordó de la catástrofe que afectó a su comunidad y a su familia hace más de 50 años. Entre los años 1953 y 1963, el ejército británico llevó a cabo pruebas de armas nucleares en el sur del desierto australiano en Maralinga. El Gobierno aseguró a las comunidades aborígenes que estas pruebas carecían de cualquier tipo de peligro para ellas y su entorno. Sin embargo, las consecuencias fueron trágicas: intoxicaciones radioactivas mortales, cegueras, cáncer, malformaciones de los bebés y envenenamiento del ganado, del agua y de las plantas comestibles.

Eileen Kampakuta decidió formar en 1995, junto con otras ancianas y supervivientes de aquella tragedia, la Kupa Piti Kungka Tjuta, el Consejo de Ancianas Aborígenes de Coober Pedy en la Australia Meridional. En la cultura aborigen, las personas ancianas son muy importantes, respe-



Diseñado por Paolo Tagliolini (Diamonds Land) / España

tadas y tienen un papel vital dentro de su grupo. Son los hombres y las mujeres de más edad de cada familia. Lideran el grupo, toman las decisiones importantes y arbitran los conflictos. En los grupos grandes se reúnen en consejos. Son guardianes de la cultura, tienen que velar para que la tradición se mantenga viva y se transmita a las nuevas generaciones y deben cuidar de su tierra. Tradicionalmente eran solamente hombres, pero desde el principio del siglo XX, cada vez son más las mujeres que tienen el estatus de anciana. Son las sabias que mantienen y velan por la armonía y el equilibrio de su comunidad. Siguen su Tjukur, su "sueño", que cuenta la historia de las Siete Hermanas que viajaron por todo el país para crearlo.

Entonces, como la leyenda de las Siete Hermanas, las Kungka Tjuta viajaron en todo el país haciendo oír su grito "*Iratí Wanti*", "Veneno, ¡fuera!". Decían: "Conocemos esta tierra. El veneno del que habla el Gobierno contaminará nuestra tierra. Decimos ¡No¡ al vertedero radioactivo en nuestra *ngura*, en nuestra tierra. Es puro veneno y no lo queremos".

Desde su aislado pueblo del interior, donde muchas aborígenes viven en condiciones de extrema pobreza, las Kungkas recorrieron grandes distancias hasta las Olimpiadas de Sydney en el año 2000 y el Parlamento en Canberra para difundir su campaña contra la creación del vertedero nuclear y para que el Gobierno abandonara su proyecto. A las Kungkas nos les importa que su tierra fuese un desierto, sigue siendo su tierra y el sitio al que pertenecen. Por lo tanto, tienen la responsabilidad de protegerla para las futuras generaciones: "Somos las guardianas de este país. Nosotras, las mujeres, tenemos derechos sobre este país. Lo protegemos. No queremos dinero. Queremos vida y tierra para los hijos y las hijas. De generación en generación, pensamos en los hijos y las hijas. Cuando oímos sobre el vertedero radioactivo, dijimos: "No desperdicien nuestra tierra, no desperdicien nuestro futuro". Tenían que contar y recordar el pasado y luchar contra el nuevo proyecto nuclear del Gobierno australiano. En octubre del 2003 organizaron un encuentro llamado *Kulini, Kulini*, que significa "¿Estás escuchando?".

Esto era lo que Eileen y sus hermanas ancianas querían que se escuchase: "En el momento en que la bomba fue detonada la tierra tembló, una enorme nube vino hacia nosotros y el cielo se cubrió, no sabíamos qué era, pensamos que sería un demonio, ese primer día todo fue confusión, ese primer día vimos al padre de Kelly morir y tuvimos que enterrarlo nosotros mismos. No habían pasado 24 horas cuando empezamos a tener muchas enfermedades: dolor en los ojos, diarrea, vómitos, flemas y manchas en la piel. El segundo día perdimos a la hermana de Kelly mientras nos íbamos lejos de ese lugar. El tercer día fue cuando perdimos a la madre de Kelly, y por eso yo he educado a Kelly y Yami como a hijos. Aunque el Gobierno decía que no había gente en ese momento nosotros sabíamos que allí todavía había gente. 50 años más tarde, yo he perdido a mi familia y todavía estoy luchando. Lo que los occidentales o los no-aborígenes hacen cuando se van a dormir es poner música o cantar una nana; lo que nosotras, las gentes Yankunytjatjara y Pitjantjatjara, hacemos es contar las historias del cielo y la tierra, *Tjukurpa tjungu*, historias que enseñan sobre todas las cosas. Ahora volvemos a hablar de Maralinga y del proyecto del vertedero nuclear, pero no nos gusta, queremos hablar de las estrellas".

Después de esta trágica experiencia, no iban a permitir que el Gobierno volviera a envenenar su tierra. En su Declaración de Oposición expresaban su preocupación. Ellas conocían su tierra, sabían que el veneno del vertedero radioactivo se habría infiltrado en la tierra y habría llegado al agua que bebían las comunidades y sus ganados. Sabían que todos se habrían envenenado como en aquellos tiempos hace más de 50 años.

Además, entendieron que, para ganar la batalla, tenían que ir más allá de las fronteras raciales que separan al pueblo australiano. Se unieron a las mujeres no aborígenes que luchaban para la defensa del medio ambiente. Mostraron que, cuando el daño es común a toda la humanidad, se puede y se debe trabajar juntas.

Finalmente, después de esta larga batalla, las escucharon en el 2004. El Gobierno australiano abandonó su proyecto de crear un vertedero nuclear en la región. Además, Eileen Kampakuta Brown, junto con otra anciana que fundó la Kupa Piti Kungka Tjuta, recibió el prestigioso Premio Goldman por el Medioambiente en el año 2003. En el año 2005 todo el Kupa Piti Kungka Tjuta fue nominado como candidato al Premio Nobel de la Paz.

"Cuida de tu tierra, tu tierra cuidará de ti". Es el secreto que las mujeres ancianas aborígenes quieren transmitir a las generaciones futuras. Para honrar su lucha, todas nosotras y nosotros tenemos que tomar el relevo. Tendremos que proteger la tierra y velar para que el veneno siempre quede fuera. ¡*Iratí Wanti*!

WANGARI MAATHAI

MERCÉ RIVAS TORRES

"*Harambee* es mi grito preferido. Significa 'todos a una'"

KENIA, 1940

Fue Premio Nobel de la Paz 2004. Vitalista y segura de sí misma, es madre de tres hijos y no sólo es la primera mujer africana en ganar el Nobel de la Paz (la surafricana Nadine Gordimer ganó el de Literatura en 1991) sino que también fue la primera mujer en África Central y Oriental en conseguir un doctorado así como un decanato de la Universidad de Nairobi. Creó el Movimiento Cinturón Verde (The Green Belt Movement). En su país la llaman "la mujer árbol", Tree Woman.

"La paz en la Tierra depende de nuestra capacidad para garantizar la supervivencia de nuestro medio ambiente. Maathai encabeza la lucha por promover en Kenia y en África un desarrollo social, económico y cultural ecológicamente viable", afirmaba el jurado que le concedió el Nobel.

Y añadía: "Su enfoque sobre el desarrollo sostenible abarca la democracia, los derechos humanos y los derechos de la mujer en particular. Piensa globalmente y actúa a escala local".

Wangari Maathai recibió la noticia cuando se encontraba trabajando frente al monte Kenia, su preferido, y lloró recordando a esas miles de mujeres que se habían puesto en marcha en su país para conseguir una vida más digna.

Tras estudiar en un colegio de monjas misioneras de su pueblo, años más tarde, gracias a una beca concedida por el obispo católico de Nyeri, se trasladó a Estados Unidos, consiguió la licenciatura en Biología en la Universidad de Kansas, realizó un Master en Pittsburg y continuó sus estudios

Diseñado por Unocomunicación / España

en Alemania. Se trataba de una auténtica privilegiada, teniendo en cuenta que había nacido en los años cuarenta, en una aldea de la etnia kikuyo que no disponía de luz eléctrica ni agua corriente. Su infancia fue dura y ella misma la recuerda así al hablar de la violencia de su padre polígamo contra sus mujeres.

A su vuelta a Kenia decidió centrar su trabajo en el medio ambiente y así fue implicándose en la lucha contra la pobreza y el hambre y por la mejora de la situación de las mujeres.

“Comencé trabajando como científica aplicada a la investigación de los problemas alimentarios, emprendí estudios sobre el ciclo de la vida del parásito que se transmitía a través de las garrapatas y mientras recogía muestras me fijé en que los ríos iban llenos de limo. Aquello no sucedía cuando era pequeña. Por lo tanto había poca hierba y no contenía los nutrientes necesarios. El suelo no cumplía sus funciones. Aquellas mujeres no disponían de leña para hacer fuego ni para levantar cercas, no tenían pienso para el ganado, agua para beber o cocinar, ni suficiente comida para ellas y sus familias. Entonces se me hizo evidente que la mayor amenaza era la degradación del medio ambiente. De repente todo cobró sentido”, reflexionaba Wangari al poco tiempo de llegar a su tierra.

“Si vas al campo en África verás que son las mujeres quienes cultivan la tierra, van a buscar agua, cuidan a los hijos, a los mayores. Por eso era para mí natural trabajar con ellas”, opina Wangari. “Mi idea inicial era plantar árboles que proporcionaran a las mujeres leña, frutos y materiales de construcción para sus casas. Pero lo que ocurrió”, sigue explicando, “es que las necesidades descritas por las mujeres eran en realidad síntomas de otros problemas como la deforestación o la propia situación de las mujeres y de esta forma fuimos profundizando en temas como la degradación del medio ambiente, la malnutrición, las enfermedades. Me di cuenta de que, aunque parecen problemas distintos, están conectados”.

Y esos descubrimientos y su gran fuerza interior la llevaron a crear en 1977 el Movimiento Cinturón Verde (The Green Belt Movemet). Las mujeres involucradas en este movimiento han plantado ya en Kenia más de 30 millones de árboles. Otros muchos países han querido imitar su iniciativa con más o menos suerte.

Casada en los años setenta, su matrimonio duró diez años, ya que su marido le puso una demanda de divorcio por “ser demasiado educada, tener demasiado carácter, ser demasiado exitosa y demasiado obstinada para ser controlada”. El juez coincidió plenamente con el marido. Por lo tanto, ella pasó a ser la única responsable de la educación de sus tres hijos.

A esta luchadora incansable le gusta recordar al portavoz del jurado del Premio Nobel cuando afirmaba solemnemente en 2006 que todos somos testigos de “cómo la deforestación y el retroceso del bosque han ocasionado la desertización en África y amenazan a otras regiones del planeta, incluida Europa”. Y añadía: “A través de la educación, la planificación familiar, la nutrición y la lucha contra la corrupción, el Movimiento Cinturón Verde ha preparado el terreno para el desarrollo trabajando a escala local. Creemos que Maathai es una voz poderosa que habla en nombre de los más valiosos recursos humanos de África para promover la paz y unas buenas condiciones de vida”. Quizás eso la llevó al primer Gobierno democrático de Kenia como asistente del Ministro de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Vida Salvaje. Fue elegida para el Parlamento con el 98% de los votos en las primeras elecciones libres de su país y comenzó su trabajo con gran ilusión. Su objetivo fue influir desde dentro del Gobierno en los ideales que ella tenía y poder redactar leyes que pudiesen dejar un país mejor a sus hijos. Pero la experiencia política la dejó un tanto frustrada y decidió volver de nuevo a su trabajo en el Movimiento Cinturón Verde.

Wangari ha tenido que enfrentarse en más de una ocasión con lo que ella denomina “las junglas de hormigón” o políticos que preferían construir grandes hoteles de forma ilegal en lugar de pensar en la alimentación de los ciudadanos de la zona. A éstos se les suele denominar en Kenia “ladrones de terrenos”.

El movimiento de Wangari ha demostrado además que para plantar árboles no se requiere ni mucho dinero, ni tecnología, basta con movilizar a los ciudadanos, en este caso a las mujeres. “Yo les preguntaba”, relata Wangari, “¿qué problemas tienen? Y la respuesta era: ‘Somos pobres, padecemos muchas enfermedades y desnutrición, tenemos hambre, nos pagan muy poco por nuestros productos, no tenemos agua’. Y entonces insistía: ‘¿De dónde creen que vienen semejantes problemas?’. Casi sin dudarlo culpaban al Gobierno pero yo les decía que el Gobierno no era el único culpable, que ellos debían reclamar un mejor Gobierno, por supuesto, pero, les decía, ‘además, tenéis la tierra pero no la protegéis. Permitís que la erosión del suelo os gane terreno. Tenéis hambre pero no cultiváis alimentos. Habéis elegido cultivos exóticos que no crecen muy bien en vuestra tierra y que no son muy nutritivos. Así que tenéis que hacer algo’”. Y al grito de *Harambee*, que significa “¡todos a una!”, comenzó la acción que para ella nunca cesa.

SOMALY MAM

LAURA ALONSO CANO

"No hay niñas que se dediquen a la prostitución sino niñas prostituidas"

CAMBOYA, 1970

Funda en 1996 la asociación AFESIP (Agir Pour les Femmes en Situation Précaire - Acción por las Mujeres en Situación Precaria). Desde 1997 preside la organización para erradicar la prostitución y el tráfico infantil ECPAT (End Child Prostitution And Trafficking – Acabar con la Prostitución Infantil y el Tráfico de Menores). En 1998 recibe el premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional junto a Rigoberta Menchú, Graça Machel, Fatiha Budiaf, Fatana Ishaq Gailani, Olayinka Koso-Thomas y Emma Bonino. Fue elegida en 1999 Presidenta de la Confederación de Organizaciones de Mujeres de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático). En 2007 la Fundación Somaly Mam nace con la vision y el liderazgo de la activista camboyana.

La vida nos muestra cada día que, aun siendo en ocasiones trascendental lo que nos sucede, no son los hechos en sí mismos los que deciden el destino de las personas, sino el modo en que cada cual resuelve vivirlos. A veces conocemos experiencias que objetivamente no quisiéramos vivir pero que, digeridas sabiamente, ponen en marcha voluntades que mueven montañas. Es probable que algunas personas que sufren y han sufrido daño no puedan romper nunca la cadena de transmisión del odio, pero esa no es la opción que Somaly Mam ha elegido.

"Recordar mi propia historia me resulta demasiado doloroso, prefiero hablar del futuro que del pasado". En sus palabras no hay espacio para la autocompasión, prefiere movilizar nuestra con-

Diseñado por Unocomunicación / España

ciencia para cambiar el drama vital de las niñas y niños del mundo que sufren explotación sexual hoy, en el siglo XXI.

Las cifras son escandalosas: más de dos millones de niñas en todo el mundo son obligadas a ejercer la prostitución cada día. La explotación sexual y el tráfico de personas son la esclavitud de nuestro tiempo, un negocio criminal cuyos beneficios se sitúan sólo por detrás del narcotráfico y del armamento. Una realidad intolerable cuya magnitud cuestiona nuestras sociedades desde sus cimientos porque, como ella nos advierte, "no hay niñas que se dediquen a la prostitución sino niñas prostituidas".

Somaly Mam creció en los años de la "Kampuchea Democrática" del Gobierno extremista maoísta de Pol Pot. En esta época, entre 1975 y 1979, casi dos millones de camboyanos murieron víctimas de la represión de los Jemeres Rojos en lo que se conoce como el genocidio camboyano. Las condiciones de supervivencia para la población se endurecieron gravemente y en especial para las mujeres y los niños.

Ella, como muchas otras niñas, fue vendida como esclava en varias ocasiones y obligada a ejercer la prostitución como único medio para preservar su vida. Algunas de sus compañeras fueron asesinadas por no atender las exigencias de sus proxenetas y así, desde esa oscuridad, forjó la voluntad para romper con un destino que se ofrecía como el único posible.

A los 21 años, Somaly conoció a un cooperante francés, su actual pareja, que le ayudó a escapar de su situación, consiguió trabajó como matrona en un hospital de Camboya hasta que se trasladó a vivir dos años a Francia. Había logrado poner cierta distancia con su pasado, pero no fue suficiente, no lograba olvidar la suerte de tantas otras mujeres y niñas explotadas, aún recordaba nítido el amargo sabor de la injusticia. En el trabajo social encontró una dedicación gratificante que le permitió en 1995 regresar a su país con una misión de la organización Médicos Sin Fronteras para la prevención del sida en los sectores de la población de más alto riesgo de Camboya.

En 1996 funda la asociación AFESIP (Agir Pour les Femmes en Situation Précaire - Acción por las Mujeres en Situación Precaria) a través de la cual lucha incansablemente por la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de las niñas y jóvenes que sufren explotación sexual. Una de las tareas habituales que realizan sus grupos sociales de trabajo es acudir a los prostíbulos de Phnom Phenn y comprobar que no haya menores, así intentan acceder a las niñas y mujeres prostituidas para "mostrarles que tienen derecho a salir de ahí".

"¿Lo mejor que me ha pasado en la vida? La sonrisa de las niñas después de haber pasado por el infierno", nos dice Somaly de la trascendencia de su trabajo y de la importancia de reparar los daños sufridos. AFESIP CAMBODIA ha acogido ya a más de 4.000 mujeres rescatadas de las redes de la esclavitud sexual, ha distribuido más de 450.000 preservativos para evitar las enfermedades de transmisión sexual y casi 27.000 hombres pertenecientes a la policía, militares, estudiantes y otros han seguido sesiones de información y prevención. Para desarrollar esta labor la organización emplea a más de 150 trabajadores sociales en Camboya y los países vecinos de Tailandia, Laos y Vietnam.

La denuncia y el rescate de mujeres han supuesto para Somaly, su familia y su organización múltiples amenazas y agresiones de las poderosas y corruptas redes mafiosas, que incluso han atacado los centros de acogida secuestrando a las mujeres como un botín que consideran de su "propiedad". Algunas de las niñas rescatadas por Somaly tenían apenas cinco o seis años. La historia que nos cuenta de Tomdy nos ayuda a entender la dureza de sus vidas: "Cuando ya no le servía, con sida y tuberculosis, el proxeneta la abandonó en la calle. La recogí con 11 años y me la llevé a casa. Estaba destrozada, sólo sobrevivió cuatro años. Yo la quería muchísimo, la sentaba sobre mis rodillas y la acariciaba. '¿Por qué ahora que tengo una madre, que puedo ir a la escuela, debo morir? Dime Somaly, ¿por qué Dios no me ayuda?', me preguntaba".

En un país donde el casi el 40% de la población vive en situación de pobreza, los centros de AFESIP hacen de la rehabilitación y la reintegración de las mujeres la medida del éxito de su proyecto. Les ofrecen una formación integral que puede alcanzar hasta tres años y que inician con lectura, escritura y cálculo. Completan su capacitación con talleres de peluquería, costura, manufacturas e idioma inglés, para facilitarles un oficio que las permitirá incluso fundar negocios propios en sus comunidades de origen. No obstante, la reinserción de las muchachas que son prostituidas es "profundamente difícil; tenemos mucha suerte si las familias las aceptan y si no, las llevamos a otros sitios donde no conozcan su historia", nos explica Somaly.

Desde 1997, preside también la organización para erradicar la prostitución y el tráfico infantil ECPAT (End Child Prostitution, Child Pornography, and Trafficking of Children for Sexual Purposes - Fin de la Prostitución Infantil, la Pornografía Infantil y el Tráfico de Niños para Fines Sexuales) y desde 2007 es cofundadora de la Fundación Somaly Mam, dedicada a poner fin a la trata de seres humanos a través de la acción, la promoción de campañas y la toma de conciencia por parte de la sociedad ante esta realidad y cuyo primer beneficiario es AFESIP.

Enfrentarse a este sórdido y tenaz poder mafioso le ha proporcionado numerosos reconocimientos internacionales y también continuas amenazas de muerte en su país, pero su voluntad no se detiene: "He comprometido mi vida en la lucha contra este terrible flagelo de la humanidad. Ver inocentes mujeres, jóvenes y niñas cuyas vidas se han marcado para siempre no deja ninguna duda de que necesitan alguien excepcional que esté dispuesto a invertir todo su tiempo y energía para la erradicación de la vergonzosa práctica de la trata de seres humanos".

MARIE-CLAUDE MATTÉI MULLER

MERCÈ RIVAS TORRES

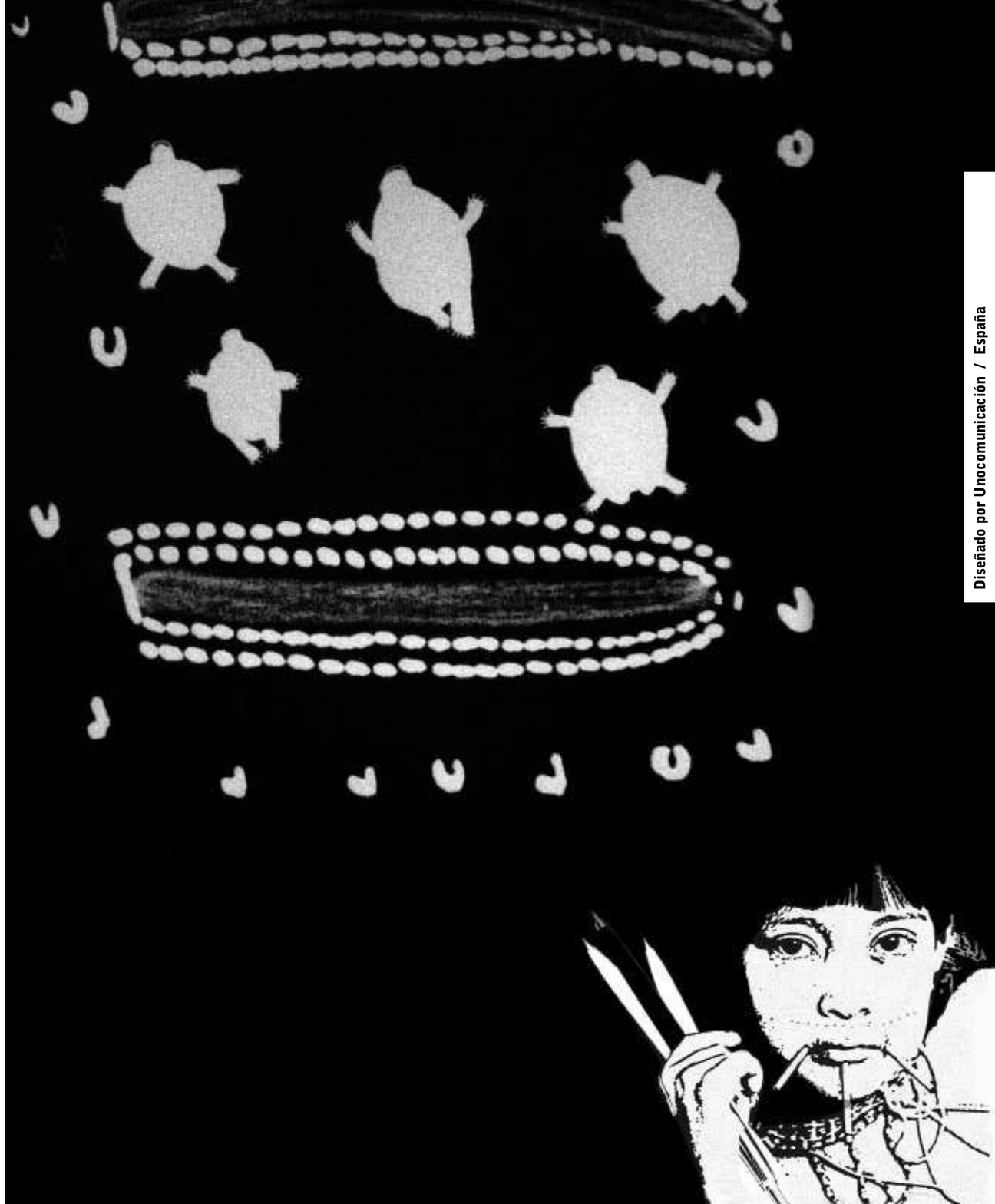
"Mi lucha es el reconocimiento, el respeto y la valorización de la lengua y la cultura de las comunidades indígenas en América Latina"

ARGELIA, 1947

Catedrática de Literatura, pertenecía a la minoría no arábe de Argelia por su madre marroquí y padre italiano. Con la muerte de su padre en la guerra por la independencia de Argelia, se fue a París, donde se convierte en una *pied noir* (pies negros), nombre con el que se identificaba de forma despectiva a los argelinos que tuvieron que abandonar su país. En América Latina quedó atrapada por la cultura de los indígenas, sus lenguas, sus costumbres y sin el apoyo de ninguna organización decidió entregar su vida a ellos. Su trabajo ha obtenido un gran reconocimiento. Ha asesorado al Congreso venezolano en la redacción de leyes a favor de los pueblos indígenas.

"Sin duda alguna, haber conocido relativamente joven la violencia y la injusticia de la guerra, así como el destierro forzado, creó en mí una conciencia a veces atormentada", recuerda con cierta amargura. "Por eso me refugié en el estudio, pero la casualidad de la vida me llevó, en los años setenta, a América Latina y allí me tropecé con otra realidad desconocida: la de las minorías étnicas que, en aquel entonces, eran consideradas como poblaciones de segundo grado, a menudo despreciadas por las mismas autoridades locales".

"Me acerqué a estas comunidades debido a mi interés por aprender algo distinto, algo que no me ofrecía ninguna universidad, y confieso que mi primer objetivo fue de índole académica, es decir escribir libros, artículos referentes a la lengua y a la cultura de estas poblaciones. Este acercamien-



Diseñado por Unocomunicación / España

to al mundo indígena fue una decisión personal. No pertenecía a ninguna organización, a ningún equipo de investigación que apoyase mi propósito", explica con entusiasmo.

Fue un proceso lento porque estas comunidades eran casi en su totalidad monolingües, por lo que tuvo que aprender su idioma y también enseñarles el español para lograr un diálogo rudimentario.

"En Venezuela no había una guerra frontal, agresiva como en Argelia, sino más solapada, más silenciosa, que me hizo ver otro tipo de injusticia. No había armas sino incomunicación, indiferencia, ignorancia, y abusos que generaban conflictos entre comunidades indígenas y criollas, en particular con algunos latifundistas del área y con los explotadores de minas", explica con indignación.

Fue cuando empezó a preguntarse seriamente sobre la finalidad de sus investigaciones académicas y sobre el posible papel que ella podía jugar en esta situación. Su trabajo no fue *stricto sensu* un trabajo por la paz, sino más bien por el reconocimiento, el respeto y la valorización de la lengua y la cultura de estas comunidades, es decir, de la diversidad de sus saberes, sus mitos, sus ritos, su organización socio-económica, su producción artesanal entre otras cosas. "Era, a mi parecer, una manera de promover un mejor entendimiento, un reconocimiento mutuo de ambos lados", asegura con firmeza.

Su intención fue y sigue siendo elaborar material didáctico adecuado para proporcionar una mejor educación en las lenguas indígenas y en español. Asimismo se dedicó a poner de manifiesto el valor y la importancia de la cultura indígena para generar el mayor respeto hacia ella. Recuerda que su primer proyecto de alfabetización lo pudo realizar gracias a la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID) y la Embajada de España en Caracas. "Pero el programa intercultural bilingüe no duró por falta de presupuesto y falta de interés de las autoridades del momento", se lamenta.

Este primer paso, que debía favorecer la formación de maestros bilingües y la elaboración de material didáctico adecuado, no tuvo el éxito que ella imaginaba. Se dio cuenta entonces que necesitaba "un apoyo institucional más duradero". A pesar de todas las dificultades con las que se fue encontrando en 1994 publicó el *Diccionario Ilustrado Bilingüe Panare (e´ñepa) – Español.*

Desde hace unos diez años existe una nueva política indigenista en Venezuela. Fue creada una Dirección de Educación Indígena que solicitó su colaboración no sólo para la elaboración de varios libros bilingües para las escuelas sino también para la formación de los maestros. Actualmente trabaja en la elaboración de una serie de televisión para dar a conocer estas culturas minoritarias.

Pero su actividad no se limita a la dimensión cultural, sino que también ha participado en la elaboración de las diferentes leyes presentadas a la Comisión de Pueblos Indígenas del Congreso de la República y luego votadas en los últimos años: Ley de Educación Indígena, Ley de Idiomas Indígenas, Ley de Patrimonio Indígena.

"Cuando empecé a trabajar con los pueblos indígenas tenía la sensación de hablar en el desierto", comenta sonriendo. "Ellos mismos no entendían muy bien por qué me empeñaba en querer aprender su idioma, escribirlo, conocer sus mitos, sus técnicas de tejido. Los criollos del área me preguntaban también qué podía aprender de estos "primitivos". Hoy en día son los indígenas los que me buscan para trabajar con ellos. Ahora siento que mi trabajo no fue en vano".

"El día que llegué a Caicara del Orinoco con un lote del Primer Libro de Alfabetización en lengua e´ñepa, algunos "criollos" lo miraron con interés y los no indígenas querían tenerlo también. Eso no era posible hace algunos años", comenta con satisfacción.

Al inicio de los años noventa, el Instituto de Etología Humana de Andechs en Alemania la contrató para participar en un proyecto sobre los yanomami en el Alto Orinoco. "Eso fue otra aventura que me reforzó en mi deseo de trabajar para estas poblaciones amenazadas, a distintos niveles", matiza.

"Mi trabajo con los yanomami ha sido más intenso, más coherente, pero diferente del que realicé con los e´ñepa. Realicé un manual de referencia sobre lengua y cultura yanomamï con muchas ilustraciones referentes a fauna, flora y actividades cotidianas y rituales. Esta publicación fue financiada en parte por la UNESCO", comenta con ilusión.

"Mi principal sueño en estos momentos es preparar un manual de salud que ayude a los yanomami y a los médicos que trabajan en la zona a aliviar la catastrófica situación sanitaria. Las enfermedades pueden ser causa de conflictos entre yanomami, dado que, según sus creencias, son provocadas por espíritus malignos que pueblan la selva, o por chamanes enemigos de otras comunidades", explica con preocupación. Eso crea tensiones. Además durante las dos últimas décadas, la situación de salud se ha deteriorado por el surgimiento de nuevas enfermedades. "Los yanomami son, en su gran mayoría, todavía monolingües y la relación con los médicos es a veces difícil por no compartir la misma lengua, ni la misma concepción del cuerpo y de la enfermedad".

Su frase favorita es de Juan Ramón Jiménez: "El que aprende una lengua, adquiere una nueva alma".

MONA POLACCA

CHARLOTTE VAN DEN ABEELE

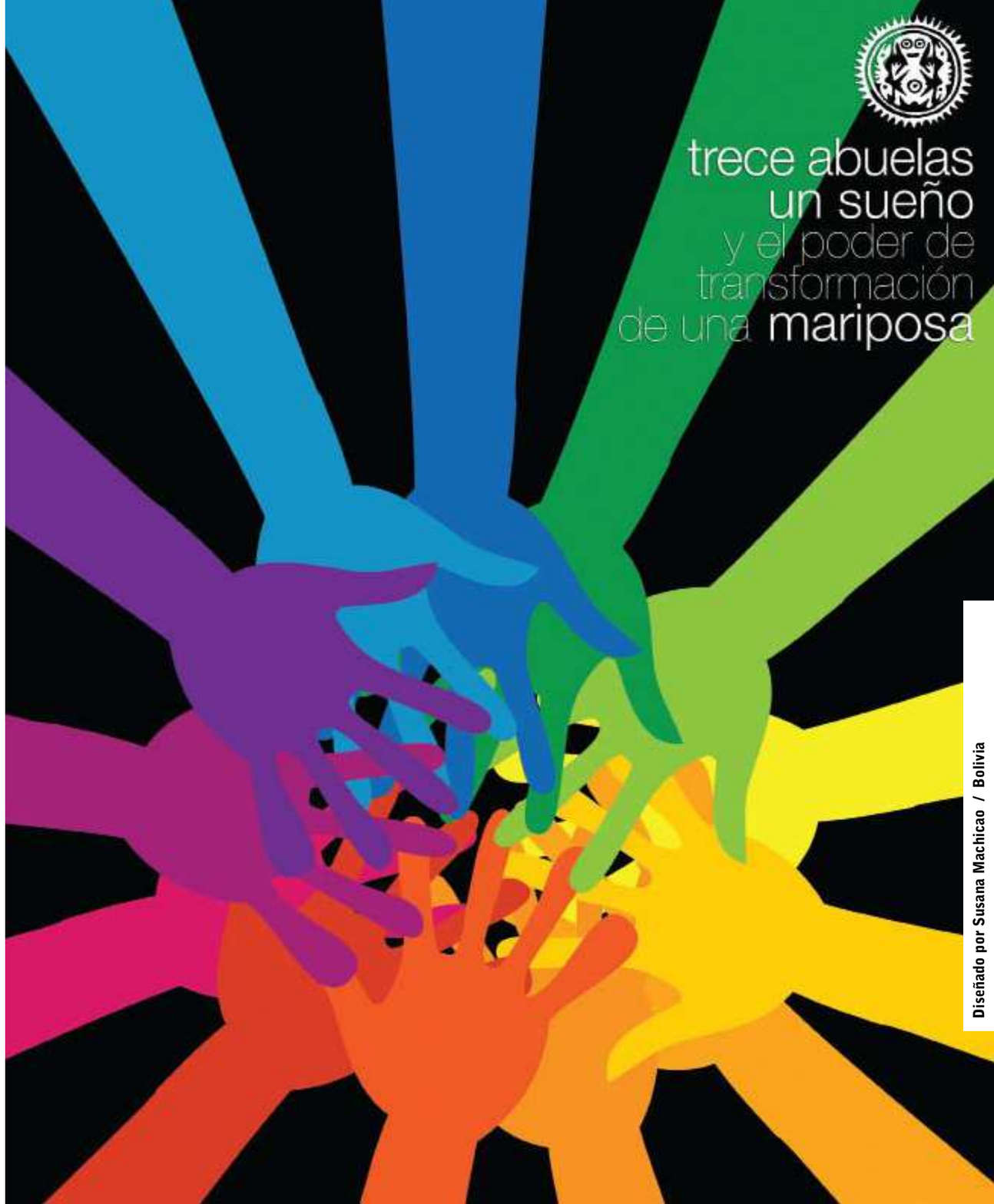
"Nosotras, las abuelas, hemos surgido de esa oscuridad, a mirar esta belleza, a mirarnos y estrechar al mundo con los brazos abiertos, con amor, esperanza, compasión, fe y caridad"

ESTADOS UNIDOS

Master en Trabajo Social, Universidad del Estado de Arizona, 1996. Doctorado en Justicia e Investigación Social, Universidad del Estado de Arizona. Miembro de las Tribus Indígenas del río Colorado, Arizona. Miembro del Consejo Internacional de las Trece Abuelas.

"Nosotras conformamos el Consejo Internacional de las Trece Abuelas Indígenas. Somos una unidad. Somos una alianza de oración, educación, y sanación para nuestra Madre Tierra, para todos sus habitantes, para todos los niños y para las siguientes siete generaciones. Estamos muy preocupadas con la destrucción sin precedentes que está sufriendo nuestra Madre Tierra y la destrucción de las formas de vida indígenas. Creemos que las enseñanzas de nuestros antepasados iluminarán nuestro camino hacia un futuro incierto. Nos esforzamos en expandir nuestra visión a través de la realización de proyectos que protegen nuestras diversas culturas: tierras, medicinas tradicionales, idiomas y prácticas ceremoniales de oración y a través de proyectos para educar y enseñar a nuestros niños. Nos unimos a todos aquellos que honran a la Creación y a todos aquellos que trabajan y rezan por nuestros niños, por la paz mundial y por la sanación de nuestra Madre Tierra". Éste es el texto de la Declaración del Consejo Internacional de las Trece Abuelas Indígenas.

La abuela Mona es una de las trece abuelas que se reunieron por primera vez una noche a mediados de octubre del año 2004 en un paraje entre



Diseñado por Susana Machicao / Bolivia

bosques, campos y ríos en un rincón del Estado de Nueva York. Esas mujeres procedían de los cuatros puntos de planeta (Circulo Polar Ártico, América del Norte, del Sur y Central, África, Tíbet y Nepal) para cumplir una profecía muy antigua que conocían varias tribus indígenas del mundo: "Cuando las abuelas de los cuatro puntos cardinales hablen, comenzará una nueva era". Cada una de las abuelas sabía en lo más profundo de su ser que un día iba a formar parte de un consejo porque se lo habían dicho de distintas maneras. A algunas de ellas, se lo habían dicho sus abuelas cuando eran pequeñas.

Las abuelas están consideradas como leyendas vivas y cada una, en calidad de mujer sabia, curandera, chamán y sanadora de sus tribus, tiene el deseo de compartir nuevas visiones y profecías para la humanidad, fuentes de sabiduría de sus pueblos y enseñanzas de vida propias de cada tribu. Su meta última es vivir en armonía con su entorno, respetando la naturaleza y su prójimo.

El nombre de Mona Polacca, como los orígenes de sus antepasados de la tribu hopi/havasupai/tewa, es parte indisociable de su identidad. Por parte de madre es havasupai, el pueblo del agua azul y verde originario de la zona del Gran Cañón. Por parte de padre, es hopi-tewa, del norte de Arizona. Su apellido, Polacca, significa "mariposa" que simboliza en la cultura hopi la transformación espiritual del hombre. Mona comenta que los indígenas han pasado por un tiempo de lucha y de oscuridad del cual están saliendo como un gusano se transforma en mariposa: "Al principio se arrastra sobre la Madre Tierra en forma de gusano y solamente ve lo que tiene delante. Luego, llega el momento en el que se mete en un capullo y se adentra en la oscuridad. En esa oscuridad, tiene lugar un cambio completo. Al final, sale al mundo, a la vida, convertida en una criatura preciosa. Pero no emprende el vuelo inmediatamente, se queda a la espera, tomando contacto con los elementos de la vida, con el agua, con el aire, con el fuego y con la tierra. Luego, bate las alas y vuela y ve el mundo desde una perspectiva completamente diferente". Ésta es la historia que le contaron a Mona cuando fue llamada mariposa.

Mona aprendió la forma de vida indígena de sus abuelos, quienes siguen presentes en todo lo que hace hoy en día. Aprendió a rezar para honrar a sus antepasados que a través de sus rezos hicieron posible que ella esté aquí: "Si yo puedo estar de pie o arrodillada sobre mi Madre Tierra rezando, es gracias a ellos". La enseñanza más importante se la transmitió su madre, que le dijo que no había venido sola a este mundo, que siempre sería la representante de la familia próxima, de la comunidad, de la tribu, del pueblo y de las naciones indígenas, fuera donde fuera. Por eso, Mona tiene mucho cuidado cuando habla y actúa. El respeto al ser humano, a los elementos de la vida, a la naturaleza y a todo lo que la rodea es su guía para evolucionar en el mundo.

Y Mona Polacca viaja mucho. Lleva casi 30 años trabajando en casos de alcoholismo y drogadicción que azotan a los indígenas americanos. A partir de los años setenta, cuando se pusieron en marcha en las reservas los programas sociales de ámbito federal, Mona trabajó con los más jóvenes: organizó festivales para jóvenes y mayores donde los ancianos contaban a los jóvenes la forma tradicional de vivir la vida. Los jóvenes oían canciones, música y danza tradicionales, lo que les daba un sentido de identidad. Mona dice: "Así los jóvenes aprenden que esas formas de vida siguen existiendo, que no son algo de museo. Pueden tener en sus manos lo más sagrado de nuestras tradiciones. No es historia, es una parte esencial de nuestra vida actual". Mona Polacca ha llevado a cabo varios estudios sobre el comportamiento adictivo, la violencia doméstica dentro de los pueblos indígenas y sobre los ancianos. Posee además más de 10 años de experiencia como consultora de servicios de evaluación y soporte técnico para programas sociales y de salud adaptados a los ancianos de tribus indígenas. Una de las grandes preocupaciones actuales de Mona y del Consejo de las Trece Abuelas es el agua, su accesibilidad a todas las comunidades y la preservación de las medicinas de la Tierra, sin olvidar el tema de las patentes.

Las abuelas indígenas desarrollan proyectos en nombre del Consejo pero también desarrollan iniciativas individuales. Desbordando energía y recursos, las abuelas generan mucho entusiasmo por todas partes iniciando proyectos o apoyándolos. El último encuentro (el sexto) del Consejo de las Trece Abuelas Indígenas tuvo lugar en Oregón, Estados Unidos, en agosto de 2009.

Mona recuerda una frase de un profesor espiritual suyo que resume bien la acción de las abuelas y la suya: "Es en el compartir de los sueños que un sueño se mantiene". La manera de preservar su cultura, sus ceremonias y sus conexiones espirituales reside en compartir los conocimientos, así se mantienen vivas, presentes física y espiritualmente.

ARUNDHATI ROY

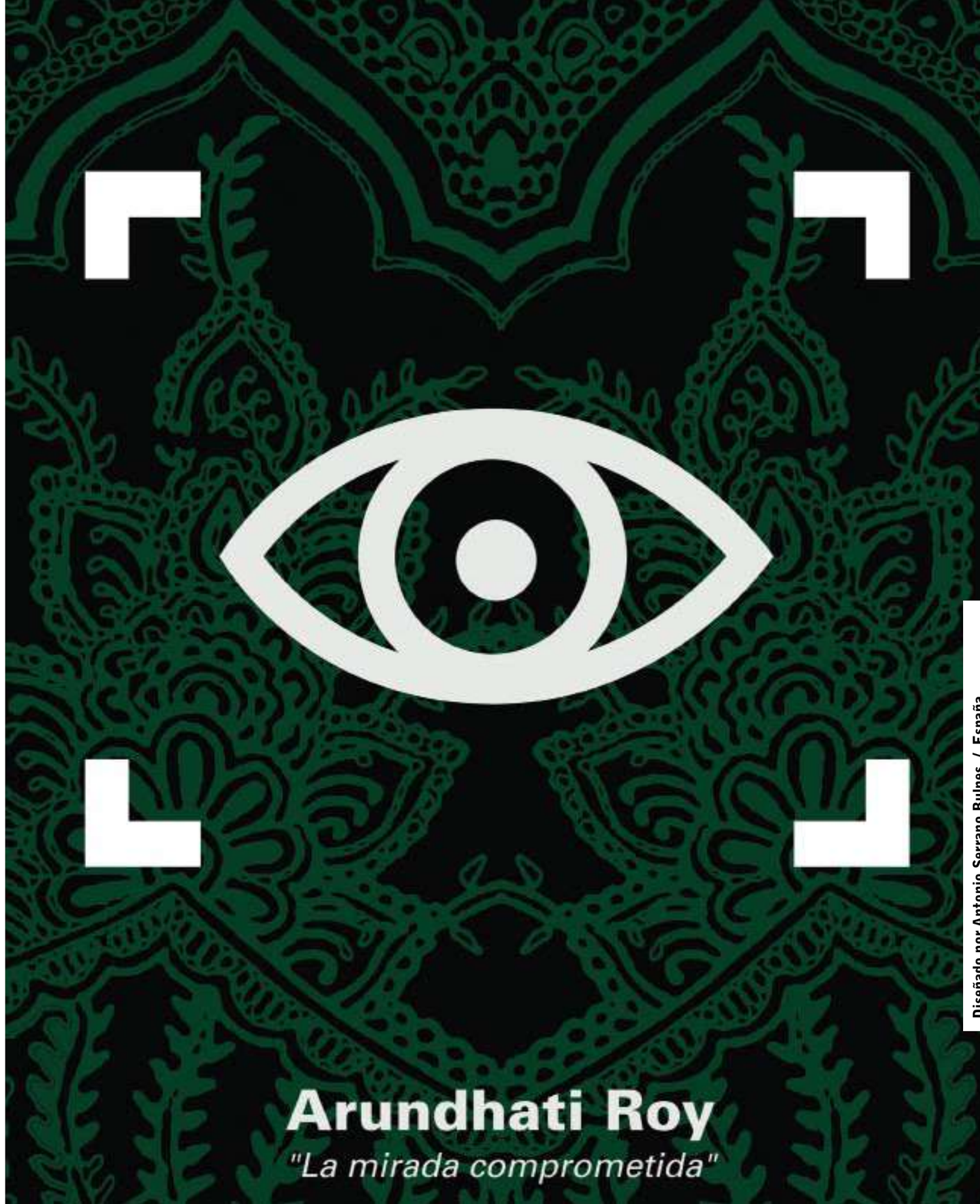
SEPIDEH LABANI

"Otro mundo no es solamente posible, sino que está de camino. Quizás muchos y muchas no estaremos para darle la bienvenida, pero en un día muy tranquilo, si escucho con mucha atención, puedo oír su respiración"

INDIA, 1961

Arundhati Roy es arquitecta de formación. Ha trabajado para la televisión y la industria del cine en la India, antes de ser reconocida internacionalmente como escritora con su primera novela *El dios de las pequeñas cosas* (1996), por la que recibió varios premios y que fue aclamada por las criticas literarias internacionales. Es activista y portavoz del movimiento altermundialista de su país y es muy crítica con los problemas políticos y sociales que generan los procesos de globalización en la India y también en el mundo. En el año 2004 recibió el Premio por la Paz de Sydney en reconocimiento por sus campañas sociales y su defensa de la no-violencia.

Lo primero que leí de la obra de Arundhati Roy fue la transcripción de la conferencia que dio en Santa Fe el 18 de septiembre del 2002. La conferencia se titulaba "Llega Septiembre" (Come September) y en ella denunciaba los efectos devastadores del neoimperialismo y de la globalización y nombraba sin contenerse a sus responsables. Denunciaba el holocausto nuclear, la guerra contra el terror, las grandes corporaciones y la ocupación israelí de Palestina. A medida que iba leyendo el discurso me hundía en la profundidad de sus palabras, en la fuerza de sus ideas y en la sencillez con la que las expresaba. Eran como fuertes golpes en la conciencia. Al terminar el texto, me sorprendí aplaudiendo con una viva emoción, sola en mi despacho, frente al ordenador. Me imaginé entonces a la cantidad de personas que esta escritora ha tenido que conmover, movilizar, pero también molestar y enfadar.



Antes de empezar su conferencia en Santa Fe, Arundhati advierte que va a leer sus notas porque las cosas que quiere expresar son complicadas, cosas peligrosas en estos tiempos peligrosos y por lo tanto hay que ser muy precisa, escoger bien lo que se va a decir, pensar en la manera decirlo y en el lenguaje utilizado. Arundhati es consciente del poder de la palabra porque es escritora. Su primera novela, *El dios de las pequeñas cosas*, fue publicada en 1996 y tuvo un éxito internacional. Constituía una denuncia de los sistemas de opresión de las castas en la India y del machismo, a través de la historia de dos gemelos de siete años y de su madre divorciada que se enamora de un intocable.

Después del éxito de esta primera novela, Arundhati no pensaba seguir escribiendo. Pero cuando la India anunció que iba a realizar pruebas nucleares, y Arundhati vio que todo el mundo – medios de comunicación, escritores, pintores – aplaudía este acto horrible, pensó que quedarse quieta sería un acto político por omisión. No pudo aguantarlo y por esto se decidió a escribir y denunciar la utilización de la energía nuclear con fines bélicos en su libro *El final de la imaginación*.

Aunque Arundhati se considera ante todo una escritora, reconoce que siempre ha sido una persona con inquietudes políticas. No puede quedarse callada ante lo que está ocurriendo en el mundo y a su alrededor. Su toma de conciencia empezó a una edad muy temprana, cuando tenía tres o cuatro años. Su madre pertenecía a una pequeña comunidad de cristianos sirios de un pueblo de la región de Kerala. Se casó fuera de su comunidad con un hombre bengalí. Pero cuando su madre se divorció y regresó a su pueblo natal con sus hijos, tuvo que vivir al margen de la comunidad, fuera de la esfera de cualquier tipo de protección que esta sociedad ofrecía normalmente a sus miembros. Arundhati cuenta que ella y su familia tenían que hacer constantemente el esfuerzo por entender lo que pasaba, por intentar sobrevivir y por no dejarse aplastar. Dice Arundhati que "cuando pierdes la protección de la familia nuclear y tienes que ir sola por la vida, la política se convierte en tu vida". Cuando, más tarde, Arundhati empezó sus estudios de Arquitectura, sabía que no iba a ser arquitecta. De toda la carrera universitaria, lo que le llamó más la atención era ver cómo las ciudades estaban diseñadas, con planes territoriales y arquitectónicos, para excluir una parte de la población y convertirlos en ilegales. Para ella todo esto creaba un mercado de "ciudadanos y de no-ciudadanos".

El activismo de Arundhati y su visión ética del mundo podrían resumirse con sus propias palabras: "Existen otros mundos, otros tipos de sueños. Sueños en los que el fracaso es posible. Honorable. Y a veces vale la pena luchar por él. Mundos en los que el reconocimiento no es el único barómetro de la genialidad y del valor humano. Hay muchos guerreros que conozco y que amo, personas mucho más valiosas que yo. Van a la guerra todos los días sabiendo de antemano que van a fallar. Es verdad, son menos exitosos en el sentido vulgar de la palabra pero de ninguna manera son menos plenos. El único sueño que vale la pena tener es soñar que vas a estar viva mientras vives y muerta únicamente cuando mueres".

Ella misma enumera los imperativos que guían su vida: "Amar y ser amada. No olvidar nunca tu propia insignificancia. No acostumbrarse nunca a la violencia innombrable y la disparidad vulgar de la vida que te rodea. Buscar la alegría en los lugares más tristes. Perseguir la belleza hasta en su guarida. No simplificar nunca lo que es complicado ni complicar lo que es sencillo. Respetar la firmeza y no el poder. Y sobre todo, mirar. Intentar y entender. Nunca apartar la mirada. Y nunca, nunca, olvidar".

Desde entonces, sus luchas y resistencias se han multiplicado. Se opuso al proyecto Narmada Dam por la construcción de presas hidroeléctricas sobre el río Narmada en la India porque este proyecto iba a provocar el desplazamiento de miles de personas que no iban a recibir compensaciones ni disfrutar de los beneficios de este proyecto. En el año 2001 se declara en contra de la guerra que inicia Estados Unidos en Afganistán como respuesta al 11-S. Para Arundhati esta intervención bélica es moralmente equiparable a los ataques del 11 de septiembre del 2001. Y en agosto del 2006 califica los ataques israelíes durante la guerra del Líbano de "crímenes de guerra".

Arundhati está también muy preocupada por las injusticias sociales que sufre la población india, especialmente como consecuencia del sistema tradicional de castas y de las divisiones políticas, étnicas y religiosas. Una de las manifestaciones más graves de estas divisiones es la cuestión de la lengua que se utiliza en las administraciones públicas. Por ejemplo, en los tribunales, la lengua de referencia es el inglés cuando la gente de los pueblos del interior del país no lo entiende. Por esto, cuando la citaron en el tribunal por "corromper la moralidad publica", ella decidió representarse a sí misma sin abogado y escribir su defensa en un lenguaje que la gente corriente pudiera entender. Su discurso se publicó en la prensa y esto no gustó a las autoridades.

Éste es el trabajo de Arundhati: hablar el idioma de la gente para nombrar a los que cometen las atrocidades, reconfortar a las personas que sufren y abrir los ojos a los y las demás, todo ello sin perder jamás la esperanza y la firme convicción que "otro mundo no es solamente posible, sino que está en camino".

NAWAL EL SAADAWI

ROSA SALGADO

"Nada derrota a la muerte como lo hace la palabra escrita… ¿Es por eso que la escritura estaba prohibida para las mujeres y los esclavos?"

EGIPTO, 1931

Se graduó como Doctora en Medicina en 1954. En 1957 fue nombrada Directora General de Sanidad hasta que en el año 1972 fue cesada por la publicación de su primer libro *Mujeres y sexualidad*, en el que narra el trato humillante que sufren las mujeres en el mundo árabe. Ha trabajado en Naciones Unidas y ha recibido el XV Premio Internacional Cataluña 2003 por su lucha a favor de la libertad de las mujeres en el mundo árabe y por la democratización y justicia social de la sociedad musulmana. Se exilió en el año 1993 a Estados Unidos, donde dio clases en la Universidad de Duke y Seattle. Actualmente vive en Egipto.

A Nawal el Saadawi nos la podemos imaginar con siete años paseando por la orilla del río Nilo, al que en su aldea, Al- Kfr, llaman Al-Bahr, que significa el mar. En ese paseo piensa en su entorno familiar: en la vida de sus tías, de sus primas, de su abuela, de su madre, casadas siendo niñas, rezando a Alá para traer hijos y no hijas al mundo, tal y como la tradición manda. Las niñas no pueden cambiar el destino, sólo sirven para trabajar y deben aspirar al matrimonio sin rebelarse contra Dios, aceptar todo lo que venga de la conveniencia familiar e imponerse a sí mismas el silencio en presencia de un hombre.

Se enfurece porque un chico vale lo que quince chicas. El padre es el único que da nombre a los hijos y la mujer cuando muere lo único que se lleva a la tumba es la soledad, la misma con la que ha vivido. En su imaginación se alimenta la

Diseñado por La Trastienda / España

idea de que el matrimonio no es un fin ineludible. Sus pretendientes y los sucesivos posibles novios a los que fue presentada se dieron cuenta de que “amaba más el tacto de la pluma que el del cucharón o el del mango de la escoba, y desaparecían como un soplo de brisa en la noche”. Y al mismo tiempo se preguntaba por qué las mujeres de su casa eran cómplices y víctimas de ese fracaso compartido por todas. A lo largo de toda su existencia, escribir ha sido la vida, las respuestas y la búsqueda de la razón, de lo verdadero y lo falso y una mirada comprometida de lo real, sin salidas engañosas: “Escribir ha sido la antítesis de la muerte y, paradójicamente, la razón por la cual en junio de 1992 me pusieron en una lista de muerte”.

Y no es imaginable otro modo de enfrentarse al silencio, a la marginalidad y a la profunda herida que deja en el cuerpo y en lo más hondo del ser humano la experiencia de que un día otras mujeres conocidas cercanas a la familia busquen a la niña de seis años, Nawal, y con una cuchilla le corten el clítoris. Es una herida que nunca se cura y que permanece abierta siempre. Sólo salvar a otras mujeres de ese atroz sacrificio actúa como bálsamo. Su madre no pudo defenderla de la ablación pero Nawal protegió a su hija y a muchas niñas a través de su denuncia. Se trata de un recuerdo imborrable para todas aquellas que han sido circuncidadas en cualquier parte del planeta. Pero a pesar del horror y de las medidas contra la mutilación genital femenina, en el mundo hay más de tres millones de niñas en 28 países de África y algunas regiones de Asia que siguen sufriendo esta brutal violencia.

Nawal el Sadawi se reconoce a sí misma en la tierra de los faraones pero, después de aquellas reinas majestuosas, las mujeres de Egipto no están en la Historia porque no se les ha permitido escribirla. Una generación tras otra la narración de su existencia ha sido oral y ha pasado de abuelas a madres después a hijas y así sucesivamente.

Estudió con brillantes notas y con un gran sacrificio personal y familiar. Los ingresos de su padre eran escasos y siempre estuvo a punto de acabar en los fogones con su madre, pero ella fue su principal aliada. Nunca necesitó su ayuda en la cocina. Nawal se salvó.

Después de graduarse en el año 1954 como doctora en Medicina pasó por distintos hospitales, ocupó cargos de responsabilidad, llegó a ser directora general de Sanidad desde 1958 hasta 1972, cargo del que fue destituida por la publicación del libro *Mujeres y sexualidad* y nunca dejó de pensar que lo que más deseaba en este mundo era cambiarlo y que la mejor herramienta con la que ella contaba era la pluma y no el escalpelo. Escribir ha sido una autopista para despegar, para eludir posibles matrimonios, para luchar contra la discriminación de las mujeres, para respirar en los días, tantos y durante tanto tiempo, de persecuciones políticas sin respiro, para consolarse en el exilio, lejos de Egipto, en Estados Unidos, para volver a construir lo que destruían y para resistir frente a los fundamentalistas que la condenaban a muerte.

Los principios de igualdad y libertad han permanecido junto a ella a lo largo de toda su vida como médica y como escritora. Por su oposición pública a cualquier forma de discriminación por clase, género, nacionalidad, raza o religión, estuvo en la cárcel de mujeres de Al-Kanatir en 1981, durante la presidencia de Sadat. “Los visitantes del alba”, aquellos hombres silenciosos, bien vestidos, con guantes, gafas oscuras que aparecían poco antes del amanecer, la tuvieron vigilada, prisionera en su propia casa durante más de un año hasta que en 1993 tuvo que exiliarse.

En la lista negra de la que formaba parte junto a otros intelectuales egipcios la acusación contra ella siempre era la misma: “incitar a las mujeres a rebelarse contra las divinas leyes del Islam”, una frase que se repetía aunque hubiera cambios de Gobierno. Un enemigo invisible pero peligroso, paralizante. El presidente egipcio Hosni Mubarak ordenó en 1991 cerrar la Asociación de Solidaridad con las Mujeres Árabes que había creado Nawal en 1982. Esta mujer se ha enfrentado a la ignorancia, a la pobreza y a la enfermedad y por ello todos los Gobiernos egipcios la han perseguido.

La mujer que ha dado a conocer la humillación y la violencia en la que viven millones de mujeres en los países árabes soñaba con pianos cuando era niña. No le gustaban ni los secretos ni los susurros, le parecían “repugnantes y sospechosos”. Sus libros, sus artículos han sido un acto de subversión en voz alta y clara, frente a los que ejercen la injusticia en nombre de la moral, la religión y los valores sociales.

FARIDA SHAHEED

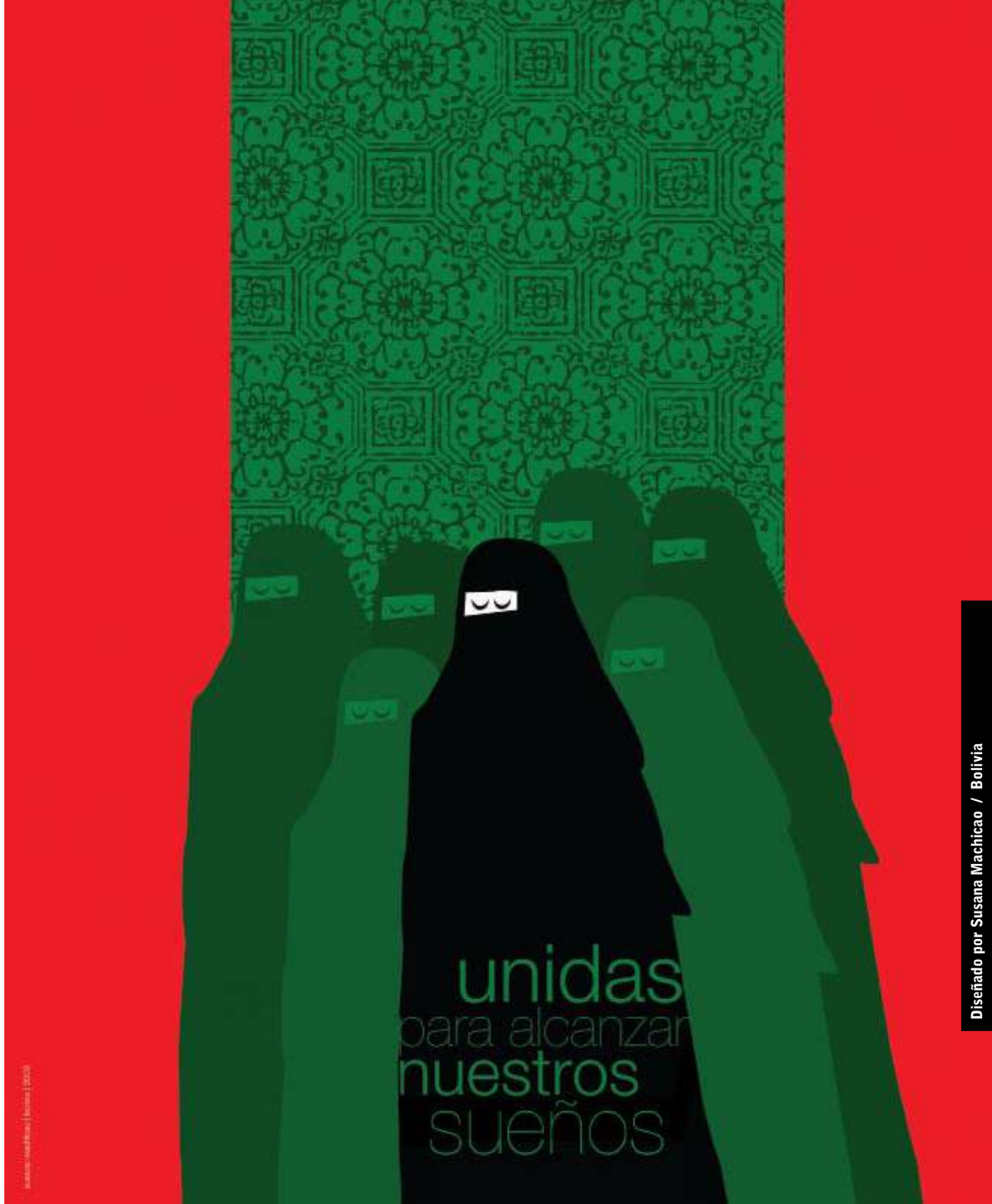
SEPIDEH LABANI

"De todas las distintas opresiones que sufrimos las mujeres que vivimos bajo las leyes musulmanas, una de las peores es que se nos niega incluso el derecho a soñar un mundo diferente y alternativo"

PAKISTÁN, 1944

Socióloga y activista de los derechos de las mujeres en Pakistán. Es supervisora del programa Mujeres, Derecho y Estatus en Shirkat Gah, un centro de recursos para mujeres en Lahore (Pakistán), donde intenta combinar la investigación con el desarrollo social y la militancia. Es miembro fundadora de la organización de lobby nacional de mujeres "Women Action Forum" y miembro del Women Living Under Muslim Laws – WLUML (Mujeres que Viven Bajo Leyes Musulmanas), una red internacional de solidaridad. Farida Shaheed es también miembro del Consejo Consultivo del Fondo Global de las Mujeres. Forma parte de la lista de las 1000 mujeres candidatas para el premio Nobel de la Paz 2005.

Farida Shaheed ha sido una de las primeras personas en Pakistán en promover la necesidad de que se reserve un 33% de escaños a las mujeres en las elecciones directas. Esta medida, que se ha llevado a cabo en los distritos y en distintos ámbitos, nos recuerda las acciones positivas o cuotas que son objeto de debate en la actualidad en muchos países occidentales. Esto tiene importantes implicaciones para Pakistán, una república islámica, donde hasta hace muy poco existían leyes que permitían la lapidación de las mujeres adúlteras, los castigos corporales, que restringían su libertad de movimientos y promovieron la consideración de que la vida de la mujer vale la mitad de la de un hombre.



Para Farida, uno de los recuerdos más hermosos de su vida profesional fue cuando organizaron una sesión de sensibilización sobre los derechos de las mujeres que estaba dirigida a hombres paquistaníes, en una provincia muy conservadora del noreste. Después de la sesión, los hombres pidieron inmediatamente a Farida y sus colaboradoras del Shirkat Gah, un colectivo que promueve el empoderamiento de las mujeres, que organizasen otra sesión igual para sus mujeres. Cuando Farida y sus colaboradoras volvieron allí para organizar dicha sesión, tuvieron la sorpresa de ver a los hombres cocinando y sirviendo la comida para que sus mujeres pudieran asistir tranquilamente a la sesión. Después, los hombres dijeron a Farida que, gracias a su charla, se habían dado cuenta que las mujeres también son seres humanos. “¡Qué pena que hayan tardado tanto en darse cuenta! Pero más vale tarde que nunca”, dice Farida.

Su vida profesional ha estado llena de ejemplos como éste, pero, desgraciadamente, las sorpresas no han sido siempre buenas. Se ha enfrentado también a las autoridades y a las agencias de inteligencia y, en alguna ocasión, ha estado detenida. Muchos de estos desencuentros ocurrieron durante los ochenta, cuando Farida, junto con otras activistas fundó el Foro de Acción de las Mujeres (WAF) (Women’s Action Forum). El objetivo era oponerse y resistir a las políticas y leyes retrógradas que introdujo en nombre del Islam Zia Ul-Haq, el dictador paquistaní en el poder entre 1977 y 1988. Farida y sus compañeras tuvieron que hacer frente a las presiones de las élites locales y a los ataques de la prensa conservadora y de partidos político-religiosos.

A pesar de todo, sus esfuerzos han sido clave en los debates que llevaron a muchos cambios legales sobre la representación política de las mujeres. Farida ha redactado también el capitulo sobre “Mujeres, Poder y Toma de decisiones” en el Plan de Acción para Mujeres del Gobierno, que incluye medidas de representatividad de las mujeres. En el año 2002, su equipo del programa “Mujeres, Derecho y Estatuto” contribuyó directamente a cambios en la ley musulmana del matrimonio. Las actividades de Farida han permitido a un número creciente de mujeres conocer sus derechos en el matrimonio y, por lo tanto, poder negociar su posición, registrarla en un contrato y no tener que soportar matrimonios abusivos.

Desde el año 1986, Farida pertenece a WLUML, una red internacional que proporciona información y promueve la solidaridad y el apoyo a las mujeres cuyas vidas están diseñadas, condicionadas o dirigidas por las leyes y las costumbres que supuestamente derivan del Islam. La red pretende aumentar la autonomía de las mujeres, apoyando sus luchas en los diversos países musulmanes, conectándolas a otros grupos de mujeres y movimientos feministas y facilitando el intercambio, la toma de contacto y la interacción entre ellas. Es también un medio de información y de comunicación. Farida es la coordinadora de la oficina regional de Asia.

En una entrevista a la AWID (Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo), Farida expone muy claramente los objetivos de la red WLUML: “Debemos volver a apropiarnos, individual y colectivamente, del derecho a diseñar nuestras identidades personales y colectivas. No podemos dejar a otros que lo hagan en nuestro lugar. Tenemos que negarnos a ser encasillados dentro de definiciones de identidades bidimensionales que dicen, por ejemplo, que sólo se puede ser una mujer musulmana (u otra identidad) si eres x, y, o z”.

“Por ello”, continúa Farida, “debemos proporcionar formas de apoyo y puntos de referencia alternativos para las mujeres y para todo el mundo. También existe una necesidad de responder a los proyectos fundamentalistas en el corto plazo. Pero creo que las respuestas a largo plazo y sostenibles deberían ser poco ostentosas, orientadas al desarrollo y que impliquen una lenta reapropiación por nuestra parte de las instituciones para cambiarlas”.

“Me gustaría compartir con vosotras una de las posiciones de la red WLUML más fundamentales. Y es, que de todas las distintas opresiones que sufrimos las mujeres que vivimos bajo las leyes musulmanas, una de las peores es que se nos niega incluso el derecho a soñar un mundo diferente y alternativo. Siempre hemos luchado por el derecho a tener nuestros sueños, a unir nuestras manos, a enfrentarnos a aquellos que quieren aislarnos, y tener el valor de extender la mano para alcanzar esos sueños. Finalmente debemos seguir honrando y buscando justicia para aquellos que han perdido sus vidas intentando lograr sus sueños”.

Con sus acciones y sus palabras, Farida recuerda a todas las mujeres del mundo musulmán y también a las mujeres del resto del mundo la importancia de los tres elementos claves para su independencia y para el respecto de sus derechos: la reapropiación de sus identidades, la solidaridad entre mujeres y lo más importante, nunca dejar de soñar.

VANDANA SHIVA

MERCÉ RIVAS TORRES

“La economía no tiene en cuenta las cifras clave, como el número de niños que sufren desnutrición o los kilómetros que tiene que andar una mujer para conseguir agua”

INDIA, 1952

Es una mujer polifacética: física, filósofa, pacifista y feminista. Es una de las pioneras del movimiento ecofeminista y directora de la Fundación para la Investigación en Ciencia, Tecnología y Ecología (Research Foundation for Science, Technology and Ecology) en Nueva Delhi. En 1993 le concedieron el Premio Nobel Alternativo. Es una de las voces más críticas contra la globalización y contra los alimentos manipulados genéticamente.

Para Vandana, “el ecofeminismo es poner la vida en el centro de la organización social, política y económica. Las mujeres ya lo hacen porque se les ha dejado la tarea del cuidado y del mantenimiento de la vida”.

“El ecofeminismo, como su nombre indica, es la convergencia de la ecología y del feminismo”, explica didácticamente Vandana Shiva, la cual saltó a la fama en los años setenta al impedir la tala indiscriminada de bosques de su país abrazándose a los árboles al igual que miles de mujeres, creando el movimiento chipko.

Poseedora de una gran fuerza vital e intelectual, Vandana explica la importancia de la ecología y el feminismo para garantizar la supervivencia y la igualdad entre hombres y mujeres que forman parte de una misma especie. Esta optimista mujer fue capaz de movilizar a cinco millones de campesinos de India contra la Unión General de Tarifas de Comercio y de ponerse a la cabeza

Diseñado por Unocomunicación / España

de la gran movilización contra la globalización en la cumbre celebrada por la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle a finales de 1999.

“Pienso que la acción y la reflexión deben ir unidas. No hay una ideología perfecta, es simplemente una política de responsabilidad. La diversidad no es el problema, es la solución para las crisis políticas de la intolerancia, las crisis ecológicas de la no sostenibilidad y las económicas de la exclusión y de la injusticia”, sigue afirmando con una gran convicción.

Vandana cree que el capitalismo ha sido presentado como un modo de crecimiento “pero es en realidad un modo de pobreza y de algún modo la globalización es el clímax final del capitalismo”, reflexiona Vandana en voz alta.

Gran comunicadora, siempre sonriente, afirma que ella viene de una región del norte de la India, a los pies del Himalaya en donde hay muchas cosas para las que no necesitan dinero, sólo amor mutuo. “Por lo tanto, las relaciones son la alternativa al capital. Crear relaciones es la alternativa a la pobreza que causa el capital”, concluye.

Autora de numerosos libros, es muy crítica con la consideración de su país como potencia emergente: “El modelo económico de la India es una catástrofe porque solo funciona para un puñado de personas mientras que son millones las que comen menos y tienen menos agua”. Y, frente a la admiración por el crecimiento de la economía india, que el año pasado fue de un 9%, denuncia: “Lo que muchos consideran un milagro económico es un desastre, sobre todo porque ha dado la espalda a la naturaleza, a sus procesos ecológicos y a los ecosistemas vitales”.

Detrás de un colorido *sari* al que dice que no piensa renunciar nunca, ya que para ella es un signo de identidad y “bastante más favorecedor que unos vaqueros”, Vandana Shiva es un huracán que sacude conciencias por donde pasa. Es capaz de plantarle cara a las grandes corporaciones internacionales, a las que acusa de criminalizar la agricultura, apropiarse de los recursos básicos y expoliar la tierra.

Mujer vital, valiente, incansable en sus denuncias, es una firme defensora de la agricultura orgánica como la verdadera solución al cambio climático y cree en la necesidad urgente de reforestar el planeta.

Se indigna al hablar de los millones de personas que comen menos y que tienen menos agua para beber, “muchas comunidades se ven obligadas a abandonar sus tierras para que otra fábrica pueda instalarse y miles de granjeros luchan a las afueras de Nueva Delhi contra los proyectos de convertir su tierra de cultivo en zonas urbanas”, matiza.

Vandana denuncia que la economía no tiene en cuenta las cifras clave, “como el número de niños que sufren desnutrición o los kilómetros que tiene que andar una mujer para conseguir agua”. Se siente muy identificada con el líder Mahatma Gandhi cuando afirmaba que los recursos naturales deben ser de dominio público, por lo que el agua no puede ser privatizada ni la tierra monopolizada.

Esta filósofa reconocida mundialmente opina que “la igualdad puede significar dos tipos de cosas, por un lado el parecerse, ser similares, o puede significar diversidad sin discriminación. Yo creo en esta última definición. Quiero tener la posibilidad de ser hindú, no quiero convertirme en una europea. Yo quiero ser y quiero espacio para ser hindú. Yo quiero ser mujer, no quiero convertirme en un hombre, no quiero poder ser violento, como mi segunda naturaleza, no quiero ser irresponsable, no quiero asumir que otra persona tenga que arreglar el desorden que dejo tras de mí, yo tengo que arreglar el desorden que creo”. Por lo tanto, resume con firmeza, “yo quiero la libertad para ser diferente, pero no quiero ser castigada por serlo. Eso es para mí la igualdad”.

Lúcida, revolucionaria, enérgica y carismática, es consciente de las críticas y rechazo que despiertan sus opiniones. Afirma que “el patriarcado capitalista dominante es una ideología basada en el miedo y la inseguridad. Miedo a todo lo que está vivo, ya que cualquier libertad autónoma es amenazante para ellos”. Por eso defiende a capa y espada su ecofeminismo, “que es la filosofía de la seguridad, de la paz, de la confianza”.

Pero quizás uno de sus posicionamientos más duros sea contra el Banco Mundial porque forzó al Gobierno de India a reducir los subsidios que hacían que funcionara la distribución de alimentos. “Ellos lo llamaban subsidios, pero en realidad eran apoyos. Hay que gastar dinero para mantener los derechos fundamentales de nuestra gente. Y el Banco Mundial dijo: ‘No se puede gastar este dinero para alimentar a la gente’. Y así empezó la crisis alimentaria”.

Como consecuencia de esa política, “la gente dejó de comprar comida y empezó a morir de hambre. 50 millones de personas están a punto de morir de hambre mientras 60 millones de toneladas de alimentos se pudren en los graneros. Pero esos 60 millones de toneladas no son excedentes, yo les llamo pseudoexcedentes y ahora están siendo exportados al mercado mundial anunciando que India tiene tanto alimento que lo puede exportar. Pero lo que no dicen es que nosotros tenemos tanto alimento porque la gente se está muriendo de hambre”, remata con indignación.

Asegura que los hindúes ven lo que está pasando y protestan mucho pero sigue soñando con una biodiversidad libre, que pertenezca a los campesinos, donde el agua sea accesible al igual que la comida. “El sistema es muy sencillo de crear”, opina optimista Vandana, “pero está siendo impedido por las políticas que nos gobiernan a nivel internacional y éste es el motivo por el que cada día de mi vida insisto en que tenemos que dejar de cooperar con esas políticas”.

Recuerda con rostro nostálgico a Gandhi cuando caminó hasta la playa para buscar sal mientras los británicos decían que ellos eran los únicos que podían hacer sal, “para así tener más dinero para financiar mayores ejércitos para dispararnos”, concluye con una sonrisa irónica.

DOROTHY STANG

MANUELA MESA PEINADO Y MERCÉ RIVAS TORRES

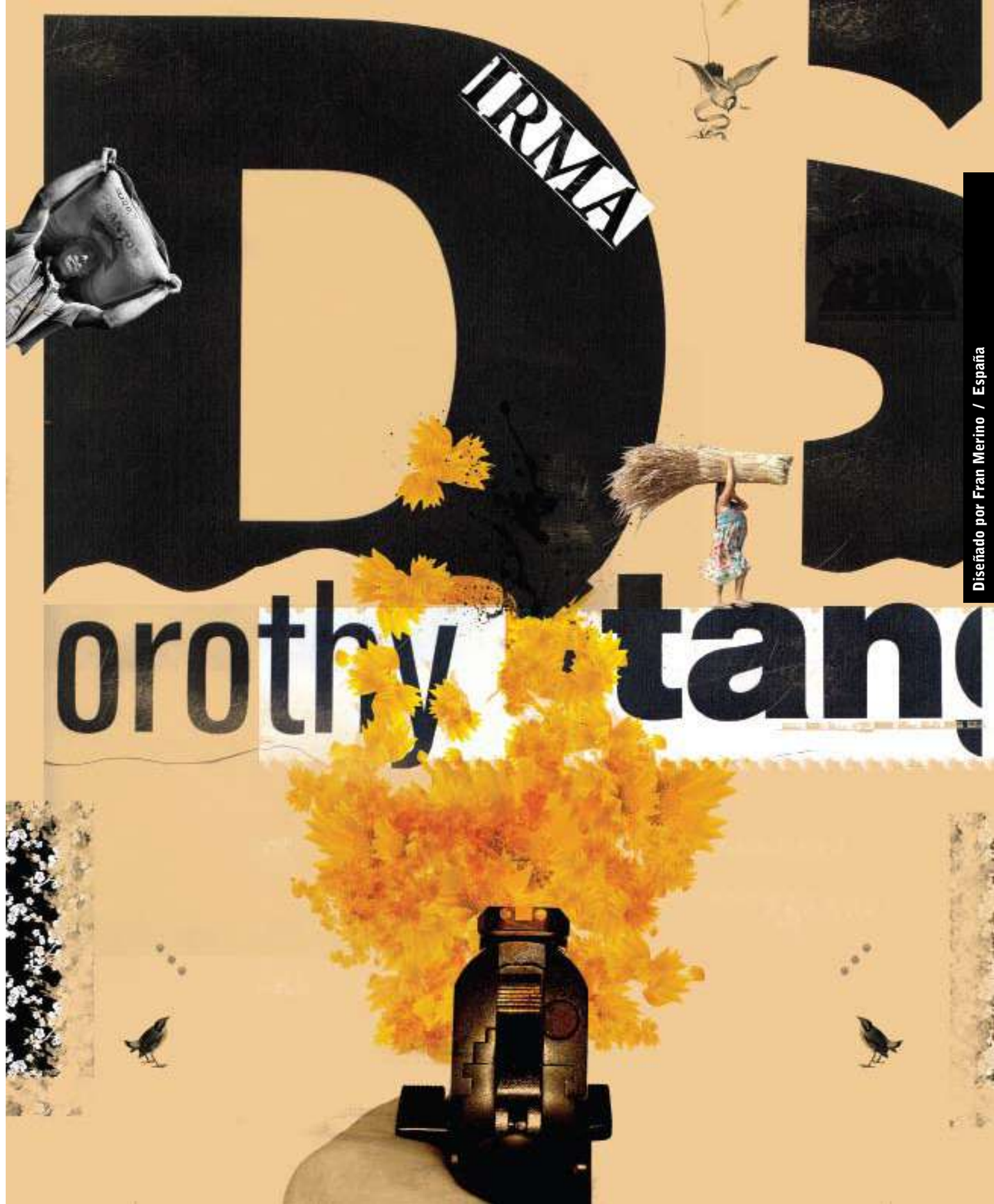
"Sólo un profundo cambio en nuestra forma de vivir, en nuestros valores y actitudes puede traer nueva vida a nuestro mundo"

ESTADOS UNIDOS, 1931 - 2005

Dorothy Stang, nacionalizada brasileña, ingresó en 1966 en la congregación Nuestra Señora de Namur y posteriormente fue de misionera a la Amazonía, donde defendió las causas ambientales y de los trabajadores sin tierra. Por su compromiso con los más pobres, fue declarada "Ciudadana Honorable de Pará" por la Asamblea Legislativa del Estado. Recibió el Premio de Derechos Humanos, concedido por la Ordem dos Advogados do Brasil (Colegio de Abogados de Brasil). El 12 de febrero de 2005 fue asesinada tras recibir seis balazos a quemarropa. En esos momentos se dirigía a una reunión del Proyecto de Desarrollo Sostenible Esperanza, uno de sus sueños.

Dorothy nació en Dayton, en el Estado de Ohio en Estados Unidos, en el periodo de la Gran Depresión, por lo que su infancia no fue fácil en un país afectado por el desempleo y la tensión social y con la sombra de la guerra. En 1948 entró en la congregación de las religiosas de Notre Dame e hizo sus votos en 1956.

Cuando llegó a Brasil, en 1966 se estableció en Anapú, una pequeña localidad del Estado de Pará, al norte de Brasil. Desde entonces su actividad fue muy intensa. Fundó 22 escuelas y un centro de formación de profesores. Y con el tiempo fue pasando de ser promotora de educación a defensora del Amazonas y de la reforma agraria. Dorothy era una mujer alegre, apasionada por su trabajo, contagiaba con su compromiso a los que trabajaban cerca de ella. Ella solía decir: "Nosotras, como hermanas de Notre Dame, nos dedi-



Diseñado por Fran Merino / España

camos a los pobres en los lugares más remotos y abandonados. Viviendo, comiendo, compartiendo el día a día nuestra misión con nuestra gente, nos sentimos impulsadas para hacer todo lo que podamos para ayudar a que la situación cambie". Su fe religiosa no le impedía aceptar otras religiones: "En el medio de toda esta violencia, hay muchas comunidades pequeñas que han aprendido el secreto de la vida —solidaridad, confianza, igualdad, el perdón, trabajar juntos, compartir—. No importa cuáles son sus creencias religiosas, siempre que tengan valores humanos que los guíen".

Su mayor ambición era el Proyecto Desarrollo Sustentable "La Esperanza", que defiende repartir 130.000 hectáreas de tierra entre 600 familias campesinas. Esta intención chocaba directamente con los intereses de los terratenientes y grandes hacendados que explotan ilegalmente los recursos forestales de la Amazonía, sobre todo los árboles exóticos y en peligro de extinción como la caoba, el cedro y el jatobá, que se pagan a muy buen precio en el mercado negro. Dorothy tuvo que aprender a convivir con las constantes amenazas de muerte, al igual que varios de sus colaboradores. En 2004 se registraron 10 denuncias ante la justicia del Estado de Pará por amenazas de muerte contra ella. Sin embargo el Gobierno de Pará no tomó ninguna medida para garantizar la seguridad de la religiosa. Esta región es uno los lugares de Brasil donde se registra el mayor número de conflictos a causa de la tierra y por cuestiones ambientales. Además en muchas haciendas todavía tienen trabajadores en situación de esclavitud. Pará es considerada uno de los lugares más violentos del país.

Ella no se dejaba atemorizar por las amenazas y llevaba una camiseta que decía: "La muerte del bosque es el fin de nuestra vida". Un 20% de selva virgen se ha destruído en las últimas dos décadas. En agosto de 2004, 2.500 acres en la zona de Anapú donde vivía Dorothy fueron cortados y quemados. Esto llevó a Dorothy a viajar a Brasilia para testificar ante una Comisión de Investigación creada en Congreso para investigar la destrucción del Amazonas. Su fe religiosa la ayudaba a proseguir la lucha, pero ella reconocía las grandes dificultades que enfrentaba: "He aprendido tres cosas que son muy difíciles: ser tomada en serio como mujer en la lucha por la reforma agraria; creer en este pequeño grupo de campesinos y en su capacidad para organizarse y seguir adelante con su propia agenda; y tener el coraje de dar tu vida en la lucha por el cambio".

El asesinato de Dorothy Stang ocurrió el sábado 12 de febrero de 2005, a las 9 de la mañana, mientras ella se dirigía con dos trabajadores a una reunión del Proyecto de Desarrollo Sustentable "La Esperanza". Dos pistoleros le dispararon seis balazos a quemarropa segándole la vida. Una ola de indignación y rechazo invadió Brasil. Aunque ella había dicho muchas veces que la podían matar, nadie podía aceptar que esto ocurriera. La muerte de Dorothy Stang se sumó a los más de 772 campesinos que han sido asesinados en los últimos 30 años por los conflictos de la tierra en el Estado de Pará. De ellos, sólo nueve casos han sido llevados a juicio y ninguno de los que ordenan los asesinatos ha sido jamás condenado. La impunidad es total.

Ella no quiso nunca marcharse y su cuerpo se enterró allí. "No quiero marcharme, no quiero abandonar la lucha de estos campesinos que viven sin ninguna protección en la selva. Ellos tiene el derecho sacrosanto de aspirar a una vida mejor en la tierra en la que viven y en la que trabajan con dignidad y respetando el medio ambiente".

Tras su muerte, el Foro Nacional por la Reforma Agraria y Justicia en el Campo denunció cómo las acciones del Gobierno Federal en el Estado de Pará "han sido retóricas y sin firmeza, cediendo ante los grupos de presión" y añadían de forma dura y contundente: "Desde la masacre de Eldorado de Carajás (donde 19 campesinos del Movimiento sin Tierra fueron asesinados por policías) hasta el asesinato de sor Dorothy, la política del Gobierno del Estado de Pará ha sido la defensa de los intereses de los *grileiros*, madereros y latifundistas".

Desde entonces, la labor de Dorothy Stang continúa y las reivindicaciones de los pueblos del Amazonas están más que nunca en la agenda internacional. En 2009 el Foro Social Mundial que se celebró en Belem (Estado de Pará), dedicó una jornada entera a la Amazonía y a los pueblos que la habitan. El derecho de los campesinos a la tierra y la conservación del Amazonas se convirtieron en dos de las reivindicaciones más relevantes de este Foro. En 2008 Naciones Unidas otorgó a Dorothy Stang el premio de Derechos Humanos a título póstumo, que se otorga cada cinco años a aquellas personas que han jugado un papel relevante en la defensa de los derechos humanos.

AMINATA TRAORÉ

MANUELA MESA PEINADO

"Para ayudar a África
hay que comprenderla primero"

MALÍ, 1947

Ministra de Cultura y Turismo entre 1997 y 2000. Activista política y escritora. Es cofundadora del Forum Social Africano. Fue Directora Regional del Programa de Fomento de la Participación de la Mujer del PNUD. En la actualidad dirige el Centro Amadou Hampate BA para el desarrollo humano y es autora de diversos libros.

Esta mujer de mirada clara y sonrisa amplia nos recibe en el hall de un hotel en Madrid antes de participar como ponente en el 25º aniversario del Instituto de la Mujer. No es su primera estancia en Madrid, está acostumbrada a viajar y a participar en conferencias, seminarios y otros eventos. Es considerada una de las voces más críticas contra la globalización y las políticas económicas que se aplican en los países africanos. Denuncia con firmeza la competencia desleal de los países occidentales que subsidian a sus agricultores mientras que piden liberalización y apertura de mercados a los países africanos. Traoré es miembro del Grupo de los 19 que firmaron en Porto Alegre, en 2005, el "Manifiesto De Porto Alegre: Doce Propuestas para Otro Mundo Posible", que, entre otras cosas, denuncia esta situación.

"Se considera que, para afrontar la pobreza, nuestro continente debe insertarse imperativamente en la mundialización. Pero esto es falso. La violencia del sistema mundial y su diseño mercantilista y deshumanizante no traerá el bienestar a África". Aminata cree en la gente, en su capacidad creadora para transformar la realidad,

Diseñado por Unocomunicación / España

pero para ello las personas tienen que tener el espacio y las condiciones adecuadas.

Cuando Aminata era niña, Malí obtuvo la independencia y los años que siguieron fueron de un gran optimismo, en el que se fundían la búsqueda personal y la nacional, con una gran esperanza en el futuro. Aminata es parte de esa generación que vivió el llamado "socialismo africano" encarnado por Modibo Keita. Proveniente de una familia de 11 hermanos, fue escolarizada y esto fue clave en toda su trayectoria. El Gobierno de Modibo Keita promovió la educación, pasando el índice de escolaridad del 4% al 20%. Nacionalizó las principales actividades económicas y promovió la industrialización. Luchó por la unidad del continente, por el no alineamiento y por una política exterior independiente, lo que le ganó el respeto de las fuerzas progresistas de toda África. Un golpe militar lo derrocó en noviembre de 1968 y puso fin a los grandes avances que se habían producido en el país. Los sueños se quebraron y Malí aplicó un modelo económico muy dependiente del exterior, orientado hacia la especialización agrícola, particularmente el monocultivo del algodón. Cuando los precios de este producto bajaron en los mercados internacionales, en la década de los setenta, este país acumuló una voluminosa deuda externa, que se ha convertido en un lastre para avanzar en el desarrollo del país. Además, la sustitución de los productos básicos para el consumo por el algodón para la exportación ha creado una gran inseguridad alimentaria. Malí es uno de los países más pobres de África.

Por eso, con la llegada de la democracia, Aminata aceptó participar en la política, siendo Ministra de Cultura y Turismo entre 1997 y 2000. Posteriormente prosiguió su lucha como defensora de los derechos humanos. Puso todas sus energías en impulsar el Foro Social Africano, expresión regional del Foro Social Mundial. Este Foro ha tenido una gran relevancia, dado que pretende consolidar la capacidad de análisis, de acción y de movilización de los diferentes integrantes del movimiento social africano. Se trata de construir un espacio africano de elaboración de alternativas a la mundialización neoliberal y de definir nuevas estrategias políticas, financieras, culturales y medioambientales. Se trata de facilitar la emergencia de una nueva conciencia que, a través de foros y reuniones, articule las distintas iniciativas y propuestas. Para Aminata, la democracia participativa es el mejor horizonte para el hemisferio Sur, pero para ello es imprescindible la justicia y la equidad social, así como la capacidad ciudadana, para poder denunciar y evitar, por ejemplo, la competitividad de productos subvencionados por las grandes potencias.

Aminata también reivindica un nuevo espacio de igualdad para las relaciones Norte-Sur, entre hombres y mujeres. Ella plantea la necesidad de cancelar la deuda externa y de modificar las políticas del Banco Mundial que, en la década de los ochenta, con sus programas de ajuste estructural, impidieron la ampliación de los servicios básicos para la población, como el acceso a la educación o la salud, y generaron más pobreza y desigualdad. Y un mayor apoyo a las mujeres que son un motor de cambio en las sociedades africanas. Aminata plantea que el problema para las mujeres en África es que todas sus energías siguen centradas en sobrevivir en una dura cotidianidad, donde conseguir alimentos, agua, o parir puede suponer la muerte. La mayoría de las mujeres no tienen la posibilidad de asistir a la escuela y son víctimas de prácticas tradicionales que las excluyen y marginan. "La mejor manera de luchar contra prácticas como la ablación es ofrecer a las mujeres mayores opciones como el acceso a la educación y la salud."

Aminata cuestiona con firmeza el imaginario colectivo occidental basado en el consumo, en tener o no tener. El hecho de que Occidente considere que su forma de vida es la mejor posible hace que, sobre estos parámetros, se analice la realidad desde una posición de superioridad. Esta visión ha permitido la expoliación de África durante siglos. Aminata Traoré plantea que es preciso respetar la dignidad de los africanos, sus valores y espiritualidad, su capacidad para desarrollar modelos propios. En su libro *La violación del imaginario*, ella afirma: "El orden neoliberal quiere transformar las economías y sociedades africanas sin tener en cuenta a las personas, destruyendo su visión del mundo y de ellos mismos". No considera que el pasado fuera un paraíso pero, a través de sus páginas, resalta cómo África debe saber extraer lo mejor de su patrimonio cultural y socio-religioso para avanzar en el desarrollo. "Todo pasa por las palabras" afirma, pero "la mayor parte de ellas no tiene traducción en nuestras lenguas, el Norte se ha apropiado del derecho de definir el mundo. La rehabilitación de nuestro imaginario violado es un reto económico, político y cultural. Debemos luchar por la reapropiación de nuestro destino".

La fascinación que irradia Aminata no sólo se debe a la contundencia de sus argumentos, sino a su actitud luchadora. Ella propone la "microresistencia contra la macro-dominación" y esto la ha llevado a promover iniciativas como la recuperación de una barriada de Bamako a partir de la movilización popular. "Toda mi vida desde que era niña ha estado marcada por el sentimiento de que había que hacer algo; yo sueño con que las cosas puedan ser diferentes. África no es pobre y tiene su dignidad. La creatividad es nuestra esperanza, incluida la creatividad política. Cuando vemos los desastres de hoy, las proezas tecnológicas, pero también los daños que producen las tecnologías, nos damos cuenta, una vez más, de que África posee unos valores sociales y culturales que pueden salvar el mundo. La igualdad de oportunidades y de respeto mutuo será fruto de que reconozcamos que las mismas políticas en cualquier lugar del mundo abren las mismas heridas". Todos estamos en el mismo barco. Si dejamos que se hunda África dejaremos que se hunda el mundo.

SAKENA YACOOBI

ELENA COUCEIRO ARROYO

"Si la mujer tuviera acceso a la educación y tuviera la capacidad de tener un pensamiento crítico, nadie abusaría de ella, porque ella sería capaz de defenderse"

AFGANISTÁN, 1957

Fundadora y presidenta de AIL (Afghan Institute of Learning – Instituto Afgano de Aprendizaje), una organización sin ánimo de lucro que trata de proveer de educación a las mujeres y niñas afganas para que conozcan sus derechos y para contribuir al desarrollo y la paz en el país. La lucha contra el analfabetismo, que sufre el 72% de la población afgana, es el objetivo central de sus programas. AIL también desarrolla servicios de salud y proyectos generadores de recursos (formación en costura y confección). Por su labor, Sakena Yacoobi ha sido galardonada, entre otros, con el Premio Peacemakers in Action (Pacifistas en Acción) del Tanenbaum Center for Interreligious Understanding y el Premio a la Democracia 2005 de National Endowment for Democracy. Ha sido una de las 1.000 mujeres nominadas al Premio Nobel de la Paz en 2005. También es miembro del Comité de Presidentes de la ONG estadounidense Creating Hope International.

"Mi padre nos animaba a aprender y a poner en práctica lo que aprendíamos. Creo que eso tuvo un enorme impacto en mí". A tenor de la intensa labor que realiza su organización en un entorno tan complejo como Afganistán, no hay duda de la fe inquebrantable de Sakena Yacoobi en la educación como motor del desarrollo, del reconocimiento de los derechos y, también, de la paz.

En Estados Unidos, estudió la licenciatura de Biología y un master en Salud Pública. En el mismo país Sakena ejerció de terapeuta familiar, asesora de salud y profesora.

Diseñado por Unocomunicación / España

En 1992, viajó a Peshawar (Pakistán) a trabajar en los campos de refugiados afganos. Dirigió el programa de formación de profesorado para mujeres del International Rescue Committee (Comité Internacional de Rescate), para el que desarrolló una nueva metodología e innovadores manuales. Durante el año que estuvo frente a esta iniciativa, se multiplicó por cinco el número de refugiadas que acudían a las aulas (de 3.000 a 15.000). Pero una vez acabada la guerra con la URSS, la financiación del programa se redujo drásticamente y Sakena, resuelta a apostar por la educación de las mujeres como un camino seguro hacia el desarrollo del país, fundó en 1995 el Afghan Institute of Learning (AIL). Desde entonces, sus programas educativos, sanitarios y productivos llegan a unas 350.000 personas al año.

El centro de su apuesta es la formación de profesores. El éxito del método es tal que AIL, a petición del Gobierno, capacita a los docentes de las escuelas públicas. Sakena explica: "En la escuela en Afganistán el aprendizaje se basa en la memorización y hay estudiantes que no saben ni leer ni escribir" y sostiene que "los sistemas educativos han fracasado porque no partían de las necesidades de los estudiantes". En la formación a los profesores, Sakena apuesta por la enseñanza de métodos interactivos como "el debate, las piezas teatrales y el fomento de las preguntas", además del estudio de casos de temas tabúes como la violación o el incesto. En los manuales destinados a los profesores, AIL los anima a enseñar estrategias de resolución de conflictos y habilidades comunicativas, inculcar el respeto, fomentar la asertividad y explicar los derechos humanos recurriendo a casos o ejemplos prácticos.

El método educativo diseñado por AIL, con el objetivo principal de erradicar el analfabetismo y promover el pensamiento crítico, es interactivo y se desarrolla en función de las comunidades en las que se implanta. La puesta en marcha de sus programas ha de partir de la demanda de las comunidades y la colaboración estrecha de los líderes locales para tener éxito. "A las comunidades les pregunto qué pueden hacer dentro del proyecto y comentan que pueden poner el techo, o alguien puede ser el conserje o guarda de seguridad. Puede parecer poco, pero es mucho porque es la manera de que pongan su contribución y es muy importante porque, como les digo, éste es su programa, no es nuestro". En el caso de los programas de salud, AIL dispone de clínicas que ofrecen "planificación familiar y educación sanitaria".

La presidenta de AIL no oculta el orgullo que siente por el impacto de su trabajo: "Los pacientes de las clínicas gozan de mejor salud, de hábitos higiénicos, tienen menos hijos... Las comunidades en las que empezamos a trabajar nos piden un programa de alfabetización, porque han estado en otros pueblos y han visto que nuestro programa ha cambiado la vida de las personas porque tienen más ingresos y los niños van a la escuela. Las mujeres que han participado en los programas nos cuentan que sus maridos no les pegan más, porque las capacitamos en derechos de la mujer, es un tipo de educación para la paz". El cambio en la vida de las mujeres es mayúsculo, especialmente porque, según Sakena, las mujeres "curan sus heridas después de haber sufrido la violencia y la guerra y, además, tienen esperanza en el futuro".

Precisamente la esperanza en un futuro mejor es lo que mueve a AIL a educar a las afganas. En uno de los países más inestables del mundo, Sakena no duda en considerar que "los terroristas suicidas, los secuestros, los abusos a mujeres, la muerte de inocentes, todo eso se debe a una falta de educación. Si tuvieran acceso a la educación, comida y salud, los afganos no recurrirían a estas cosas. La educación tiene un vínculo estrecho con la pobreza y con la guerra". Centrar el esfuerzo en las mujeres permite, a juicio de AIL, mayor garantía de trasformación social pues, como subraya Sakena, "una vez una mujer cuenta con educación, se asegurará de que sus hijos también la tengan". Por otro lado, la prioridad de las mujeres en los programas de AIL es de justicia: "Desde la guerra, las mujeres afganas han sufrido abusos, sus derechos les han sido arrebatados. Así que les damos a conocer sus derechos para que los defiendan. Algunas mujeres se han visto obligadas a casarse muy jóvenes porque no son conscientes de que pueden elegir con quién casarse". Durante la época de los talibanes, esta labor de enseñar a las mujeres a escribir, leer y defender sus derechos hubo de realizarse en escuelas clandestinas que ofrecían todos los cursos de educación básica: "No era algo fácil, pero por la demanda de la gente acudíamos a las comunidades". La líder de AIL sabe que su actividad entraña graves riesgos, aunque nunca ha sido atacada: "Todos los días mi vida y mi programa están amenazados, pero si tienes un objetivo y trabajas desde el corazón tu vida no significa mucho". Eso sí, esta mujer luchadora responde a aquellos que consideran que AIL representa una amenaza al Islam que ella es musulmana y que esta religión es "democrática, reconoce los derechos de las mujeres, reconoce que han de ser tratadas con amabilidad y en igualdad".

Sus programas no sólo se dirigen a chicas y mujeres. En 2002, miembros de AIL que se dirigían a una comunidad fueron detenidos por unos chicos armados que les espetaron: "Ofrecéis educación a las chicas y niñas, pero, ¿nosotros qué? Sólo tenemos estas armas. Sólo matamos, no podemos hacer otra cosa". Desde entonces, AIL también ofrece "programas de alfabetización y formación para la paz", subraya Sakena, que han contribuido a formar a "buenos ciudadanos".

Frente a las afirmaciones de que en Afganistán hay una democracia, Sakena Yacoobi se muestra muy crítica: "¿Cómo puede ser una nación democrática si el pueblo de esta nación no sabe leer ni escribir? ¿Cómo puedes implementar una democracia si la gente no conoce sus derechos? No podemos hablar sólo de democracia, tenemos que preparar a la gente para ella".

Cuando se le pregunta cómo ve su país en 10 años, Sakena responde: "Si nos podemos librar de la ignorancia y de que los afganos y afganas sean borregos que hacen lo que dice un líder, sería maravilloso. Tengo el privilegio de ayudar al pueblo afgano para forjar un nuevo Afganistán. Trabajo para eso y espero estar viva para verlo".

MARÍA ZAMBRANO

ELENA LASHERAS PÉREZ

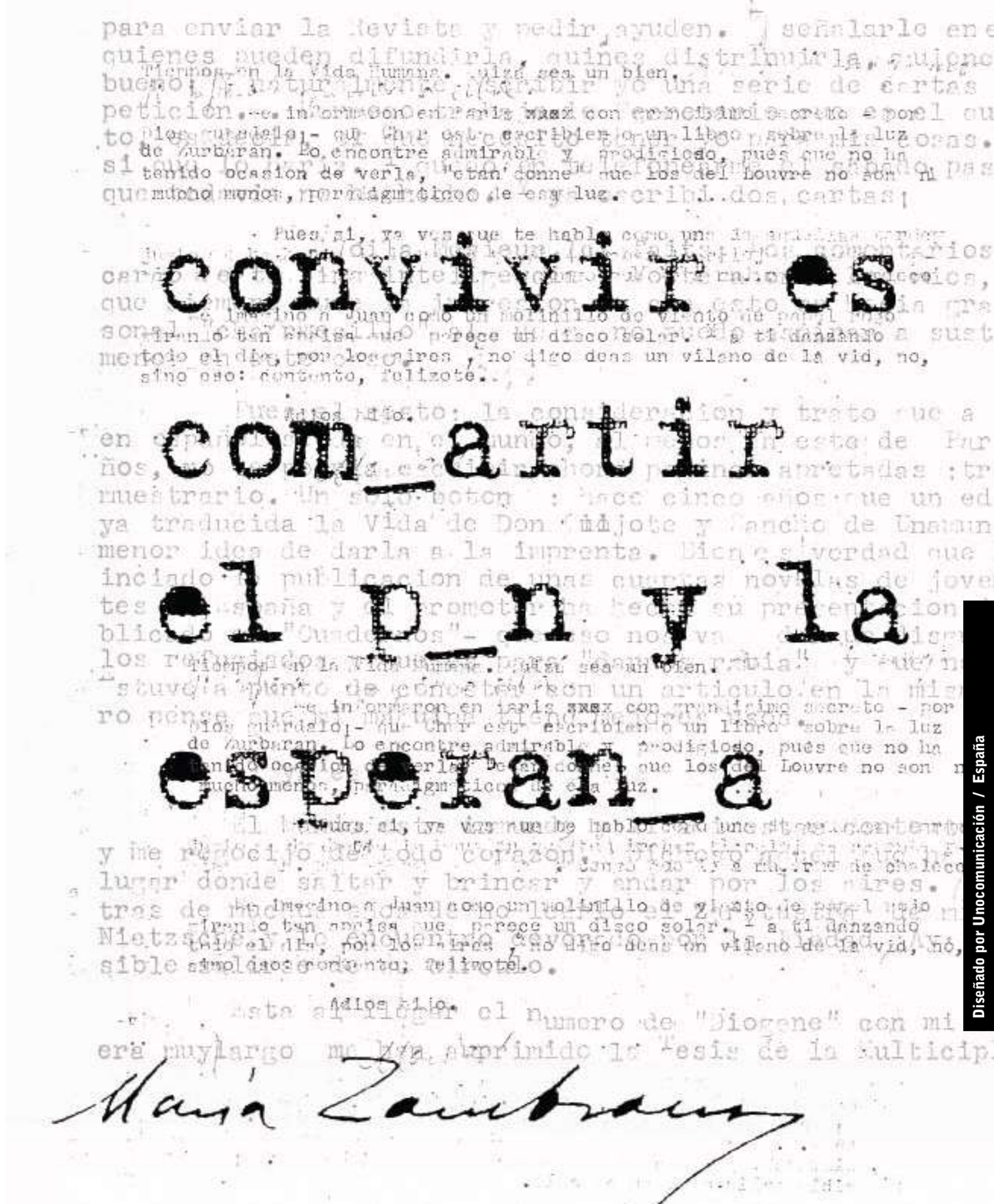
“La paz es mucho más que una toma de postura: es una auténtica revolución, un modo de vivir, un modo de habitar el planeta, un modo de ser persona”

ESPAÑA, 1904 - 1991

Ensayista y filósofa española. Discípula de Ortega y Gasset, Zubiri, García Morente y Besteiro, fue una de las figuras capitales del pensamiento español del siglo XX. Profesora en la Universidad Complutense de Madrid, se exilió al término de la Guerra Civil y ejerció su magisterio en universidades de Cuba, México y Puerto Rico. Tras residir en Francia y Suiza, regresó a España en 1984. Fue galardonada con el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades (1981) y el Cervantes (1988).

María Zambrano es la más original y destacada entre los filósofos de los últimos tiempos en España. Pertenece a una generación de mujeres geniales que vinieron a trastocar el transcurrir de la historia de la Filosofía occidental, obra tradicionalmente de varones. Desde Hannah Arendt, Simone Weil, Rosa Luxemburgo, Edith Stein, Simone de Beauvoir, hasta María Zambrano es una sinfonía de pensadoras de diferentes tendencias, pero todas movidas por ese deseo de renovación de la Filosofía occidental y preocupadas en reflexionar sobre la paz, hasta el punto de que tres de ellas —Simone Weil, Edith Stein y Rosa Luxemburgo- murieron en esta reflexión o a causa de ella.

Y también algo más hondo une a estas tres filósofas con María Zambrano y es la coherencia de sus vidas: verdaderos testimonios de autenticidad y entrega a sus ideales y a su vocación.



Diseñado por Unocomunicación / España

María nace en la casa familiar de Vélez Málaga el 22 de Abril de 1904. Araceli Alarcón, su madre, gana una plaza de maestra en Madrid y la deja al cuidado de sus abuelos maternos, también maestros. En 1907 se trasladan a Madrid. La madre la lleva al cole "dándome calor con su mano, la recuerdo joven, con un ramo de violetas en el manguito y con el velillo moteado en el sombrero".

En 1910 la familia consigue juntarse en Segovia al obtener el padre, Blas Zambrano, la cátedra de Gramática en la Escuela Normal y la madre, plaza como maestra de colegio. Allí nace su hermana Araceli y es donde, a los catorce años, comienza sus estudios de Filosofía y se enamora por primera vez.

Zubiri, Ortega y Gasset, García Morente que son sus maestros, van formando su vocación y también las largas tertulias con su padre Don Blas y sus amigos, Antonio Machado y Miguel de Unamuno, "Fui", nos dice María, "lo que nunca pude dejar de ser".

El compromiso con el ideal republicano la lleva a participar activamente. En junio de 1928 comienza a escribir en el periódico *El Liberal* una columna titulada "Mujeres", son artículos breves, directos, valientes y sencillos. Respondiendo a la invitación que ella misma hace comienzan a escribirle y descubre aterrada la dura realidad de mujeres obreras y campesinas de su tiempo, y la miseria y esclavitud de las personas más desfavorecidas.

Ya ha terminado sus estudios y María comienza a dedicarse a la política, participa en las Misiones Pedagógicas, redacta manifiestos y se estrena como profesora en el Instituto Escuela creado por María de Maeztu.

Celebra la llegada de la República del brazo de su hermana por las calles madrileñas cantando, bailando, abrazando y besando al mundo y lo deja escrito con las palabras más hermosas jamás oídas.

El estallido de la Guerra Civil la encuentra fuera de España y vuelve. Cuando la preguntan por ello responde: "Por eso precisamente, porque la guerra estaba perdida". En esto María Zambrano nos guía, "hay que dar la cara", aceptar el desafío del propio tiempo y responder a la realidad: ser, exponerse, testimoniar como podamos aun a riesgo de la vida o de una vida descompuesta. Es un acto de presencia no una acción beligerante.

Y después el exilio, el destierro como ella lo nombra: México, Cuba, Puerto Rico, donde imparte clases en diferentes universidades, escribe, piensa. La hermana la llama desde París en plena guerra, María viaja con dificultad hasta allí. Cuando llega la madre ha muerto y Araceli está muy enferma, han sido torturadas por la Gestapo. En París reciben protección de diversos amigos republicanos, entre ellos, de Pablo Picasso presumiendo los dos de su origen malagueño. También entablan amistad con diversos intelectuales franceses como Albert Camus. Éste, el día de su muerte en accidente llevaba los originales del libro de María *El hombre y lo divino* que pensaba editar en Galimard, pues lo consideraba la obra cumbre del siglo XX.

En los años sesenta vivió en Roma y son años muy duros, de terrible pobreza. "Mi situación es desesperada" escribe a su amiga Reyna Rivas, "no puedo pagar la casa, las compras". Su hemana Araceli está muy enferma, no hay dinero para medicinas y a veces pasan frío y hambre. Pero ella sigue escribiendo, con la urgencia de hacer emerger aquellas ideas que salían de su pluma como una catarata de luz.

"Estar en estado de paz significa traspasar un umbral: el umbral entre la historia, toda la historia habida hasta ahora, y una nueva historia". La paz no es cómoda. Es vivir "en estado de alerta, sintiéndonos parte de todo lo que acontece, aunque sea como minúsculos actores en la trama de la Historia y aun en la trama de la vida de todos los hombres. No es el destino, sino simplemente convivencia, lo que sentimos nos envuelve: sabemos que convivimos con todos los que aquí viven y aun con los que vivieron. El planeta entero es nuestra casa". La paz entonces es mucho más que una toma de postura: "Es una auténtica revolución, un modo de vivir, un modo de habitar el planeta, un modo de ser persona".

El desafío de nuestro tiempo es buscar formas inéditas de convivencia, María Zambrano atribuía un vasto y profundo valor a la palabra convivencia que no podía concebir fundada en la tolerancia. En una de las páginas más intensas de *Delirio y destino* nos dice: "Tolerarse no es suficiente. Tolerarse es soportarse y, aunque es algo, no es creador ni caritativo. Convivir es más: es que las pasiones fundamentales, los anhelos, marchan de acuerdo. Es compartir el pan y la esperanza".

Quiere volver a España. Sus amigos le dicen que la dictadura es más cruel que nunca. Muere Araceli y María escribe sus *Claros del Bosque* y recibe un homenaje de Naciones Unidas en Ginebra. Su salud está muy quebrantada pero ella sigue trabajando incansablemente.

María Zambrano es reconocida en el mundo, en 1959 el filósofo Cioran afirma que María Zambrano era la intelectual más brillante del siglo, pero todavía en 1970 el desconocimiento de María en España es absoluto. Hemos de esperar hasta 1981 para que se le conceda el Premio Príncipe de Asturias que no pudo venir a recoger por su delicado estado de salud.

En noviembre de 1984 vuelve a España después de 45 años de exilio y continúa escribiendo. Con 86 años, María Zambrano escribió el breve artículo "Los peligros de la paz". Fue su último testimonio, su llamada extrema ante la guerra en el Golfo Pérsico. El último acto de su "estar en paz en el mundo" al que nunca había querido ni sabido renunciar. En él decía: "Un estado de paz verdadera no habrá hasta que surja una moral vigente y efectiva a la paz encaminada, hasta que la violencia no sea cancelada de las costumbres, hasta que la paz no sea una vocación, una pasión, una fe que inspire e ilumine".

1325

1325 mujeres tejiendo la paz

Mujeres que han contribuido a la construcción de la paz, que han buscado respuestas creativas a la violencia en el mundo. Al nombrarlas, conocer sus historias de vida, reconocer sus logros, y las dificultades que enfrentan, nos despiertan admiración y esperanza, convocándonos a trabajar por la paz.

Mujeres relevantes y anónimas que se enfrentan a la injusticia, a la falta de recursos y a la opresión empleando estrategias pacíficas, ofreciendo nuevas oportunidades para la paz con creatividad, audacia y generosidad.

Como una gran red por la vida, las que aquí citamos comparten su empeño con muchas otras. Para todas ellas nuestro agradecimiento por tejer amorosamente un mundo mejor.

Abha Bhaiya
Abigail Adams
Achol Rehan
Achta Djibrine Sy
Ade Rostina Sitompul
Adelle Potgieter
Adiba Akhmedjanova
Adoracion Cruz Avisado
Adrienne van Melle-Hermans
Agnes Dollan
Agnes Pareia
Aida Ahmed Abdalla
Aida Touma-Suliman
Aileen Clarke Hernandez
Aishat Magomedova
Aïssata Kane
Ajeet Cour
Akeela Naz
Akhtar Riazuddin
Akua Benjamin
Ala Nemerenco
Albertina Duarte Takiuti
Albertina García Argueta
Aleta Ba'un
Aletta Henriëtte Jacobs
Aletta Jacobs
Alexandra Gater
Alexandra Kollontai
Alice Ophelia Hyman Lynch
Alice Slater
Alice Walker
Alicia Amalia Rodríguez Illescas
Alina Allo
Alina Radu
Alkaben Jani
Alla Yaroshinskaya
Alma Montenegro de Fletcher
Alma Suljevic
Almira Adiatullina
Alva Myrdal
Alzira Rufino
Amal Alh'jooj
Amelia Bloomer
Amelia Rokotuivuna
Amelia Valcárcel
America Devi
Amina Afzali
Amina Lemrini
Amina Rasul-Bernardo
Aminata Traoré
Aminetu Haidar
Amira Hass
Amma Sakinah
Amna Abd El Rahman Abd El Rasoul
Amneh Al-Rimawi
Amneh Kamal Sulaiman
Amsatou Sow Sidibé
Ana González
Ana Lilia Pérez Mendoza
Ana Lucina García Maldonado
Ana Maria Machado
Ana Maria Romero de Campero
Ana Milena Gonzalez
Ana Montenegro
Ana Pérez Montejo
Ana Raffai
Ana Teresa Bernal
Ana Theresia Hontiveros-Baraquel
Anat Biletzki
Andrea Smith
Angela Davis
Angela Gomes
Angelica Livne
Angélica Mendoza Almeida
Angie Zelter
Anica Mikus Kos
Anis Haroon
Anita Batris Amiro
Anjali Gopalan
Anju Chhetri
Ann Pettitt
Anna Bu
Anna Hoare
Anna Politkóvskaya
Annapurna Moharana
Anne Firth Murray
Annelise Ebbe
Anne-Marie Mukwayanzo Mpundu
Anni Lanz
Annie Besant
Annie Sasco
Apollonia Bola Talo
Arielle Dennis
Aruna Roy
Arundhati Roy
Asha Lata Baidya
Asipa Musayeva
Asiyat Murtazalieva
Asma Jahangir
Assia Djebar
Astrid N. Heiberg
Aung San Suu Kyi
Avega Agahozo
Ayo Aidari Trust
Ayse Düzkan
Aziza Abdirasulova
Aziza Benami
Azra Hasanbegovic
Azza Mint Moma
Bahia Hariri
Bakhita Mohmed Osman
Barbara Boxer
Barbara Doris
Barbara Gladysch
Barbara Lee
Barbara Nath Wiser
Barbara Smith
Barbara Wiedner
Barbro Sundback
Barry Bibata Hiandou
Bat-Sereedene Byamba
Béatrice Félicité Bobo
Beatriz Benzano Seré
Beatriz Elena Rodríguez Rengifo
Beena Sebastian
Beggzadi Mahmuda Nasir
Belela Herrera Sanguinetti
Bella Abzug
Bella Savitsky Abzug
Belva Lockwood
Benazir Hotaki
Benedita da Silva
Bernadette McAliskey
Bertha Oliva Guiffarro de Nativí
Bertha von Suttner
Betty Blake
Betty Burkes
Betty Faye
Betty Reardon
Betty Williams
Bhinand Chotirosseranee
Bibi Russell
Bilquis Edhi
Binda Pandey
Bing Zheng
Birgit Brock-Utne
Biro Bala Rava
Biserka Momcinovic
Blanca Campoverde
Bogaletch Gebre
Bosiljka Schedlich
Boua Chanthou
Boualaphet Chounthavong
Bouthaina Shaaban
Bridget Lew
Brigitta Renyaan
Bruna Siricio Iro
Bui Thi Dung
Busisiwe Virginia Hlomuka
Byats-Khandaa Jargal
Byubyusara Ryskulova
Candelaria Hernández Gabriel
Candi Smucker
Carla del Ponte
Carmen Argibay
Carmen Argueta
Carmen Bigler
Carmen Magallón
Carmen Rosa Campos Mendoza
Carmen San José

Carol Bellamy
Carrie Chapman Catt
Catherine Coquio
Cathrin Schauer
Cecile Guidote Alvarez
Ceciliana Olilaeni
Celia Sánchez Manduley
Chaggi Bai Bhil
Champa Devi Shukla
Chantal Marie Rachelle Ouédraogo
Charlotte Bunch
Chea Vannath
Chekkottu Kariyan Janu
Chhing Lamu Sherpa
Chiara Lubich
Chin Yu Hsu
China Ketetsi
Chinchuluun Naidandorj
Ching Chee Lee
Ching Feng Wang
Chiu Hsiang Huang
Chris Norwood
Christiana Thorpe
Christiane Johnson
Christina Nsekela
Christine Ntahe
Chuen Juei Ho
Chunxia Li
Cindy Sheehan
Cissé Hadja Mariama Sow
Cissouma Korotoumou Traore
Ciynthia Cockburn
Claire Vellut
Clara Barton
Clara Campoamor
Claudia López
Claudia Paz
Cleopatra Vnorovschi
Colette Samoya Kirura
Concepción Arenal Ponte
Concita Maia
Cora Weiss
Corazon Juliano-Soliman
Cordelia Nozukile Tshaka
Creuza Maria Oliveira
Cristina Guseth
Cristina Tézenas du Montcel
Cynthia Basinet
Cynthia Maung
Cynthia McKinney
Daiyun Yue
Dalila Taleb
Dalit Baum
Dametken Alenova
Dandi Lou Hélène Amanan
Daniela Hivesova-Silanova
Dao Thi Bich Van
Daofu Chen
Daphne Economou
Daphne Jansen
Daphrose Mukarutamu
Dawan Chantarahassadee
De Fen Ho
Dekha Ibrahim Abdi
Delfina Guzmán
Delia Ediltrudes 'Duds Santiago-Locsin
Dembélé Mariam Sidibé
Devaki Jain
Dewe Gorode
Dewi Rana Amir
Diamela Eltit
Diana Francis
Dianmin Wang
Didar Fawzy-Rosano
Dilafrose Qazi
Dildora Alimbekova
Dilma Rouseff
Dilorom Mukhsinova
Dilshad Murtaza
Ding Zilin
Dolóres Cacuango
Dominique Pire
Domitila Barrios
Dora Ignacia Paiva da Silva
Dora María Téllez

Doreen Spence
Dorothée Cesnabmihlo Aken'ova
Dorothy Ngoma
Dorothy Rupert
Dorothy Stang
Douangdeuane Bounyavong
Dragica Aleksa
Dulcy de Silva
Duong Thu Huong
Durga Devi
E Yang
Ebadon Bibi
Ediofelina Fuentes González
Edith Matshikiza
Eileen Kampakuta Brown
Ela R. Bhatt
Elba Rivera-Urbina
Eleanor Holmes Norton
Eleanor Roosevelt
Elena Caffarena
Elena Ershova
Elena Grau
Elena Poniatowska
Eliane Potiguara
Elisa Gahapon del Puerto
Elisabeth Decrey Warner
Elisabeth Eidenbenz
Elisabeth Lira Kornfeld
Elise M. Boulding
Elise Marie Biorn-Hansen Boulding
Elizabeth Ann Gray
Elizabeth Edattukaran
Elizabeth Martinez
Elizabeth Neuenschwander
Elizabeth Odio Benito
Elizabeth Teixeira
Ella Baker
Ella-Maria Polyakova
Ellen Barry
Elmi Asha Hagi Amin
Elmira Suleymanova
Elsa Brändström
Elsa Patria Jiménez Flores
Elsie Monge
Elza Berquó
Elzita Santa Cruz Oliveira
Emily Greene Balch
Emma Bonino
Emma Goldman
Emma Leslie
Eren Keskin
Erin Brockovich
Ermira Mehmeti
Erni Friholt
Erzsebet Turos
Esperanza Cruz Rodríguez
Estela Barnes de Carlotto
Ester Kuku Rahal
Esther Suyapa Vasquez Velasquez
Esthi Susanti Hudiono
Eulalia González Orozco
Eunice Nangueve Inacio
Eva Alterman Blay
Eva-Elvira Klonowski
Eve Bazaiba Masudi
Fabiola Letelier Del Solar
Fadela Amara
Faith Bandler
Fan Ying Yu
Fanny Sonia Pollarolo Villa
Farha Ciciek
Farida Allaghi
Farida Shaheed
Fatana Ishaq Gailani
Fatiha Boudiaf
Fatima Abdelrahim Osman
Fatima Ahmed Mohamed Ibrahim
Fatima Gazieva
Fátima Oliveira
Fatimakhon Ahmedova
Fatimata Touré
Fatma Hamisi Misango
Fatmire Feka
Fatoumata Dembélé Diarra
Fatoumata Diakite

Fawzia Talout Meknassi
Felicia Langer
Felicitas Estela Linares Meneses
Felicitas Martínez Sánchez
Felister Chinthunzi
Fenglan Liu
Fenglan Zhao
Fengxiang Xu
Fiaga Togbe Kwao
Fiame Mataafa
Flora Brovina
Florence Butegwa
Florence Muia
Florentine Bodo Ramambasoa
Frances Iona Erlinger-Ford
Freda Talao
Freshta Shikhany
Gabriela Ngirmang
Gabriela Serra
Gaby Lasky
Galina Drebezova
Galuh Wandita
Gavkhar Juraeva
Gege Katana Bukuru
Genoveva Tisheva
Genoveva Ximenes Alves
Gertrude Mongella
Gertrude Simmons Bonnin
Gertrudis Sire
Geum-Soon Yoon
Ghada Al-Jabi
Ghita El Khayat
Gila Svirsky
Gina Condon
Ginny Shrivastava
Givânia Maria da Silva
Gladira Auxiliadora Talavera García
Gladys Marín Millié
Gloria Castañeda
Gloria Guzmán Orellana
Gloria Montoya
Godelive Miburo
Gordana Savin
Graça Machel
Grace Abbott
Grace Antonia D'Almeida
Grace Lee Boggs
Grace Paley
Gro Harlem Brundtland
Guadalupe Hernández Dimas
Guadalupe Mejía Delgado
Guangren Zhou
Guilan Wang
Guilian Li
Guimei Zhang
Guirong Tian
Guixin Yu
Gulnara Derbisheva
Ha Thi Khiet
Habiba Djahnine
Hadayai Majeed
Hadizatou Issa Iyayi
Hadja Bainon Guiabar Karon
Hadja Saran Daraba
Hafsat Abiola
Hagar Roublev
Haifa Abu Ghazaleh
Haifa Jamal Al-Lail
Hailan Yang
Hakkuben Theba
Halima Abdi Arush
Halima Khazan
Hanan Ashrawi
Hannah Arendt
Hansa Mehta
Harriet Beecher Stowe
Hatidza Mehmedovic
Haya Shalom
Haydee B. Yorac
Haydee López Cassou
Hazel Magdalene King
Hazel María Law Blanco
Hebe De Bonafini
Hedwig Vinyou
Heide Göttner-Abendroth

Heisoo Shin
Heleieth Saffioti
Helen Beatriz Mack Chang
Helen Caldicott
Helen Crawford
Helen Hakena
Helen John
Helen Mack Chang
Helen Munthali
Helena Greco
Helena Swanwick
Hélène Brion
Helene Stocker
Heloneida Studart
Hena Das
Henny Yudea
Henriette Carvalho Kouyate
Hero Ahmad
Hilan Los
Hilaria Supa Huamán
Hilda Dias dos Santos
Hilda Djulaida Rolobessy
Hilda Lini
Hilda Liria Domicó Bailarín
Hilda Marina Morales Trujillo
Hilda Saeed
Hildegard Goss-Mayr
Hina Jilani
Hiri Maguiraga
Holly Near
Hsiao Chuan Hsia
Hua Zhang
Hualian Wang
Huda Imam
Hyun-Sook Lee
Iman Ahmad Jamas
Imane Khalife
Immaculate Josef
Indira Jaising
Indira Shreshtha
Indrani Sinha
Ingrid Betancourt
Ingrid Eide
Inonge Lewanika
Insaf Arafat
Irena Sendler
Irene Chaluluka
Irene Fernandez
Irene Khan
Irene Morada Santiago
Irene Rodriguez
Irina Dementieva
Irina Grushevaya
Irina Hakamada
Irina Unzhakova
Irina Yanovskaya
Irma Leticia Silva Rodríguez de Oyuela
Irma Schwager
Irom Sharmila Chanu
Isabel Crook
Isabel Ribera
Issam Abdul-Hadi
Itsmania Erohyna Pineda Platero
Ivanka Nikolova Lecheva
Izabela Jaruga-Nowacka
Jacqueline Pitanguy
Jagan Suba Gurung
Jana Cvikova
Janaki
Jane Addams
Jane Keith-Reid
Jane Roberts and Lois Abraham
Janja Bec
Jean Corrneck
Jean Shinoda Bolen
Jeanmarie Simpson
Jeanne Devos
Jeanne M. Gacoreke
Jeannette Pickering Rankin
Jeannine Nahigombeye
Jelka Glumicic
Jemma Hasratyan
Jenet B Dlamini
Jennifer Ingram
Jeroo Billimoria

Jessika Devlieghere
Jestina Mukoko
Jhamak Ghimire
Jianhua Wang
Jianjun Hong
Jianli Yun
Jianmei Guo
Jihui Zhang
Jingrong Xiao
Jinming Zhang
Jiraporn Limpananont
Jiuhua Wu
Jiying Xu
Jiyue Li
Jo Berry
Jo Vallentine
Jo Wilding
Joan Baez
Joan Hinton
Jodie Evans
Jody Williams
Joênia Batista de Carvalho
Jolly Grace Okot
Joséphine Léno
Josie Tankunani Sirivi
Jowara Al-Angari
Juana Ferrer
Judi Bari
Judith Brand
Julia Morton-Marr
Julia Ward Howe
Julien Florence Mona Saroinsong
Julieta Kirkwood
Jun Li
Jun Liang
June Caridad Pagaduan Lopez
Jurema Batista
Justine Masika Bihamba
Kadiatou Baby Maiga
Kama Steliga
Kamala Chandrakirana
Karla Schefter
Karla-Maria Schälike
Katarina Kruhonja
Kate Adoo Adeku
Kate Donnelly
Kate Hudson
Kate Michelman
Käthe Kollwitz
Kathleen Kapei
Kathy Galloway
Katrin Rohde
Katrina Howse
Katsuko Nomura
Kavita Srivastava
Keepu Tsering Lepcha
Khadija Charif
Khawar Mumtaz
Khushi Kabir
Kim Besly
Kip Tiernan
Kiran Bedi
Kishwar Ahmed Shirali
Kishwar Naheed
Komal Srivastava
Kommaly Chanthavong
Kongdeuane Nettavong
Kongosi Onia Mussanzi
Krishna Ahooja-Patel
Krishna Kumar
Krishnammal Jagannaathan
Krystyna Kurczab-Redlich
Kulsoom Farman
Kumari Jayawardena
Kumiko Yokoi
Kumudini Samuel
Kun Lei
Kupa Piti Kungka Tjuta
Laila Nabih Alnamani
Lair Guerra de Macedo
Lakshmi Sahgal
Lalao Flaurence Randriamampionona
Lalita Ramdas
Lan Hsiang Hsu
Landon Pearson

Las mujeres de Greenham Common
Lataben Sachde
Latifabano Mohammad Yusuf Getali
Laura Pollán
Laurice Hlass
Lawangina Khan
Layvanh Phanludeth
Lázara Lizette Vila Espina
Lazzat Ishmukhamedova
Le Thi Quy
Lea Ackermann
Lea Ngaïdana
Lea Tsemel
Leelakumari Amma
Leila Abouzeid
Leila Chahid
Leila Linhares Barsted
Leitana Nehan
Lenira Maria de Carvalho
Léonie Barakomeza
Leonor Magtolis Briones
Leonora Castaño
Lesley Ann Foster
Leslie Cagan
Letizia Battaglia
Leyla Zana
Lhita Musyimi Ogana
Lida Yusupova
Lidia Grafova
Lihong Shi
Lihua Xie
Liliana Lozanova Valcheva
Lily Djenaan
Limota Goroso Giwa
Lin Ching Hsia
Lina Kostenko
Linda Burnham
Ling Zhao
Lisbeth Carminda Castro Rivas
Litha Musyimi-Ogana
Liwen Wang
Liz Amado
Lo Sai Wu
Lorena Peña
Loreta Navarro-Castro
Loretta Filipov
Lorna Philander
Lorraine Garasu
Lotti Latrous
Lotty Rosenfeld
Louisa Hanoun
Louisa Saker
Louise Arbour
Lubna Al Qasimi
Luci Teresinha Choinacki
Lucía Ames Mead
Lucía Willis Paau
Lucie Cheng
Lucie Nizigama
Lucy De Cornelis
Lucy de Silfa
Luisa Morgantini
Luisa Saker
Luiza Erundina de Souza
Lulwa Al-Qitami
Luping Zhang
Luz Méndez de la Vega
Luz Perly Córdoba
Lydia Cacho
Lydia Nyati-Ramahobo
Lyubomira Boychishin
Lyubov Baskhanova
Lyudmila Alekseeva
Lyudmila Pavlichenko
Lyudmila Varfolomeeva
Macaria Barai
Macedonia Blas
Madeeha Gauhar
Madre Teresa de Calcuta
Maggiorina Balbuena
Maglin Peter
Maha Mustaklem Nassar
Mahashweta Devi
Mahnaz Afkhami
Maïmouna Coulibaly Camara

Mairead Corrigan Maguire
Maire-Bopp Allport Dupont
Majida Rizvi
Malalai Joya
Malika Boussouf
Malika Virdi
Mallika Vikram Sarabhai
Mama Koite Doumbia
Mame Bassine Niang
Mandy Carter
Maninder "Meenu" Sodhi
Maninha Xukuru
Mara Régia di Perna
Marcela Lagarde y de los Ríos
Marcia Scantlebury Eliszalde
Margaret Dongo
Margaret Mead
Margarida Genevois
Margarita Díaz Cordal
Marguerite Barankitse
María Mumpuni
Maria Amélia de Almeida Teles
María Antonieta Saa Díaz
María Beatriz Aniceto Pardo
Maria Berenice Dias
María Canil Grave
Maria Chichilco
Maria Chol Soon Rhie
Maria Christina Färber
María Cleofé Sumire de Conde
Maria de Jesus Haller
María del Carmen Sarthes
María del Pilar Callizo
Maria del Pilar Sertvije de Mariscal
Maria del Rosario Vásquez
Maria Domingas Fernandes
Maria Elena Moyano
María Elena Curbelo Morales
María Esperanza Ortega
María Esther Ruiz Ortega
María Eugenia Aguilar Castro
Maria Eugenia de Layahe
Maria Eugenia Sánchez
María Eugenia Zabala viuda de Polo
Maria Inês Gomes Rodrigues Fontinha
María Inmaculada Lacarra Cabrerizo
María Isabel Castillo
Maria Isabel Matamala
María Jesus Díez
Maria José de Oliveira Araújo
María José Ferré
María José Martín
Maria José Mota
Maria José Rosado Nunes
Maria Julia Hérnandez Chavarría
Maria Lorenza Palm-Dalupan
María Luisa Álvarez Llave
María Luisa Navarro Garrido
María Luisa Sepúlveda
Maria Manuela Perreira
María Ramona Isabel Noguera Domiguez
Maria Reinat-Pumarejo
María Silvia Guillén
Maria Stella de Azevedo Santos
Maria Szyszkowska
María Tila Uribe
Maria Varela
María Zambrano
Mariam Yandieva
Mariama Keïta
Marian Cao
Marian Wright Edelman
Mariani Dimaranan
Marianne Grosspietsch
Marianne Spiller Hadorn
Marie Bapu Bidibundu
Marie Béatrice Kenfack Tolevi
Marie Carmèle Rose-Anne Auguste
Marie Curie
Marie Lisette Talate
Marie Pierre Despret
Marie Rose Cimpaye
Marie-Claude Mattéi Muller
Marilee Karl
Marilena Garcia

Marilou Diaz-Abaya
Marilyn Waring
Marina Silva
Marion Hancock
Marion Thuswald
Marisol Galindo
Maritza Monleon
Marjana Senjak
Marjorie Hodgson
Marjorie Mowlam
Marjorie Prentice Saunders
Marta Benavides
Marta Drury
Marta Lamas Encabo
Marta Lucía Micher Camarena
Marta Matamoros
Marta Ocampo De Vásquez
Martha Pelloni
Martha Wertheimer
Martine Bonny Dikongue
Martita Wörner Tapia
Maruxa Paz
Mary Anderson
Mary Ann Arnado
Mary Brownell
Mary Fizzduf
Mary Kayitesi Blewitt
Mary Kini
Mary Lou Alcid
Mary McLeod Bethune
Mary Robinson
Mary Soledad Perpiñan
Mary Thunder
Mary V. Balikungeri
Maryam Bibi
Masuda Banu Ratna
Maude Barlow
Maya Angelou
Maya John Ingty
Maya Shovkhalova
Mayana Zatz
Meaza Ashenafi
Medea Benjamin
Medha Patkar
Meenakshi Gopinath
Meghiben Samariya
Mehmooda Salim Khan
Mei Ying Huang
Meihua Jin
Meiqing Hua
Meirong Wu
Min Sun
Mingxia Chen
Miranda Akhvlediani
Mirentxu Bustos Berasaluce
Miriam Coronel Ferrer
Miriam Makeba
Miriam Suacito
Mirjana Bilopavlovic
Mirriam Malala
Mirta Susana Clara
Mo Mowlam
Moema Libera Viezzer
Moema Viezzer
Mohini Giri
Mohua Paul
Mona Polacca
Mónica González Mújica
Monica McWilliams
Monika Gerstendörfer
Monika Hauser
Monowara Begum Monu
Montse Cervera
Montse Pi
Montse Reclusa
Morena Herrera
Motarilavoa Hilda Lini
Moussomakan Sakiliba
Moza Al-Malki
Mrinal Gore
Mrinalini V Sarabhai
Ms. Moghaddam
Mu Sochua
Mubarak Gurbanova
Mudi Al-Essa

Murari Prameela
Muriel Helena Duckworth
Muriel Lester Vera Brittain
Musimbi Kanyoro
Mutabar Tadjibaeva
Müyesser Günes
Myla Jabilles Leguro
Myrna Gannage
Naba Saleem Hamid
Nabeela Al-Mulla
Nabila Espanioly
Nada Thabet
Nadine Gordimer
Nadja Mehmedbasic
Nadwa Sarandah
Nafeesa Al Deek
Nafisa Mustafa Shargawi
Nafisa Shah
Najat M'jid
Najwa Hassan
Nalini Nayak
Nanda Rani Das
Nandita Haksar
Nang Charm Tong
Nani Zulminarni
Nasae Yapa
Naseeb Mohammad Shaikh
Nasra Souelem
Nasreen Awan
Nasreen Bano
Natalia Berezhnaya
Natalia Sterimova
Natalya Berezhnaya
Navi Pillay
Naw Zipporrah Sein
Nawal el Saadawi
N'Diaye Korotoumou Traoré
Neema Mgana
Neera Desai
Negoita Cornelia
Neidonuo Angami
Nela Martínez Espinosa
Nelsa Libertad Curbelo Cora
Netsai Mushonga
Netsanet Mengistu
Ngun Fung Liu
Nguyen Thanh Hien
Nguyen Thi Binh
Nguyen Thi Hoai Thu
Nguyen Thi Hoe
Nguyen Thi Ngoc Phuong
Nicolasa Machaca Alejandro
Nicole Dagnino
Nicole Magloire
Nidia Díaz
Nièdе Guidon
Nigar Ahmad
Nighat Shafi Pandit
Nikiwe Nyamakazi
Nilda Estigarribia
Nilda Medina-Diaz
Nilu Rani Patra
Nilza Iraci
Nina Karpachova
Nina Kolybashkina
Nina Pacari
Nineth Montenegro
Nino Burjanadze
Nino Javakhishvili
Nirmala Deshpande
Noeleen Heyzer
Noelí Pocaterra
Noelle Noar
Noga Kadman
Nomika Zion
Nora Castañeda
Norha Patricia Buriticá Céspedes
Norma Angélica Cruz Córdoba
Nosandla Malindi
Nourit Peled
Nualnoy Timkoon
Nubia Castañeda Bustamante
Nuria Costa Leonardo
Nursyahbani Katjasungkana
Nushin Ahmadi Khorasani
Nusrat Ara
Nusreta Sivac
Ny Luangkhot
Oddom Van Syvorn
Odonchimeg Puntsag
Ogul Nabat Babayeva
Olayinka Koso-Thomas
Olena Suslova
Olga del Valle Márquez de Arédez
Olga Doronina
Olga Poblete
Olga Sokolova
Oliver Schreiner
Omer Goldman
Orsoo Shijee
Oung Chanthol
Paca Sauquillo
Paddy Walker
Pakhshan Zangana
Palwasha Hassan
Palwasha Kakar
Pamela Pereira Fernández
Paola Battagliola
Parmaben Sava
Parveen Azam Khan
Parveena Ahangar
Parvin Ardalan
Patricia Gaffney
Patricia Henderson
Patricia Verdugo
Paula Clermont Péan
Paula Makabory
Paulina Chiziane
Pauline Acayo
Pauline Tangiora
Paw Lu Lu
Paz Rojas Baeza
Peckover Priscila
Pélagie Nduwayo-Ndikuriyo
Pervin Buldan
Petra Karin Kelly
Piang Tahsim Albar
Pilar Coll
Pilar Manjón
Pinar Ikkaracan
Pinee Moonkaew
Pinsong Wang
Prak Sokhany
Pratin Kwan-On
Procópia dos Santos Rosa
Pung Chhiv Kek Galabru
Pura Sumangil
Purevsuren Choijamts
Pushpa Bhave
Qingrong Ma
Qionghua Fan
Quratulain Bakhteari
Rabab Amidane
Rachael Nyadak Paul
Rachel Corrie
Radha Bhatt
Radhika Coomaraswamy
Rafaela Vos Obeso
Rafiza Begum
Rahela Khatun
Raimunda Gomes da Silva
Raisa Kadyrova
Rajni Kumar
Rana Zaqout
Rani Bang
Rano Yusupova
Raqiya Humeidan
Raquel Zelaya
Rashida Bee
Ratna Indraswari Ibrahim
Rebeca Joshua Okwaci
Rebecca Adamson
Rebecca Gomperts
Rebecca Johnson
Rebecca Peters
Regina Makunga
Reina Isabel Cálix
Reine Alapini Gansou
Rela Mazali
Rida Natil-Awadallah
Rigoberta Menchú
Rina Amiri
Rita Levi Montalcini
Rita Thapa
Robi Damelin
Rodah Chepkobus Rotino
Rokeya Kabir
Rolene Miller
Roma Pauline Guy
Rosa Bataeva
Rosa Ferrada
Rosa María Herrera de Hernandez
Rosa Parks
Rosalba Ato Oywa
Rosalie Bertell
Rosalinda Tuyuc
Rosario Domínguez Vial
Rosario Ibarra de Piedra
Rose Chibambo
Rose Marie Muraro
Roselle Bailey
Roser Bru
Roshanben M Shaikh
Rosika Schwimmer
Rozlana Taukina
Rubina Feroze Bhatti
Ruchama Marton
Runa Banerjee
Rurui Shi
Ruth Benedict
Ruth de Souza
Ruth Manorama
Ruth Ojiambo Ochieng
Ruth Sando Perry
Ruth Weiss
Sabine Lichtenfels
Sabriye Tenberken
Sadako Ogata
Saeeda Mohd Bedri Mohd Abu Hadia
Safaa Elagib Adam
Sahana Pradhan
Saila Ithayaraj
Sakena Yacoobi
Sakhibakhon Irgasheva
Salima Ghezali
Salima Kadyrova
Salma Jayyusi
Salma Maqbool
Samia Mohemed Ibrahim
Samiha Jalil
Samyra Crespo
Sandhya Roy
Sandhya Venkateswaran
Sandra Jiménez Loza
Sara Lovera López
Sarah Hipperson
Sarygul Bahadirova
Saskia Kouwenberg
Savitri MacCuish
Sayed Naqi
Schuma Schumaher
Seika Muzah
Seiko Bodios Ohashi
Semjidmaa Damba
Septima Clark
Serafina Dávalos
Sevim Arbana
Seynabou Male
Seyran Ates
Shabnam Hashmi
Shahjahan Apa
Shahla Sherkat
Shana Chang
Shanta Devi
Shanti Christine Arulampalam
Sharda Devi
Sharon Bhagwan-Rolls
Sharon Hutchinson
Sheema Kermani
Shehla Zia
Sheikha Lulwa Al-Khalifa
Sheila Didi
Shelley J. Anderson
Shen Tan
Sheng Hsin Chou
Shereen Sazawar
Shinobu Mailo Poll
Shiranee Thilakawardane
Shirin Banu
Shirin Ebadi
Shou E Feng
Shreen Abdul Saroor
Shu Ying Lin
Shuhua Huang
Shuk Man Sun
Shuma Shumaher
Shuqin Zhang
Shuxia Wang
Shyamala Natarajan
Sihai Long
Siham Daoud Anglo
Siin-Do Song
Silvia Pimentel
Silvia Vera Ocampo
Sima Samar
Simin Behbhani
Simone Clara Kossianga
Simone Susskind
Simone Veil
Sirandou Bocoum
Snjezana Mulic – Busatlija
Sofía Macher Batanero
Soknan Han Jung
Sola Sierra Henríquez
Solange Fernex
Soledad Larraín Heiremans
Soledad Real
Somaly Mam
Somboon Srikhamdokkhae
Somsook Boonyabancha
Sona Chuli-Kuli
Sonia Pierre
Sonja Biserko
Sook-Im Kim
Sophie Patty
Souna Hadizatou Diallo
Spasenija Moro
Stanislavka Zajovic
Stasa Zajovic
Stella Cornelius
Stella Sabiiti
Stella Tamang
Su Mei Kao Chin
Sueli Pereira Pini
Suelma Beiruk
Sufia Khatun
Suliana Siwatibau
Sunila Abeysekera
Suraya Parlika
Susan Ahmed-Böhme
Susan B. Anthony
Susan Sygall
Susanna Vardanyan
Sushobha Barve
Suzanne Jambo
Suzuyo Takazato
Svetlana Alieva
Svetlana Bocharova
Svetlana Gannushkina
Svetlana Slapsak
Swanee Hunt
Sylvia Aguilera Garcia
Sylvie Maunga Mbanga
Sylvie Sarolea
Syuapa Martinez
Szilvia S. Kállai
Tagreed Hikmat
Tahanouma Walet Abeb
Tamar Goshansky
Tamar Pelleg-Sryck
Tamara Chikunova
Tarcila Rivera Zea
Taslima Nasrin
Tatiana Chertoritskaya
Tatyana Chabrova
Tatyana Kotlyar
Tatyana Senyushkina
Tecla Wanjala
Teclaire Ntomp
Teesta Setalvad
Tenzin Palmo
Teresa Agustín
Teresa Banaynal Fernandez
Teresa Bautista Moreno
Teresa Columba Ulloa Ziaurriz
Teresa Valdés
Teresita Ang-See
Teresita Quintos-Deles
Terry Greenblatt
Tete Li
Tetyana Tkachenko
Thais Corral
Thalia Campbell
Thandi Modise
Therezinha de Godoy Zerbini
Thicha na Nakhon
Tiba Al Maoli
Tica Font Gregori
Tiina Ilsen
Tiliya Devi
Togo Mariam Baro
Toita Yunusova
Tolekan Ismailova
Tran Thi Lanh
Tran Thu Ha
Tripurari Sharma
Tsering Lahdol
Tsisana Rapava
Tsu Chuen Yang
Tuul Yondon
Unutea Hirshon
Urvashi Butalia
Ute Bock
Valentina Cherevatenko
Valentina Merkulova
Valentyna Dovzhenko
Valeria Porokhova
Vandana Shiva
Vanete Almeida
Vasanth Kannabiran
Venantie Bisimwa Nabintu
Veneranda Nzambazamariyade
Vera Grabe
Vera Vohlidalova
Veronica Khosa
Verónica Reyna
Veronica Wanjiru Kinyanjui
Victoria Marina Velásquez de Avilés
Vigdís Finnbogadóttir
Vijayakumary Murugiah
Vilma Espín Guillois
Vilma Núñez de Escorcia
Viloyat Mirzoyeva
Vina Mazumdar
Violet Chavula
Violeta Ibáñez
Violeta Vanesa Delgado Sarmiento
Virgelina Chará
Virgilia Matabele
Virginia Apgar
Virginia Peña Mendoza
Virginia Vargas Valente
Virginia Wolf
Visaka Dharmadasa
Viviana Elisa Díaz Caro
Viviane Bikuba Cibalonza
Wahu Kaara
Wai King Wong
Wangari Maathai
Wei Cheng
Wenqing Zhang
Wilaiwan Saetia
Wimalee Karunaretna
Wong Ting Hway
Xia Wang
Xiaoliang Li
Xiaoxi Li
Xiaoxia Zhu
Xiaoying Zheng
Xin Qi
Xingjuan Wang
Xinlan Ma
Xinzhi Guo
Xiuyu Dong
Xiuyun Shang
Xuan Wang
Xuebo Li
Yamina Benguigui
Yanxia Su
Yashoda Sharma
Yasmin Karim
Yasmina Filali
Yehudit Keshet
Yevgeniya Leontyeva
Ying Ning
Yinxiu Zhu
Yoani Sánchez
Yolanda Aguilar
Yolanda Becerra Vega
Yolande Mukagasana
Yongchen Wang
Yosepha Alomang
Youyun Zhang
Yu Jane Ku
Yue Chen
Yuet Lin Yim
Yu-Jin Jeong
Yuki Ando
Yukika Sohma
Yuqin Niu
Yuri Kochiyama
Yusan Yeblo
Yusra Berberi
Yuying Chen
Yuzhen Chang
Yuzhen Yin
Yvonne Ryakiye
Zahira Kamal
Zaida Cabral
Zainab Hawa Bangura
Zainah Anwar
Zakia Arshad
Zalpa Bersanova
Zam Zam Abdullahi
Zanaa Jurmed
Zarema Omarova
Zari Sarfaraz
Zarina Khan
Zarina Salamat
Zazi Sadou
Zeinab Mohamed Nour
Zenaida Brigida Hamada-Pawid
Zhan Xianling

Índice alfabético de las semblanzas

CONCEPCIÓN ARENAL PONTE. España **096**
HANAN ASHRAWI. Palestina **170**
AUNG SAN SUU KYI. Myanmar **174**
ESTELA BARNES DE CARLOTTO. Argentina **100**
DOMITILA BARRIOS. Bolivia **240**
ELISE M. BOULDING. EE UU **010**
MALIKA BOUSSOUF. Argelia **104**
EILEEN KAMPAKUTA BROWN. Australia **244**
LYDIA CACHO. México **108**
RACHEL CORRIE. EE UU **014**
SERAFINA DÁVALOS. Paraguay **178**
DING ZILIN. China **112**
SHIRIN EBADI. Irán **116**
ELISABETH EIDENBENZ. Suiza **018**
TICA FONT GREGORI. España **022**
OMER GOLDMAN. Israel **026**
NADINE GORDIMER. Suráfrica **120**
VERA GRABE. Colombia **182**
LAS MUJERES DE GREENHAM COMMON. Reino Unido **030**
GLORIA GUZMÁN ORELLANA. El Salvador **124**
AMINETU HAIDAR. Sáhara Occidental **128**
AMIRA HASS. Israel **034**
ASTRID N. HEIBERG. Noruega **038**
IMAN AHMAD JAMAS. Irak **042**
PALWASHA KAKAR. Afganistán **186**
PETRA KARIN KELLY. Alemania **190**
IRENE KHAN. Bangladesh **132**
MARCELA LAGARDE Y DE LOS RÍOS. México **194**
ELISABETH LIRA KORNFELD. Chile **136**
CLAUDIA LÓPEZ. Colombia **046**
WANGARI MAATHAI. Kenia **248**
GRAÇA MACHEL. Mozambique **198**
SOFÍA MACHER BATANERO. Perú **140**
CARMEN MAGALLÓN. España **050**
SOMALY MAM. Camboya **252**
MARIE-CLAUDE MATTÉI MULLER. Venezuela **256**
SYLVIE MAUNGA MBANGA. R.D.del Congo **054**
MONICA MCWILLIAMS. Irlanda del Norte **202**
RIGOBERTA MENCHÚ. Guatemala **206**
GERTRUDE MONGELLA. Tanzania **210**
YOLANDE MUKAGASANA. Ruanda **062**
REBECA JOSHUA OKWACI. Sudán **144**
ROSA PARKS. EE UU **062**
MONA POLACCA. EE UU **260**
ANNA POLITKÓVSKAYA. Rusia **148**
CARLA DEL PONTE. Suiza **152**
SOLEDAD REAL. España **066**
MARY ROBINSON. Irlanda **214**
ELEANOR ROOSEVELT. EE UU **218**
HAGAR ROUBLEV. Israel **070**
ARUNDHATI ROY. India **268**
NAWAL EL SAADAWI. Egipto **268**
SHREEN ABDUL SAROOR. Sri Lanka **074**
IRENA SENDLER. Polonia **156**
FARIDA SHAHEED. Pakistán **272**
VANDANA SHIVA. India **276**
DOROTHY STANG. Brasil **280**
BERTHA VON SUTTNER. República Checa **078**
MUTABAR TADJIBAEVA. Uzbekistán **160**
DALILA TALEB. Argelia **222**
DORA MARÍA TÉLLEZ. Nicaragua **226**
CHRISTIANA THORPE. Sierra Leona **230**
AMINATA TRAORÉ. Mali **284**
ROSALINDA TUYUC. Guatemala **164**
CORA WEISS. EE UU **082**
BETTY WILLIAMS. Irlanda **086**
SAKENA YACOOBI. Afganistán **288**
MARÍA ZAMBRANO. España **292**
PAKHSHAN ZANGANA. Irak **234**
RANA ZAQOUT. Palestina **090**

Índice temático y por área geográfica

	Conflictos armados, negociaciones de paz y reconciliación	Derechos humanos y justicia	Participación política	Desarrollo, educación y medio ambiente	
África	Sylvie Maunga Mbanga / R.D.DEL CONGO	Nadine Gordimer / SURÁFRICA	Graça Machel / MOZAMBIQUE	Wangari Maathai / KENIA	**África**
	Yolande Mukagasana / RUANDA	Aminetu Haidar / SÁHARA OCCIDENTAL	Gertrude Mongella / TANZANIA	Aminata Traoré / MALI	
	Rebeca Joshua Okwaci / SUDÁN		Christiana Thorpe / SIERRA LEONA		
América Latina	Claudia López / COLOMBIA	Estela Barnes de Carlotto / ARGENTINA	Serafina Dávalos / PARAGUAY	Domitila Barrios / BOLIVIA	**América Latina**
		Lydia Cacho / MÉXICO	Vera Grabe / COLOMBIA	Marie-Claude Mattéi Muller / VENEZUELA	
		Gloria Guzmán Orellana / EL SALVADOR	Marcela Lagarde y de los Ríos / MÉXICO	Dorothy Stang / BRASIL	
		Elisabeth Lira Kornfeld / CHILE	Rigoberta Menchú / GUATEMALA		
		Sofía Macher Batanero / PERÚ	Dora María Téllez / NICARAGUA		
		Rosalinda Tuyuc / GUATEMALA			
Asia / Oceanía	Shreen Abdul Saroor / SRI LANKA	Ding Zilin / CHINA	Aung San Suu Kyi / MYANMAR	Eileen Kampakuta Brown / AUSTRALIA	**Asia / Oceanía**
		Irene Khan / BANGLADESH	Palwasha Kakar / AFGANISTÁN	Somaly Mam / CAMBOYA	
		Mutabar Tadjibaeva / UZBEKISTÁN		Arundhati Roy / INDIA	
				Farida Shaheed / PAKISTÁN	
				Vandana Shiva / INDIA	
				Sakena Yacoobi / AFGANISTÁN	
Europa / EEUU	Elise M. Boulding / EE UU	Concepción Arenal Ponte / ESPAÑA	Petra Karin Kelly / ALEMANIA	Mona Polacca / EE UU	**Europa / EEUU**
	Rachel Corrie / EE UU	Rosa Parks / EE UU	Monica McWilliams / IRLANDA DEL NORTE	María Zambrano / ESPAÑA	
	Elisabeth Eidenbenz / SUIZA	Anna Politkóvskaya / RUSIA	Mary Robinson / IRLANDA		
	Tica Font Gregori / ESPAÑA	Carla del Ponte / SUIZA	Eleanor Roosevelt / EE UU		
	Las mujeres de Greenham Common / REINO UNIDO	Irena Sendler / POLONIA			
	Astrid N. Heiberg / NORUEGA				
	Carmen Magallón / ESPAÑA				
	Soledad Real / ESPAÑA				
	Bertha von Suttner / REPÚBLICA CHECA				
	Cora Weiss / EE UU				
	Betty Williams / IRLANDA				
Mediterráneo y Oriente Medio	Omer Goldman / ISRAEL	Malika Boussouf / ARGELIA	Hanan Ashrawi / PALESTINA	Nawal el Saadawi / EGIPTO	**Mediterráneo y Oriente Medio**
	Amira Hass / ISRAEL	Shirin Ebadi / IRÁN	Dalila Taleb / ARGELIA		
	Iman Ahmad Jamas / IRAK		Pakhshan Zangana / IRAK		
	Hagar Roublev / ISRAEL				
	Rana Zaqout / PALESTINA				

Relación de autoras

CHARLOTTE VAN DEN ABEELE
Psicóloga social

TERESA AGUSTÍN
Poeta

PAZ ALARCÓN
Periodista

LAURA ALONSO CANO
Economista

TERESA BURGUI JURÍO
Periodista, experta en comunicación y ONGD

IRENE COMINS MINGOL
Profesora del Dpto. de Filosofía y Sociología
en la Universitat Jaume I

CARMEN CORREDOR
Periodista y guionista de documentales.

ELENA COUCEIRO ARROYO
Periodista

ANXELA IGLESIAS
Periodista

RANIA KHARMA
Master en Transformación de Conflictos
Coordinadora de proyectos en Oriente Medio

SEPIDEH LABANI
Consultora experta en género

ELVIRA LANDÍN AGUIRRE
Abogada laboralista

ELENA LASHERAS PÉREZ
Librería Mujeres de Madrid

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS
Directora de la Fundación SIP
(Seminario de Investigación para la Paz)

IRANTZU MENDIA AZKUE
Socióloga, investigadora del Instituto HEGOA (UPV/EHU)

ROSA MENESES
Periodista

MANUELA MESA PEINADO
Directora de CEIPAZ- Fundación Cultura de Paz

MERCÈ RIVAS TORRES
Periodista y escritora

ROSA SALGADO
Periodista

CARMEN SAMPEDRO
Coordinadora de talleres de escritura creativa

AMELIA SANCHIS VIDAL
Profesora de Derecho Eclesiástico del Estado
Universidad de Córdoba

ANA SCHULZ
Periodista

CRISTINA DEL VALLE
Presidenta de la Plataforma de Mujeres Artistas
Contra la Violencia de Género

MARÍA VILLELLAS ARIÑO
Investigadora de la Escola de Cultura de Pau

PAOLA WÄCHTER
Periodista

Relación de artistas gráficos

ADERAL
ESPAÑA

ALBERTO Y OYER CORAZÓN
ESPAÑA

ALEXANDER WRIGHT
INGLATERRA

ANA GASCO
ESPAÑA

ANDREÍNA DÍAZ
VENEZUELA

ANGÉLICA VILET
MÉXICO

ANTONIO SERRANO BULNES
ESPAÑA

ARUTZA ONZAGA
COLOMBIA

BEATRIZ CASTILLA
ESPAÑA

DAVID CRIADO
BOLIVIA

ELENA OCAÑA
ESPAÑA

ELMAN PADILLA
HONDURAS

ERIC MILET
ESPAÑA

ESTEBAN SALGADO
ECUADOR

FRAN MERINO
ESPAÑA

GERARDO OCAÑA
ESPAÑA

ISABEL MARTÍN
ESPAÑA

JAVIER HERENCIA
ESPAÑA

JOSÉ CARLOS CUETO
ESPAÑA

JUAN VIDAURRE
ESPAÑA

JULIÁN NARANJO DONOSO
CHILE

LA TRASTIENDA
ESPAÑA

LAURA VARSKY
ARGENTINA

LONNIE RUÍZ GÓMEZ
NICARAGUA

LUCINDA MORRISSEY
BRASIL

MARÍA OCAÑA
ESPAÑA

PABLO GARCÍA
MÉXICO

PACO BASCUÑÁN
ESPAÑA

PAOLO TAGLIOLINI (DIAMONDS LAND)
ESPAÑA

PEP CARRIÓ
ESPAÑA

PEPE GIMENO
ESPAÑA

PEPE MEDINA
ESPAÑA

RAFAEL CELDA
ESPAÑA

RICARDO SALAS
MÉXICO

ROBERTO AMORÓS
ESPAÑA

RUBÉN GARCÍA CASTRO
ESPAÑA

SOLEDAD HERNÁNDEZ DE LA ROSA
ESPAÑA

SONIA DÍAZ Y GABRIEL MARTÍNEZ (LSDSPACE)
ESPAÑA

SUSANA MACHICAO
BOLIVIA

THOMAS STEINBORN
ESPAÑA

UN MUNDO FELIZ
ESPAÑA

UNOCOMUNICACION
ESPAÑA